

# **EL DR. BOB**

## **y los**

### **Buenos**

#### **Veteranos**

*Una biografía, con recuerdos de los comienzos de A.A. en el Medio-Oeste*

1988

Alcoholics Anonymous World Services, Inc., New York, N.Y.

Copyright (c) 1988 por  
Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Todos los derechos reservados

El material proveniente del Grapevine es propiedad literaria (c) del A.A. Grapevine. Reproducido con permiso.

Translated from English. Copyright in the English language version of this work is also owned by A.A.W.S., Inc., New York, N.Y. All rights reserved. No part of this translation may be duplicated in any form without the written permission of A.A.W.S.

Traducido del inglés. El original en inglés de esta obra también es propiedad literaria (c), de A.A.W.S., New York, N.Y. Prohibida la reproducción parcial o total de esta traducción sin permiso escrito de A.A.W.S.

*Esta literatura está aprobada por la Conferencia de Servicios Generales de A.A.*

ISBN: 0-916856-22-4

## Prólogo

La preparación de este libro empezó después de que aprobó el proyecto la Conferencia de Servicios Generales de A.A. en abril de 1977. Originalmente fue planeada una biografía conjunta de los dos cofundadores y cuando esto probó ser impracticable, se hizo evidente que primero debía escribirse la biografía del Dr. Bob, antes de la de Bill W.

El final del siglo pasado fue el escenario de toda la infancia y juventud del Dr. Bob. A pesar de las minuciosas investigaciones, este primer período de su vida incluye meses y años de los que sólo se puede dar un relato muy raquítico, conforme a los recuerdos de muy pocos hombres y mujeres. Falto de dramatismo como lo son estos recuerdos, dan indicios de la personalidad innata que ayudaría a dar forma a la Fraternidad de Alcohólicos Anónimos.

Para los años adultos del Dr. Bob, tanto como un bebedor activo y después como un alcohólico en recuperación, el material es mucho más rico. En el curso de la investigación, el libro se extendió en forma natural fuera de los límites biográficos dentro de los recuerdos de los primitivos A.As. en el Medio Oeste. Nuestro cofundador estuvo en la misma posición que cualquier otro miembro de A.A.: Sin la Fraternidad y su programa, su vida hubiera sido sólo una breve historia con un final trágico.

Tanto la historia individual como la más extensa fueron obtenidas en parte de la literatura de A.A. y el material que está en los archivos de la Oficina de Servicios Generales de A.A. en la Ciudad de Nueva York, pero principalmente de pláticas personales con parientes, amigos y conocidos del Dr. Bob y con miembros pioneros de A.A. en el Medio Oeste. Estas entrevistas fueron llevadas a cabo, no sólo en Ohio y en el Vermont nativo del Dr. Bob, sino que también en California, en el área de la ciudad de Washington, Florida, Carolina del Norte, Nueva York y Texas.

Las entrevistas dan paso a una mayor riqueza del material histórico del que pudiera ser incluido en un libro y el expediente completo está ahora en los archivos de A.A. A todas las personas que compartieron sus recuerdos, la Fraternidad tiene con ellas una deuda de gratitud.

## Contenido

<b>I. Infancia y Años de Estudiante</b>	<b>pág. 3</b>
<b>II. Trabajo de Postgraduado:</b>	
<b>Doctor en Medicina y Alcohólico</b>	<b>pág. 11</b>
<b>III. Esposo, Padre y Borracho</b>	<b>pág. 17</b>
<b>IV. El Médico tal como lo ven sus     Compañeros de Trabajo</b>	<b>pág. 21</b>

V. El Alcohólico en el Grupo Oxford	pág. 25
VI. Se Encuentran dos Alcohólicos	pág. 30
VII. Llega el A.A. Número Tres	pág. 36
VIII. Sé Forma en Akron el Primer Grupo	pág. 43
IX. Evolucionan los Enfoque del Duodécimo Paso	pág. 52
X. Los Cofundadores se Enfrentan a Problemas de Dinero	pág. 60
XI. Las Primitivas Juntas y las Controversias del Libro Grande	pág. 68
XII. Los A.A. de Cleveland dejan el Grupo Oxford	pág. 78
XIII. Se Extiende el Movimiento en el Medio Oeste	pág. 86
XIV. A.A. y El St. Thomas Hospital	pág. 93
XV. Crecimiento Repentino en Cleveland	pág. 100
XVI. Separación Entre A.A. de Akron y el Grupo Oxford	pág. 107
XVII. 'Como Decía el Dr. Bob . . .'	pág. 110
XVIII. El Papel de las Esposas en los Primeros Tiempos de A.A.	pág. 116
XIX. Ganan Aceptación las Minorías Dentro de A.A.	pág. 120
XX. Los A.As. de Toledo se dan Cuenta de que la División no es una Desgracia	pág. 126
XXI. Preocupación en los Grupos y Rumores Enojosos	pág. 131
XXII. Impresiones de los Veteranos Sobre el Dr. Bob	pág. 136
XXIII. Sus Recetas para la Sobriedad	pág. 140
XXIV. La Influencia del Dr. Bob en A.A. de Ohio	pág. 144
XXV. Datos Secundarios Personales Sobre sus Años Sobrio	pág. 147
XXVI. Su Búsqueda Espiritual	pág. 152
XXVII. Sobras: Enfermedad y Discordias	pág. 157
XXVIII. Sin Anne, pero con Amorosos Amigos	pág. 163
XXIX. El Ultimo Año	pág. 167
<i>Algunas fechas importantes</i>	pág. 172

## I. Infancia y Años de Estudiante.

Robert Holbrook Smith, que finalmente sería conocido por los agradecidos alcohólicos como el Dr. Bob, cofundador de Alcohólicos Anónimos, nació el 8 de agosto de 1879 en la habitación que daba al frente, en una amplia y fuerte casa de madera del siglo XIX en la esquina de las Calles Central y Summer, en St. Johnsbury, Vermont.

Fue hijo del Juez Walter Perrin Smith y Sra. Influyente en los asuntos de negocios y cívicos, el Juez Smith formó parte de la Corte sobre Pruebas de Legados en el Condado de Caledonia, Vermont y también fue abogado del estado, miembro de la legislatura del estado, superintendente de las escuelas de St. Johnsbury, director del Banco Merchants National y presidente del Banco Passumpsic Savings. Además, enseñó en la escuela dominical durante 40 años.

El Dr. Bob, que raramente platicaba sobre sus antecedentes familiares, describía a su padre como un típico yanqui de Vermont: reservado y taciturno cuando recién se le conocía, con un ingenioso aunque en cierta forma áspero sentido del humor.

Muchos años después, el hijo del Dr. Bob, Robert R. Smith (apodado Smitty), iba a describir a su padre de una manera muy parecida. "Al primer contacto con él, era muy reservado y formal en sus relaciones, pero cuando te volvías su amigo, mostraba una personalidad que era exactamente la opuesta: cordial, generoso y lleno de buen humor", dijo Smitty.

Bajo aquella superficie de granito, el Juez Smith descubría una buena cantidad de calor y comprensión hacia su único hijo, quizá con un toque de indulgencia. Ciertamente, hizo un intento para comprender y controlar el desarreglo que amenazaba con destruir la vida y el trabajo de Bob; muchas veces, con diversos grados de éxito temporal, trató de rescatar a Bob de los efectos de su bebida. Por desgracia, el Juez Smith, que murió en 1918, no vivió para ver cómo el Dr. Bob alcanzaba una sobriedad permanente.

A la Sra. Smith, que vivió para ver al Dr. Bob llegar a estar sobrio, se le describía como una dama severa, de labios gruesos, "muy de la iglesia" y que se mantenía muy ocupada con las incontables actividades sociales y religiosas de la Iglesia, hecha de piedra gris y coronada por una torre, la North Congregational de St. Johnsbury.

"La abuela Smith era una mujer fría", decía Suzanne Windows, la hija adoptiva del Dr. Bob. "Una vez que ella vino a casa y todos estábamos enfermos de influenza, en lugar de ponerse a trabajar para ayudar, ¡también se acostó!".

La Sra. Smith sentía que el camino al éxito y la salvación no residía en la necesidad de la educación, sino estrictamente en la supervisión paternal y en las devociones espirituales regulares.

*Con una saludable infancia en Vermont tras de él y una carrera médica por delante, el joven Dr. Bob tenía una segunda carrera: la de alcohólico.*

"Mamá [Anne Ripley Smith] la culpaba a ella por la bebida de papá", dijo Sue. "Mamá sentía que la severa crianza lo había casi arruinado. Cuando papá tuvo la oportunidad, simplemente huyó de su lado".

El Dr. Bob (que tal como sabemos no fue de aquéllos que "arruinan todo con complejos Freudianos") meramente decía: "Yo simplemente amaba mi buen licor"; pero podía ver hacia atrás, a su infancia y darse cuenta de ciertas influencias a largo plazo.

Aunque tenía una hermana de crianza mucho mayor que él, Amanda Northrup, de la que estaba muy orgulloso, él creció como hijo único. En los años que siguieron, el

Dr. Bob dijo que esto lo consideraba desafortunado, porque pudo haber "engendrado el egoísmo que jugó una parte tan importante en el desarrollo de mi alcoholismo".

Y encontró también una fuente de futura rebelión: "A partir de la infancia hasta la preparatoria, fui más o menos forzado a ir a la iglesia, a la escuela dominical y a los servicios de la tarde, al Adelantamiento Cristiano los lunes por la noche y algunas veces a la reunión de oración de los miércoles por la tarde", recordaba. "Esto tuvo el efecto de hacer que resolviera que cuando llegara a estar libre del dominio paterno, nunca volvería a oscurecer las puertas de una iglesia". El Dr. Bob sostuvo su resolución "firmemente" durante los 40 años siguientes, excepto cuando las circunstancias lo hacían imprudente.

A temprana edad le llegó otro signo de rebelión: al joven Bob se le mandaba a la cama todas las tardes a las cinco en punto y se iba con un aire de pacífica obediencia que podría haber hecho que algunos padres sospecharan lo peor. Cuando pensaba que ya no había moros en la costa, Bob se levantaba, se vestía y se deslizaba sigilosamente escaleras abajo, y salía por la puerta trasera a unirse a sus amigos. Nunca lo pescaron.

Desde 1885 hasta 1894 fue a la escuela elemental en Summer Street, una casa de dos pisos, de ladrillos rojos, a dos calles de la casa de los Smith en St. Johnsbury. Situada sobre el Río Passumpsic en el Noreste de Vermont. St. Johnsbury era y es una villa típica de Nueva Inglaterra, que entonces contaba unos 7,000 habitantes y en la década de 1970 sólo unos 8,400. Está aproximadamente a 160 kilómetros al noreste de East Dorset, Vermont, en donde Bill Wilson (que iba a ser el compañero del Dr. Bob para fundar A.A.) había nacido, crecido, y está enterrado ahora.

El Dr. Bob describía el nivel moral general de St. Johnsbury como "bastante arriba del promedio", y el consumo de alcohol era considerado una cuestión de moralidad. No se vendía legalmente cerveza ni licor excepto en la agencia de licores del estado, y la única manera en la que tu podías comprar, digamos un litro, era convencer al agente de que realmente lo necesitabas.

"Sin esta prueba", decía el Dr. Bob, "el comprador en perspectiva era forzado a salir con las manos vacías, sin nada de lo que posteriormente llegué a creer que era la gran panacea para todas las enfermedades humanas".

¿Y que pasaba con los que buscaban darle la vuelta al espíritu de la ley si no es que a la letra". "A esos hombres que llevaban licor embarcándolo por express en Boston o Nueva York se les miraba con gran desconfianza y disgusto por la mayor parte de la buena gente del pueblo", decía el Dr. Bob.

Pero algunas de las personas del pueblo tenían fuertes locales de aprovisionamiento. El joven Bob tomó su primer trago un día de verano cuando apenas estaba cumpliendo los nueve años; fue en la granja de un vecino, cuando estaba ayudando a los hombres a empacar heno y curioseando por ahí, se encontró un cántaro de sidra fuerte que había escondido uno de los peones en una esquina del granero.

Quitó el corcho y lo olió. Se le atragantó la saliva y se le aguaron los ojos. ¡Fuerte! Aun así, tomó un trago; probablemente más porque le estaba prohibido que por cualquiera otra razón.

Le gustó el sabor, pero fue evidente que en aquel entonces era capaz de "tomarlo o dejarlo", porque sus recuerdos no incluían la mención de volver a beber hasta unos diez años después de ese primer trago.

Siendo un joven, Bob tenía otras formas de escapar a la disciplina. Desde sus primeros años le gustaba estar al aire libre, como un refugio de la mal ventilada escuela a la que era forzado a asistir cada día, hasta que llegaba el verano. Con las vacaciones llegaba el estar libre de algunas de sus obligaciones. Bob era liberado entonces para vagar por las montañas, pescar, cazar y nadar.

Tan apegado como estaba (y permaneció así toda su vida) a su hermana de crianza, era principalmente durante estas vacaciones cuando podía ocupar el tiempo con Amanda y así en el verano iban de día de campo, de excursión, y nadaban juntos. También ocuparon muchas horas en el chalet de verano de los Smith en el Lago Champlain, en los límites de Vermont y Nueva York construyendo su propia embarcación y navegando en ella. Después de una de estas visitas a los Smith, Amanda, que posteriormente llegó a ser profesora de historia en el Hunter College en la ciudad de Nueva York, recibió de Bob, que tenía diez años, la nota siguiente escrita en papel rayado:

St. Johnsbury Vt.  
4 de mayo de 1890

Querida Señorita Northrup

He estado intentando escribirte todos los días pero lo he estado posponiendo hasta ahora. Te agradezco mucho haberme mandado los cromos y el libro. He disfrutado mucho el libro y espero que lo leas cuando vengas por aquí otra vez. Fui a casa del Sr. Harrington y jugué con el perro Rover. Ellos tienen un ternero y dijo que me lo venderá en un dólar. Mamá dice que si hay algo que necesitamos es precisamente un toro. El miércoles fui a pescar y atrapé unos diez peces y una lagartija. He puesto a la lagartija en una tina de agua y espero ponerla en alcohol. Papá me compro unas riendas nuevas y una manta para sudadero y monto a caballo todos los días. Lo disfruto mucho. Ven por aquí tan pronto como puedas.

Con mucho cariño  
Robert H. Smith

Inclusive ya de adulto, el Dr. Bob nunca llegó a ser muy buen corresponsal. Sus cartas a Bill Wilson eran de una página, breves y al grano, con las palabras garabateadas a través de la hoja.

Durante estos veranos, el joven Bob se volvió un nadador experto y una vez salvó a una niña de ahogarse. Esto lo convenció de que los niños deben aprender a nadar desde temprana edad. El enseñó a nadar a Smitty y Sue cuando tenían cinco años; los tres dedicaban todas las mañanas de las vacaciones a nadar en el canal cerca de su chalet de veraneo en West Reservoir, Akron, Ohio. En una ocasión una vecina, engañada al verlos, llamó con alarma a Anne Smith para decirle que sus hijos se habían caído de una lancha a mitad del canal.

Conforme fue creciendo el muchacho se fue aventurando por el campo cada vez más lejos. Una vez, él y algunos amigos fueron a Canadá de cacería; la caza escaseó tanto que vivieron de anguilas, zarzamoras y galletas durante tres semanas. Finalmente, vieron una marmota notablemente grande y cuando la tuvieron a tiro, le dispararon cuantas veces les dio tiempo; después de caer herida, la marmota logró llegar hasta su madriguera. Este episodio ocasionó posteriormente que el Juez Smith comentara que probablemente la marmota se escondió para alejarse del ruido.

En otra ocasión, los muchachos estaban paseando por el bosque. Vagando sin rumbo, dando patadas a las piedras, riendo y contando chistes, cuando repentinamente se toparon con un enorme oso. El oso, probablemente más asustado que ellos, avanzó pesadamente para internarse en el bosque; los jóvenes cazadores iban pisándole los talones, dando alaridos, y animándose a gritos unos a otros. Aún así, no pudieron alcanzarlo. "Sin embargo, yo creo que no corrimos tras de él tan rápido como podríamos haberlo hecho", solía decir el Dr. Bob.

El tiempo para vacaciones se acortó al desvanecerse la infancia. De adolescente,

el Dr. Bob empezó a ocupar los veranos ya fuera trabajando en el campo de Vermont o empujando la carretilla portaequipajes y cargando maletas como mozo de un hotel de verano en Adirondack Mountains, del estado de Nueva York.

En 1894, entró con sus 15 años a la Academia de St. Johnsbury, que ahora es un impresionante complejo de diez edificios; la academia se estableció con la ayuda filantrópica de la Compañía Fairbanks Morse como una escuela secundaria independiente "para el entrenamiento intelectual, moral y religioso de muchachos y muchachas en el noreste de Vermont". Uno de sus alumnos fue Calvin Coolidge, el XXX Presidente de los Estados Unidos.

Bob se iba a convertir en sus últimos años en un ávido lector, pero raramente maltrató un libro a base de usarlo durante su carrera escolar. Hubo reacciones y acusaciones de "caprichoso" por parte de sus padres y maestros; sin embargo, se las arregló para continuar pasando de grado, y hasta con buenas calificaciones.

Aunque el descuido de sus obligaciones escolares pudo haberlo puesto en desgracia con sus mayores, Bob fue popular entre sus compañeros de escuela. Quizás sus aventureras revoluciones contra la autoridad le dieron algunas veces un aura fascinante, quizá sus contemporáneos percibían en él algunos rasgos de carácter especiales, oscuros para los adultos, o quizá sólo era un individuo agradable. Cualquiera que fuera su atracción, tuvo muchos amigos, entonces y a lo largo de toda su vida.

Fue en sus últimos años en St. Johnsbury, en un baile en el gimnasio de la academia, cuando el Dr. Bob conoció a Anne Robinson Ripley, de Oak Park, Illinois. Anne era una estudiante en Wellesley y estaba pasando unas vacaciones con una amiga del colegio; era bajita y reservada pero tenía una jovialidad, una dulzura y una calma que iban a permanecer en ella a través de los años. Había sido criada con una familia de gente del ferrocarril; formaba una atmósfera muy acogedora, aunque por entonces no tenían mucho dinero. Anne, que aborreció la ostentación y la simulación, siempre hizo notar que ella asistía a Wellesley con una beca, ya que su familia no había podido costear mandarla de otra forma.

El encuentro de Bob con Anne fue el inicio de lo que difícilmente podría ser descrito como un noviazgo relampagueante; iba a culminar en el matrimonio después de 17 años y hoy en día nadie está absolutamente cierto de la razón para la demora. A Bob lo esperaban por delante años de escuela, trabajo e internado en el hospital. También hubo la posibilidad de que Anne tuviera el saludable temor de entrar al estado de santo matrimonio con un hombre que bebía. Quizá ella esperó hasta que Bob estuviera evidentemente sobrio por algún tiempo antes de acceder a casarse con él; sin embargo, se vieron y sostuvieron correspondencia regularmente durante este período, mientras Anne enseñaba en la escuela.

Después de su graduación en la Academia St. Johnsbury, en 1898, el joven Bob inició una estancia de cuatro años en el Dartmouth College, cerca de cien kilómetros al sur de Hanover, New Hampshire. La fotografía en el anuario de su colegio muestra a un joven con rasgos fuertes, clásicos, que bien podría haber posado para el anuncio de un cuello Arrow, que era lo máximo para la moda masculina a principios de este siglo. Bob creció hasta medir más de un metro ochenta, con hombros amplios, atléticos y grandes huesos.

Haciendo memoria sobre los últimos años del Dr. Bob, varias personas recuerdan que lo primero que les impresionó fue el tamaño de sus manos, que parecían ser más grandes y fuertes de lo común, aparentemente demasiado rudas para haber manejado con tanta destreza una cosa tan delicada como es la cirugía. Y ni siquiera aquellos anteojos de aros de cuerno podían esconder su penetrante mirada.

El Dr. Bob tenía una voz profunda y resonante, que nunca perdió su acento de

Nueva Inglaterra pero que indudablemente se volvió más cascada y rasposa conforme aumentaba la cantidad de whisky que ingería.

Emma K., quien junto con su esposo Lavelle (un miembro de A.A.) se ocuparon del Dr. Bob y Anne Smith en sus últimos años en Ardmore Avenue en Akron, Ohio, describieron al Dr. Bob como "muy del Este". La mitad de las cosas que decía nadie las podía entender.

Cuando yo decía *aunt* [tía], él solía decirme, "no digas *ang* [hormiga]. Eso es algo así como arrastrarse por el suelo. Di "ahnt". Imagínate a alguien diciendo 'ahnt'. O cuando él ordenaba algo por teléfono, al terminar el pedido, me miraba y decía riéndose - no lo puedo decir igual - pero decía, 'Doctor Ah H Smith, 855 Ahdmaw. No, ¡dije *Ahdmaw* - Ashdmoah!'".

Por supuesto, en los años que Bob pasó en Dartmouth difícilmente perdió su acento de Nueva Inglaterra. Se embarcó en la vida universitaria con agradable excitación y liberado de la reprimida supervisión de sus padres, vio éste como un tiempo propicio para buscar y disfrutar nuevas experiencias sin la necesidad de tener que rendir cuentas.

Dartmouth tenía fama de ser una rústica escuela metida en el bosque, en la que sus aproximadamente 800 estudiantes ocupaban los largos inviernos en ignorar los libros y beber tanta cerveza y sidra fuerte como podía caberles. Sin embargo, parece que los verdaderos rebeldes y calaveras en este "selvático instituto en donde hay un grado inconcebible de inmoralidad y vicio" eran aquéllos a los que periódicamente amonestaban en el boletín de la escuela por usar suéteres, "que cubren una multitud de pecados", para ir a la iglesia y al comedor.

Joe P., A.A. de Akron, Ohio, que fue a Dartmouth varios años después que Bob, recordó: "Dartmouth era de entre las escuelas de la Ivy League <sup>\*1</sup> aquella en la que más de bebía cuando yo estuve ahí. New Hampshire era uno de los estados secos y no podías conseguir whisky, así que tomabas el tren hasta un pequeño pueblo de Massachusetts; todo mundo corría hasta ahí y hacía su cargamento, bebiendo luego todo el camino de regreso a casa. Algunas veces íbamos por licor hasta Canadá o le pedíamos al garrotero del tren que nos lo trajera.

Los habitantes del pueblo tomaban sidra fuerte. Toda ventana en Dartmout tenía un cántaro de sidra fuerte reposando en su marco. En aquellos días terriblemente fríos, a través de la capa de hielo que se formaba arriba extraían y se tomaban hasta la última gota de alcohol. Una copa era capaz de tirarte el sombrero de la cabeza.

Era una escuela que estaba aislada entre las montañas y no había otra cosa que hacer. Había en el pueblo unas seis muchachas que eran meseras en la Posada Hanover; se nos conocía como los animales de Dartmoyth y nosotros intentábamos representar bien el papel. Se suponía que eras un rudo; no había manera de dar salida a tu exuberancia, excepto cuando ibas finalmente a Smith, o a Wellesley allá cerca de Boston".

El primer descubrimiento de Bob en su búsqueda de los hechos de la vida del campus probablemente no llegó por accidente, más bien fue exactamente lo que él esperaba encontrar: que la bebida parecía ser la principal actividad extraescolar.

"Parecían hacerlo casi todos", decía Bob, usando las palabras "casi todos" consagradas por el tiempo y con las cuales se suele justificar el mucho beber en un lugar, una profesión o una sociedad en particular. Así, con una combinación de

---

<sup>1</sup>\* Ivy League. Traducción literal: Liga de la Hiedra. Liga de fútbol y otros deportes en la que están las más prominentes universidades del Noreste de E.U.A.: Cornell, Harvard, Yale, Princeton, Columbia, Brown, Colgate, Dartmouth, U. de Pennsylvania. También se refiere a las maneras y modas cultivadas por sus estudiantes. Denota también un cierto grado de riqueza, sofisticación, refinamiento y cosas similares.  
- N. del T.

dedicación, perseverancia y capacidad natural, se inició para llegar a ser un ganador en este nuevo deporte.

Al principio, bebía por el puro gusto de hacerlo y sufría poco o nada los malos efectos. "Parecía que a la mañana siguiente yo era capaz de recuperarme más rápidamente de lo que lo hacían mis compañeros bebedores, que eran maldecidos (o quizá bendecidos) con mucha náusea al despertarse después de una borrachera", decía. "Nunca tuve un dolor de cabeza en toda mi vida, siendo este hecho el que me lleva a creer que yo fui un alcohólico casi desde el principio".

En Dartmouth, la incipiente enfermedad pasó tan desapercibida para sus condiscípulos como lo fue para el mismo Bob. E.B. Watson, que fue el presidente de la clase de Bob en 1902, llegó a ser posteriormente profesor del instituto y todavía después, siendo ya profesor emérito, comentó en una carta que Bob había sido amigable y bien visto en Dartmouth por su forma de hablar franca y exenta de pretensión. "Aunque en cierta forma se entregaba excesivamente a la cerveza (la única bebida que se obtenía entonces en New Hampshire), no se convirtió en un esclavo del alcohol hasta que se graduó en la preparatoria".

"Yo compartía con él la misma habitación en mi año inicial", recordó el Dr. Phillip P. Thompson. "Lo recuerdo como un caballero alto, delgado, un poquito rudo en sus maneras. Era inconstante. No tengo en mi memoria haberlo visto siquiera estudiar, aunque siempre era de los primeros de la clase".

El Dr. Thompson describió a su compañero de cuarto como "de habla más bien tajante", al recordar un sábado en que varios miembros de la clase estaban metidos en una discusión aparentemente interminable sobre a dónde irían y qué harían esa tarde. Evidentemente, el alcohol se mencionó una o dos veces, porque Bob dijo: "Bien, si vamos a emborracharnos, ¿por qué no empezamos de una vez?".

En ese año inicial, hace notar el Dr. Thompson, Bob dedicó cada vez más parte de su tiempo a jugar billar y beber cerveza. "Me dijo que le había gustado siempre el sabor del licor desde que había tomado una sidra fuerte cuando era pequeño", dijo el Dr. Thompson, haciendo notar que Bob podía beber licor en cantidades "que el resto de nosotros no podía resistir".

Además de aprender a desenvolverse en el mundo alrededor de una mesa de billar en Dartmouth, fue probablemente ahí en donde Bob empezó a lograr su resultante gran habilidad con un mazo de cartas, ya fuera en bridge, póker o gin rummy. En estos y otros juegos, el Dr. Bob era muy competente y jugaba siempre por dinero.

Por esta época también aprendió a lanzar herraduras. Uno de los miembros pioneros de A.A. en Akron, Ernie G., recordó que un cierto número de A.As. incluido el Dr. Bob solían ir a un campamento de pesca en Minnesota a principios de la década de los cuarenta.

"No podías meterlo en un bote para ir a pescar", recordó Ernie. "Yo le decía: 'Debes dejar esa mesa de juego' y después le decía: 'Te ganaré en una tirada de herraduras'. Él decía: 'Muy bien, ya lo veremos. ¿Cuánto vamos a apostar?'".

Yo decía: 'Te la voy a poner difícil. Que sea un cuarto de dólar'. Diablos, yo no sabía que clase de tirador de herraduras era, podía atinarlas como ninguno; creo que yo también era muy bueno, pero él de cada tres me ganaba dos y si hubiera tenido más práctica, yo no hubiera tenido oportunidad de ganarle ni una vez".

Con frecuencia Smitty hacía notar en broma que la destreza de su padre para el billar, las cartas y otros juegos de azar era el resultado de una juventud disipada. El Dr. Bob sólo se sonreía y no decía nada.

Otro truco que el Dr. Bob aprendió en el camino fue la habilidad para tragarse una cerveza completa sin ningún movimiento aparente de la manzana de Adán.

"Decíamos que tenía una garganta abierta o patentada", dijo el Dr. Thompson.

Al Dr. Bob nunca se le olvidó la treta para tragar de esa manera, un truco que en sus años de bebedor le debe haber servido para ganarse dos o tres tragos aquí y ahí. En sus años sobrios, él tomaba lo prescrito para un día de vitaminas o medicinas y las dejaba caer en su abierta garganta todas a la vez, sin agua. "¿Cuál es la diferencia?". "Ellas van todas al mismo lugar".

Además de describir la habilidad de Bob para tragar, el Dr. Thompson contó dos incidentes, con un significativo detalle que prefiguraba el futuro.

"A Bob y a mí nos gustaba dar largos paseos juntos. Un día caminamos hasta White River Junction y al aproximarnos al patio de maniobras del ferrocarril, una voz salió de un furgón de carga: 'Oye, muchachito, consígueme un sandwich, ¿lo harás?'.

Estaba oscuro y no podíamos ver quien era, pero fuimos al restaurante y compramos un par de sándwichs, que pusimos en la puerta del carro. 'Gracias', dijo la voz. Le preguntamos a donde iba y dijo que a Portland, Maine.

Posteriormente en ese mismo año, el Almirante Dewey regresó de Manila a su estado natural de Vermont e iba a hacerse una gran recepción en Montpelier. Bob tuvo la idea de que fuéramos ahí y dijo que ya que no teníamos dinero para el viaje, trataríamos de meternos en un furgón tal como lo hizo el vagabundo.

Encontramos un carro con la puerta abierta y saltamos dentro, sin saber si el tren iba a Montreal o a Boston, río arriba o río abajo. Afortunadamente iba cauce arriba del Río Connecticut, parándose en toda pequeña estación a lo largo del camino mientras iba oscureciendo y haciendo cada vez más frío.

Estuvimos en Montpelier al día siguiente. Al llegar, cubiertos de paja y algo desgredados, Bob decidió que necesitábamos algunas cervezas, aunque apenas era la hora del desayuno.

Al salir a la calle, encontramos a un hombre de Dartmouth cuyo padre era casualmente el gobernador de Vermont; cuando le dijimos que habíamos ido para ver al Almirante Dewey, nos invitó a ver el desfile al lado del Gobernador en el Palacio de Gobierno. Así que a pesar de nuestra apariencia fuimos honrados al sentarnos con el Gobernador (en las filas de atrás, por supuesto) y observar el desfile desde un sitio oficial".

En conjunto, esa parece ser una escapada inofensiva; de un jovencito que se burla del toque de queda que sus padres le dan a las cinco en punto de la tarde deslizándose fuera de la casa, podía esperarse que ya un poco mayor movido por un impulso, llegara a saltar a un furgón.

Pero el niño que saboreó un primer traguito de sidra fuerte, a escondidas, también crecería para ser un hombre que consideraba "unas cervezas" como un refresco perfectamente lógico para la hora del desayuno.

El Dr. Bob ocupó sus últimos años en Dartmouth haciendo, por cuenta propia, "lo que yo quería hacer, sin consideración a los derechos, deseos o privilegios de otros; un estado mental que se fue volviendo cada vez más predominante al ir pasando los años".

Se graduó de bachiller en 1902, "*summa cum laude*" a los ojos de la fraternidad de bebedores", según sus propias palabras, pero con una opinión en cierta forma más baja por parte del decano. Más formalmente, él era miembro de Kappa Kappa Kappa.

En los recuerdos que tienen de Bob la mayor parte de sus discípulos de Dartmouth, hay un paréntesis notable de casi 35 años, por las razones que finalmente llegaron a ser evidentes.

*El Alumni Magazine* de noviembre de 1936 incluyó esta breve nota: "Algunos compañeros de entre ustedes se han estado preguntando acerca de Bob Smith, pero

ahora pueden tranquilizarse al respecto. Bob dice que aunque ha estado en Hanover muchas veces, nunca ha logrado estar a la hora de la reunión. Ahora espera estar presente en junio de 1937".

En noviembre de 1942, el reportero de la generación hizo notar: "A Bob Smith ahora lo conocemos como el Dr. Robert Smith. [Todavía no había ido a la reunión]. Me ha mandado un libro, 'Alcohólicos Anónimos'; en los últimos años ha estado muy interesado y según creo ha sido un destacado trabajador en el campo de rescatar a las almas que lastimosamente se han perdido en la bebida, habiéndolo hecho ahora con más de 8,000. No conozco un trabajo en el mundo que sea más digno de admiración; la generación de 1902 está orgullosa de ti, Bob". Y en marzo de 1947: "Bob es uno de los fundadores y de los más importantes motores de Alcohólicos Anónimos, y es inspiradora la historia de su crecimiento y logros, especialmente en la forma en que la obtuve de labios de Bob en su propio pintoresco lenguaje. Un médico tiene pacientes agradecidos, pero Bob tiene gente de todos lados que llega hasta él mirándolo con veneración; los ha rescatado de algo peor que la muerte".

(En 1947, las Doce Tradiciones de A.A., incluyendo la Undécima, de mantener el anonimato en los medios públicos, todavía no habían sido aceptadas formalmente por la Fraternidad como un todo).

El Profesor Watson, en una carta que dirigió en 1958 a la Oficina de Servicios Generales de A.A. en Nueva York, ocho años después de la muerte del Dr. Bob, mencionó que él había sido el tema de discusión entre cinco condiscípulos en una fiesta privada en una casa de Cape Cod. Dos de ellos habían conocido íntimamente a Bob en el bachillerato y posteriormente lo habían encontrado ocasionalmente en Chicago, Florida, California y Ohio.

El Profesor Watson escribió: "Creemos que difícilmente haya habido un esfuerzo ascendente de cualquier clase más ampliamente benéfico, que fuera tan genuino, tan fructífero para el rescate del ser humano y tan prácticamente concebido como su maravillosa Alcohólicos Anónimos". Usando un lenguaje más florido del que podía haberle gustado al Dr. Bob, el Profesor Watson describió a su difunto condiscípulo como "un gran reformador de sí mismo y de otros; como una generación, estamos orgullosos de haber tenido por compañero a una figura creativa tan dinámica y socialmente benéfica como el Dr. Robert Holbrook Smith, cuya influencia se extiende ahora a todos los confines de la tierra", dijo.

Pero para el juvenil graduado en Dartmouth en 1902, un futuro así de lejano habría sido todavía menos imaginable que las décadas de dolorosa experiencia que se extendían inmediatamente ante él.

## **II. Trabajo de Postgraduado: Doctor en Medicina y Alcohólico.**

Ahora que Bob tenía un diploma, se sugirió que se estableciera para darle forma a su vida y labrarse un futuro sólido y seguro. Cuando iniciaba cosas que realmente deseaba lograr, Bob era obstinado; también era ambicioso y quería ser un doctor en medicina como su abuelo materno. Sin embargo, por alguna razón que nunca se ha sabido su madre siempre se opuso tenazmente a esto. No tuvo entonces otra alternativa que

obtener un empleo.

De esa manera, Bob ocupó los tres años siguientes en Boston, Chicago y Montreal, en una carrera de negocios que fue corta, variada e infructuosa. Durante los dos primeros años después de salir de Dartmouth, estuvo empleado en Fairbanks Morse, la compañía fabricante de básculas de St. Johnsbury de la que su padre había sido una vez abogado.

Arba J. Irwin, otro condiscípulo de Dartmouth, recuerda haber visto ocasionalmente a Bob cuando llegaba a Chicago en viaje de negocios para Fairbanks Morse (y probablemente a ver a Anne, que entonces estaba enseñando en una escuela en el cercano Oak Park). "Bob no estaba interesado en los negocios", dijo el Sr. Irwin; "de hecho, todos los fines de semana se emborrachaba".

Después de dos años con Fairbanks Morse, Bob se fue a Montreal a vender refacciones para ferrocarril, motores de gas y otros materiales de ferretería pesada. Unos meses después se mudó a Boston, en donde trabajó un corto tiempo en la tienda de departamentos Filene's, "lo cual no le gustaba y no lo hizo bien ahí", de acuerdo a su hijo Smitty.

Aunque los amigos de Bob sólo estuvieron conscientes de borracheras ocasionales, estuvo bebiendo todo lo que pudo durante esta época. Comenzaron a aparecer los signos de progresión de su enfermedad al despertarse con lo que él llamaba "los nervios de la mañana". No obstante se jactaba de que sólo perdió medio día de trabajo durante esos tres años.

Si ignoró, negó o no estuvo consciente de su progresión alcohólica, no negó la falta de progreso en su carrera de negocios. Todavía quería ser doctor, y de alguna manera se las ingenió para persuadir a la familia que le permitiera procurar ese objetivo y así en el otoño de 1905 cuando tenía 26 años, entró a la Universidad de Michigan como estudiante de la preparatoria en medicina.

A pesar de las metas y buenas intenciones de Bob, toda su sujeción pareció liberarse al poner pie otra vez en un campus universitario. Fue elegido miembro de una sociedad de bebedores de la cual, tal como él decía, "me volví uno de los espíritus guidores . . . bebiendo con mucha más vehemencia de la que previamente había mostrado". Todo fue bien por un tiempo, después los temblores comenzaron a empeorar.

Muchas mañanas Bob iba a clase y a pesar de estar perfectamente preparado, se daba vuelta al llegar a la puerta y se regresaba a la casa de la fraternidad. Tan grandes eran sus temblores nerviosos que temía provocar una escena si se le preguntaba la lección.

Esto sucedió una y otra vez, yendo de mal en peor, su vida como escolar se convirtió en largas borracheras, una tras otra, y ahora ya no bebía por el puro placer de hacerlo.

El Dr. Bob no mencionó haber tenido lagunas mentales en esa época. No dijo nada sobre la compulsión, los miedos indefinidos, la culpa o el trago de la mañana. A pesar de eso, con los temblores, las ausencias a clase y las prolongadas borracheras hubieran sido más que suficiente para calificarlo para A.A. Pero esto era en 1907, en la primavera de segundo año en Michigan, y A.A. estaba a 28 años en el futuro.

Tranquilamente, Bob hizo ese año una no muy buena rendición. Decidió que no podía completar su educación y en su lugar intentó una "cura geográfica". Empacó sus maletas y enfiló hacia el sur para recuperarse en una granja propiedad de un amigo.

La hospitalidad que se le brindó pudo haber sido una parte de su problema. A lo largo de todos los años de bebedor, Bob pudo recurrir a amigos y colegas para que lo sacaran del hoyo una vez más. Lo rescataban, lo protegían, le suavizaban las cosas.

Después de un mes en el campo, la neblina empezó a disiparse y Bob se dio

cuenta de que podía haber actuado precipitadamente al dejar la escuela. Decidió regresar y continuar su labor en ella; sin embargo, en la facultad pensaban de otro modo, sentían que la Universidad de Michigan podía sobrevivir y hasta prosperar sin la presencia de Robert Holbrook Smith. Después de largas discusiones, con promesas y firmes declaraciones por un lado, amenazas y recriminaciones por el otro, a Bob se le permitió regresar y presentar exámenes.

El haber obrado bien podría considerarse un signo de natural habilidad e inteligencia. También podría ser considerado como una señal de la determinación que algunos alcohólicos tienen para trabajar más duro, más tiempo y mejor que todos los demás . . . por una temporada.

A continuación de los exámenes hubo más discusiones dolorosas en la oficina del decano. A pesar de su buena demostración de último minuto, a Bob se le pidió que se fuera, pero se le habían dado sus créditos, así que fue apto para inscribirse en el otoño de 1907 como alumno de segundo año en la Universidad Rush, cerca de Chicago.

Ahí, su bebida empeoró tanto que sus hermanos de fraternidad mandaron llamar a su padre; el Juez hizo la larga jornada en un vano esfuerzo para enderezarlo. Años después, el Dr. Bob recordaba que su padre siempre hizo frente a estas situaciones tranquilamente, con un intento de comprensión. "Bien, ¿qué perdiste esta vez?" le preguntaba, y eso sólo aumentaba en Bob los sentimientos de remordimiento.

Continuó bebiendo, reemplazando el licor fuerte a la cerveza. Continuaron las borracheras cada vez más prolongadas, despertándose con temblores aún más intensos. Justo antes de los exámenes finales, Bob se embarcó en una prolongada borrachera particularmente tempestuosa y cuando se presentó para hacer sus pruebas, su mano temblaba tanto que no podía sostener un lápiz. Como resultado, presentó tres cuartillas del examen totalmente en blanco.

Por supuesto, fue llamado una vez más a comparecer. Más promesas y más firmes declaraciones. El decano de esta escuela de medicina decidió que si Bob deseaba graduarse, debía regresar para presentar dos trimestres más, permaneciendo completamente seco.

Fue capaz de hacerlo, y como resultado se le dio su título de doctor en 1910, cuando tenía 31 años. De hecho, tanto sus conocimientos como su comportamiento fueron considerados tan meritorios que fue capaz de asegurar un muy codiciado puesto de médico interno en el City Hospital, de Akron, Ohio.

Los dos años como médico interno estuvieron libres de problemas. El intenso trabajo tomó el lugar de la intensa bebida, sencillamente porque no había tiempo para ambos. "Se me mantenía tan ocupado que difícilmente salía del hospital. En consecuencia, no podía meterme en ningún problema", decía el Dr. Bob.

Una vez, durante su internado, Bob manejó la farmacia del hospital; esto, añadido a otros deberes, le hacía recorrer todo el edificio. Ya que los elevadores eran demasiado lentos, tenía el hábito de subir y bajar las escaleras corriendo como si el diablo lo persiguiera. El frenesí de la actividad ocasionaba con frecuencia un explosivo "¡Cómo está *ahora* aquél cadavérico joven yanqui!" por parte de uno de los más viejos doctores, que estaba particularmente orgulloso de él.

En 1912, al completarse sus dos años de internado, el médico de 33 años abrió un consultorio en el edificio del Second National Bank, en Akron, en el cual iba a permanecer hasta que se retiró de la práctica de la medicina en 1948.

Quizá como resultado del horario irregular y del intenso trabajo de un nuevo médico general, al Dr. Bob se le desarrollaron considerables problemas estomacales. "Pronto descubrí que un par de tragos podían aliviar mi sufrimiento gástrico, al menos durante unas horas", decía. No le tomó mucho tiempo regresar a los viejos hábitos de

bebida.

Casi de inmediato empezó a "pagar muy caro físicamente" por conocer el horror y el sufrimiento reales del alcoholismo. "Ahora estaba entre dos grandes peligros", escribió. "Si no bebía, mi estómago me torturaba y si bebía, eran los nervios los que lo hacían". Incidentalmente Smitty hizo notar que el problema del estómago desapareció después de que su padre dejó de beber; si bien tuvo un poco de insomnio, lo que le llevó a leer mucho por la noche.

Cuando las cosas se ponían muy mal y Bob era incapaz de funcionar, se metía a alguno de los lugares locales que daban secado, y no sólo fue una vez sino cuando menos una docena.

Después de tres años de esta existencia de pesadilla, el joven doctor se encontró finalmente en uno de esos pequeños hospitales de la localidad que como los demás lugares de secado y sanatorios de las cercanías, daba entrada a pacientes con dolencias socialmente inaceptables tales como el alcoholismo, la adición a las drogas y las enfermedades mentales.

El personal del hospital lo hizo lo mejor que podía, pero Bob no pudo o no quiso permitir que lo ayudaran, ya que persuadió a amigos bien intencionados para que a escondidas le llevaran cuartitos de whisky. Cuando le falló esa fuente de abastecimiento, no le fue difícil robar alcohol medicinal a un hombre que sabía moverse dentro de un hospital. Empeoró rápidamente.

A principios de 1914, el Juez Smith despachó a un doctor de St. Johnsbury con instrucciones de regresar a Bob a casa. En cierta forma, el Dr. Bob consideró siempre a St. Johnsbury como su casa y aunque vivió y trabajó en Akron durante el resto de su vida, continuó regresando a Vermont todos los años, borracho o sobrio.

De alguna manera, el doctor de Vermont se las arregló para lograr que Bob regresara a la casa de la Calle Summer en la que había nacido. Ahí, permaneció en cama durante dos meses antes de que se aventurara a salir de la casa; estaba completamente desmoralizado. A partir de ahí pasaron otros dos meses antes de que regresara a Akron para reanudar su práctica de la medicina. "Creo que debí estar totalmente asustado por lo que había sucedido o por el doctor, o probablemente por ambos", decía el Dr. Bob.

A principios del año siguiente todavía estaba sin beber, quizá creyó que era para su bien estar así, y quizá Anne Ripley también lo creyó. Se fue a Chicago a casarse con ella y la ceremonia tuvo lugar en la casa de la madre de Anne, la Sra. de Joseph Pierce Ripley, "a las ocho y media en punto" (como se lee en la invitación a la boda) del 25 de enero de 1915.

El Dr. Bob llevó a su esposa de regreso a Akron a una casa que hace esquina en el 855 de la Avenida Ardmore, una calle bordeada de árboles en el elegante barrio oeste de la ciudad. La casa, nueva entonces y con un costo de 4,000 dólares, era una estructura de dos pisos de buena madera con cuartos amplios y bien ventilados.

La cocina era moderna y tenía todas las más recientes comodidades, pero Smitty la recuerda como larga y estrecha. "Papá tenía una silla en particular en la que se sentaba y nunca la cambió de lugar, era su asiento; cada vez que alguien quería algo del refrigerador tenía que levantarse, pero no la cambiaba".

"Mamá era una buena cocinera", dijo, "pero a ella no le interesaba serlo. Siempre quería cenar alumbrándose con velas y a papá le gustaba ver qué era lo que comía; teníamos prácticamente un foco sobre la cabeza.

El no prestaba ninguna ayuda en la casa, sino todo lo contrario. Una vez, mamá lo persuadió para que quitara el papel tapiz de la pared de la sala; metió por la ventana la manguera del jardín, abrió la llave del agua y la casa estaba alfombrada; mamá casi se desmaya. Además tenía la peor habilidad del mundo como mecánico; yo tenía que hacer

todas las composturas".

Los tres primeros años de casados en la vida de los Smith fueron ideales, libres de toda la infelicidad que iba a llegar posteriormente. El Dr. Bob continuó sin beber y fueron aplacadas todas las dudas que a Anne podían haberle quedado, eran entonces, como siempre lo fueron, una pareja en extremo cariñosa. "Mamá siempre estuvo profundamente enamorada de papa", recordó Smitty, "nunca oí que se pelearan". Sue estuvo de acuerdo, pero admitió haber escuchado sin intentarlo lo que podrían llamarse "discusiones".

La vida profesional del Dr. Bob también se deslizó son altibajos; estaba adquiriendo una buena reputación como médico, que era un trabajo que amaba. A sus pacientes les inspiraba confianza; un poco autoritario y difícil al empezar a tratarlo, era simpático y comprensivo una vez que empezabas a platicar con él.

*Anne Ripley era una estudiante de Wellesley cuando se conocieron ella y Bob; durante sus 17 años de noviazgo, ella enseñó en la escuela.*

Tenía una forma especial de mirarte por arriba de los anteojos. "Era grandioso para tratarte", dijo Emma K. (que estuvo cerca de los Smith en sus últimos años), "tal como tú esperas que sea un doctor".

Al irse ampliando la práctica del Dr. Bob, los Smith hicieron muchos amigos y se convirtieron en miembros respetables de la comunidad, y en 1918 fueron padres.

Pero al año del nacimiento de Smitty fue también el año en que ocurrió un suceso nacional que tuvo un impacto muy diferente sobre la vida del Dr. Bob: fue aprobada la 18a. Enmienda, la Prohibición.

Ante la perspectiva de que todo el país se volviera seco, "me sentí completamente a salvo", recordaba el Dr. Bob; pensó que algunas botellas en ese momento no significarían gran cosa, y si él y sus amigos se las arreglaban para almacenar una modesta provisión de licor mientras era todavía legal, pronto se acabaría ésta.

Razonó que tenía que hacerlo así, y eso no podía hacerle ningún daño. Su pensamiento si no completamente lógico, excepto para la lógica del alcohólico, fue el típico en ese tiempo. El Dr. Bob y el resto del país iban a saber pronto los resultados del Gran Experimento Estadounidense.

Antes de que fuera aplicada la enmienda, él no sabía que el gobierno lo complacería al permitir a los doctores el uso de alcohol etílico en cantidades casi ilimitadas para "propósitos médicos". Muchas veces durante esos años "secos", el Dr. Bob tomó el directorio telefónico y eligió un nombre cualquiera, llenando entonces una receta que le permitiría disponer de una botellita de 100 cc. de alcohol medicinal.

Pronto apareció en escena un recién confirmado miembro de la sociedad estadounidense: el contrabandista de licores. La calidad no era siempre su especialidad; no obstante el contrabandista que surtía a la familia era más servicial que una tienda de licores: hacía entregas a todas horas, de día o de noche, incluyendo domingos y días festivos. Lo siento, sin embargo; ni cheque, ni crédito.

El Dr. Bob inició con moderación la jornada de la Prohibición. Dentro de un espacio de tiempo relativamente corto, volvió a perder poco a poco el control, aunque no regresó hasta el viejo patrón, pero el progreso de su enfermedad fue evidente.

Pronto "desarrollé dos fobias definidas"; en sus propias palabras: "Una fue el miedo a no dormir, la otra fue el miedo a que se terminara el licor. No siendo un hombre de posibles, yo sabía que si no permanecía lo suficientemente sobrio para ganar dinero, se me terminaría el licor".

Esta lógica irrefutable lo condujo a llevar una existencia como la de la ardilla que hace girar la jaula en la que está encerrada; una "pesadilla" que duró 17 años: permaneciendo sin beber para ganar el dinero para emborracharse . . . emborrachándose para dormir, y así, ¡una y otra vez!

En lugar de tomar el trago de la mañana, que él ansiaba, el Dr. Bob se volvió hacia lo que él describió como "grandes dosis de sedantes" para aquietar los temblores, que lo angustiaban terriblemente. Contrajo lo que en años posteriores se llamaría un problema de pastillas, o doble adición.

Siempre que en lugar de tomarlas Bob dejaba correr el ansia por el trago de la mañana, sucedía un desastre mayor; en primer lugar, en unas pocas horas se encontraba incapacitado para trabajar y en segundo perdía su destreza usual para llevar a escondidas a su casa el licor suficiente que lo hacía dormir. Esto le provocaba una noche de "revolverse inútilmente en la cama, seguida por una mañana de temblores insoportables".

También hubo carruseles ocasionales, escondiéndose algunas veces en el City Club o registrándose en el Hotel Portage con un nombre falso, ya que después de todo, ¿quién creería el de "Robert Smith"? "Pero mis amigos solían encontrarme y yo me iba a casa si me prometían que no iba a ser regañado", decía.

No obstante eso, el Dr. Bob se las arreglaba para seguir funcionando como médico. "Yo tenía el sentido común suficiente para no ir al hospital si había estado bebiendo y recibía a muy escasos pacientes".

En realidad, su carrera inclusive progresó durante estos años. Después de iniciarse practicando la medicina en general, el Dr. Bob desarrolló un interés por la cirugía; a continuación de una capacitación posterior en la Clínica Mayo de Rochester, Minnesota, y en la Escuela Médica Jefferson de Filadelfia, en 1929 comenzó a especializarse como un proctólogo y cirujano del recto. También fue cirujano de emergencias en Akron para el Ferrocarril Baltimore and Ohio durante muchos años; o sea, que si había una enfermedad o accidente en el área era el primer doctor al que llamaban. Esto le suministró algún dinero extra y un pase para el ferrocarril.

Pero conforme discurrían los años de bebida, el esfuerzo que le ocasionaba hacer su trabajo y conservar una fachada de normalidad se volvió cada vez más extenuante. Su esquema usual era permanecer seco, pero bien sedado, durante el día hasta las cuatro de la tarde y entonces irse a casa; de esta manera, esperaba que su problema de bebida no se volviera del conocimiento público o chisme del hospital.

Gradualmente la fachada se fue desmoronando; el Dr. Bob pudo haber pensado que nadie se daba cuenta, pero hay considerable evidencia de que bastante gente estaba consciente de su problema con el alcohol; por ejemplo, al inicio de su recuperación, cuando le comunicó a una enfermera del City Hospital que él tenía una "cura" para el alcoholismo, la primera observación que ella le hizo fue: "Bueno, Doctor, ¿puedo suponer que ya la probó en usted?".

Anne C., una A.A. que conoció al Dr. Bob antes de que ella tomara siquiera su primer trago, recordó cómo él llegaba al mostrador de la cafetería en los bajos del edificio del Second National Bank y ordenaba Bromo Seltzer, jugo de tomate y aspirina. "Nunca lo vi comer. Un día le pregunté a Bill, el propietario, qué le pasaba a ese hombre. '¿Tiene algún trastorno nervioso? ¿No, tiene una cruda perpetua", dijo Bill.

### III. Esposo, Padre y Borracho.

La bebida del Dr. Bob tuvo un inevitable efecto en la vida familiar, al igual que en su práctica profesional. Pero sus dos hijos no estuvieron conscientes de ella en sus primeros años y en su mayoría, sus recuerdos de la infancia son felices.

Cuando tenía algo más de cuarenta años, a Anne se le advirtió que no podía tener más hijos; entonces adoptaron a Sue, cinco años después del nacimiento del hijo de los Smith. "No querían criar a Smitty como hijo único y echarlo a perder consintiéndolo", dijo Sue, "así que me adoptaron y a ambos nos echaron a perder consintiéndonos. Bueno, es verdad que si nos daban algunas nalgadas, no con frecuencia, pero cuando nos las dieron, naturalmente que las merecíamos. Pronto aprendimos que mientras más fuerte llorábamos, más pronto se terminaban".

Sue, que tenía cinco años cuando fue adoptada, recordó que estaba más asustada que otra cosa cuando conoció a su padre. "Yo no sabía qué esperar. Lo recuerdo manejando por la gran avenida circular en el City Hospital y diciéndome lo esperara un minuto mientras iba dentro; creí que ahí era en donde iba a vivir. La primera noche me peleé con una niña del vecindario y fui severamente regañada, pensé que eso no estaba nada bien".

Había sólo cinco meses de diferencia entre las edades de ambos niños. Ya que las autoridades de la escuela no sabían que era hija adoptiva, les era difícil comprender esto, y tanto Sue como Smitty recordaron la respuesta de su padre cuando su profesor les preguntó qué edad tenían sus padres. El Dr. Bob dijo: "Diles que tenemos 70". Así lo hicieron, causando un desconcierto todavía mayor.

Con su apariencia ruda, más bien obstaculizante, el Dr. Bob no era el tipo alrededor del cual se congregaran niños, y tampoco él se sentía precisamente confortable rodeado de ellos, pero hacía el esfuerzo. Salía y jugaba pelota con los niños del vecindario. "Nos divertíamos mucho", dijo Sue, "entre los 15 ó 20 que ahí había, él era un niño de un metro ochenta y cinco y tres años de edad".

"Aparentaba ser rudo", dijo Smitty, "pero era un verdadero confidente; podía ser realista y hablarnos".

A esto hizo eco Sue: "Parecía rudo, pero en realidad era completamente tierno".

Smitty hizo también notar que hasta que él no tuvo 21 años no supo que existiera otra medicina además del bicarbonato de sodio. "Solía pedirle a papá alguna medicina", recordó Smitty, y él me decía: "¡Diablos, hijo! ¿Para qué? Estas son para venderse, no para tomarse".

"Como padre, era el mejor", dijo Sue, "era amoroso y al mismo tiempo quería que se le obedeciera. Era divertido estar con él y yo disfruté más de una noche jugando a las cartas con él y pasé tan buenos ratos en su compañía como los pude haber pasado con cualquiera".

Sue sintió que la estricta crianza que tuvo el Dr. Bob no sólo fue la responsable de su obstinada resistencia a la autoridad, sino que también lo condujo a dar una mayor libertad a sus propios hijos. "Tal como hoy lo considero", dijo ella, "me parece que se adelantó a su época o que no quería que nosotros pasáramos por aquello que a él le

sucedió cuando era niño, teniendo que irse a la cama a las cinco de la tarde".

El Dr. Bob era un empuje tremendo y tenía un gran vigor físico, de acuerdo con Smitty, quien dijo que con excepción de los efectos de la bebida, nunca se enfermó un solo día durante su vida hasta su enfermedad final. "Recuerdo que cuando tenía 56 años, jugaba seis sets de tenis con mi hermana y conmigo, y nos cansaba a ambos; a su edad tenía más 'aire' que todos los demás que he conocido.

No estaba ocioso por mucho tiempo", dijo Sue. "Y siempre se daba lugar para correr. Con frecuencia solíamos hacer excursiones por el bosque, papá, mi hermano, un perro y yo, nos divertíamos mucho en estas ocasiones. Le encantaba meter su coche por un camino polvoriento para averiguar a dónde llevaba".

Los recuerdos de su madre también muestran un profundo afecto. "Ella era tranquila y nada presuntuosa . . . una dama en todo el sentido de la palabra", recordó Smitty en carta que dirigió a Bill Wilson. "Era de mediana talla y siempre batallaba para no aumentar de peso. Tenía un delicioso sentido del humor y una risa melodiosa. Todos nosotros solíamos pasarla bien jugándole bromas, porque no se molestaba".

Una de las cosas que su madre nunca llegó a sospechar que Sue y Smitty le hacían, después de que empezó a fumar ¡a los 56!, fue que no sólo le robaban sus cigarros sino que también se fumaban sus colillas, ya que lo que siempre hizo Anne fue dar algunas chupadas y dejar a un lado el cigarro para volver a encender otro. "Si alguna vez tragó el humo, fue por error", dijo Sue, que sintió que ese fumar en cadena fue un signo de la tensión creada por el alcoholismo del Dr. Bob. "Ella estaba hirviendo por dentro y tenía que estarlo".

Estaban a mitad del período de la Depresión y Anne compró una maquinita de "hágalos usted mismo". "Pensamos que esto rebajaba nuestra dignidad", dijo Smitty y "nos ofrecimos voluntariamente a liarle algunos cigarros y mezclamos raspaduras de lápiz con el tabaco. Cuando encendió uno, levantó llamas y tuvo que apagarlo; lo mismo sucedió con el siguiente y finalmente, dijo: ¿Saben?, éstos no tienen tan buen sabor como los que vienen en cajetillas".

Smitty también recordó que a su madre no le gustó cuando se dio cuenta que él empezó a fumar y lo regañaba. "¿Y tú?" le replicaba, "tú fumas".

"No me digas nada *ahora* porque yo fume", respondía Anne; "si tú te esperas a tener 50 años para empezar a fumar, yo tampoco te diré nada".

El Dr. Bob también fumaba, pero decía: "¿Yo? Yo no fumo, la que fuma en esta familia es Anne".

"Mamá se impresionaba fácilmente, y lo excesivamente reservada y poco mundana que era, constituían una fuerte de constante diversión para papá, al que le encantaba hablar de temas sobre hechos fuera de los usuales y observar su reacción", dijo Smitty.

"Sin embargo, después de haber estado ya un tiempo mezclada con los borrachos, nada podía sorprenderla o impresionarla", dijo al trasladarse sus recuerdos hacia los primeros tiempos de A.A. "Inclusive aunque sus maneras pudieran ser extrañas a aquéllas en que ella fue criada, mamá era extremadamente tolerante con otros. Sencillamente no podía criticar. Siempre buscó disculparse por sus actos".

"Mamá nunca dio su consejo en la excitación del momento, sino que se lo reservaba hasta que tenía tiempo de rezar y meditar acerca del problema", dijo Smitty. "Como resultado, daba su respuesta en una forma muy amorosa, carente de egoísmo y servía para asentar a papá en un grado muy alto.

Mamá tuvo siempre una profunda lealtad a nuestra familia y posteriormente a los A.As., lo que hizo que ningún sacrificio personal fuera demasiado grande; sencillamente no gastaba en ella ningún dinero, con objeto de ayudar a la familia a que

obtuviera las cosas que creía que necesitaba.

Siendo por naturaleza una persona más bien tímida, sin embargo podía remontarse a grandes alturas si creía que la ocasión lo justificaba", dijo Smitty "Estoy pensando en aquellas veces en que creyó que el programa de A.A. estaba en peligro. Cuando esto sucedió, mamá estuvo dispuesta a dar la batalla a cualquiera por los principios que creía que eran los correctos. También la vi dejar su tranquila disposición de ánimo para defendernos personalmente a papá o a mí".

Pero los recuerdos de la familia de los últimos años previos a Alcohólicos Anónimos son oscuros naturalmente. Conforme los niños fueron creciendo, los Smith fueron en mayor o menor grado excluidos del trato por sus amigos. No podían aceptar invitaciones, porque con seguridad Bob se iba a emborrachar y provocar una escena, y Anne, para quien la hospitalidad era su segunda naturaleza, no se atrevía a pedir a la gente que viniera a su casa por la misma razón.

Al ir creciendo los niños, el alcoholismo del Dr. Bob se volvió cada vez más notorio para ellos. Comenzó a hacerles promesas, al igual que a Anne y a los pocos amigos que le quedaban, de dejar de beber. "Promesas", decía, "pero raramente lograba conservarme sin beber siquiera durante ese día, aunque yo era muy sincero cuando las hacía".

Los primeros recuerdos de Smitty respecto a la bebida de su padre, tal como los registró Bill Wilson en 1954, pocos años después de la muerte del Dr. Bob, fueron en su mayor parte sobre el efecto de su madre.

"Ella se oponía mucho a que bebiera y tenía todo un problema con papá porque cuando él se metía en una prolongada borrachera de verdad, no venía a casa. Me supongo que yo tendría 13 ó 14 años; sé que no tenía la edad suficiente para manejar, así que no podía ir a buscarlo.

"Mamá intentaba sacarle promesas una y otra vez y el siempre iba a dejar de beber; decía que nunca volvería a tomar otro trago en su vida.

Recuerdo una vez en que ella se desesperó tanto que me llevó al piso de arriba y dijo: "Ahora voy a tomar un trago de whisky, y cuando esta noche él regrese a casa, le dices que estoy borracha". Se tomó ese trago y trató de actuar como si estuviera borracha; esto terminó en toda una conmoción y no sirvió para gran cosa, creo que él no creyó que estaba borracha y sólo estaba avergonzado por el espectáculo que ella estaba dando. Pero puedes darte cuenta de lo desesperada que estaba como para mostrarle lo que él se estaba haciendo a sí mismo. No creo que ella haya tomado otro trago antes o después.

Estábamos en 1933 y los tiempos eran extremadamente difíciles", continuó Smitty, "no sólo para papá, sino para todo el mundo. Akron era una población de una sola industria y cuando se desplomaron las ventas de hule, todo se desplomó; teníamos un segundo coche, pero no suficiente dinero para sacarle la licencia para circular. La ampliación del plazo para pagar la hipoteca fue lo que salvó nuestra casa, y tomamos sopa de papa en cantidad suficiente para flotar en ella.

Papá ya casi no practicaba, estaba escondido, o en casa e indispuerto. Mamá le mentía a sus pacientes a igual lo hacía Lily, la muchacha de su consultorio.

Muy rara vez manejaba cuando había estado bebiendo", dijo Smitty. "A los muchachos del garaje del centro los había acostumbrado a llevarlo a casa.

Mamá siempre trataba de entretenerlo cuando llegaba; quería ver si le era posible conservarlo en buenas condiciones para la mañana siguiente, pero papá siempre tenía alguna forma de ir a lo suyo, durante el invierno usaba gruesos guantes de manejar, ya que entonces la calefacción de los coches era muy deficiente, y en uno de ellos ponía medio litro de alcohol medicinal y lo aventaba a la terraza del piso superior".

*El número 855 presentaba a Ardmore Avenue un frente completamente respetable. La parte de atrás suministraba lugares discretos para esconder botellas.*

"Después de que Mamá lo había estado entreteniéndolo, subía y tomaba su whisky. Cuando volvía a bajar, era evidente que había estado bebiendo. Ella nunca se imaginó cómo lo hacía".

Este truco de su guante no fue el único que el Dr. Bob hacía. Como muchos alcohólicos antes, ahora y en el futuro, era un experto en obtener y mantener su provisión.

"Si mi esposa estaba planeando salir por la tarde, yo obtenía una gran provisión de licor y lo metía a escondidas en la casa ocultándolo en el depósito de carbón, en el bote de la ropa sucia, sobre los quicios de las puertas, sobre las vigas del techo del sótano y en las hendeduras de las baldosas del piso del mismo sótano", decía, "También hice uso de los viejos baúles y arcones, del cubo de la basura viejo y hasta del depósito de cenizas".

Nunca utilizó el depósito de agua del excusado, porque "ahí era muy fácil encontrarlo". Fue también una buena cosa que si Bob era un experto en esconder, Anne era una experta para buscar, y éste era un lugar en el que buscaba con regularidad.

Bob también le dijo al contrabandista de licor que le escondiera la bebida en los escalones de la parte trasera, de donde él la podía tomar según su conveniencia.

"Algunas veces lo llevaba en los bolsillos", decía. "También usaba el ponerlo en botellitas y meterme varias en los calcetines; esto funcionó estupendamente hasta que fui con mi esposa a ver a Wallace Beery en "Tugboat Annie" [en donde Beery recurría al mismo truco en un intento de engañar a Marie Dressler], después de lo cual dejaron de funcionar la pierna del pantalón y el elástico del calcetín.

Cuando a principios de 1933 ya fue legal la cerveza, el Dr. Bob pensó que esto podría suministrar una solución que satisficiera a todos y que él no tendría que dejar de beber realmente, "no era dañina", decía, "nunca se había emborrachado nadie con cerveza".

Quizá Bob tenía poderes de persuasión sobrehumanos, quizá Anne estaba en un estado tal de desesperación que estaba dispuesta a intentar cualquier cosa; de cualquier forma, fue con su permiso que llenó el sótano con cajas de cerveza.

"No pasó mucho tiempo antes de que me bebiera cuando menos caja y media al día", decía. "Subí cerca de 15 kilos, parecía un cerdo y me sentía incómodo por el aliento entrecortado".

Entonces se le ocurrió que si "apestaba todo él a cerveza", nadie podría decir que había estado bebiendo, así es que comenzó a "inyectarle" alcohol puro a la cerveza y los resultados fueron los usuales. "Eso terminó con el experimento de la cerveza", decía el Dr. Bob.

Durante su fase de bebedor de cerveza, en 1934, Smitty había ido con su padre a Vermont a visitar a la madre del Dr. Bob y a los viejos amigos. "Yo tenía 16 años", recordó Smitty, "y tuve que manejar el coche la mayor parte del tiempo, porque él estaba bebiendo. Recuerdo que temía que Vermont estuviera todavía bajo la ley seca, así que llenamos el coche con cajas de cerveza en el límite del estado de Nueva York. Luego nos encontramos que ya estaba húmedo".

Sue tenía aproximadamente la misma edad, en el bachillerato, cuando el problema de su padre con el alcohol empezó a minifestársele. "Recuerdo a mamá preocupándose sobre dónde estaría, o inventando excusas", le dijo a Bill Wilson en 1954, "pero realmente me dolía cuando mis amistades llegaban a la casa; papá se

irritaba y yo no podía entender por que; finalmente le pregunté a mamá, y me lo dijo. El nunca parecía estar tenso, pero cuando mis amigos y yo nos encontrábamos en el piso de abajo, se incomodaba porque estábamos en su camino cuando quería conseguir su provisión del sótano. Mis amigos pensaban que simplemente le gustaba llevar la contraria.

Posteriormente, cuando supe lo que pasaba, se ponía quisquilloso cuando le hablabas del asunto y entraba en pequeñas discusiones contigo. No eran nada muy serio, sólo lo suficiente; bueno, él era de Nueva Inglaterra y de cabeza dura, y yo era de cabeza dura. La bebida nunca abatió a papá, era muy irritable y la mayor parte del tiempo estaba como en otro mundo, o estaba en la cama descansando; cada vez empeoraba más. Teníamos deudas, y él estaba enfermo muchas mañanas hasta medio día".

Crecieron los problemas de dinero. Sue recordó como su madre tenía que pagar deudas con el dinero que recibía por la Navidad o cumpleaños. Emma K. recordó que al comentarle sobre una bonita estatuilla que durante ese período recibió como regalo de Navidad, Anne sólo le respondió: "¡Oh, querida, si en su lugar hubieran mandado comida!".

"No, yo no me incomodaba con él, pero muchas veces él te ponía a punto de estarlo", dijo Sue. "Tú no podías ser a la vez leal tanto a él como a mamá y yo sentía que eso me ponía entre la espada y la pared.

Recuerdo una vez que me pedía que le llevara su botella. Yo no lo hice y me ofreció algún dinero; finalmente subió hasta diez dólares y aun así no lo hice. Fue entonces cuando me di cuenta de que yo no sabía mucho acerca de lo que pasaba . . . hasta qué grado la necesitaba.

Creo que se sentía culpable por lo que sucedía y comenzó a hacernos promesas después de que se dio cuenta de que estábamos conscientes del problema. Yo tenía una alcancía en casa, y por supuesto, sabía cómo sacar las monedas, la abría y quizá me encontraba ahí con dos o tres dólares extra. Creo que en esa forma trataba de congraciarse conmigo".

## **IV. El Médico tal como lo ven sus Compañeros de Trabajo.**

Aquéllos que trabajaron con el Dr. Bob, tanto cuando estaba bebiendo como cuando se estaba recuperando, vieron diferentes aspectos del hombre y su problema.

A partir de los últimos años de la década de 1920, el Dr. Bob había estado yendo con mucha frecuencia al Hospital Santo Tomás, en el cual fue nombrado miembro de cortesía del cuerpo médico en 1934. En 1928, en una de sus primeras visitas fue cuando conoció a la Hermana María Ignacia; ella había enseñado música, pero después de estar enferma, fue asignada a deberes menos extenuantes en la oficina de administración del Santo Tomás, que era manejado por las Hermanas de la Caridad de San Agustín, al igual que lo es hoy.

"El Doctor llamaba y decía: 'Hermana, ¿puedo disponer de una cama?'" recordó la Hermana Ignacia. Yo siempre reconocía su voz con ese su rico acento de Nueva Inglaterra; rara vez venía al hospital sin que visitara la oficina de admisiones.

"Le encantaba usar palabras picantes, punzantes, carentes de formalidad. Si había estado en alguna comida importante, decía: 'Bueno, ayer nos llevamos nuestros sándwichs para poder comer', o llegaba a la oficina de admisiones, en donde yo había

tenido que atender a mucha gente, y preguntaba sobre su paciente. Yo decía: 'Puse a la Sra. Jones en el 408, pero ahí hay otra paciente', '¿otra paciente, Hermana?'. Así a la vez siguiente yo le decía. 'Doctor, su paciente la Sra. Brown está en el 241, y hay una damisela en el 218'. A él le gustaba".

El Dr. Bob también tenía el hábito de llamar a casi todo mundo por su apodo. "Siempre me llamaba Abercombie", dijo uno de los primeros A.As.; Bill Wilson era Willie, o en las que suponía que eran grandes ocasiones, Sir William; los alcohólicos en general eran B. Ds., por ser "borrachos desconocidos", y de acuerdo a Smitty, también la buena hermana tenía su apoyo: Ig; sin embargo, duda acerca de si su padre tuvo el valor de usarlo en presencia de ella.

En los recuerdos de la Hermana Ignacia, su primer encuentro no pareció tener ninguna consecuencia en particular, ya que o sabía nada sobre el problema del Dr. Bob. "Simplemente parecía ser diferente a los demás", dijo: "algo llegaba con él cuando entraba a un cuarto y nunca supe qué era, sólo lo sentía".

Otra que creyó que el Dr. R. H. Smith era diferente - "maravillosamente diferente" - fue Betty B., que entonces era una joven estudiante de enfermería en el City Hospital. "Lo conocíamos como el Dr. R. H. S., porque en el City Hospital había otros dos Smith", dijo.

*Algunos de sus colegas en el City Hospital no estaban conscientes del problema de bebida del Dr. Bob. Lentamente, llegó a ser evidente.*

En 1934, Betty no tenía idea de que el Dr. R. H. S. fuera un alcohólico, aunque se daba cuenta de que sus manos temblaban cuando había una curación y de que sus ojos estaban enrojecidos. Sólo años después, cuando ella misma llegó al programa de A.A., se enteró de que el Dr. R. H. Smith del City Hospital y el Dr. Bob de A.A. eran una misma persona.

No obstante, el problema del alcoholismo no era desconocido para los miembros del cuerpo médico, ni siquiera para las estudiantes de enfermería. Betty oyó que un doctor que había sido jefe de cirugía fue despedido por esta razón; le dijeron que le permitían operar a escondidas, y una vez, estando ella de guardia él introdujo a alguien en la sala de operaciones a mitad de la noche.

Betty nunca vio que el Dr. R. H. S. fuera presuntuoso ni complaciente en una época en que las estudiantes de enfermería estaban en el nivel más bajo de la jerarquía del hospital, en la cual los doctores eran semidioses, al menos en su propia opinión.

"Nunca me hizo menos ni tampoco a ninguna otra estudiante", recordó; "cuando tal como era requerido, nos hacíamos a un lado ante una puerta o el elevador de manera que el doctor pasara antes que nosotras, todas sabíamos que el Dr. R. H. S. nos empajaría para que pasáramos antes, al igual que al intentar automáticamente levantarnos cuando entraba a la sala de planificación, él miraba por arriba de sus lentes y gruñía: 'Siéntate, mujer'. Lo más desusual de todo era que no daba las gracias después de acompañarlo en sus visitas a los enfermos o cuando lo ayudábamos a cambiar una curación.

Sus paciente lo querían, al igual que las enfermeras", dijo Betty, recordando una vez en que con su enorme delantal y babero blancos, ella tenía todavía un temor reverencial a los doctores y le daban miedo la mayor parte de ellos, pero no el Dr. R. H. S. "Me di cuenta que bajo su exterior rudo y a veces tosco era bondadoso y comprensivo, hasta un poco tímido".

A todas las estudiantes de enfermería las llamaba "mujer", una palabra que las hacía sentir un poco menos faltas de experiencia, un poquito más maduras; ella cree que

él se daba cuenta de esto y era por lo que escogía este término incongruente para las estudiantes de enfermería. A unas pocas enfermeras seleccionadas, de las que tenía cargos de mayor responsabilidad y que había conocido y respetado durante largo tiempo, las llamaba "cariño".

Betty recordó que él usaba calcetines con rayas color púrpura que se asomaban bajo sus pantalones quirúrgicos, que siempre eran demasiado cortos, y su gorro quirúrgico, en vez de estar convenientemente ajustado, le colgaba sobre las orejas, como el de un improvisado panadero.

"Lo mantenía sencillo aún antes de A.A., y por eso lo querían las enfermeras que tenían que lavar perfectamente lo que él usaba", dijo ella. "Su destreza como cirujano era admirada tanto por las enfermeras como por los doctores, no obstante que usaba menos instrumentos y accesorios que cualquier otro cirujano.

Al pasar los años, aprendí a admirar y a respetar a algunos doctores", dijo Betty, "pero muchos no me gustaban a causa de sus actitudes; es difícil encontrar un doctor que profesionalmente sea bueno y también un hombre decente, fino y humilde. Esta es una clase muy especial de persona y el Dr. Smith era ese tipo de hombre.

"Cuando llegué a ser una enfermera de cirugía, aprendí que la mayor parte de los cirujanos son 'prima donnas', ya que son de un carácter propenso a los accesos de cólera y arrojan los instrumentos; son arrogantes y pueden hacer que las cosas sean muy difíciles, en especial para una estudiante de enfermería.

Si en una operación las cosas empezaban a ir mal, el Dr. R. H. S. permanecía muy calmado; nos hacía sentir confiados y no había ningún apresuramiento. Su en cierta forma rasposa voz se volvía suave y baja, las órdenes se daban con tranquilidad y mientras más difíciles se ponían las cosas, más en calma estaba. Esta actitud se nos contagiaba a todos.

No había gritos ni juramentos, no era un granuja y no hacía observaciones pasadas de color para avergonzar a las estudiantes; otros trataban de humillarnos y a veces eran realmente crueles, pero el Dr. Smith no era así y por eso todas lo queríamos. Nunca oí que se dijera algo poco amable acerca del Dr. Smith".

Betty lo vio como un hombre bondadoso por naturaleza y que poseía una fuerza interior; recordó cómo les decía a las estudiantes que el dolor era lo que nos había más iguales, que los pacientes estaban sufriendo y debían ser tratados con igual solicitud y compasión, ya fuera que estuvieran en las salas de caridad o en los cuartos privados.

Sobre todas las cosas, Betty recuerda una vez que estaba ayudando al Dr. Bob en una punción lumbar y ella dejó caer la sustancia; en lugar de reportarla, sólo le dijo: "Bueno, simplemente tendremos que conseguir más". Y cuando su supervisora preguntó por qué iban a iniciar de nuevo todo el complicado y tedioso procedimiento, el Dr. Bob le respondió que él había "dejado caer esa maldita cosa" antes de que Betty pudiera responder, salvándola de una seria reprimenda.

"No sé si la supervisora lo creería, pero no podía decir que él estaba mintiendo", dijo Betty. "Yo sólo . . . bueno, yo hubiera besado el suelo que ese hombre pisaba".

Betty también recordó que el Dr. Bob podía ser grosero. "Recibí una llamada para la sala de operaciones un domingo por la tarde y ahí estábamos sólo el Dr. Bob, un médico interno, el paciente anestesiado y yo. El Dr. Bob no era locuaz, y todos estábamos callados.

El paciente estaba colocado sobre su abdomen. El Dr. Bob, que era cirujano rectal, sentía que no tenía caso de que ahí se preparara algo exteriormente.

"El médico interno, que era un hombre joven más bien tímido y con la cabeza en las nubes la mayor parte del tiempo, estaba ligeramente inclinado sobre el paciente, usando unas pinzas de cortar hemorragias para depilar los vellos del área rectal. Era

como si estuviera deshojando los pétalos de una flor . . . 'me quiere, no me quiere'.

Siempre recordaré al Dr. Bob diciendo: 'Hum, ¿Doctor?', y el interno dijo: '¿Si, Dr. R. H.?' El Dr. Bob contestó: '¿Qué tanto te gustaría que te estuvieran arrancando los pelos del trasero?'.

Sí, era grosero, pero no había nada discordante o afectado en ese hombre; supe eso mucho antes que cualquiera otra cosa acerca de él. Era todo un tipo".

Lily, la enfermera recepcionista del Dr. Bob, lo miraba con la misma admiración, de acuerdo con Sue que recordó el comentario de su madre acerca de que Lily "no tenía para él más que alabanzas, pero decía que pasaba un mal rato tratando de que le dijera quiénes le debían dinero. No le gustaba mandar las cuentas con sus honorarios, y había mucha gente a la que no le cobraba en lo absoluto".

"Eso es verdad", confirmó Smitty, "fue más su trabajo de caridad del que hizo por sus pacientes regulares. Recuerdo cómo decía: 'Bueno, esta mañana tengo tres operaciones; dos para el Señor y una para R. H.'. No sólo eso, sino que la gente llegaba a su consultorio con unos apuros desesperados, y les daba literalmente su último centavo. Podía tener sólo 50 centavos de dólar, pero no obstante se los daba".

Por supuesto, en 1933-34 hubo cada vez menos cuentas por cobrar. La posición del Dr. Bob en el City Hospital se volvió incierta, por decir lo menos malo, ya que hay algunos que dicen que en realidad lo despidieron, pero no se ha encontrado ningún registro de que haya sido despedido. Es probable que el asunto estuviera a discusión en una etapa preliminar o "informal" cuando Bob dejó de beber . . . justo a tiempo; sin embargo, su destreza para la práctica de la cirugía había disminuido, y se estaba ayudando a nivelar sus entradas por medio de lo que le caía practicando la medicina en general.

El Dr. Thomas Scuderi, que posteriormente fue director médico del pabellón para alcohólicos en el Hospital Santo Tomás, ha arrojado más luz sobre este período crucial, de lo que ahora es la Sala Ignacia.

El era un joven interno cuando conoció al Dr. Bob en 1934, lo describió como "un gran armatoste de hombre, bien construido, con voz áspera; era muy bueno con los médicos internos y residentes, nada de lo que hacía por ti le parecía suficiente y cuando se reía, no podías evitar reírte con él.

El Dr. Scuderi no estaba entonces consciente del problema de bebida del Dr. Bob, "porque todo ello era un secreto en aquellos días"; pero posteriormente se dio cuenta de lo que otros ya sabían, insinuó varias razones de por qué el Dr. Bob pudo no haber sido disciplinado más severamente de lo que fue.

Primera, el Dr. Scuderi sintió que el Dr. Bob era un cirujano mejor que la mayoría, a pesar de estar incapacitado por el alcohol. Segunda, El Dr. Bob era extremadamente bien visto por sus colegas, los que probablemente hicieron lo que pudieron para esconder su inconveniencia. Tercera, había (y hasta cierto grado, todavía lo hay) un acuerdo tácito en la profesión médica para negar que problemas tales como el alcoholismo existieran entre los doctores.

El Dr. Scuderi (que en 1977, época de estos recuerdos, estaba en sus setenta y nunca había bebido) dijo que el Dr. Bob siempre dio ayuda y guía a los hombres más jóvenes; además, que él mismo llegó a interesarse en el alcoholismo por medio del ejemplo del Dr. Bob y la Hermana Ignacia, cuando ellos establecieron el pabellón para alcohólicos en el Santo Tomás.

"Recuerdo que solía decirle a los jóvenes médicos internos: 'Si son listos permanezcan alejados del alcohol, véanlo pero no lo prueben, porque no los llevará a ningún lugar'; decía: 'Mientras más viejo seas, más tentado te verás a beber. Aléjate de la bebida'.

El Dr. Scuderi, dijo "Los doctores trabajan bajo mucha tensión, el alcohol es una tentación, ellos van a muchas fiestas, y piensan que no se mezclan con los demás doctores a menos que tengan un trago en su mano.

No sé nada acerca de que lo hayan despedido del City Hospital, todo lo que sé es que en el Santo Tomás tuvo un formidable resurgimiento como cirujano y que se levantaba a las dos o tres de la madrugada para ayudar a otro alcohólico.

R. H. Smith solía visitar todos los días el pabellón de alcohólicos, esto era un añadido a su práctica regular; era un trabajo de A.A. enteramente voluntario, nada de lo que hacía por ellos le parecía suficiente, les hablaba con frases cortas y en forma muy sencilla. Era muy accesible, le hablaba a todo mundo de la misma manera, ya fuera que estuvieran en el nivel más alto o en el más bajo.

Cuando fui a Italia el año pasado, busqué A.A. en el directorio telefónico y le dije a mi hermano: 'Si hubiera sabido el Dr. Smith en donde está A.A. hoy . . . por todo el mundo'".

## **V. El Alcohólico en el Grupo Oxford.**

En 1934-35, la esposa y los hijos del Dr. Bob carecieron de lo más necesario para la existencia y vivieron en el campo de batalla de rotas promesas, hechas con toda sinceridad.

Anne hizo lo que pudo para mantener unida la familia y rezaba porque su esposo encontrara de alguna manera una respuesta a su problema. "Nunca sabré cómo mi esposa conservó su fe y valor durante todos esos años", decía el Dr. Bob. "Si no lo hubiera hecho, sé que yo estaría muerto hace mucho tiempo.

Por alguna razón, nosotros los alcohólicos parecemos tener el regalo de escoger las mujeres con más delicadeza del mundo", decía. "Por qué deben ser sometidas a las torturas que les infligimos, no puedo explicarlo".

A principios de 1933, aproximadamente, cuando llevó a cabo el experimento de la cerveza, el Dr. Bob y Anne habían entrado en contacto con el Grupo Oxford.

Este era un movimiento espiritual que buscaba recapturar en el mundo moderno la fuerza del Cristianismo del primer siglo. Su fundador, Frank Buchman, dos décadas antes había captado seguidores dentro de su Fraternidad Cristiana del Primer Siglo. Su Movimiento Grupo Oxford iniciado en 1921, estaba basado en los mismos principios. En 1939, le cambió el nombre a Rearmamiento Moral.

Los miembros del Grupo Oxford buscaban lograr la regeneración espiritual haciendo una rendición ante Dios por medio de un riguroso autoexamen, confesando sus defectos de carácter a otro ser humano, haciendo restitución por los daños causados a otros, y dando sin pensar en la recompensa, o, como ellos decían: "No hay pago para la cirugía del alma". Sin embargo, aceptaban contribuciones.

Estaba puesto el énfasis en la oración y en buscar la guía de Dios en todos los asuntos. El movimiento confiaba también en el estudio de las Escrituras y además

desarrolló una literatura propia.

En el corazón del programa estaban los "cuatro absolutos": honestidad absoluta, desinterés absoluto, pureza absoluta y amor absoluto.

En 1948, el Dr. Bob recordaba a los absolutos como "las únicas normas" que Alcohólicos Anónimos tuvo en los primeros días, antes de los Doce Pasos. Decía que él sentía que continuaban siendo buenas y podían ser extremadamente útiles cuando creíamos hacer lo correcto y la respuesta no era evidente. "Casi siempre, si yo mido mi decisión cuidadosamente por las normas de la honestidad absoluta, el desinterés absoluto, la pureza absoluta y el amor absoluto, y va bastante bien de acuerdo con esas cuatro, entonces mi respuesta no puede estar muy lejos del camino", decía. Los absolutos se publican todavía y son ampliamente citados en las juntas de A.A. en el área Akron-Cleveland.

Además de los cuatro absolutos, los Oxfordianos tenían las "cinco Ces" y los "cinco procedimientos". Las Ces eran confianza, confesión, convicción de culpa, conversión y continuidad, mientras que los procedimientos eran: Dejar de discutir con Dios, escuchar la dirección de Dios, confirmar la guía, restitución y compartimiento, para dar testimonio y para hacer confesión. Además había axiomas: "Estudia en los hombres, no en los libros", "Ganas tu discusión, pierdes a tu hombre", "Da mensaje, no puntos de vista". Además, un miembro recordó cómo los Oxfordianos se miraban unos a otros sonriendo con entusiasmo y se preguntaban: "¿Eres tú lo máximo?"

El líder sin discusión (a la vez que fundador) del Movimiento Grupo Oxford, Frank Buchman, era un ministro Luterano de Pennsylvania, que no bebió ni fumó. Buchman miró a A.A. con desdén en los últimos años y nunca le agradaron mucho sus miembros.

Los miembros del Grupo Oxford buscaban que "tuvieran un cambio" los líderes de la comunidad, con la idea de que su ejemplo motivaría a otros. Así, había gran cantidad de publicidad y sonido de trompetas cuando los miembros convertidos lograban el renacimiento espiritual. El mismo Dr. Buchman era entrevistado con frecuencia y citado ampliamente.

El presidente de una compañía hulera, agradecido porque el Grupo Oxford había puesto sobrio a su hijo, llevó a Akron unos 60, entre líderes y "miembros del equipo" del Grupo Oxford, para diez días de una "fiesta casera", tal como le llamaban a sus reuniones. Efectuaron juntas durante todo el día, y todo culminó en una comida para 400 prominentes ciudadanos de la comunidad.

Esto tuvo un impacto sustancial en los círculos de las iglesias locales y atrajo a muchos nuevos miembros, que subsecuentemente establecieron reuniones semanales en diversos barrios (muy parecido a como hoy lo hacen los miembros de A.A.)

La influencia del Grupo Oxford decayó posteriormente en Akron por varias razones, incluido el hecho de que el heredero de la compañía hulera se emborrachó otra vez. Pero para esta época, el equipo se había cambiado a St. Louis y había puesto sobrio al hijo de un magnate de la cerveza, una situación que indudablemente colocó a los Oxfordianos ante delicados problemas de publicidad.

Fue en primer lugar Anne la que persuadió al Dr. Bob para que fuera a las juntas del Grupo Oxford, pero posteriormente él mismo se sintió atraído hacia los miembros del grupo, "por su aparente equilibrio, salud y felicidad.

Esta gente hablaba con una gran libertad de lo avergonzante, lo que nunca podía yo hacer", decía. "Parecían sentirse muy a gusto". Sobre todo, el Dr. Bob estaba impresionado porque "parecían ser felices. Yo estaba autoconsciente y preocupado y angustiado la mayor parte del tiempo, de que mi salud estaba pendiendo de un hilo y yo era absolutamente desdichado".

El Dr. Bob se dio cuenta de que estos recién encontrados amigos "tenían algo que yo no tenía", pensó que le sería de utilidad estar asociado con ellos. Si no lo era, no le haría ningún daño.

Probablemente a causa de sus anteriores experiencias con la iglesia, su entusiasmo se enfrió en cierta forma cuando se dio cuenta que su programa tenía un aspecto espiritual, sin embargo, se restableció la confianza al saber que no se reunían en una iglesia, sino en el Hotel Mayflower y en casas particulares.

El Dr. Bob y Anne fueron asistentes regulares al grupo de West Hill, que se reunía los jueves por la noche. Tanto él como algunos otros podían ser alcohólicos, pero al principio él no admitía esto, cuando "yo en ningún momento sentía que pudiera haber una respuesta para mi problema del licor".

Durante los dos años y medio siguientes, Bob asistió regularmente a las juntas del Grupo Oxford y le dedicó mucho tiempo y estudio a su filosofía. Podría decirse, de hecho, que desde entonces se embarcó en una búsqueda espiritual destinada a durar el resto de su vida.

"Leí todo lo que podía encontrar, y hablé con todo aquél que pensé que sabía algo al respecto", decía el Dr. Bob. Leyó las Escrituras, estudió las vidas de los santos e hizo lo que pudo para empaparse de las filosofías espirituales y religiosas de las diferentes épocas. No obstante, se emborrachaba.

Otro de los asistentes regulares a la reunión de West Hill era Henrietta Seiberling, nuera de Frank A. Seiberling, fundador y primer presidente de la Goodyear Tire and Rubber Company. Habiéndose graduado en el Vassar College, Henrietta era entonces una joven ama de casa con tres hijos adolescentes, que también eran miembros del Grupo Oxford.

Tal como lo recordaba (en 1978, el año anterior a su muerte), una amiga llamada Delphine Weber le preguntó una noche en marzo o abril de 1935: "¿Qué vamos a hacer respecto a Bob Smith?".

"¿Qué le pasa?" preguntó Henrietta.

"Es un terrible bebedor", respondió Delphine, haciendo notar que había tenido problemas en el hospital y estaba prácticamente en bancarrota por causa de su bebida.

"Inmediatamente me sentí guiada a que debíamos tener una reunión para Bob Smith, antes de que Bill [Wilson] llegara siquiera a venir a Akron", dijo Henrietta. Se fue a ver a los compañeros del Grupo Oxford, T. Henry y Clarace Willimas y les pidió que si les sería posible que usaran su casa como un lugar para reuniones. Ellos accedieron fácilmente.

De T. Henry, que era todo un próspero inventor responsable de un nuevo proceso para hacer llantas, se decía que tenía más cara de borracho que la mayor parte de los alcohólicos, a causa de su constitución sanguínea. Le hacían muchas bromas al respecto, que tomaba afablemente.

Aunque indudablemente T. Henry y Clarace tenían sus propios problemas espirituales, eran considerados como una pareja santa que gratuitamente se entregaba a la gente y mostraban permanentemente una clase de bondad natural, que la mayor parte de nosotros sólo mostramos superficialmente, por breves momentos.

A diferencia de otros que compartieron sus recuerdos de los Smith, Henrietta llegó casi a criticar a Anne, declarando que ésta nunca compartió a profundidad en las reuniones y era "muy sensible". Henrietta narró un incidente en el que Anne estaba contando una situación hablando en tercera persona. "Le dije: 'Anne, ¿por qué no pones eso en primera persona del singular?' Ella rompió a llorar. Compartir en primera persona le era difícil para su orgullo. Pero me conocía lo suficientemente bien como para saber mis motivos, y ella confiaba en estos. Sabes, debíamos mantenernos en lo más alto.

Bob era muy limitado en su conversación", dijo Henrietta. "Era absolutamente honesto y nunca chismeaba. Dificilmente podría yo saber cuáles habrán sido sus limitaciones excepto en la bebida. Tenía un carácter fuerte . . . como el Peñón de Gibraltar". En sus días de A.A., dijo ella, "Nunca hablaba como uno de los 'fundadores'. El siempre decía: 'Yo nada mas trabajo ahí'".

Habiendo encontrado un lugar en el cual reunirse, Henrietta citó entonces a algunos de los miembros del Grupo Oxford para que asistieran. "Estaba segura que la gente que participaba en el Grupo Oxford nunca había compartido cosas muy duras para hacer que Bob perdiera su orgullo [por medio de su ejemplo] y que compartir él lo que yo quería le costaría mucho trabajo", dijo ella.

"Le advertí a Anne que yo iba a hacer esta junta. No le dije que era para Bob, pero le dije: 'Ven preparada para asuntos indignos. No habrá disimulos'.

Con firmeza, en ese tono profundo y serio de él, dijo: 'Bueno, todas ustedes buenas personas han compartido cosas que estoy seguro que les ha costado mucho el hacerlo, y yo les voy a decir algo que puede costarme mi profesión. Soy un bebedor secreto y no puedo detenerme'.

Le dijimos: '¿Quieres que recemos por ti?'.

Entonces alguien dijo: '¿Nos arrodillamos?'.

Y él dijo: 'Sí', y así lo hicimos". (Este fue el inicio de la reunión de los miércoles en la casa de los Williams, que de acuerdo con el Dr. Bob, "nos permitieron hacer excelentes trabajos en el yeso de las paredes y los quicios de las puertas al acarrear sillas escaleras arriba y abajo". Las juntas continuaron en la casa de T. Henry hasta 1954, mucho después de que los alcohólicos se habían cambiado a "algo mejor".)

"A la mañana siguiente", continuó Henrietta, "yo, que no sabía nada sobre el alcoholismo (yo creía que una persona bebía como un caballero y nada más), estaba rezando una oración por Bob.

Dije: 'Dios, yo no sé nada acerca de la bebida, pero le dije a Bob que estaba segura que si vivía esta forma de vida, podría dejar de beber. Ahora necesito Tu ayuda, Dios'. Algo me dijo - yo le llamo 'guía'; es como una voz en mi cabeza - 'Bob no debe tomar ni una gota de alcohol'.

Supe que la que hablaba no era mi mente. Así que llamé a Bob y le dije que tenía guía para él. 'Esto es muy importante', le dije. Vino a verme a las diez de la mañana, y le dije que mi guía era que no debía tomar ni una gota de alcohol. Estaba muy decepcionado, porque creía que la guía sería ver a alguien o ir a algún lugar.

Luego dijo: 'Henrietta, no lo comprendo. *Nadie* lo comprende'. Dijo, 'Algún doctor ha escrito un libro al respecto, pero no lo comprende. No me gusta este asunto. Yo no quiero beber'.

Le dije: 'Bueno, Bob, eso es lo que me ha sido guiado tocante a esto'. Y ese fue el inicio de nuestras reuniones, mucho antes siquiera de que Bill viniera".

*Activa en el Grupo Oxford, Henrietta Seiberling esperaba que su programa liberara al Dr. Bob de su alcoholismo.*

Posteriormente, en 1948, el Dr. Bob describió lo que pudo haber sido la misma conversación con la Sra. Seiberling: "Fui con mi buena amiga a decirle 'Henri, ¿tú crees que quiero dejar de beber licor?' Ella, siendo un alma muy caritativa, dijo: 'Sí, Bob, estoy segura que quieres dejarlo'. Yo dije: 'Bueno, no puedo concebir a ningún ser humano que quiera realmente hacer algo con un deseo tan grande como el que yo pienso que tengo, y que sea un fracaso tan total. Henri, yo creo que soy uno de esos individuos de *quiero* hacer, quiero hacer'. Y ella dijo: 'No, Bob, yo sí creo que lo quieres hacer.

Sólo que todavía no has encontrado una forma de trabajarlo".

T. Henry Williams pensaba que el ritmo de la bebida de Bob disminuyó bastante después de que llegó al Grupo Oxford - de beber todas las noches a una vez cada dos o tres semanas - pero que no encontró totalmente una respuesta hasta que conoció a Bill.

Esta impresión de un "mejorado patrón de bebida" fue creada probablemente por el deseo de Bob y su habilidad para ocultar su forma de beber, inclusive después de haber admitido que tenía un problema. Porque, como dijo posteriormente: "Ellos me dijeron que debía ir con regularidad a sus reuniones, y así lo hice, todas las semanas. Decían que debía afiliarme a alguna iglesia, y eso hicimos. También dijeron que yo debía cultivar el hábito de la oración, y eso hice . . . al menos, hasta un grado considerable para mí. Pero me ponía tenso todas las noches . . . no podía comprender en dónde estaba el error".

Sue recordó haber estado sentada en las escaleras durante algunas juntas del Grupo Oxford y recordó que en esta época su madre parecía hablar más libremente acerca del problema de su padre, aunque no se le había suministrado todavía ninguna respuesta.

*En el vestíbulo del Hotel Mayflower, un desconocido en el pueblo se volvió hacia este directorio, para permanecer fuera del bar.*

Ella también recordó que en esa época en su propia casa no había mucho de lo que se parecería a una observancia religiosa. "Sé que nosotros íbamos a la escuela dominical todos los domingos, pero ellos no iban. Papá hizo una promesa de que él no iría a la iglesia y la cumplió casi hasta que empezaron a ir a la iglesia de J. C. Wright de vez en cuando, por medio de sus conocidos del Grupo Oxford".

Esta era la situación el 11 de mayo de 1935, el sábado en que Henrietta Seiberling recibió una llamada telefónica de alguien que le era absolutamente desconocido.

"Era Bill Wilson, y nunca olvidaré lo que me dijo", recordó ella. "'Soy del Grupo Oxford, y soy un sabueso para el licor, que vive en Nueva York'.

Estas fueron las palabras. Yo pensé: 'Esto es realmente como maná caído del cielo'. Yo (que estaba desesperada por ayudar a Bob en algo de lo que yo no sabía gran cosa) estaba dispuesta. 'Venga aquí en seguida', le dije. Y mi pensamiento fue juntar a estos dos hombres.

Así que nos vimos en mi casa y cenamos. Le dije que fuera conmigo a la iglesia a la mañana siguiente y le conseguiría a Bob, tal como lo hice".

## **VI. Se Encuentran dos Alcohólicos.**

Bill le había llamado a Henrietta como resultado de su propia desesperación cuando, después de pasearse nerviosamente de un lado a otro del vestíbulo del Hotel Mayflower, situado en la Calle South Main en el centro de Akron, se dio cuenta súbitamente que necesitaba hablar con otro borracho con objeto de que él mismo se conservara sin beber.

El Mayflower, con su lucidora fachada de Art Deco, era prácticamente nuevo . . . el mejor Hotel, el más moderno de Akron. Y en la noche del sábado, la gente fue de compras al centro de la ciudad, quizá cenó en un restaurante y se fue a algún cine. En el Reialto se estaba proyectando "Roberta" con Ginger Rogers y Fred Astaire, y en otro cine "G-Men" con James Cagney.

Esa noche había un aire festivo en el vestíbulo del Mayflower, con la calidez y las risas tentadoras que Bill recordaba que venían del bar. Probablemente el bar estaba inusitadamente lleno y se estaban efectuando muchas fiestas privadas en los apartamentos del hotel, ya que estaban llegando los invitados al Baile de Mayo que anualmente daba la Hermandad del Hospital Santo Tomás. Pudo haber estado ahí la Hermana Ignacia, además del joven doctor Tom Scuderi. Como miembro del personal de cortesía, el Dr. Bob, también, podría muy bien haber aparecido por ahí, si no hubiera estado tomado. En vez de unirse al holgorio del bar "Bill obtuvo la guía de buscar en el directorio de ministros que estaba en el vestíbulo", dijo Henrietta. "Y sucedió una cosa extraña. Apenas miró ahí, puso su dedo en un nombre: Dr. Walter Tunks.

Así que Bill llamó al Dr. Tunks, y el Dr. Tunks le dio una lista de personas. Una de ellas era Norman Sheppard, que era un íntimo amigo mío y sabía lo que yo estaba intentando hacer por el Dr. Bob. Norman le dijo a Bill: "Tengo que irme a Nueva York esta noche, pero llame a Henrietta Seiberling. Ella se ocupará de usted".

Tal como Bill lo describió, primero llamó a nueve de las personas en la lista de diez, y el de Henrietta era el último. Bill recordó haber conocido una vez a un Sr. Seiberling, anterior presidente de la Goodyear Tire and Tubber Company, suponiendo que ésta era su esposa, y no podía hacerse el ánimo de llamarla con una súplica así. "Pero", recordó Bill, "algo me decía continuamente: 'Mejor llámala'.

Ya que ella había tenido la oportunidad de enfrentar y trascender otras calamidades, ciertamente que me entendió", dijo Bill. "Ella se iba a convertir en un eslabón vital para que sucedieran aquellos fantásticos acontecimientos que estaban a punto de conjuntarse en un eslabón vital para que sucedieran aquellos fantásticos acontecimientos que estaban a punto de conjuntarse para el nacimiento y desarrollo de nuestra Sociedad de A.A. De todas las personas cuyo nombre me había dado el servicial párroco, ella fue la única que se tomó el interés suficiente; quisiera hacerle patente aquí nuestra gratitud perpetua", concluyó Bill

*El Reverendo Walter Tunks desempeñó papeles de importancia en el inicio de la vida sobria del Dr. Bob . . . y en el final.*

Por supuesto, Henrietta no era la esposa del presidente de la compañía hulera, sino su nuera, y vivía en una residencia anexa a la propiedad de los Seiberling en Portage Path, a corta distancia de la casa de los Smith.

Henrietta intentó llevar a su casa a Bob y a Anne ese sábado. ¿Podrían venir a ver a un amigo de ella, un alcohólico sobrio, que podría ayudar a Bob con su problema de bebida?

En ese momento Bob estaba sin sentido en el piso de arriba, después de haber llevado a casa una gran planta por ser el Día de las Madres, poniéndola sobre la mesa de la cocina y cayendo al suelo inconsciente. Todo lo que Anne y sus hijos pudieron hacer

fue llevarlo escaleras arriba.

Al principio meramente dijo que creía que les sería imposible ir ese día, pero como recordó el Dr. Bob: "Henri era muy persistente, una persona muy decidida, dijo: "Oh, sí, vengan: sé que a Bob le será muy útil".

Aún así, Anne no pensó que fuera muy prudente ir ese día" continuó el Dr. Bob. "Finalmente, Henri insistió que un grado tal que Anne tuvo que decirle que yo estaba pasado y fuera de toda capacidad de escuchar cualquier conversación, y que sencillamente la visita tenía que ser pospuesta".

El domingo Henrietta llamó otra vez a los Smith. "¿Está Bob en condiciones de venir hoy?".

"No recuerdo alguna vez en que me haya sentido tan mal, pero me simpatizaba mucho Henri y Anne había dicho que iríamos", prosiguió Bob. "Así que salimos de la casa. En el camino, le arranqué a Anne la solemne promesa de que lo máximo que estaríamos tratando este asunto serían 15 minutos; yo no quería hablar con este embaucador ni con ningún otro, y lo dejaríamos prácticamente con la palabra en la boca, dije. Ahora estos son los hechos reales: Llegamos ahí a las cinco y eran las 11:15 cuando nos fuimos".

Smitty recordó que aunque su padre estaba muy nervioso, no había bebido cuando se fueron en el coche a casa de Henrietta a conocer a este individuo que podría ayudarlo. "Por supuesto que yo no estuve en esa reunión, ya que entonces era un muchacho y mamá quería que papá se abriera ante Bill; así que no sé lo que ahí sucedió, aunque recuerdo que Bill se vino a vivir a nuestra casa poco después".

Describiendo este encuentro con el hombre "que iba a ser mi socio . . . el maravilloso amigo con el que nunca tendría ya una palabra dura", dijo Bill, "Bob no tenía mucho el aspecto de ser un fundador; temblaba mucho y con gran inquietud nos dijo que sólo podría quedarse 15 minutos.

Aunque avergonzado, se animó un poco cuando le dije que yo creía que él necesitaba un trago. Después de la cena, que no probó, Henrietta nos apartó discretamente a su pequeña biblioteca y ahí hablamos Bob y yo hasta las 11 de la noche".

¿Qué sucedió realmente entre los dos hombres? Una de las versiones más breves y más interesantes la dio el antiguo compañero de clase del Dr. Bob, Arba J. Irvin, quien cuando menos le dio el debido reconocimiento a lo que iba a convertirse en la bebida "oficial" de A.A. - el café - que entonces se vendía a 15 centavos de dólar la libra.

". . . Y así se reunieron y empezaron a hablar acerca de ayudarse el uno al otro y ayudar a los hombres con problemas similares. Salieron hasta los suburbios más bajos de la ciudad y reunieron a un grupo de borrachos, y comenzaron a hablarles bebiendo café. La esposa de Bob me dijo que nunca había preparado tanto café como lo hizo en las dos semanas siguientes. Y ahí permanecieron bebiendo café e iniciando este grupo de ayudarse unos a otros, y esa fue la forma en que A.A. se desarrolló".

Esto es verdad; pero tal como lo sabemos hubo mucho más que eso. (Así, sería algo como conservarla *demasiado* sencilla). Durante años un cierto número de personas habían estado poniendo a Bob en buena disposición: el Grupo Oxford tenía un "programa" y Henrietta le había dicho: "No debes tomar una gota de alcohol". Evidentemente Bill le llevó algo nuevo: él mismo.

¿Qué le dijo al Dr. Bob que todavía no se había dicho? ¿Qué tan importantes fueron esas palabras? ¿Qué tan importantes comparadas con el hecho de que era un alcohólico hablándole a otro? Nadie lo puede decir con precisión. En realidad, ellos mismos, el Dr. Bob y Bill, pusieron énfasis ligeramente diferentes sobre los factores que estaban ahí involucrados.

En "A.A. Llega a la mayoría de Edad", escrito unos 20 años después, cuando ya Bill había analizado el acontecimiento a la luz de la experiencia subsecuente, dijo que "él se había ido con prudencia respecto a lo deslumbrante de la experiencia religiosa". Primero, le habló acerca de su propio caso hasta que Bob "obtuvo una buena identificación conmigo"; luego, y tal como el Dr. William D. Silkworth le había precisado, la había volcado los aspectos físicos de la enfermedad, "el veredicto de una destrucción inevitable". Esto, sintió Bill, produjo en el Dr. Bob un desinfe del ego que "lo lanzó dentro de una nueva vida".

al describir su plática como "algo completamente *mutuo*", Bill dijo: "Yo había dejado de predicar; sabía que necesitaba a este alcohólico tanto como él me necesitaba a mí, y *eso fue todo*. Este mutuo dar-y-tomar está hoy en el corazón mismo de todo trabajo del Duodécimo Paso de A.A."

En "Alcohólicos Anónimos", publicado casi exactamente cuatro años después de su primer encuentro, el Dr. Bob hizo notar que Bill "era un hombre . . . que había sido curado por el mismo medio que yo había estado intentando emplear, o sea, el enfoque espiritual. Me dio información sobre el asunto del alcoholismo que indudablemente me fue útil.

*De mucha mayor importancia*", continuó, "fue el hecho de que él era el primer ser humano con quien yo había hablado, que sabía lo que estaba diciendo en lo que se refiere al alcoholismo, sacado de la experiencia real. En otras palabras, hablaba mi lenguaje. Sabía todas las respuestas y por cierto que no era porque las hubiera aprendido en sus lecturas".

Sea lo que fuere lo que Bill dijo - y en el curso de unas cinco horas de conversación, tiene que haber añadido todo lo que él haya sabido, pensado o adivinado acerca del alcoholismo, y contado la versión larga de su historia intentando ser útil - Bob dejó de beber inmediatamente.

Bill pareció poner más énfasis en lo que estaba diciendo, que en el hecho de que era él mismo quien lo estaba diciendo; mientras que Bob indicó que aunque le fue útil, ya había oído antes la mayor parte de ello, pero lo importante para él fue el hecho de que se lo estaba diciendo *otro alcohólico*. Si William James, Carl Jung y el Dr. Silkworth, junto con todos los miembros del Grupo Oxford, hubieran estado diciéndoselo, habría sido sólo otra conferencia.

Sue recordó que ella estuvo a la espera de que sus padres llegaran en cualquier momento de la tarde de ese domingo, y no llegaron sino hasta casi la media noche. Cuando regresaron, su padre parecía más tranquilo de lo que había estado antes y aunque todavía no se encontraba en buena forma, en conjunto parecía estar mejor.

"Estaba muy entusiasmado respecto a esa plática contigo", le dijo a Bill. "Puedo recordarlo; no habló mucho sobre ella, pero recuerdo que papá dijo que tú parecías haber estado más a gusto con él porque ambos tenían la misma cosa, y se dio cuenta de que no era él solo. Me dijo que simplemente los miembros del Grupo Oxford no tenían el mismo tipo de problema".

Tal como lo dijo Bill: "La chispa se había encendido.

Entonces", recordó Bill en una conversación con T. Henry Williams, "el grupo se formó aquí dentro de tu grupo".

"Y yo pienso que creció rápido porque ustedes trabajaron duro", dijo T. Henry.

"Teníamos que hacerlo", dijo Bill. "Estábamos bajo una tremenda compulsión y nos dimos cuenta de que teníamos que hacer algo por alguien, o nosotros en verdad moriríamos".

"Bill permaneció en Akron", dijo Henrietta, "uno de mis vecinos había visto el cambio en mi vida producido por el Grupo Oxford. Y yo lo llamé y le pedí que arreglara

que Bill se quedara en el club campestre por unas dos semanas, para que tuviera dónde alojarse, ya que yo sabía que a Bill no le quedaba dinero".

Estaba terminando mayo, y aunque Bill y el Dr. Bob pueden haberse dado cuenta de que algo muy especial había sucedido entre ellos, no hay la evidencia de que tuvieran alguna idea de su plena significación. Es decir, ninguno de ellos dijo algo así como: "Bueno, somos los cofundadores de Alcohólicos Anónimos y mejor comenzamos a escribir los Doce Pasos".

El Dr. Bob citó otro punto de identificación, la asociación de ambos con el Grupo Oxford: "Bill en Nueva York durante cinco meses, y yo en Akron, durante dos años y medio". Pero había una diferencia importante: "Bill había adquirido su idea del servicio. Yo no".

Esta idea, que Bill llevó y que el Dr. Bob nunca olvidó, fue puesta en acción inmediatamente, ya que empezaron a intentar a ayudar además a otro borracho.

En una carta a Lois, Bill hizo notar que le estaba escribiendo desde el consultorio de "uno de sus nuevos amigos", el Dr. Smith, quien "tiene mi problema". Decía que juntos estaban trabajando para "cambiar" al que una vez había sido un prominente cirujano u que se había vuelto un borracho espantoso y un perdido. Es concebible que éste pueda haber sido el individuo que Betty B. recordó; el doctor que introducía pacientes a la sala de operaciones a mitad de la noche.

La carta de Bill estaba fechada en mayo de 1935, y así demuestra que ellos habían comenzado a llevar juntos el mensaje a más tardar dentro de las dos semanas siguientes a su primer encuentro.

En esta carta y otras posteriores a Lois, aunque casuales, Bill hacía frecuentes menciones de los Smith, de que había estado ahí a comer y que había encontrado que el resto de la familia era "tan excelente como él", que tenía que "salir zumbando a la casa del Dr. Smith (vermontiano y alcohólico) para cenar".

En una carta fechada en junio, Bill describió a Bob y Anne como "gente 10 ó 12 años mayores que nosotros" (Bill tenía entonces 39 años, mientras que Bob tenía 55); "que estaba en peligro de perder su práctica profesional", decía Bill, "aunque aparentemente es muy competente y es un individuo muy popular. Te gustarán muchísimo".

En otra carta, Bill mencionó que se iba a cambiar a casa de los Smith. También Anne escribió a Lois, quien en su siguiente carta a Bill le refirió esta atención. (Bill no guardaba entonces las cartas; Lois sí lo hacía).

"La Sra. Smith es muy agradable", le respondió él. "Mira, Bob había estado en el grupo [el Grupo Oxford] y tuvo una especie de recaída. Ellos no contaban con nadie que realmente entendiera a los alcohólicos. Y yo fui utilizado para ayudarlo mucho, *según pienso*".

De acuerdo con Bill, Anne Smith había decidido que se necesitaba dar pasos prácticos para proteger la recién encontrada sobriedad de su esposo. Invitó a Bill a vivir con ellos, "ahí puedo vigilar al Dr. Bob y a mí mismo", dijo Bill.

La invitación llegó en el momento oportuno, ya que Bill estaba casi en bancarrota, a pesar de haber recibido algún dinero de sus socios de Nueva York y de que estaba una vez más esperando salir adelante en la pelea de las acciones que en un principio lo había llevado a Akron.

"Durante los tres meses siguientes viví con estas dos personas maravillosas" dijo Bill. "siempre creeré que ellos me dieron más de lo que yo les haya llevado".

Cada mañana había una devoción, recordaba Bill. Después de un largo silencio, en el que ellos esperaban inspiración y guía, Anne leía la Biblia; "la versión del Rey Jacobo era nuestra favorita", decía, y "leyendo desde su silla en la esquina, concluía

suavemente: 'La fe sin obras está muerta'".

Esta era una de las citas favoritas de Anne, tanto como este libro del Rey Jacobo era uno de los favoritos entre los primeros A.As., al grado que algunos eligieron que el nombre para la Fraternidad fuera "El Club Jacobo".

Sue también recordó aquellos momentos tranquilos por las mañanas, cuando se sentaban juntos para leer la Biblia. Posteriormente, usaron también *El Cuarto de Arriba*, una publicación metodista que suministraba un mensaje diario de inspiración, siendo interdenominacional en su enfoque.

"Luego alguien decía una oración", recordó ella. Después de eso, se suponía que nosotros mismos dijéramos alguna y entonces permanecíamos callados. Finalmente, todos compartíamos lo que teníamos, o lo que no teníamos. Esto duraba cuando menos media hora y algunas veces se prolongaba tanto como una hora".

El joven Smitty estaba consciente de que existían las oraciones de la mañana y el tiempo de silencio, pero él no asistía. "Estaba demasiado ocupado sacando gasolina con una manguera al coche de papá para así poder ir a la escuela superior", recuerdo.

"Todo esto tenía lugar después del desayuno, el que, cuando estuviste ahí se efectuaba a una hora tan temprana como las seis", dijo Sue en su plática con Bill. "Tú bajabas ahí en tu bata de baño y nos espantabas el sueño a todos; te sentabas ahí colgado de esa cafetera mientras que el agua colaba gota a gota, llenando luego tazas para todos".

"Estaba más tembloroso entonces", dijo Bill, "tembloroso como un infierno".

"También recuerdo la botella sobre la repisa de la cocina", dijo Sue. "Para probar que la tentación no estaba ahí".

"Ah sí, se me había olvidado", dijo Bill. "Yo era inflexible en lo de tener licor en la casa, decía que teníamos que probar que podías vivir en la presencia del licor, así que compré dos botellas grandes y las puse justo en el aparador y eso volvió medio loca a Anne por un tiempo".

"Pero yo no recuerdo que te hayas venido a casa hasta que papá se fue a la convención médica", dijo Sue.

Bill respondió: "Yo ya había empezado a vivir ahí, y él dijo un día: 'Bueno ¿qué tal si me voy allá a Atlantic City a esta convención?'".

Esto debe haber sucedido la última semana de mayo, cuando el Dr. Bob llevaba sin beber más de dos semanas; la convención de la American Medical Association comenzó la primera semana de junio y no había faltado a ninguna en 20 años.

"¡Oh, no!" dijo Anne cuando el Dr. Bob expuso la idea. Con toda su fe, evidentemente ella tenía un lado práctico y algún conocimiento instintivo sobre la mentalidad alcohólica; sin embargo a Bill le agradó más la idea ya que para él, asistir a una convención era igual a tener licor en el aparador; sentía que los alcohólicos tenían que vivir en un mundo real, con todas sus tentaciones y peligros latentes.

Anne no quería aceptar esto, pero finalmente se rindió.

El Dr., Bob, que posteriormente recordó que al igual que una sed por el saber había desarrollado una sed por el Escocés, empezó a beber todo lo que pudo conseguir tan pronto como abordó el tren para Atlantic City. Al llegar, compró varios litros en el camino al hotel.

Era el domingo por la noche. Permaneció sin beber el lunes hasta después de la cena, cuando "bebí en el bar hasta donde tuve el valor para hacerlo, y luego me fui a mi cuarto a completar la obra".

El martes, Bob comenzó a beber por la mañana, y para medio día ya estaba bien metido e su camino. "No quise desacreditarme", dijo, "así que dejé el hotel".

Se encaminó a la estación del ferrocarril, comprando más licor en la ruta. Sólo

recordaba que tuvo que esperar el tren mucho tiempo. La siguiente cosa de la cual se enteró fue cuando salió de la casa de la enfermera (la de su consultorio) y del esposo de ésta en Cuyahoga Falls.

La laguna mental le duró realmente más de 24 horas, ya que Bill y Anne habían esperado durante cinco días desde el momento en que Bob salió hasta que por medio de la enfermera tuvieron noticias de él. Ella (respondiendo a la llamada de Bob) lo había ido a recoger esa mañana a la estación del ferrocarril en Akron, en un estado que fue descrito como de "alguna confusión y desarreglo".

Bob no estaba totalmente consciente de lo que estaba sucediendo. "Bill vino, me llevó a casa y me dio uno o dos vasos de Escocés esa noche y una botella de cerveza a la mañana siguiente", dijo.

Sin embargo, tal como Bill y Sue lo recordaron, hubo un período de tres días de secado después de lo que incidentalmente, fue la última Convención de la A.M.A. para el Dr. Bob.

"¿Te acuerdas cuando tu madre y yo salimos de la casa temprano para recogerlo en casa de su enfermera?" preguntó Bill a Sue. "Lo trajimos y se fue a la cama; permanecí a su lado en ese cuarto de la esquina, en el que había dos camas".

"Sé que no estaba en muy buenas condiciones", dijo Sue. "Entonces aparecieron los platos de tomates y miel Karo".

"Eso fue para prepararlo a la operación", le explicó Bill. Al regreso el Dr. Bob se enteraron que estaba programado para una intervención quirúrgica tres días después. Era una cosa inoportuna, porque si estaba demasiado borracho no podía hacerla y si estaba demasiado seco, estaría demasiado tembloroso; así es que teníamos que saturarlo con esta combinación de jugo de tomate, coles ácidas y miel de maíz. También le dimos alguna cerveza para aquietar sus nervios".

Tal como Bill lo describió en otra ocasión, este típico proceso de reducción gradual duró tres días. Nadie dispuso de mucho tiempo para dormir, pero Bob cooperó.

"A las cuatro de la madrugada del día de la operación, se volvió hacia mí, me miró y dijo: 'Voy a hacer lo que tengo que hacer'", recordó Bill.

"¿Quieres decir que vas a hacer la operación que tienes que hacer?"

'He puesto tanto a la operación como a mí mismo en manos de Dios. Voy a hacer aquello que se refiere a ponerme sobrio y permanecer de esa manera' . . .

A las nueve de la mañana, temblaba miserablemente cuando lo ayudamos a vestirse", dijo Bill. "Nos invadió el pánico. ¿Podría hacerla? El que estuviera demasiado tenso o demasiado tembloroso, era casi lo mismo; su mal guiado bisturí podía cortar la vida del paciente".

En el camino hacia el City Hospital en el lado Este de la población, el Dr. Bob se agarraba una mano con otra de vez en cuando para ver si es que los temblores se habían apaciguado. Justo antes de que se detuvieran, Bill, que también tenía a su lado práctico, le dio una botella de cerveza.

Bill y Anne regresaron a la casa a esperar; después de muchas horas, Bob telefoneó para decirles que la operación había tenido éxito. Sin embargo, no regresó al poco de haber telefonado. ¿Se había ido a celebrar? Anne y Bill no tenían idea; sólo podían esperar.

Finalmente, el Dr. Bob llegó a casa; había ocupado las horas que siguieron a la operación para hacer reparaciones a los amigos y conocidos de Akron. La botella de cerveza que Bill le dio esa mañana fue el último trago que llegó a tomar.

Aunque se han presentado y se presentarán argumentos para otras ocasiones significativas en la historia de A.A., se está en general de acuerdo que Alcohólicos Anónimos se inició ahí, en Akron, en esa fecha: 10 de junio de 1935.

## VII. Llega el A.A. Número Tres.

Con su último trago en el estómago y la idea del servicio en su corazón, el Dr. Bob, junto con Bill, estaba ansioso de encontrar a otro borracho para "ponerlo en orden", como ellos decían en aquellos días.

Mientras que la liberación de Bill del deseo de beber había sido inmediata, la del Dr. Bob no lo fue. Según él mismo lo contó, la obsesión estuvo casi siempre presente durante sus primeros dos años y medio de sobriedad, aunque añadía: "En ninguna parte y en ningún momento estuve a punto de ceder".

Uno oye con frecuencia que el Dr. Bob nunca superó la necesidad de beber. Pero sus últimas reacciones ante los pensamientos de beber indicaron que la necesidad nunca fue constante ni apremiante. En 1948, admitió que "todavía pienso que un Escocés doble sabría terriblemente bueno . . .

Pero no tengo ninguna razón legítima para creer que los resultados serían en algo diferentes", dijo. Cuando le llegaba una idea así, él la interpretaba como señal de que no les había estado prestando la suficiente atención a los hombres que estaban en el pabellón de alcohólicos del Santo Tomás.

Esto confirma la teoría de Bill de que su socio estaba tan ansioso por ayudar a otros que en ello encontró el mejor camino para permanecer sobrio. El Dr. Bob se aferró fuertemente a este descubrimiento y lo desarrolló dentro de la profunda convicción mostrada en su última plática, al decir que los Doce Pasos "cuando se van resumiendo . . . pueden ser condensados en las palabras 'amor' y 'servicio'.

*Se van resumiendo . . . ¡hasta su esencia!*

Nada más fue mencionado sobre el "perdido y espantoso borracho" con el que ellos habían estado trabajando antes de que Bob se fuera a Atlantic City. Sin embargo, el ministro J. C. Wright les mandó a Bill y al Dr. Bob otro prospecto, que, si no era un espantoso perdido, era un espantoso borracho.

Este fue Eddie R., que vivía calle abajo. Eddie los tenía entusiasmados durante un minuto y los desesperaba al siguiente. Trabajaron con él a lo largo del verano de 1935. Por las historias que acerca de él se contaban, Eddie podría haber sido capaz de conservar sobrio a un ejército. Probablemente él era justo lo que necesitaba.

Bill y el Dr. Bob aprendieron mucho sobre lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer en el trabajo del Duodécimo Paso al intentar que Eddie alcanzara la sobriedad, y Bill lo describió entonces como que era "capaz de producir una crisis grande de laguna clase cada tercer día".

En sus cartas a Lois, Bill decía que Eddie era un alcohólico ateo, y su recuperación estaba destinada a "causar una gran sensación. Bob Smith y yo comenzamos a trabajar con este personaje el miércoles, hace una semana, y dejó de beber. El y su esposa hicieron una rendición. Empezó a dar testimonio con sus acreedores y estaba cambiando muy rápidamente.

Llegó el domingo", escribió Bill, "y por primera vez comió fuerte. ¿Te acuerdas lo nervioso y deprimido que yo solía ponerme cuando dejé de beber y comía alimentos pesados? En este caso, el resultado fue una manía depresiva temporal, y corrió a suicidarse, lo que ya había intentado antes, habiéndosele dado entonces un lavado estomacal justo a tiempo".

En esta ocasión Eddie se encaminó a los muelles de Cleveland. Pero antes de saltar, tomando una precaución que no es rara entre los alcohólicos, llamó a los Smith y les informó de sus planes para terminar con todo.

Bill le dijo que esperaba hasta que ellos tuvieran la oportunidad de hablar con él. Entonces con Bob "salimos precipitadamente para Cleveland a mitad de la noche, ahí lo recogimos y lo llevamos al hospital y comenzaron a darle el tratamiento del Hospital Towns. Eso unido a más oxidación, ha sido cosa de magia", le escribió Bill a Lois, "y está causando una gran conmoción en el City Hospital, en donde todos los doctores están a la expectativa, ya que son incapaces de hacer algo con estos casos". ("Oxidación" era probablemente una abreviatura de "Oxfordización", pero los detalles sobre el "tratamiento del Towns" se desconocen en la actualidad. La borrachera final de Bill lo mandó al Hospital Towns de la Ciudad de Nueva York).

"Mientras tanto", continuó Bill, "el efecto sobre el grupo [el Grupo Oxford] es eléctrico. Las diferencias se están olvidando ante esta nueva maravilla. Tanto él como su esposa han cambiado profundamente y con seguridad que van a causar una gran conmoción en Akron".

Pocos días después, la "nueva maravilla" estaba borracho otra vez, causando finalmente que Bill describiera la situación de Eddie como "a veces es tan desesperante que hemos estado a punto de internarlo en un manicomio".

*Siendo ambos no alcohólicos, T. Henry y Clarace Williams mostraron un verdadero interés por el Dr. Bob y sus compañeros de recuperación.*

Esa carta a Lois fue seguida por otra mencionando "un breve pero tormentoso episodio con los R. [Eddie y su esposa], que tuvo como consecuencia una horrible explosión que nos mantuvo ocupados desde la tarde del sábado hasta anoche. Pero el humo se ha desvanecido y todo está ahora muy color de rosa. Ahora que han superado el bache más grande posible, estoy seguro de que están ya libres de todo obstáculo", dijo Bill.

El joven Smitty, que hizo notar que Bill y su padre estaban "en esa época decididos a hacer de alguien un converso", recuerda que nuestros cofundadores encerraban bajo llave a Eddie en un cuarto del segundo piso de su casa en un esfuerzo para conservarlo sin beber.

"Una vez, Eddie se deslizó por el tubo de desagüe y se encaminó alegremente calle arriba, con Papá y Bill saliendo furiosos tras de él; papá en su coche y Bill corriendo a pie", dijo Smitty. "Justo antes de que Bill se diera por vencido, lo hizo Eddie y Bill lo arrinconó y lo llevó de regreso a casa. Poco después, Eddie perdió su casa, y su esposa y él se vieron a vivir con nosotros".

Sue recordó muy vívidamente la llegada de la pareja, ya que les dieron su habitación. "Ella bajaba por las mañanas, y estaba toda sucia y con el pelo en desorden", recordó en una plática con Bill.

"El la golpeó", dijo Bill, "me había olvidado de eso. El era muy gentil con ella delante de la gente, pero una vez que la agarró a solas, la golpeó y la semiasfició".

Esto pudo haber tenido algo que ver con la "horrible explosión", mencionada por Bill. Evidentemente, esto sucedió porque la esposa de Eddie, conforme a la tradición del

Grupo Oxford, confesó e hizo reparaciones abiertamente por una indiscreción, lo que Eddie no aprobó. Así que la limitación del Noveno Paso de A.A. - "Excepto cuando al hacerlo dañáramos a ellos mismos o a otros" - no llegó ahí por error.

Smitty describió a Eddie como "un vaso mental entre lo normal y lo subnormal, y un depresivo", al igual que un alcohólico confirmado. "Ellos lo alimentaban con bicarbonato de soda, que le restauraba temporalmente su cordura, pero tan pronto como dentro de él tenía una comida, le regresaba la locura. También intentaron las coles ácidas, pero éstas le trastornaban su úlcera".

La historia favorita acerca de Eddie, una que a Anne le encantaba contar, se refería a cuando él la persiguió con un cuchillo de cocina. Elgie y John R. (que se unieron a A.A. en abril de 1939) recordaron haber oído la narración de Anne de ese interrumpido lunch (sándwichs de atún y café) en casa de los Smith. "Como si cayera del cielo, Eddie saltó, tomó repentinamente un cuchillo de cocina, y persiguió a Anne escalera arriba". En palabras de Anne, tal como Elgie las recordó:

"Yo no sabía qué hacer, así que me arrodillé y empecé a rezar. Eddie estaba hablando en forma incoherente sobre lo que iba a hacer con ese cuchillo, y yo sólo rezaba. Comencé con el Padrenuestro y continué pensando sobre diferentes versículos de la Biblia. Conservaba mi voz baja, monótona. Me supuse que tarde o temprano lo iba a aburrir. Finalmente, comenzó a calmarse, y Bill se le acercó y le quitó el cuchillo. Hasta hoy, no podemos entender qué le pasó, pero Bob dice que debe haber sido alérgico al atún".

"Después de eso, ellos pensaron que quizá Eddie no era la persona adecuada para trabajar con él", dijo Elgie. "Pero años después, fuimos en el coche a Youngstown, allá en el club campestre en donde estaban llevando a cabo una gran reunión de A.A., y lo primero que el Doc dijo fue: '¡Caramba!' Ahí estaba Eddie".

Eddie reapareció en el funeral del Dr. Bob, en 1950, cuando, según dijo Smitty, "Se me acercó y me preguntó si lo recordaba. Me dijo que había estado seco, según creo, un año en aquel entonces y permanecía en el grupo de Youngstown, Ohio".

Cuando Eddie tenía siete años de sobriedad, Bill tuvo noticias de él. Nell Wing, era la secretaria de Bill y después se convirtió en la archivista de la Oficina de Servicios Generales de A.A.; recuerda haber conocido a Eddie y haberse preguntado cómo pudo ser posible que este hombre sereno, de suaves maneras causara todos esos problemas.

Es un indicio del ciclo de ellos el hecho de que, mientras estaban intentando convencer a Eddie, el Dr. Bob y Bill decidieron buscar también otro alcohólico para trabajar con él al mismo tiempo.

"¿Pero en donde podemos encontrar algún alcohólico?" recordó Bill haber preguntado.

"Siempre tienen una buena colección de ellos allá en el Akron City Hostal", dijo Bob. "Les llamaré y les preguntaré qué es lo que tienen". Llamó a la Sra. Hall, la enfermera de admisiones, que era amiga suya y le explicó que él y un hombre de Nueva York tenían una "curación" para el alcoholismo y necesitaban un prospecto en el cual ensayarla.

Como Bill recordó después, "la enfermera conocía al Dr. Bob desde hacía mucho tiempo". Fue ella la que rápidamente le preguntó si él ya la había probado en él mismo. "Sí", respondió el Dr. Bob, en cierta forma tomado de sorpresa, "ciertamente que lo hice".

La Sra. Hall tenía un prospecto: "un caballero". Era un abogado que había estado seis veces en el hospital durante los cuatro meses anteriores. Cuando estaba bebido se alocaba en una forma salvaje y acababa de golpear a dos enfermeras. En ese momento lo tenían fuertemente amarrado con correas. En alguna parte de la conversación, ella pronunció esas palabras familiares: "Es un gran tipo cuando está sin beber".

Este era Bill D., que se convertiría en el A.A. Número tres: "el hombre de la cama". Y él fue realmente un gran tipo cuando estuvo sobrio. Los miembros del área de Akron que ahora tienen 30 ó 35 años de sobriedad, lo recuerdan como una de las personas más atractivas que han conocido.

"Me creía que yo era todo un personaje porque llevé a Bill D. a las juntas", dijo un miembro de Akron, que hizo notar que Bill, aunque tenía influencia en el área, no era un hombre ambicioso en A.A. "No era agresivo, justo un buen A.A. Si ibas con él en busca de ayuda, te daba ayuda, deliberaba contigo, nunca manejaba un coche, pero iba a las juntas todas las noches. Se ponía por ahí de pie con los pulgares dentro de los bolsillos de su chaquetín como si fuera un coronel de Kentucky. Y hablaba tan despacio, que quería sacártele y arrancarle las palabras de la boca. Me encantaba estar en donde él estaba. Te hacía ver lo que era un verdadero individuo de "Tómalo con Calma' . . . el Sr. Serenidad".

El Dr. Bob y Bill no fueron en seguida a visitar a Bill D. En primer lugar, no estaba en condiciones de ver a nadie; en segundo, ellos creyeron que sería una buena idea tener una plática preliminar con su esposa, y esto llegó a ser una parte de cómo se hacían las cosas en aquellos días: Discutirlo primero con la esposa; enterarte de lo que pudieras; planear luego tu forma de llegarle. Debe ser tomado en cuenta, así mismo, que el alcohólico en este caso no fue él mismo quien pidió ayuda. El no tenía nada que decir al respecto.

La historia completa de Bill D. está en el Libro Grande en su edición en inglés ("Alcohólicos Anónimos"). El recordó de su propia sensación de desesperanza y abatimiento ante la visita del Dr. Bob y Bill. Hubo la identificación con ellos, seguida de la rendición de su voluntad a Dios y de hacer un inventario moral; luego se le habló acerca del primer trago, del programa de 24 horas, del hecho que el alcoholismo era una enfermedad incurable . . . de todo lo que es básico en nuestro programa y que no ha cambiado hasta hoy.

Bill D. también recordó cómo se le dijo que fuera y llevara a alguien más el mensaje de recuperación. Una de las cosas que realmente lo conmovió fue oír a Bill W. decirle a la Sra. D., más o menos una semana después: "Henrietta, el Señor ha sido tan maravilloso conmigo, curándome de esta terrible enfermedad, que lo único que quiero es continuar hablando de ello y diciéndoselo a la gente".

Bill D. se dijo para sí: 'Creo que tengo la respuesta'. Dijo:

Bill Wilson "estaba muy, pero muy agradecido de haber sido liberado de esta cosa terrible, y le había dado a Dios el crédito por haberlo hecho, y está tan agradecido al respecto que quiere decirle a otras gentes todo lo que a ello se refiere". Para Bill D., esa frase expresada por nuestro cofundador se convirtió en "una especie de texto de oro para el programa de A.A. y para mí".

Haciendo recuerdos en 1977, Henrietta D. describió a su esposo como "un gran alcohólico que, como otros alcohólicos, no quería emborracharse". Ella vio todo el acontecimiento desde otra perspectiva. Recordó haberle dicho a su pastor: "Usted no está logrando llegar hasta él. Voy a encontrar a alguien que pueda hacerlo aunque para lograrlo tenga que ver a todo mundo en Akron". Y ella rezó con el pastor de otra iglesia porque alguien al que su esposo pudiera entender lo visitara en el City Hospital, en donde había sido admitido con "alguna clase de virus".

Uno o dos días después, la Sra. Hall telefoneó a Henrietta D., diciéndole: "Aquí hay un doctor que ha estado en el personal durante 25 años, y cree que ha encontrado una forma de ayudar a un hombre que tenga un problema de bebida", quiere saber si usted está dispuesta a hablar con él".

Henrietta estuvo de acuerdo. "Fui al hospital y la Sra. Hall me pasó a un cuarto,

en donde esperé. Entró el Dr. Bob; era un individuo alto, huesudo y con una voz áspera. '¿Qué clase de pájaro es este huevo cuando está sin beber?' me preguntó.

Le dije: 'Cuando está sin beber es el hombre más formidable del mundo. Pero cuando está bebido es el peor'.

'Sí, ya sé', dijo.

Era tosco pero tenía un gran corazón", dijo Henrietta. "Sentía pena por las esposas, porque sabía lo que él le había hecho pasar a la suya. Siempre sentí que esto nunca habría crecido tanto si el Dr. Bob no hubiera dicho que ellos no querían juntas separada, que los esposos y esposas ya habían estado separados lo suficiente. Muchos años después, tuvieron algunas juntas cerradas [sólo para alcohólicos], pero entonces no tenían ninguna.

Después de hablar un poco conmigo, dijo: 'Aquí hay otro hombre. El y yo creemos que hemos encontrado una manera de ayudar a los hombres que tienen un problema de bebida'.

Pensé que se refería a alguna clase de curación cara, y le dije: 'No tenemos ningún dinero. Se nos acabó todo'.

Dijo: 'Si usted tiene 50 dólares para pagar un cuarto privado, sea lo que fuere lo que hagamos por su esposo no le costará un céntimo'.

Le dije al Dr. Bob: 'Sí, eso sí lo tengo'. Este fue otro milagro, porque dos semanas antes, no teníamos *ningún* dinero. Cuando Bill estaba en el sanatorio llamó un hombre al que se le habían prestado 150 dólares y dijo que estaba dispuesto a liquidarlos. Por supuesto que para nosotros era una fortuna.

Entonces le dije [al Dr. Bob]: 'Usted es la respuesta a una oración'.

"Dijo: 'No, no soy la respuesta a una oración. Estoy intentando mantenerme yo mismo sin beber'. Entonces llamó a la enfermera y arregló que mi esposo fuera cambiado a un cuarto privado.

Cuando fui a ver a mi esposo, estaba muy turbado por lo del cuarto privado", continuó Henrietta. '¿Por qué hiciste esto?' preguntó. 'Sabes que no tenemos el dinero para pagarlo'.

"Entonces le expliqué lo que me dijo el Dr. Bob, que cualquier cosa que éste hiciera por él no le costaría un céntimo".

'Nunca oí algo así', dijo mi Bill.

'Ni yo tampoco', dije, 'pero eso es lo que me dijo'.

Entonces entró el Dr. Bob y habló con mi esposo y a Bill le simpatizó muchísimo; posteriormente esa misma noche, regresó con Bill Wilson y ambos hablaron con él. Luego el Dr. Bob puso a mi esposo a dieta de coles agrias y tomates y eso fue lo que se le permitió comer durante el tiempo que estuvo ahí pero le agradaba ambos y no le importó.

Estuvo ahí unos cinco días antes de que logaran hacerle decir que no podía controlar su bebida y que eso tenía que dejárselo a Dios. Bueno, creía en Dios, pero quería ser su propio jefe; ellos le *hicieron* arrodillarse al lado de la cama ahí mismo en el hospital y rezar y decir que él pondría su vida bajo el cuidado de Dios.

Salió del hospital el cuatro de julio de 1935. Nunca lo olvidaré; yo estaba de paseo por los lagos con unos amigos nuestros que tenían ahí un chalet y el Dr. Bob, Bill Wilson, Anne y otro individuo joven que estaban intentando poner sobrio, llamado Eddie R., fueron por mí. Al principio Eddie no lo captó, pero posteriormente sí lo hizo; recuerdo haberlo oído hablar una vez, en la cual dijo que había tenido dos inicios en A.A.: aquel en que aceptó el programa, y aquel en que lo rehusó. Vinieron todos ellos y tuvimos un picnic. Y para mí, *fue* un <sup>2</sup>picnic, ¡permítanme que se los diga!

---

2 En inglés, "picnic" es una comida campestre, pero también es una cosa fácil y agradable. (N. del T.).

Sería en la segunda vez en que el Dr. Bob habló conmigo en el hospital, cuando me dijo: 'La mujercita quiere verte en la casa'.

Me fui a ver a una amiga mía que tenía coche y le dije: 'Se supone que yo vaya a ver a su esposa, ¿pero no voy a ir?'.

Cuando Anne abrió la puerta, dije: '¿Es usted la Sra. Smith?'-

Y ella dijo: 'Anne para ti, querida' y eso rompió el hielo. Yo pensaba: '¡Esa gente rica!' No me podía comparar con ellos, porque nosotros no teníamos un céntimo, pero me di cuenta de que ellos tampoco lo tenían. Recuerdo haber ido ahí un domingo y estaba ahí Bill Wilson comiendo chicharos en una lata . . . sin siquiera calentarlo.

Anne era tan dulce, todos la amábamos. No había nada en ella que te hiciera sentir que era mejor a nadie más. Cuando por primera vez me habló del asunto, dijo: 'Démonos la oportunidad tanto tú como yo de permanecer abiertas la una a la otra'.

Hablaba con las esposas mucho más de lo que yo lo hacía, porque nunca fui buena conversadora, y tampoco una de esas personas que platican sus problemas; me los reservaba para mí. Iba a trabajar y hacía todo lo que podía por ayudar a los demás, diciéndoles que yo había pasado por lo mismo. Creía que *mi* esposo era el peor, ya sabes, y aquellas mujeres sentían lo mismo.

Anne empujaba a las demás esposas a hablar con las nuevas mujeres y también nos sugería que nos diéramos una vuelta por sus casas; recuerdo que fue a la casa de una dama. Nunca la había conocido, pero le platiqué quién era yo y le dije que quería ayudarla; estaba haciendo el lavado de su ropa y no quería ser molestada. Así que eso me desalentó, al menos en lo que se refería a ir a las casas. No entendió lo que podía significar para ella".

Evidentemente, Anne sí entendió lo que significaba para Henrietta D., quien recordó: "Ella me llamaba todas las mañanas y me preguntaba si había tenido mi tiempo de silencio; se suponía que por decisión tuya tomabas un cuaderno y un lápiz y escribías cualquier cosa que se te viniera a la mente. Posteriormente en el curso del día, te podía llegar el por qué y creo que durante un año, me llamó todas las mañanas: "Tuviste tu tiempo de silencio? ¿Obtuviste algo en especial de él? ¡Era maravillosa!".

Anne Smith nunca dejó de mostrar en esta forma su amor e interés por los demás. Otra mujer, Peggy, recordó que durante el año anterior a la muerte de Anne "fue rara la mañana en que no me llamó; inclusive cuando iban a salir a Texas para ver a Smitty, me llamó un poco más temprano y con la alegría de siempre me dijo: 'Te extrañé anoche' (en la junta regular del Grupo de King School).

'¿En donde estuviste?'

Le dije: 'Sé que van a Texas. Sencillamente no quería decirles adiós'. No sabía que estaba hablando con ella por última vez".

Henrietta D. también conoció a Lois Wilson. "No recuerdo que tanto tiempo pasó antes de que ella llegara, pero llegó. Le pregunté: "Crees que tu esposo volverá a beber alguna vez?' Ella dijo: 'Sé que no lo hará'.

Eso significó mucho para mí", dijo Henrietta. "Ella *sabía* que no lo haría, no sólo lo *creía*. Me dijo que desde un principio ella supo que Bill nunca iba a beber otra vez.

Yo también llegué a saber esto, en un golpe de luz. Me desperté a mitad de la noche y me pareció como si todo el cuarto estuviera iluminado. No vi ni oí nada, pero justo me llegó eso de que Bill nunca volvería a beber. Y nunca lo hizo.

Oh sí, mi Bill se volvió todo un entusiasta. No le quedaba tiempo para dedicarse a su propio negocio. Le dije: 'No tenemos muchos, pero si le das tu tiempo a este trabajo, eso es todo lo que me importa'. El lo amaba. Significaba tanto para él. Siempre estaba yendo a algún lugar dentro o fuera de Akron, a dondequiera que querían que

fuera. Le gustaba la gente, y a la gente le gustaba él".

Al principio, Henrietta D. tenía que trabajar los miércoles por la noche, que era cuando se efectuaban las juntas en casa de T. Henry Williams y señora. Pero ella dijo que la costumbre de A.A. de los refrescos después de la junta comenzó inmediatamente, "con todos hablándole a todos, bebiendo café y fumando . . .

¿Dices que hoy es lo mismo? Eso es realmente agradable.

El que Anne me llamara todos los días significaba todo para mí. Siempre recuerdo la amistad, la bondad y la intimidad que todos sentíamos. Posteriormente, puede ir a cualquier lugar por todos los Estados Unidos y encontrar un amigo en A.A.

Me sentía muy triste cuando alguien tenía una recaída.

Todos rezábamos por él. No creo que nadie pensara que el *programa* no estaba trabajando. Eso era porque el Dr. Bob era tan entusiasta. Y por supuesto, Bill estuvo ahí bastante tiempo. Ambos estaban tan *seguros*.

Sabes, nunca se me ocurrió sino hasta después, pensar en qué tanto tiempo llevaban sobrios el Dr. Bob y Bill. Si hubiera sabido que era muy poco, quizá no hubiera estado tan segura de que eso fuera a funcionar para mi Bill". Cuando Bill D. salió del hospital, el Dr. Bob había estado sobrio sólo tres semanas. "Yo creía que habían estado sobrios durante años. Creo que mi esposo también lo pensó así.

Entonces todo lo era el Grupo Oxford", recordó ella. "Recuerdo cuando por primera vez oí 'Alcohólicos Anónimos'. Yo pensé: 'Ese es el más horroroso de los nombres que he oído'. Pero ahí se quedó.

Todos éramos miembros", dijo ella. "Un día Bill Wilson me dijo: 'Ahora que tu esposo ha admitido sus pecados, ¿qué tal si tú admites los tuyos?'

Le dije que yo no tenía ninguno. 'Yo no bebo. Yo no fumo. Yo no voy al cine o juego castas en domingo'.

'Eso está bien y bonito', dijo él, '¿pero qué tal en lo que se refiere a la autolástima, al miedo y a la preocupación?'

'¿Son pecados esos?', le pregunté.

'Seguro que lo son'.

'Bueno, si lo son, estoy llena de ellos, porque los tengo todos', dije.

El Dr. Bob no hablaba mucho. No lo puedo recordar siquiera presidiendo una junta. El hablaba con la gente en privado. Era maravilloso para lograr rendiciones. Sabes, al principio, ellos hacían que todos los hombres se rindieran. Allá en casa de T. Henry Williams en donde se reunían, el Dr. Bob se los llevaba al piso de arriba y los hacía decir que ellos se rendían ante Dios".

Durante 22 años Henrietta D. fue directora de la Correccional de la Ciudad de Akron. "Cuando comprobé que mi esposo pudo dejar de beber, pensé que podía decirle a estas muchachas cómo hacerlo, y que lo harían. Pero no lo hicieron. Había ahí muchas mujeres con problemas de alcohol.

Tuvimos una enfermera que ahí nos llegó", recordó Henrietta. "A ella le esperaban seis días en la correccional y seis meses en la cárcel. Llamé al juez y le pedí que si podía permitirle permanecer en la correccional durante seis meses, porque yo conocía a alguien que creía que podía ayudarla. Así que le permitió permanecer ahí.

Después de que a ella le expliqué el programa, le pregunté que si le interesaba, y dijo que sí. Así que llamé a una dama que estaba en A.A., y ella vino varias veces, y la enfermera aceptó el programa con una gran felicidad. Era una muchacha encantadora.

Sí, yo estuve intentando ayudar", dijo Henrietta, que quizá pudo haber sido la responsable del primer trabajo de A.A. en las instituciones. "Encontré duro perderme de muchas cosas a causa del trabajo. Pero siempre me sentí muy feliz al saber que A.A. estaba creciendo. ¿Es verdad que hoy hay un millón de personas en A.A.? Espero que

pronto sean dos millones".

## **VIII. Se Forma en Akron el Primer Grupo.**

En tanto que el Dr. Bob y Bill empezaban a trabajar con Bill D., Lois estaba cada vez más impaciente esperando que Bill regresara a Nueva York, en donde había también "muchos borrachos con los cuales trabajar". Como ella dijo posteriormente: "Lo estaba importunando".

Finalmente, Bill le escribió explicándole lo importante que era para él permanecer ahí más tiempo. No sólo quería desesperadamente tener éxito en el negocio de las acciones que originalmente lo había llevado a Akron, sino que también sentía que el Dr. Bob y él estaban logrando algo en lo que se refería a trabajar con otros alcohólicos.

Lois estaba contenta de saber todo lo referente al trabajo de su esposo con los borrachos en Akron. A instancias de Bill, seguidas por una invitación de Anne Smith, Lois tomó el autobús para Akron aprovechando las vacaciones de verano en su trabajo en la tienda de departamentos de Brooklyn en la que era decoradora de interiores.

"Desde el principio me encantaron Bob y Anne", dijo Lois. "Me dieron la bienvenida en una forma tan calurosa y me consideraron en seguida como un miembro de la familia.

Bob y Bill estaban ocupados en esa época. Acababan apenas de llevar a Bill D. al programa. Así que Anne y yo estuvimos juntas mucho tiempo. Anne fue una persona que yo consideré como la esposa de un alcohólico, a pesar de que no hablábamos mucho de nuestros problemas o de lo que estaba sucediendo. Tenía mucha prudencia y una maravillosa percepción de la gente. No sólo las esposas y las familias se acercaban a ella para pedirle consejo sino que muchos miembros de A.A. también lo hacían".

Lois describió al Dr. Bob como una persona llena de humanidad. "Definitivamente quería ayudar a la gente con problemas. Y estaba tan excitado y entusiasmado acerca de esta nueva cosa que él y Bill tenían.

Llegamos a intimar mucho como familias y solíamos visitarnos todo el tiempo ya fuera en la casa de unos o en la de los otros. Bob y Anne venían a vernos todos los años. Durante un tiempo, inclusive estuvieron pensando en comprar una casa aquí en Bedford Hills". (Los Wilson se cambiaron a esa área rural del Estado de Nueva York en 1941).

En 1978, Lois todavía sostenía regularmente correspondencia con Sue Windows. Y Smitty paró ahí recientemente por unos días cuando él, su esposa y su hijo más pequeño iban en un largo viaje de excursión por el Este.

Comentando sobre las relaciones especiales que Bill tuvo con el Dr. Bob, Lois

dijo: "Bill tuvo cantidad de amigos, pero no muchos realmente íntimos. Sólo Mark Whalon en Vermont y Bob Smith. Ahí estaba Ebby, por supuesto, pero respecto a él era mayormente gratitud . . . y nostalgia". (Ebby T., amigo de la infancia de Bill y posteriormente compañero de borracheras, logró primero que Bill estar sobrio en el Grupo Oxford y le llevó a Bill ese mensaje).

"Bill se daba cuenta, también, que obtenía de Bob cosas que necesitaba para complementar su obra. Siempre consultaba con Bob. Bob podía hacerle sugerencias, pero usualmente estaba de acuerdo con Bill".

Ella recordó cómo a Bob le encantaban los coches espectaculares, caros, y cómo le gustaba manejar de prisa. "Eso molestaba a Anne, pero no a mí. A mí también me gustaba manejar más bien rápido", dijo Lois, a los 86 años (en 1978).

Con la de Bill D., había ahora tres recuperaciones, y los tres alcohólicos sentían que tenían que llevar el mensaje o ellos mismos perecerían. Hubo varios fracasos antes de que Ernie G. se convirtiera en el cuarto miembro, a finales de julio de 1935.

A Ernie se le describía como un alocado y despreocupado joven, que entonces tenía 30 años. Se había unido al ejército cuando tenía 14 años y había hecho labores de vaquero y luego estuvo como trabajador en los campos de petróleo, bebiendo y teniendo pleitos en esa parte del país.

Después de que Ernie regresó a Akron, hubo trabajos perdidos y un matrimonio deshecho. Sus padres eran gente profundamente religiosa, que no sabían si él quería o no quería dejar de beber. Se rehusaba a cualquier cosa que tuviera que ver con la iglesia.

Sin embargo, Ernie estuvo finalmente de acuerdo en escuchar al Dr. Bob y a sus dos amigos, que juntos habían encontrado una forma de permanecer sobrios. Se le puso en el City Hospital, en donde se le fue reduciendo gradualmente la bebida, "a tres onzas de whisky cada tres horas, y algo más que yo tenía escondido".

Hablando con Bill Wilson en 1954, Ernie dijo que él había estado en el hospital seis días antes de que tres hombres (Bob, Bill Wilson y Bill D.) vinieran a verlo y "pusieran ante mí esta propuesta de que si yo quería ser una parte del programa. Recuerdo a Doc enfatizando que era una enfermedad", recordó Ernie. "Eso se lo explicaba claramente a todo individuo con el que trabajaba".

El joven estuvo de acuerdo en hacer el intento. "Pensé que si para ellos funcionaba, entonces había una buena oportunidad de que pudiera funcionar para mí".

Entonces me dijeron: "Bueno, en ese caso, nos gustaría que hicieras una rendición".

"¿Qué es lo que entienden por una rendición?" preguntó Ernie.

"Bueno, tienes que rezar una oración".

"No estoy muy bien preparado para eso, porque está un poco fuera de mi línea", respondió.

A pesar de eso estuvieron de acuerdo en ayudarlo. Ellos rezaron la oración e hicieron que la fuera repitiendo. "Por una y otra razón, me sentí completamente liberado después de hacer eso que llamaban rendición", dijo Ernie. "El asunto de la rendición era algo que se ponía en práctica en ese tiempo y que se continuó hasta algunos años después. No sé cuándo se dejó de hacer. Pero inclusive hoy creo que era una cosa buena".

Cuando Ernie dejó el hospital, el Dr. Bob y Bill estaban todavía muy ocupados con Eddie R., recordó Ernie. "Eddie estaba lleno ya fuera de bicarbonato de sosa mezclado con whisky o bicarbonato de sosa solo. Eso no tenía mucha importancia, ya que en cualquiera de las dos formas podía alocarse mucho.

Algunas veces, Anne me llamaba al trabajo porque Eddie estaba causando alguna clase de conmoción. Pero cuando yo llegaba, estaba dulce como un pastelito, y

no podías creer que fuera capaz de matar una mosca. Luego tan pronto como me iba, empezaba a accionar otra vez.

Pero yo estaba sobrio, y ellos querían pasarse conmigo tanto tiempo como les era posible. Yo iba a la casa de Doc, en donde estaba viviendo Bill Wilson, y pasaba ahí mucho tiempo. Poco después, conseguí un trabajo de vendedor de coches. NO tenía ningún deseo de beber y en ese período tuve una buena liberación".

*La hija del Dr. Bob, Sue Windows, recuerda vívidamente los últimos días de su adolescencia cuando A.A. cambió la vida de su familia.*

Sue, en especial, recordó como Ernie iba a su casa y ayudaba con Eddie. También recordó que Ernie fue quien produjo la primera recaída en A.A. Después de un año de sobriedad, comenzó a beber y siguió bebiendo durante siete meses.

Sue - que se casó con Ernie en 1941, unos cinco años después de esto - estaba descorazonada cuando él se emborrachó. Realmente nunca "cuajó", como dijo Doc. Después de esa primera recaída, tuvo otras más, periódicamente, cada vez peores, hasta el momento de su muerte.

"Ellos no sabían en absoluto qué hacer con él", dijo Sue. "Inclusive él llegó hasta aquello de que le pagaran por hablar en las juntas. Yo nunca pude encontrar qué hacer con él ". El matrimonio terminó en divorcio, y Sue se casó posteriormente con su primer pretendiente, Ray Windows.

Con toda justicia, dijo ella, debe señalarse que Ernie ayudó a mucha gente durante sus intermedios de sequedad, y que una vez se las arregló para juntar 11 años de sobriedad, sólo para recaer otra vez.

Tanto el Dr. Bob como Anne se opusieron muy fuertemente al matrimonio de Sue, no a causa del alcoholismo de Ernie, sino a causa de sus recaídas. Nadie puede decir si el que se opusieran fue correcto o equivocado, sólo que así fue como sucedió.

Aunque Bill dijo que el Dr. Bob fue siempre de un carácter estable, un incidente no característico fue recordado por John R., quien estaba todavía asistiendo al Grupo King School de Akron todos los miércoles por la noche casi 40 años después de que llegó a A.A., en 1939. "Recuerdo una vez en que realmente se molestó", dijo John. Teníamos una junta, y estábamos ahí unos doce. Alguien nombró a Ernie, Doc brincó, y no recuerdo qué le llamó, pero le llamó *algo*. '¡No! ¡No! ¡No! Dejen a ese tipo fuera de eso'. Nunca lo olvidaré. Poco después, ellos [Sue y Ernie] se casaron. ¡A Doc no le gustaba Ernie! Bueno, a Ernie tampoco le gustaba Doc".

Ernie también recordó la llegada del A.A. número cinco como a fines de agosto o principios de septiembre de 1935. Este fue Phil S., que probablemente conoció a Bill Wilson justo cuando Bill estaba a punto de regresar a Nueva York.

Sin embargo, Phil no dejó de beber hasta después de unas semanas. Se le dio el tratamiento usual en el City Hospital durante ocho días, y fue dado de alta bajo la estrecha vigilancia de Ernie en el coche Pierce Arrow de Doc para buscar su propio coche, que había perdido estando borracho.

Phil le pidió que se detuviera para "tomar un batido". Cuando regresó 15 minutos después, Ernie vio que estaba lleno de alcohol hasta rebosar. Unos días después de eso, Phil fue detenido y sentenciado a 30 días en la cárcel para vagabundos.

"Estaba muy turbado de que esto le hubiera sucedido después de todas las bondades y explicaciones", dijo Ernie. "Y en cierta forma indignado porque él no era un vagabundo; todo nada más porque iba caminando por la calle descalzo y un poco sucio.

Pero Bill D. habló con el Juez, que estuvo de acuerdo en liberar a Phil sólo si se ponía en las manos del Dr. Bob, por cualquier período que Doc creyera que fuera el

mejor, y si iba a cualquier lugar al que Doc creyera que debía ir y se corrigiera. Pero si se emborrachaba antes de los 30 días, lo encerraría otra vez.

"Phil aceptó fácilmente el trato. Así que lo vestimos con ropa limpia y lo llevamos a la clínica local de desintoxicación, en donde lo encerraron bajo llave".

Después de esto Phil permaneció sobrio con la excepción de una recaída que tuvo a los dos años. Así que si Ernie fue el primer joven en A.A. - y el primer "recaído" - Phil S. fue el primer caso de un tribunal en A.A. Pero esa fue una de las grandes cosas de haberse unido en los primeros días. Prácticamente todo lo que hacías era un "primero".

Smitty recordó cómo su padre y Bill Wilson trabajaron duro en este período para "formular una pequeña plática o esquema que pudiera interesar a otros borrachos".

El Dr. Bob, haciendo notar que en esa época no había los Doce Pasos y que "nuestras historias no tenían un mensaje importante del cual hablar", dijo que posteriormente se convencieron de que la respuesta a sus problemas estaba en el Libro Bueno. "Para algunos de nosotros los más antiguos, las partes que encontramos absolutamente esenciales fueron el Sermón de la Montaña, el capítulo 13 de la Primera Carta a los Corintios y la Epístola de Santiago", dijo.

Este fue el principio del "período de volar a ciegas" de A.A. Tenían la Biblia y los preceptos del Grupo Oxford; también tenían sus propios instintos. Estaban trabajando, o forjando, el programa de A.A. - los Doce Pasos - sin saber en lo absoluto que lo estaban haciendo.

Como recordó el Dr. Bob: "Yo no escribí los Doce Pasos. Nada tuve que ver con su redacción. Pero creo que indirectamente tuve algo que ver con ellos . . .

Difícilmente hubo una noche [durante los tres meses de la estancia de Bill en el verano de 1935] que no nos sentáramos hasta las dos o tres de la madrugada, hablando. Sería difícil para mí concebir que, durante esas discusiones nocturnas alrededor de nuestra mesa de cocina, no se dijera nada que influenciara la redacción de los Doce Pasos.

Teníamos ya las ideas básicas, aunque no en forma concreta y tangible; las obtuvimos . . . como resultado de nuestro estudio del Libro Bueno. *Tuvimos* que tenerlas desde entonces, ya que hemos aprendido de la experiencia que son muy importantes para mantener la sobriedad, y nos *estábamos* manteniendo sobrios, por lo tanto, tuvimos que tenerlas . . .

Todo esto sucedió", dijo el Dr. Bob, "en una época en que todo mundo estaba en bancarrota, en completa bancarrota. Probablemente fue mucho más fácil para nosotros tener éxito estando en bancarrota de lo que hubiera sido si cada uno hubiéramos tenido una cuenta de cheques . . . Ahora creo que esa fue una disposición providencial".

Además de Eddie, hubo por ahí un par más de alcohólicos en el verano y otoño de 1935 que no cuajaron. Sin embargo, también merecen llegar a ser parte de las memorias de A.A.

Hubo un hombre al que llamaremos "Víctor", anterior alcalde de Akron, y una dama a la que llamaremos "Lil", que fue la primera mujer que buscó ayuda.

Juntos, Víctor y la dama conocida como Lil empezaron a escribir el "paso trece", mucho antes de que siquiera fueran pensados los otros doce. Y es más, dijeron que eso comenzó en la mesa para reconocimientos del consultorio del Dr. Bob mientras que él estaba en el City Club enfrascado en su sacrosanto juego de bridge del lunes por la noche.

De alguna manera, Víctor decidió que ya era hora de que él se fuera a casa, pero Lil estaba bien tomada; así que él llamó a Ernie para explicarle la difícil situación. Cuando llegó Ernie, vio a Lil tomar violentamente un puñado de píldoras del gabinete

del Dr. Bob.

"Empezamos a corretearla alrededor de la mesa para reconocimientos, e intentaba meterse las píldoras a la boca", recordó Ernie. "Entonces se aventó sobre la ventana; la agarré con medio cuerpo fuera. Estaba fuerte como un caballo y profirió unas blasfemias que yo nunca había oído ni he vuelto a oír.

Logré aquietarla y luego Doc. Nos la llevamos a Ardmore Avenue y la pusimos en un cuarto del sótano; ahí permaneció dos o tres días y luego su gente vino por ella y se la llevó a su casa. Por supuesto, nunca vieron con buenos ojos el asunto y creyeron que no la habíamos manejado en forma conveniente, pero nosotros sentimos que habíamos hecho las cosas lo mejor que podíamos y que ella no se había ayudado a sí misma".

Dijeron que el Dr. Bob durante largo tiempo de ahí en adelante, desconfió de que se pudiera hacer algo con las mujeres, aunque de todas maneras intentaba ayudar lo mejor que podía a cualquiera que se le presentara. Y Bill Wilson, hablando con Sue Windows en la década de los 50, recordó cómo todos ellos se escandalizaron con el episodio.

"Como borrachos, yo no sé por qué tuvimos que hacer sido así", dijo Bill. "Pero sentíamos que la actuación de algunas de aquellas primeras personas nos harían pedazos por completo. Supongo que 'Lil' fue sin duda la primera mujer con la que llegamos a trabajar".

Bill pensó que Lil nunca la había hecho, pero Sue dijo que ella se corrigió después de algunos años, se casó y tuvo hijos, sólo que no fue en el programa de A.A. en el que Lil se recuperó. Esa fue también una lección: A.A. no es la respuesta para todos.

Ernie también recordó que Víctor tenía diez litros de alcohol para friegas en su casa al llegar el tiempo de la Serie Mundial de béisbol. Esto era, y qué hallazgo, parte del conjunto de cosas que se habían usado para dar masajes a su madre antes de que ella muriera.

Tal como Ernie lo dijo, Víctor le preguntó a algunos nobles haraganes y caballeros andantes si alguna vez lo habían bebido. "Es mejor que la champaña", respondió uno. No estando convencido por completo, Víctor les dio un litro y observó detrás de las cortinas cómo se lo bebían. No parecieron ponerse rígidos y de hecho, regresaron por más.

"Muy bien", dijo Víctor, dándoles otro litro. "Pero éste es el último. Si es así de bueno, es justo lo que he estado buscando". Le duró todo lo largo de la Serie Mundial de 1935 entre los Tigres de Detroit y los Cachorros de Chicago, que se prolongó a seis juegos.

Ernie hizo notar que tanto Víctor como Eddie R. fueron ejemplos de la ineficacia de internarlos para una reducción gradual. "la cual se abandonó en los años siguientes". Y no es para asombrarse; requería un esfuerzo de tiempo completo por parte de todos los miembros.

Igualmente, Ernie recordó una de las primeras visitas no solicitadas hechas por los primeros miembros de Akron. Fueron hasta la casa del hombre y tuvieron toda una plática con él; éste tuvo que escuchar, porque estaba inmovilizado en la cama, y en cambio no pudo decir mucho.

"Fuimos otra vez uno o dos días después, y su madre atrancó la puerta y se rehusó a dejarnos entrar, porque lo poníamos nervioso. 'Además, no tiene ningún problema de whisky', dijo.

Hubo otros. Un borracho sin nombre se agarró fuertemente al volante cuando el Dr. Bob iba manejando, y casi chocó el coche. También hubo una mesera india que

anduvo rondando una temporada.

Smitty recordó cómo su padre dosificaba a los borrachos con paraldehido. "Se quedaban ahí noqueados durante 36 horas. Luego uno de ellos derramó algo de esa sustancia en el coche, apestandolo hasta el día en que se vendió. En la familia, al Pierce Arrow se le llamaba 'el Arca'", dijo Smitty. "Papá, por supuesto, era Noe".

Además, Bill escribió a Lois sobre un hombre de Detroit con el que habían estado trabajando ese verano de 1935. "Parece ser de mediana edad o un poco mayor y tan típico como muchos de los que he visto en el Towns", dijo Bill. "No está tan avanzado, pero se destruirá en un par de años más. Pobre tipo, quiere que todo se conserve en el más oscuro secreto, así que no pudimos internarlo para tratarlo".

Como dijo Bill: "Era raro que pasara una noche sin que la casa de alguien no le diera asilo a una pequeña reunión de hombres y mujeres, felices en su liberación y pensando constantemente como podían presentar su descubrimiento a algún recién llegado". Cuando había un fracaso, "hacían un esfuerzo para llevar a la familia dentro de la forma espiritual de vivir [una prefiguración si no es que un precursor de Al-Anón], aliviando así muchas preocupaciones y sufrimientos", dijo.

"Además de estas convivencias no planeadas, llegó a ser una costumbre dejar reservada una noche a la semana para una reunión a la que asistieran cualquiera y todos los que estuvieran interesados en una forma espiritual de vida", dijo Bill. Por supuesto, esta era la noche de los miércoles en casa de T. Henry Williams.

"En aquellos días, todos teníamos un asiento cómodo, acojinado, porque no éramos muchos", recordó Ernie en una conversación con Bill. "Clarace Williams nunca tenía que usar más de dos sillas ordinarias. Ahí estábamos tú, Doc, Bill D., yo y Phil S. El resto eran Oxfordianos, que no iban muchos; en total seríamos 13 ó 14".

Al principio, entre los demás podrían incluirse a T. Henry y Clarace, Henrietta Seiberling, Anne Smith y Henrietta D.

"El escuadrón alcohólico", como algunos lo llamaron en los años posteriores continuó reuniéndose donde T. Henry todos los miércoles por la noche, desde el verano de 1935 hasta finales de 1939, cambiándose entonces a casa del Dr. Bob por unas pocas semanas, y de ahí a la King School en enero de 1940.

Sí, como creía el Dr. Bob, los primeros miembros tienen que haber estado trabajando los Doce Pasos sin saberlo así también éste fue el primer grupo de Alcohólicos Anónimos, aunque sus miembros no lo sabían.

Sin embargo, inclusive entonces había tendencias opuestas y una sensación de disociación entre los alcohólicos y los demás miembros locales del Grupo Oxford. "En lo de la guía los oxfordianos nunca se ubicaron bien con los borrachos", dijo Ernie. "Quizá no fue lo suficientemente bien explicada.

Desde el principio no me causó buena impresión", dijo. "Me pareció que se estaba volviendo muy técnico y detallado; a veces sentía como si estuvieran usando un tablero de Uija. Tanto yo como algunos otros de los alcohólicos sentíamos que ellos escribían esas cosas en un papel y que era su propia idea personal de ti. Pero por respeto a T. Henry, no nos quejábamos demasiado.

Por otro lado, los llevábamos al piso de arriba y los poníamos de rodillas para que se rindieran, lo que yo sentía que era una parte muy importante".

La rendición era más que importante; era una cosa obligatoria. Bob E., que llegó a Alcohólicos Anónimos en febrero de 1937, recordó que después de cinco o seis días en el hospital, "Cuando tú habías indicado que lo tomabas en serio, te decían que te arrodillares al lado de la cama y rezaras una oración a Dios admitiendo que eras impotente ante el alcohol y que tu vida era ingobernable. Más aún, tenías que declarar formalmente que creían en un Poder Superior el cual te regresaría a la cordura.

Ahí puedes ver el inicio de los Doce Pasos", dijo. "A eso lo llamábamos rendición y ellos le exigían; tú no podías ir a ninguna junta hasta que la hicieras y si por casualidad no la hacías en el hospital, tenías que hacerla en el dormitorio de arriba en la casa de los Williams".

Doroty S. M. recordó las juntas de 1937 cuando "Todos los hombres estábamos nerviosas y preocupadas acerca de qué estaba sucediendo. Después de más o menos media hora, bajaba el nuevo hombre, temblando, pálido, serio y cariacontecido, y toda la gente que ya estaba en A.A. venía en tropel bajando tras de él; eran muy renuentes a hablar sobre lo que había sucedido, pero después de un rato, nos decían que habían tenido una *verdadera* rendición.

Me pregunto con frecuencia qué tanta gente de la que ahora llega sobrevivirá una experiencia como esa: la de una reunión regular de anticuada oración", dijo Doroty, que entonces estaba casada con un miembro de A.A., Clarence S., y posteriormente llegó a A.A. por sí misma. (Ella murió en 1971). "Los recién llegados se rendían en presencia de toda aquella gente". Después de la rendición, muchos de los pasos - incluyendo inventario, la admisión de los defectos de carácter y hacer restituciones - se practicaban en cosa de algunos días.

El Dr. Bob, como lo sabemos, hizo frente a lo que hoy es el Noveno Paso de A.A. al empezar conscientemente a hacer restituciones a los amigos y conocidos el mismo día que tomó su último trago.

Más de 40 años después, un buen número de instalaciones para tratamiento orientadas en A.A. estaban animando a los pacientes a practicar los primeros cinco Pasos del programa de A.A. antes de que fueran dados de alta; un procedimiento no muy diferente de aquél que el primer grupo estaba siguiendo en 1935.

La hospitalización era otra cosa obligatoria en los primeros días. El mismo Dr. Bob fue una de las pocas excepciones. Hasta a los prospectos que estaban bastante bien secados cuando pedían ayuda se les requería que se internaran ellos mismos en cuartos privados en el City Hospital por períodos que variaban de cinco a ocho días. Este enfoque estaba enfatizado parcialmente por el hecho de que el Dr. Bob era un médico que estaba orientado a llevar al hospital y creía que el alcoholismo era una enfermedad que también necesitaba tratarse médicamente. La ventaja de tener al alcohólico a solas en un cuarto como una audiencia cautiva tuvo algo que ver con esto. A estos pacientes se les permitía sólo la Biblia como material de lectura. Generalmente, sus únicos visitantes eran alcohólicos recuperados.

Esto era a tal grado una parte del tratamiento, que Warren C., quien llegó a A.A. en Cleveland en julio de 1939, recordó que hubo un considerable debate sobre si él debía ser admitido en la Fraternidad, ya que *no* había sido hospitalizado.

Así cuando un A.A. menciona ahora que ellos no tenían esa prisa en la práctica de los Pasos o no tenían esta hospitalización cuando él llegó al programa, está hablando acerca de los viejos tiempos . . . no de los *muy* viejos tiempos.

¿En qué consistía este tratamiento del hospital? Betty B., la estudiante de enfermería, fue testigo de un primitivo ejemplo de ella, que tuvo lugar en lo que recuerda que fue el verano u otoño de 1935.

"Yo estaba en el turno de 3:00 a 11:00 en un piso elegante, de cuartos privados", recordó. "Este era un lugar al que no se asignaban usualmente estudiantes de enfermería...

Acababa de pasar frente al elevador cuando oí el ruido de su puerta que se abría . . . y me quedé asustada al ver al Dr. Bob empujar fuera del elevador hacia el pasillo a un hombre sucio, desgreñado, sin afeitar y obviamente intoxicado, estoy segura que mostré mi sorpresa, este tipo de pacientes nunca se habían visto en el piso M3. Evidentemente

pertenecía al pabellón de caridad, dos pisos más abajo.

Pero el Dr. Bob, sosteniendo la tambaleante figura por la nuca, me miró fijamente por arriba de sus lentes de aros de cuerno y dijo: '¡Ahora escúchame, mujer! Quiero que hagas *exactamente* lo que te digo que hagas. ¡*Exactamente!* Olvídate de todas esas cosas que te han estado enseñando acerca de la admisión de pacientes. No me importa lo que tu jefa de enfermeras te dice. No lo desvistas. No le des un baño de admisión. Olvídate de la muestra de orina. No hagas nada . . . ¿entiendes? ¡Nada! No me importa si moja la cama o se vomita sobre ella. No la cambies. No me importa si se tira en el suelo. Déjalo ahí. Sólo una cosa: El va a querer un trago; quiero decir whisky. Recuerda, una onza de cada uno: primero el paraldehído, luego whisky.

Y recuerda, mujer, olvídate que eres una enfermera. Escribiré las órdenes para que no te metas en problemas, ponlo en el 306, abajo ya saben de él; estaré por aquí mañana en la mañana'. Dicho eso, se fue dando zancadas por el corredor, con sus deslumbrantes calcetines, como de costumbre, mostrándose bajo las valencianas de los pantalones de sarga azul.

El inusitado paciente lo hizo tal como el Dr. Bob lo había predicho. Al poco tiempo empezó a gritar pidiendo un trago. Obtuvo paraldehído y whisky, luego se enroscó en el suelo, comenzó a roncar y estuvo incontinente de la vejiga.

Tres horas después, se repitió el procedimiento, y justo antes de que yo terminara mi turno, fue a verlo. De alguna manera se había metido en la cama y movió su mano despediéndome y diciendo: ¿¡No voy a beber más de esa maldita sustancia blanca!'

Y no lo hizo. Se me dijo que permaneciera fuera del cuarto a menos que el encendiera la luz de la puerta. Pero todos los días, yo me asomaba, y ahí estaba siempre alguien al lado de su cama, algunas veces varias personas, incluidas mujeres. Luego un día, caminó hasta el cuarto de utilería en el que yo estaba enjuagando jeringas. Ciertamente, ¡no era el mismo hombre! Tenía los ojos aclarados, estaba afeitado y sonriente. No sólo eso, sino que era cortés y bien educado.

La cosa más peculiar acerca de este hombre, fue el hecho de que aunque habló sobre su problema de bebida, no obstante no parecía infeliz; dijo que ahora sabía que se iba a poner mejor. ¡Tenía esperanza! También me dijo que era abogado y que había nacido en el Sur . . .

Hasta este día no he sabido más sobre el paciente, pero sé que yo tuve la rara oportunidad de ver a mi querido Dr. Bob en acción, llevando ese milagroso mensaje". El mensaje le fue llevado a la misma Betty unos 35 años después.

Además de la hospitalización y la rendición, había indudablemente otras cosas obligatorias, a pesar de que el Dr. Bob y Bill no estaban totalmente seguros de qué eran. Pero ya que se trataba de un programa experimental, y ellos estaban interesados en lo que funcionara - el enfoque pragmático apuntado por William James - los procedimientos eran cambiados o modificados conforme ellos seguían adelante.

'Ya ves, allá en aquellos días caminábamos en la oscuridad", dijo el Dr. Bob. "No sabíamos prácticamente nada del alcoholismo".

Bob entendió que el espíritu de servicio era de primordial importancia para su propia recuperación, pero pronto descubrió que ésta tenía que estar respaldada al igual por algún conocimiento. Por ejemplo, recordaba cuando habló durante cinco o seis horas a un hombre que yacía en la cama de un hospital. "No sé cómo me aguantó", decía. "Debimos haberle escondido sus ropas.

De cualquier manera, se me ocurrió que probablemente yo no sabía mucho sobre lo que estaba diciendo. Somos administradores de lo que tenemos y eso incluye nuestro tiempo. Yo no estaba dando buenas cuentas de la administración de mi tiempo cuando decirle algo a este hombre me tomó seis horas pudiendo haberlo dicho en una hora, *si*

yo hubiera sabido sobre qué estaba hablando".

Tampoco los textos médicos fueron muy útiles, dijo Bob. "Generalmente, la información consistía en un dudoso tratamiento para el delirium tremens, si un paciente había llegado así de lejos. Si no lo había hecho, el recetabas unos pocos bromuros y le dabas al individuo un buen sermón".

Comentando sobre su propio "tratamiento" de coles agrias, tomates y miel, el Dr. Bob decía: "Por supuesto, tenía muy poco que ver con mantener la sobriedad".

Lo dijo así como si hubieran dejado de usar fácilmente y con naturalidad esta dieta suplementaria especial; pero Ernie, recordando que Bill y Doc estaban ansiosos de probar cualquier cosa que pudiera moderar el anhelo por el whisky, indicó que hacer esto les llevó un tiempo.

"Ahora mismo puedo ver a Doc con los tomates, las coles agrias, una lata de miel Karo y una gran cuchara", dijo al hacer recuerdos con Bill Wilson. "Los hombres los comían hasta que casi los vomitaban, y los tomaban sin nada que los sazónara. Finalmente él dejó de darles las coles agrias, pero continuó con los tomates y la miel de maíz durante años".

Tanto Sue como Smitty tuvieron vívidos recuerdos de cómo cambiaron las cosas después de que su padre conoció a Bill los dos comenzaron a ayudar a otros alcohólicos a lograr la sobriedad.

"Las cosas estaban muy desapacibles antes de que él dejara de beber", dijo Sue. "Pero después de eso, las cosas fueron muy agradables. Mamá dejó con mucho de estar ansiosa acerca de papá, y creo que él estuvo mucho más satisfecho de sí mismo. Las cosas mejoraron en cuanto se refería a lo económico y también nosotros nos llevamos mejor. Toda la familia teníamos buenos ratos de diversión y fue realmente una época feliz. Las cosas no se conservaron siempre de esa manera, debido a mis pretendientes y a mi crecimiento, pero tal como lo miro ahora, fue maravilloso".

Como Sue lo recordó muchos años después, ella tenía que hacer dos cosas todos los miércoles por la noche antes de que su familia regresara de la reunión de casa de T. Hanry. La primera era preparar café para ellos y para cualquiera más que pudiera venir a la casa acompañándolos. La segunda era deshacerse de Ray Windows, el pretendiente de sus años de escolar que finalmente se convirtió en su segundo esposo.

"Recuerdo como ellos permanecían hablando hasta muy tarde todas las noches", dijo Sue. "Eso también fue bueno para mí, porque siempre había sido tímida con la gente y en esa forma fui muy ayudada a que se me quitara. Eran extraños durante un minuto y luego venían a la casa todas las noches . . . e inclusive se quedaban a vivir con nosotros".

"Gradualmente, me di cuenta de que papá se estaba conservando sobrio", dijo Smitty. "Esto, por supuesto, fue en 1935, en la profundidad de la Depresión, nadie tenía ningún dinero. Pero ellos tenían mucho tiempo disponible, lo que aparentemente ha sido muy benéfico.

Al tomar el grupo un pequeño ímpetu", continuó Smitty, "empezaron a ser cada vez más las personas que se reunían alrededor de la mesa de la cocina con sus pláticas y pequeñas reuniones en la mañana. El consumo de café, lo recuerdo, se elevó a cuatro kilos y medio a la semana.

Estas son algunas de las primeras personas que recuerdo: Ernie G., que llegó a ser mi cuñado, Bill D., George D., Walter B., Henry P., que hasta donde yo sé todavía está falto de interés en A.A. y Tom L.

Mientras tanto", recordó Smitty, "nuestra vida Familiar era mucho más feliz, y papá empezó a prosperar un poquito en su práctica de la medicina, aunque de ninguna manera era rico. Pero había comenzado de nuevo a ganar algún respeto de sus

hermanos" (en la profesión médica).

"Tomaba muy en serio su trabajo como doctor, pero tenía un maravilloso sentido del humor y bromeaba con cualquiera que lo escuchara. Sin embargo, él era completamente serio cuando entraba al hospital para hacer cualquier clase de trabajo médico.

Nunca tuve oportunidad de conocerlo bien durante el tiempo que estuvo bebiendo, pero después se llenó de una gran vitalidad y disfrutó mucho la vida. Fue un cambio fenomenal hasta donde yo me doy cuenta, en lo referente a mis relaciones con él.

Durante este período, papá estuvo gozando de buena salud. Siempre había sido una persona extremadamente activa, saludable, y tenía más condición física en esa edad que cualquier otro que yo haya conocido.

Mamá, por supuesto, se sentía halagada hasta la médula de los huesos, e intentaba vivir los principios para ayudarlo. Se convirtieron en una maravillosa pareja, muy considerados y dedicados el uno con el otro.

Al continuar creciendo el movimiento, Bill y Lois nos visitaban con frecuencia y nos encantaban tenerlos en casa. Papá y mamá, junto con Sue y yo, también los visitábamos en su casa en Clinton Street en Brooklyn, Nueva York.

Papá me decía frecuentemente, que aunque Bill y él veían las cosas desde diferentes ángulos, nunca tuvieron una discusión y sus dos mentes parecieron entretenerse para desarrollar un programa comprensible que pudieran presentarle a los alcohólicos".

## **IX. Evolucionan los Enfoques del Duodécimo Paso.**

Cuando Bill dejó Akron a finales de agosto de 1935, había cuatro miembros, posiblemente cinco contando a Phil, que pudo haber estado en el proceso de secado.

Desde ese otoño hasta la primavera, Bill ayudó en Nueva York, entre otros, a Hank P. y a Fitz M. a lograr la sobriedad. Hizo una breve visita a Akron en abril de 1936, escribiéndole a Lois que ahí había pasado el fin de semana y que estaba "muy feliz por todo lo que ahí sucede. Bob, Anne, y Henrietta [Seiberling] han estado trabajando duro con esos hombres y con un éxito realmente maravilloso. Hay

convivencias muy alegres, por turnos, en las casas de Bob, de Henrietta y de los Williams".

En septiembre de 1936, hubo otra visita, siento la llegada de Bill, "un pretexto para una fiesta casera, que fue muy agradable", escribió él. "Anne, Bob y Henrietta han hecho una gran labor. Hay varias caras nuevas desde la primavera".

En febrero de 1937, se hizo otro recuento, y había en Akron siete miembros más, para un total de 12. La mitad de estos tenían o tendrían alguna clase de recaída, y cuando menos uno de ellos nunca tendría realmente éxito en el programa de A.A. después de ella. Sin embargo, para la mayoría, fue la recaída lo que los convenció. (Por cierto que si tomamos la fecha del último trago del Dr. Bob como la de la fundación de A.A., su episodio en Atlantic City no cuenta como una recaída. El, no obstante, lo considero como una recaída).

Hubo docenas más que conocieron el programa antes de febrero de 1937. Algunos tuvieron éxito por cierto tiempo, luego se fueron alejando; varios regresaron y otros murieron. Algunos más, como "Lil", pueden haber encontrado otro camino.

Durante este período, el Dr. Bob y los primeros miembros ensayaron con los nuevos prospectos un procedimiento que al principio era muy rígido pero que se fue volviendo cada vez más flexible y abierto conforme pasaron los meses y los años.

Para empezar, estaba la entrevista con la esposa, lo cual continuó hasta los primeros años de la década de 1940. Uno de los primeros miembros recordó que el Dr. Bob preguntó a su esposa: "¿Quiere su esposo dejar de beber, o sólo está molesto? ¿Ha llegado hasta el final del camino?"

Luego el Dr. Bob le dijo al hombre mismo: "Si estás perfectamente seguro de que quieres dejar de beber en verdad, si lo estás tomando seriamente, si lo que deseas no es más que sólo ponerte bien para así poder volver a beber en alguna fecha futura, puedes ser liberado".

"En Cleveland o en Akron, sencillamente tú no podías entrar en A.A. en la forma en que hoy puedes", dijo Clarence S., de Cleveland, uno de aquéllos primeros miembros. "Tenías que estar apadrinado. Llamaba la esposa y yo iba a verla a ella primero, le contaba mi historia. Y quería averiguar varias cosas acerca del prospecto y de sus relaciones con ella. ¿Es crónico o periódico? Entonces yo sabía cómo acercármelo, pensaba cómo llegar hasta él, podía establecer para él alguna clase de trampa. Tenía que trabajar mucho contra la mala suerte".

"No sabíamos nada acerca de un programa de 'atracción'", dijo Warren C., hablando de los días del agotador trabajo del Paso Doce en Cleveland en el otoño de 1939. "Llamábamos por teléfono a la esposa o íbamos a verla; obteníamos todos los antecedentes que podíamos sobre esta persona: en donde trabajaba, que clase de trabajo tenía, inclusive podíamos ir a hablar con el jefe, porque a su jefe le interesaba su bebida, cuando íbamos y nos sentábamos a hablar con este individuo, sabíamos todo respecto a él.

En la mayoría de los casos cuando les hablabas, ellos querían hacer algo al respecto", dijo Warren. "En aquellos días teníamos un gran entusiasmo, una dedicación que 'vendía' este programa; transmitíamos al individuo la forma en que lo sentíamos. Cuando terminábamos de hablar, la mayor parte de ellos al menos quería probar.

Pero no todos", añadió, "yo fui echado a patadas de lagunas de las mejores casas de este pueblo de valientes. '¿Qué? ¿Yo un alcohólico? ¡Lárguense con la música a otra parte!'"

En seguida de este interrogatorio preliminar, el nuevo prospecto era hospitalizado y "desneblinizado". Recordando el pasado, algunos miembros recordaron cómo se les fue reduciendo gradualmente la dosis de whisky. Otros no recuerdan mucho

de casi (probablemente, porque ellos habían tenido demasiada "neblina"), en tanto que la condición de algunos no había requerido ningún tratamiento especial, aunque de todas maneras fueron hospitalizados.

Cuando el recién llegado estaba lo suficientemente bien, todos los miembros que había en la ciudad lo visitaban diariamente . . . tres o cuatro en los inicios, 20 ó más algunos años después. Había un compartimiento de la experiencia, con la esperanza de que el prospecto se "identificara"; al mismo tiempo el Dr. Bob explicaba sin rodeos los hechos médicos, en lenguaje común y entonces se le decía al paciente que su decisión tenía que tomarla él.

Si el recién llegado estaba de acuerdo en seguir adelante, se le ponía como requisito que admitiera que era impotente ante el alcohol y luego que rindiera su voluntad ante Dios, en presencia de uno o más de los otros miembros. En tanto que el énfasis sobre esto era muy fuerte, los primeros miembros están de acuerdo en que Bob les presentaba a Dios como un Dios de amor que estaba interesado en sus vidas individuales.

Paul S., que después de tener unas pocas dificultades se iba a convertir en uno de los más activos e influyentes de los primeros A.As. de Akron, conoció por primera vez al Dr. Bob en enero de 1936 y lo consideró entonces como una persona estricta y repugnante.

"Tuve la impresión de que él sabía lo que yo estaba pensando y después me di cuenta de que sí lo sabía", dijo Paul en una conversación con Bill Wilson. "No tuvo confianza en mí durante algunos meses, sabía que lo estaba engañando".

"El Doc. Smith adquirió el hábito de pasar a nuestra casa a tomar café después de salir del consultorio los martes y jueves", dijo Paul. "Al principio su tema fue la honestidad y después de varias visitas, sugirió que dejara de engañarme a mí mismo. Entonces nuestro tema se cambió a la fe, a la fe en Dios.

En aquellos días rezábamos mucho juntos, y reposadamente comenzó a leer las Escrituras y a discutir un enfoque práctico para aplicarlas en nuestras vidas", dijo él.

Justo un año después, en febrero de 1937, Paul S. Iner visto con gente como esa", dijo Dick S. "Pero que podía contar con que yo pagaría las deudas de Paul ni eso le evitaba beber".

J. D. H., que llegó a Alcohólicos Anónimos en septiembre de 1936, recordó que se hicieron cargo de él "los nueve o diez que me precedieron". J. D. había conocido al Dr. Bob y había oído de su "loca idea acerca del problema de la bebida. El era un vermontiano y yo era un sureño, y para mí, él tenía ese tipo norteno de actitud profesional: brusco y grosero; pero posteriormente, después de que me contó su historia, supe que esa era sólo su manera de hablar.

Era tremendo hablando en términos que no eran los correctos: vulgares o de doble sentido. Solía llamarme 'Abercrombie', por qué, no lo sé. Llamaba y me decía: "Trae aquí a tu muchacha", refiriéndose a mi esposa. Tenía un vocabulario peculiar, pero que era maravilloso; era un hombre educado, pero algunas de sus palabrejas eran de las que no se suele oír que las usen las personas comunes".

Sin embargo, Smitty hizo notar que aunque su padre usaba una gran cantidad de palabrotas, no blasfemaba, "ni siquiera cuando se golpeaba el pulgar con un martillo. '¡Maldita sea!' fue lo más fuerte que le oí decir".

Aunque J. D. también había oído hablar acerca de la "curación", fue su esposa la que buscó ayuda para él, como entonces era la realidad en la mayor parte de los casos; el marido ni siquiera lo sabía o no tenía nada que decir al respecto. Ella llamó a la casa del Dr. Bob; era un lunes en que estaba jugando al bridge en el City Club, así que Smitty y Bill Wilson, que estaba de visita, fueron por ella y la llevaron a ver al Dr. Bob.

"Fue la primera vez en toda su vida que salía sola con dos hombres extraños sin saber a donde iba", dijo J. D. "Pero estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para ayudarme en esta situación de la bebida".

Al día siguiente, su esposa le dio a beber alguna cosa y logró que estuviera de acuerdo en ver al Dr. Bob el miércoles. Pero para entonces tenía que estar completamente abstemio.

"Fuimos a ver al Dr. Bob a su consultorio y me platicó de sus días de bebedor", recordó J. D. "Entonces nos fuimos en el coche a su casa en Ardmore, en donde conocí a Ernie, Joe D., Harold G. y Paul S. Entonces ellos me pasearon en coche por la ciudad prácticamente todo el día sin ningún alimento, hablándome acerca de pertenecer seco. Pero nadie me decía *cómo*".

J. D., uno de los pocos que no fueron hospitalizados, fue invitado a asistir esa noche a la reunión en casa de T. Henry. "Conocí a otros siete hombres que tenían un problema de bebida, además del Dr. Bob y Bill Wilson. Todos contaron sus historias y decidí que podía haber esperanza para mí.

Me senté bajo una lámpara de jugar al bridge, con el resto de la reunión en frente de mí. Mi esposa me contó que durante toda la noche me senté ahí con una sonrisa de tonto, como la de Calvin Coolidge; pero yo estaba avergonzado, sabes, entre extraños. Después de la reunión, Bill me habló durante unos 30 minutos y los otros muchachos también vinieron y me hablaron; luego tomamos café en la cocina.

Al día siguiente, llamé a algunos de esos individuos y esa noche dos de ellos me llevaron a la casa. Cuando llegué por primera vez al grupo, parecía tal como si viviéramos juntos, yo, Paul S. y Harold G. Íbamos de casa en casa durante el día y terminábamos todas las noches yendo a un lugar; la casa de Bob Smith".

A J. D. no se le permitió hacer o decir algo cuando visitaron a nuevos prospectos. "Yo estaba escuchando, aprendiendo y siendo enseñado", recordó.

Finalmente, se le permitió hablar a un prospecto . . . después de que ya todos habían visto al hombre. "Solíamos tener una historia casi esquematizada" recordó J. D., era el mejor de nosotros para hablarle al nuevo hombre. Queríamos impactarlo con el individuo apropiado y teníamos que hablarle sobre la parte espiritual del programa.

Doc golpeaba primero con los hechos médicos. Describía el resbalón que yo había tenido como recaída, por ejemplo, tal como la de un diabético que se mete en un carrusel de comer dulces. También enfatizaba que era una enfermedad *mortal* y que la única manera en que un hombre podía recuperarse de ella - o más bien, no morir de ella - para empezar era no tomar un solo trago. Esta era la base de todo y por turnos, lo machacábamos uno tras otro; después empezábamos con la parte espiritual".

Un buen número de miembros que se unieron a A.A. desde entonces y a lo largo de los años 40 recordaron que el Dr. Bob usaba la analogía del azúcar en los diabéticos para explicar el alcoholismo a los nuevos prospectos, mientras que otros recordaron que lo describía como una alergia.

"Cuando pregunté al Dr. Bob cómo evolucionó su forma de pensar sobre el alcoholismo", dijo un miembro, "respondió: 'Si tú eres alérgico a las fresas, no las comes, ¿o lo haces? Bueno, un alcohólico es igual: Es alérgico al alcohol. Y Su cuerpo precisamente no lo maneja; eso es lo que estoy intentando hacerles ver a estos individuos: que están realmente bebiendo veneno, por que sus sistemas orgánicos no lo tolerarán más'; y agregó: "Una vez que te sensibilizas a algo, ya no hay manera de que lo puedas manejar de ahí en adelante".

J. D. observó: "Discutíamos a los nuevos prospectos y también la forma en que podíamos ayudar a otros que ya estaban en el grupo podían encontrarse al borde de una recaída. Tratábamos de anticiparnos a aquéllas. Por ejemplo, Bob dijo una noche que

debíamos ir allá y ver a este individuo que estaba blasfemando mucho, que había faltado a una o dos juntas y que estaba justo a punto de madurar para una recaída.

Hablábamos sobre cómo conseguir más miembros y cómo manejarlos y luego sobre los errores que habíamos cometido al narrar nuestras historias. No titubeábamos en criticarnos los unos a los otros. Nos sugeríamos dejar de usar ciertas palabras y añadir otras con objeto de hacer una plática más eficaz; eso hizo de nosotros un montón de psicólogos amateurs y de oradores de sobremesa".

Durante este período, recordó J. D., yo veía al Dr. Bob todos los días de la semana, ya fuera en su consultorio o en su casa. "Iba ahí cuatro o cinco veces a la semana durante el día, y por la noche terminaba yendo ahí.

Llegaba a ir a su casa por la mañana, la abría y entraba", dijo J. D. "Nadie estaba levantado: simplemente me iba a la cocina y ponía a funcionar la cafetera. Alguien gritaba: '¿Quién está abajo?' pensando que pudiera ser un borracho que se había pasado ahí la noche. Anne nunca sabía quien podría estar acostado en el sofá de su sala cuando ella se levantaba por la mañana.

Era una mujer dulce, del tipo maternal a la que no puedes evitar amar. No se preocupaba mucho por las modas, ya que si quería ir a algún lugar, iba, yo fuera que tuviera o no un vestido nuevo con el cual ir. Tomaba un sombrero, sin fijarse si tenía cinco o diez años, se lo ponía e iba. Yo le oí decir que sólo tenía un par de medias.

Hay una cosa por la que estoy agradecido", continuó J. D.: "El Dr. Bob y Anne habían planeado ir a Vermont dos días antes de que yo llegara al grupo, pero Anne se despertó a media noche y sintió que no debían ir, que se les necesitaría aquí".

Doroty S. M. (cuyo primer esposo fue Clarence S.) narró una historia similar; dijo que Anne tenía un "profundo sentido de creer en su guía y cuando le llegaba la idea de que algo iba a suceder o de que algo estaba correcto, no había nada que la hiciera cambiara de opinión", dijo Doroty, hay.

"Yo estaba ahí pasando la noche con ella y todos íbamos a ir a un picnic el domingo. Anne anunció con firmeza que no iba; algo le dijo que no era lo correcto. Como era de esperarse, sobre las cinco de la madrugada llamaron de Detroit acerca de un hombre que querían mandar.

Y así esperamos a que llegara el pequeño Arch T. Permaneció casi un año con los Smith, porque estaba demasiado débil, demasiado frágil para obtener un empleo; posteriormente fue quien inició el grupo de Detroit. Así que ese fue un caso en el que funcionó realmente la guía de Anne".

Años después, Archie T. dijo que "yo he sido sacado de la calle y alimentado por Anne Smith para que reviviera; no sólo no tenía ni trabajo, sino que además estaba demasiado enfermo para poder salir de la casa durante el día a cazar un trabajo. Tan grande fue el amor que me tuvo Anne y tan inagotable su paciencia conmigo, tan comprensiva la forma en que me trató que diez meses después salí hecho un hombre nuevo, porque quizá tenía sembradas en mí algunas semillas de ese amor.

Su amor para cada uno de los demás y para sus dos hijos era de una naturaleza tal que impregnaba la casa, y si uno vivía en esa casa y tenía buena disposición, el mismo amor estaba destinado a metérsele a uno dentro de la piel. En los diez meses que viví en su casa", dijo Archie, "los jóvenes Bob y Susie me trataron exactamente como otro miembro de la familia; nunca ninguno de esos dos muchachos, ni siquiera por un solo instante, hizo o dijo algo que me hiciera sentir un 'extraño a la familia'.

Anne me permitía estar en cualquier parte de la casa sin ninguna interferencia, entender las cosas de acuerdo a mi modo de pensar, sabiendo, con una sabiduría que no es concedida a muchos, que de esa manera yo aprendía y aplicaba en mi vida diaria lo que iba aprendiendo".

Durante muchos años, Archie encontró muy difícil contar la historia a cualquiera, finalmente, en su décimo aniversario, en 1948, de regreso en Detroit, estaba presentando a Anne ante 1,500 personas cuando se dio cuenta de que tenía que compartir la historia con los demás. El aniversario de Archie fue también la ocasión en que el Dr. Bob dio su última plática extensa, de la que este libro ha tomado numerosas citas.

"Cuando llegué a Akron, tenía un aspecto que daba lástima, completamente acabado física, mental y emocionalmente", dijo Archie.

"Estaba tan quebrantado, que no quedaba mucho de él", corroboró Smitty. "Pensamos que era algo así como un idiota".

Archie recuerda haber pensado: "Cómo voy a poder salir de aquí y ganarme la vida? ¿Qué pensarán de mí los Smith, que estoy simplemente sentado sin hacer nada? ¿Podré juntar la suficiente energía para aparentar que me regreso a Detroit, y después, una vez lejos de ellos, suicidarme?"

Nunca dije una palabra a nadie de lo que estaba pensando. Siempre fui un pájaro muy callado; sin embargo, Anne leyó mis pensamientos, inesperadamente, me dijo: 'Archie, Bob y yo queremos que sepas que en tanto tengamos un hogar, ese hogar también será el tuyo'. Yo no sé que fue lo que dije o hice en ese momento crítico, pero sé que desapareció todo el peso de la depresión o del miedo. Rara vez se le ha dado a alguien un bienestar tan grande con esas palabras tan sencillas".

Bob E. recordó que él, también, pasó mucho tiempo con Anne. "Ella tenía una manera tranquila, suave, de hacerlo sentir a uno en casa, compartí con ella una buena cantidad de los problemas de mi vida. Ella leía la Biblia y platicaba conmigo.

"También ella intentaba conservar las cosas sencillas. Le conté que yo estaba nervioso y desmoralizado; me dio un par de frases para decir las siempre que me encontrara desanimado o confuso o frustrado. Recuerdo una de ellas: 'Dios es amor'. Y yo la usaba en los momentos oportunos".

Bob E. se había encontrado a Paul S. en el mostrador de una cafetería a principios de 1937. Paul, que para entonces llevaba seis meses de haber salido del City Hospital, "tenía un nuevo sombrero de fieltro y una cajetilla de Lucky Strike", recordó Bob.

"Si quieres saber más acerca de por qué estoy bien vestido y con buen aspecto, ven a mi oficina mañana y te lo diré", dijo Paul.

"La cosa era todo un misterio", dijo Bob. "Cuando la gente llegó después al hospital a verme, no me dijeron cómo permanecer sobrio, durante siete días sólo me contaron las historias de cómo bebían.

Me presenté en la oficina de Paul, y me habló sobre este programa del escuadrón alcohólico del Grupo Oxford. Luego me llevó a ver al Dr. Bob, que estaba resfriado en su casa. Estaba reposando en un sofá, cubierto con una manta.

Me miró. Yo tenía sólo 32 años, y estaba temblando tanto, que no podía sostener nada. Recuerdo como traté de esconder mis manos. 'Eres muy joven', dijo. 'No sé si podrás lograrlo'. Entonces dijo: 'No tengo ni tiempo ni fuerzas que desperdiciar en esto a menos que sí lo estés tomando en serio'.

Después de eso, me dijo que yo tenía frente a mí tres cosas, la muerte, el manicomio o la penitenciaría si yo no dejaba de beber. Eso se lo decía inmediatamente a cualquiera que llegara a hablarle. Y tú tenías que decidir justo en ese momento si es que lo estabas o no lo estabas tomando en serio.

El Dr. Bob dijo que no había ninguna duda respecto a si yo era un alcohólico, de que necesitaba ayuda, o si no yo no estaría ahí. Dijo que yo estaba constituido químicamente de una manera diferente al individuo promedio, que yo era alérgico al

alcohol. No tocó el ángulo espiritual. Me fue presentado sobre la base de la fraternidad y de lo que después llamó psicología moral.

Habló conmigo durante tres horas y me convenció para que fuera al hospital e hiciera la prueba. Le dije que no tenía ningún dinero, pero me dijo que sí sería atendido. 'Tú ve'. Aparentemente, ellos lo pusieron a la cuenta, a crédito. Posteriormente Alcohólicos Anónimos salió del City Hospital a causa de problemas de dinero. Pero yo pagué mi cuenta cuando conseguí trabajo; sentí que era responsable moralmente.

Disfruté a aquellos hombres que venían a verme; el Dr. Bob venía cuando menos una vez al día; la última cosa que hice en el hospital fue una rendición, cosa que yo creo que era muy importante. Tenías que ponerte de rodillas junto con otra persona, rezando y compartiendo en voz alta, sabes, en el primer borrador de los Doce Pasos, la gente tenía que estar de rodillas cuando se rendía. Pero los demás borrachos hicieron que Bill lo quitara".

Una vez que fue dado de alta en el hospital, Bob E. mantuvo contacto diario con otros miembros. "El miércoles era la reunión formal, pero nos juntábamos todas las noches", dijo. "Estábamos fuertemente asustados. Habíamos perdido todo y teníamos miedo de beber y nada había funcionado antes y no siempre estábamos seguros de que esto lo hiciera".

El día se iniciaba usualmente en casa del Dr. Smith por la mañana, recordó Bob. "En esa época él estaba tratando de abriese paso nuevamente en el hospital, y su práctica no le ocupaba mucho tiempo. La cafetera siempre estaba funcionando y a cualquier hora había alguien ahí.

"Doc era exactamente como nosotros, posteriormente, cuando fue sometido a más presión, podías darte cuenta de que se absorbía más en sí mismo. Pero entonces, era uno de los muchachos y por lo tanto libre en su conversación. Cuando llegaba al hospital, te decía: 'Hazme un lugar. Estoy tan cansado como tú', encendía un cigarrillo y decía: 'Bueno, he aquí otro clavo para mi ataúd'. Los llamaba 'clavos del ataúd'.

"El Dr. Bob era un hombre prominente en Akron. Todos lo conocían. Cuando él dejó de beber, la gente le preguntaba: '¿Cómo es ese club de no-beber-licor que tienes ahí?'. 'Es una fraternidad cristiana' les respondía. Eso era porque iniciábamos las juntas con una oración y así las terminábamos también. El primer contratempo que recuerdo fue el de Bill J. Era un vendedor y fue a Cincinnati; tuvo el suficiente sentido común para llamar, entre todos nos cooperamos, y mandamos a Harold G. a buscarlo. Tiene que habernos costado diez ó 20 dólares. Eso era entonces mucho dinero y el encontró a Bill borracho en el hotel.

"Pero el dinero no era lo importante", dijo Bob E. "Recuerdo que yo me quejé de que no tenía trabajo, y Paul dijo: 'Sí tienes un empleo, estás empleado en permanecer sobrio y trabajar en este programa; ese es en sí mismo un empleo de tiempo completo'".

Bill V. H., que llegó al programa en septiembre de 1937, recordó cuál fue su primera impresión del Dr. Bob cuando lo conoció en el hospital. "Yo sencillamente reposaba ahí y disfrutaba la conversación. Venía todos los días. Decía: Por mí mismo no soy nada'. Intenté tener alguna humildad como la que vi en él y Annie; la cerradura de la puerta de su casa estaba siempre abierta, y siempre había ahí una gran cafetera llena de café negro en su pequeña cocina y éste estaba realmente fuerte, como lo puede recordar cualquiera de los que lo disfrutaron".

Una de las esposas más difíciles de convencer fue Annabella C., probablemente porque su esposo, Wally, había llevado a su casa a un miembro de A.A. que había conocido en un bar, este era Paul S., quien había sido "dado de alta" a principios de 1936. Paul le dijo a ella que si quería que Wally dejara de beber hablara con el Dr. Smith.

Naturalmente ella estaba bastante escéptica y entonces su propio doctor, que tenía su consultorio en el mismo edificio que el Dr. Bob, le dijo: "Algunos pisos más abajo hay aquí un Dr. Smith que parece tener un tratamiento para la gente que bebe demasiado". Bajaron a verlo, pero no estaba ahí.

Finalmente, el ministro J. C. Wright consiguió a una mujer para que hablara con Annabelle y entonces le hicieron una cita con el Dr. Bob y esto fue más de un año después, en el verano de 1937. "Fui ahí y hablé con el Dr. Smith durante unas dos horas y aún así tenía muchas dudas", recordó Annabelle. "¿Cree usted que exista alguna esperanza para Wally?" le pregunté.

"Dio un puñetazo sobre el escritorio y dijo: '¿Después de todo lo que le he dicho, todavía tiene dudas?'

Y yo le dije: 'Claro que sí. ¡Usted no conoce a mi Wally!'

'¿Se convencería usted si yo llamara a unos 15 ó 20 hombres y ellos estuvieran aquí en media hora, hombres que tienen el mismo problema que su esposo? ¿La convencería eso?'

'No, no me convencería', dije.

'Bueno, trate de traerlo aquí el sábado' dijo el Dr. Bob.

'Me ocuparé de que venga aquí'.

'No quiero que usted se ocupe de que venga aquí. Quiero que él lo haga estando en uso de sus facultades, no borracho. Y quiero que él *quiera* venir'.

Posteriormente, Doc me llamó y dijo: '¿Bueno, el muchachote estuvo aquí a verme, y creo que le interesa, pero no se sorprenda si llega a la casa tomado. Le dije muchas cosas para que las pensara, pero yo me voy de vacaciones. Si él recapacita y quiere que se le ayude, lo podemos meter al hospital cuando yo regrese'.

Wally siguió bebiendo hasta que regresó el Dr. Bob dos semanas después. Entonces Wally se internó en el hospital. Se veía diferente cuando salió, y pensé que quizá esto sí funcionaba.

Mientras tanto, el Dr. Bob llamó a Maybelle L. [esposa de Tom] y le dijo: 'Ocupate de esa dama [Annabelle], o su esposo estará borracho antes de dos horas después de haber salido del hospital'. Por esto puedes ver cómo era yo", dijo Annabelle.

"Ella me llamó y me pidió que la acompañara. Yo estaba enlatando duraznos y no podía ser interrumpida; me dijo: '¿Qué es más importante, los duraznos o su esposo?'

'Bueno, si quiere saberlo, los duraznos', respondí. Pero de cualquier manera la acompañé. Y yo no tenía ahí más que unos pocos minutos cuando llegaron Doc y Anne.

No podía ceder", dijo Annabelle. "Maybelle me llevó escaleras arriba, y yo le volqué lo que había en mi corazón. '¿Por qué simplemente no te rindes ante Dios respecto a él?' dijo. 'Desentiéndete y déjaselo a Dios'.

Esa noche, no podía dormir, y de pronto dije en voz alta: 'Muy bien, Dios, yo no puedo hacer nada. Quizá Tú puedes. Tú puedes ocuparte de él'. Sentí tal paz, que me dormí inmediatamente.

Entonces Anne Smith me cobijó bajo sus alas. Me platicó muchas cosas y me llamaba todos los días. Vi que Wally se iba interesando; él ya era diferente. Empecé a estudiar y ya sabes, a mí me ha hecho tanto bien como el que le ha hecho a Wally.

Fui a las reuniones, y toda esta gente era amistosa. Se hablaban por su nombre de pila, [que en México equivale a tutearse], y estaban en contacto unos con otros y se hacían cargo de los nuevos conforme iban llegando. Las mujeres nos reuníamos y hablábamos y abríamos nuestros corazones con todo lo que habíamos encerrado en ellos durante tanto tiempo".

Annabelle recordó que algunas veces las mujeres tenían en casa de T. Henry

discusiones aparte, pero no con demasiada frecuencia. Y otras veces se reunían en casa de los Smith.

Recordando con Bill Wilson aquellos días, Annabelle también hizo notar que Wally y ella habían leído mucho acerca de las reuniones del Grupo Oxford que se efectuaban en el Hotel Mayflower, y no fue sino tiempo después cuando se dieron cuenta de que la reunión en casa de T. Henry era 'una especie de funcionamiento clandestino del Grupo Oxford'.

"Es cierto", respondió Bill. "Algunos de los oxfordianos criticaron mucho a los Williams por tener ahí a todos aquellos alcohólicos".

## **X. Los Cofundadores se Enfrentan a Problemas de Dinero.**

El mensaje del "club de no bebedores de licor" de Akron se había extendido ya a los pueblos cercanos, como Kent y Canton, y fue probablemente a principios de 1937 cuando poco a poco empezaron a llegar unos pocos prospectos de Cleveland. Al principio, fue en parejas y tríos. (Para 1939 eran dos coches llenos de ellos).

Bob E. recordó que en 1937 Jane S. estaba ya haciendo el viaje de 55 Km. para asistir a la reunión en casa de T. Henry, aproximadamente cuando él se inició. Pintoresca y vivaz, con un fino sentido del humor, se dice que Jane fue la primera mujer en el área que llegó a lograr cierto tiempo de sobriedad . . . o sea, unos pocos meses.

Los veteranos recordaron su historia de haber sido dejada sin vigilancia por su esposo para que supervisara la colocación del papel tapiz de un cuarto. El problema fue que ella y el colocador de papel comenzaron a beber. Cada vez que él empezaba a colocar un rollo de papel, uno de ellos le ofrecía un trago al otro. Cuando su esposo llegó a la casa esa noche, tanto Jane como el empapelador estaban inconscientes, rodeados de botellas vacías (como su esposo se lo contó después) y cubiertos por completo de tiras de papel y pegamento.

En noviembre de 1937, Bill Wilson fue a un viaje de negocios que le permitió hacer un alto en Akron. Bob E. recordó que fue entonces cuando lo vio por primera vez. "Te habías comprado un traje nuevo", le dijo a Bill posteriormente. "No sé que ha estado usando antes, pero esto debió haber sido algo desacostumbrado, ya que Doc lo festejó mucho. No puedo recordar si entonces llevaste o no tu violín, pero si acaso no lo llevaste, te la habías ingeniado para conseguir uno".

Los escritos de Bill registran el día en que se sentó en la sala con Doc, contando las recuperaciones. "Un sólido núcleo de casos muy desesperados, de su-última-oportunidad habían estado sin beber para entonces un par de años", dijo. "En total,

calculamos que más de 40 alcohólicos estaban permaneciendo secos hasta la médula de los huesos".

El Dr. Bob y Bill se dieron cuenta de que se había iniciado una "reacción en cadena", y que "podía concebirse que un día diera la vuelta a todo el mundo . . . lloramos de verdadera alegría", dijo Bill, "y Bob, Anne y yo inclinamos las cabezas dando en silencio las gracias".

Hasta ese momento, los prospectos habían llegado hasta los fundadores desde otras ciudades. Ahora, la cuestión era si por ventura todo alcohólico tenía que llegarse a Akron o Nueva York para lograr estar sobrio. ¿Sería posible llegar hasta los alcohólicos que estaban lejos? ¿Le era posible a la Fraternidad crecer "rápidamente y sin desviaciones"?

Aquí fue donde Bill empezó a pensar en establecer una cadena de hospitales de paga, en coleccionar dinero, en misioneros a sueldo y en escribir un libro de experiencias que llevara el mensaje de recuperación a otras ciudades y otros países.

Con lealtad, el Dr. Bob se puso al lado de Bill sobre la necesidad de un libro, pero estaba "francamente en duda" acerca de los hospitales, los misioneros pagados y la recolección de fondos se preguntaba qué podían hacer estas complicaciones al espíritu de servicio de A.A. que no tenía ataduras. Fue él quien sugirió que trataran el asunto con los demás miembros de Akron. "A pesar de sus dudas, el Dr. Bob me respaldó fuertemente, en especial acerca de la necesidad del libro" dijo Bill.

Una sólida minoría sintió que ellos perderían la buena voluntad de los alcohólicos los que pensarían que A.A. era un grupo de extorsionadores si acaso llegaban a entrar en el negocio de los hospitales, estos miembros creyeron en que la base del programa era el servicio voluntario, sin ningún costo ni obligación, ellos pensaron también que la Fraternidad debía evitar la publicidad, un miembro recordó tímidamente que los Doce Apóstoles no habían necesitado literatura.

Fue una sesión larga y duramente peleada, pero juntos, Bill y Bob persuadieron a una raquílica mayoría de los 18 A.As. reunidos en casa de T. Henry para que aceptaran el paquete completo.

Bill regresó a casa, en donde los miembros de Nueva York recibieron sus ideas con un poco más de entusiasmo, comenzó a intentar coleccionar los millones que serían necesarios.

Posteriormente, por supuesto, Bill expresó su agradecimiento a esa "poderosa minoría" de Akron. "Su punto de vista de que entrando a los grandes negocios y contratando misioneros a sueldo nos destruiría resultó ser correcto", dijo. "Por otro lado, si hubieran prevalecido los ultraconservadores, no hubiéramos hecho nada, A.A. no hubiera llegado a ningún lado en lo absoluto".

Finalmente Bill vio que esta reunión en Akron había llegado a ser la primera expresión real de la conciencia de grupo de A.A. - el instrumento de la "autoridad fundamental" - para lo cual ni él ni ningún otro estaban todavía totalmente preparados. Bill citaba el incidente para ilustrar por qué a una sólida minoría siempre debe prestársele atención y concluía que la respuesta sería encontrada usualmente en el punto medio: entre los promotores y los conservadores.

En los años siguientes vendría un gran número de preguntas concernientes a la estructura y a la ubicación de A.A. ¿En donde se encontraba situado el Dr. Bob? No era ciertamente un superpromotor, pero tampoco era un ultraconservador.

Uno de los problemas para observar al Dr. Bob y a su punto de vista ante el cambio de la estructura de A.A. es que inevitablemente se le compara con Bill. Y respecto a Bill, *él era* conservador, pero así lo eran muchos, muchísimos otros miembros en lo referente a la organización de A.A., Bill vio mucho más allá que la

mayoría de los miembros de entonces, y a la mayor parte de estos le tomó algunos años poder captar su pensamiento. Pero si Bill fue un visionario que iba delante de los demás, el Dr. Bob podía ser el que estaba más en contacto con lo que era el aquí y el ahora; tal como lo han dicho muchos que conocieron a ambos, se complementaban el uno al otro.

Al principio Bob tendía a expresar cautela y prudencia, cuando Bill expresaba algún nuevo enfoque radical ejercía el papel de un tranquilo "censurador" y Bill modificaba sus ideas para acoplarlas con las del Bob; sus movimientos eran para aproximarse el uno al otro, no para alejarse. Entre estos dos hombres hubo una buena disposición para estar de acuerdo y actuar juntos cuando llegaba el momento de hacer lo apropiado para la Fraternidad que ambos amaban.

Los dos fueron individuos complejos, pero no obstante capaces de expresar profundas ideas de una manera sencilla y probablemente hay más razones de las que podemos llegar a suponer para que tuvieran esta capacidad para trabajar juntos, con seguridad que el amor tuvo algo que ver en esto. La lealtad fue otro ingrediente respecto a lo que a Bob se refiere, se ha dicho que encontraba difícil rehusarle algo a Bill, a su padrino, cada uno de ellos quería estar de acuerdo con el otro y por lo tanto eran flexibles, también estaba incluida una buena cantidad del sentido de lo práctico. Como "cofundadores", ambos tuvieron la suficiente perspicacia para saber que ellos tenían que estar de acuerdo antes de que cualquier cosa pudiera hacerse en la Fraternidad.

Aparte de lo referente a la estructura de A.A., también puede apreciarse que el Dr. Bob no era completamente conservador a la llegada del programa de A.A. En primer lugar, todo el concepto de un alcohólico ayudando a otro fue considerado revolucionario en esa época. En segundo, conforme avanzaban, Bill y él modificaron lo que al principio fue un enfoque muy rígido. En tercero, a lo largo de los años el Dr. Bob continuó buscando nuevas ideas y experimentando nuevas maneras de llevar el mensaje.

Por ejemplo, ya tan pronto como en 1938, Bill hizo notar en un reporte a la Alcoholic Foundation (el consejo de depositarios de A.A., establecido en 1938 y ahora llamado el Consejo de Servicios Generales) que el Dr. Bob había hecho los arreglos para que varios pacientes alcohólicos salieran del manicomio del Estado en Massillon, Ohio.

Todos menos uno lo están haciendo bien", dijo. Y dos años después, el Dr. Bob hizo un reporte en una carta acerca de "los muchachos del Hospital del Estado en Toledo (un hospital para enfermos mentales), institución que últimamente parece habernos adoptado". Bob continuó esta labor institucional" cuando menos en los primeros años de la década de 1940, quizá hasta que se llevó a nivel grupal.

En cuanto se refiere al Dr. Bob, al hombre, existe la probabilidad de que mucha gente tomó su apariencia conservadora como señal de una naturaleza conservadora; su rebelión de joven contra la autoridad, sin embargo, no sugiere un conservadurismo innato. En sus años de adulto, él llevó a Smitty y a Sue a un buen número de diferentes iglesias de manera que ellos pudieran tomar su propia decisión. fue irónico que un doctor incluyera a una iglesia de la Ciencia Cristiana en la búsqueda, él era un médico y un cirujano, y no obstante una vez llevó a Smitty, que estaba sufriendo de una alergia, a un homeópata, que trató el mal con diminutas dosis de la misma sustancia que había causado la alergia. De la misma manera Bob también estaba abierto a la posibilidad de la curación espiritual.

Posteriormente, también probó tener mente abierta acerca de la necesidad de cambios dentro de sí mismo, para corregir los defectos de carácter que, en su opinión, se le habían desarrollado por ser hijo único. Estos incluían la impaciencia con él mismo y con otros aquello que quería, lo quería de inmediato y una inclinación a ser intolerante y pensar sólo en sí mismo. Basta con que miremos la relación de su servicio a A.A. y a

sus miembros para ver los cambios en esas áreas.

"Al tratar con todos aquellos alcohólicos, oyó y vio muchos puntos de vista diferentes" dijo Smitty. "Aprendió a adaptarse".

Aunque el Dr. Bob nunca se metió en la política, Smitty hizo notar que hubo un famoso funcionario público cuyo solo nombre era suficiente para arrancar de su padre un alarido de dolor y ofensa; pero, después de todo, el Dr. Bob era un vermontiano. Y, como decíamos en aquellos días después de saber los resultados de las elecciones de 1936: "Como va Maine, igual va Vermont".

Con el paso de los años, sus amigos vieron como si el Dr. Bob se fuera volviendo más abiertamente cortés y afable, el Dr. Bob de finales de los 40 no era el mismo hombre que conoció Bill Wilson en 1935. fue un hombre en proceso de crecimiento por todo el resto de su vida en el mismo programa de recuperación que él ayudó tanto a desarrollar.

Si uno no está convencido acerca de la naturaleza no conformista y no conservadora del Dr. Bob, ahí está la historia que narra uno de los primeros A.As. que fue a visitar a Clarence S., pensó que había caído casualmente en la primera residencia hippie. Clarence estaba poniendo discos en el fonógrafo; Bill Wilson estaba sentado en el suelo reclinado en la pared tocando su violín, y el Dr. Bob estaba barajando las cartas al compás de "El Duende Japonés del Sueño", la cual le encantaba. Una vez dijo el Dr. Bob que todo lo que hubiera querido era "tener el pelo rizado, bailar tap y tocar el piano".

Difícilmente es ésta una imagen de una personalidad "rígida"; por eso puede que no sea sorprendente que las dudas iniciales del Dr. Bob acerca de los nuevos proyectos ambicioso fueran superadas tan rápidamente, una vez que se aprobó la idea de un hospital que fuera operado por la Fraternidad, el Dr. Bob y otros miembros empezaron a buscar por los alrededores algún viejo caserón que pudiera ser convertido en un hospital para borrachos y como posteriormente lo hizo notar Dick S., ellos estaban seguros de que "encontrarían uno en que a los nuevos hombres les fuera inoculado el germen de A.A."

Aunque nunca llegó a ser aceptada, fue una idea que intrigó al Dr. Bob por unos pocos años, su práctica profesional era todavía muy escasa y estaba dando la mayor parte de su tiempo al trabajo de A.A. Su casa tenía una hipoteca y tenía que pagarla. Un puesto de asalariado en un hospital alcohólico le hubiera ofrecido una forma de salir de su difícil situación económica y eso hubiera estado bien, ya que tenía la aprobación del grupo de Akron.

"Sé que un día entramos en materia acerca del dinero", dijo Elgie R. (esposa de John), recordando una conversación a finales de los años 30 cuando Doc estaba hablando sobre cobrar sus servicios a los alcohólicos.

'Tú no puedes hacerlo', le dije.

'¿Por qué no?'

¿A estas gentes las han engañado en donde quiera, si le pones dinero al asunto, nunca funcionará, este programa es un regalo de Dios y si pones el dinero como parte de él, estás acabado'.

"Luego hubo un tiempo en que alguien quiso darles una casa o algo así", recordó Elgie. "No pude entenderlo, así que yo dije que no".

Es raro que las tentaciones lleguen sólo una vez y que al ser vencidas desaparezca, ya sea que la atracción sea el dinero o el alcohol, es común que vuelvan a aparecer una y otra vez a lo largo de los años y aún así, no puede encontrarse ninguna evidencia, ya sea en los registros o fuera de ellos, de que el Dr. Bob haya llegado a cobrar un solo centavo por su trabajo con los alcohólicos; a todos los miembros que

fueron entrevistados se les preguntó en forma directa sobre este asunto y cada uno de ellos respondió que no hubo cargo ninguno cualquiera que fuera por los servicios del Dr. Bob, inclusive el examen físico necesario para ser admitido en algún hospital, era proporcionado por otro doctor del hospital.

Mientras que en Akron el Dr. Bob estaba investigando las posibilidades para tener un hospital, en Nueva York, Bill Wilson y otros miembros estaban intentando recaudar el dinero que necesitarían. Estaban haciendo planes para establecer una fundación para lograr este propósito (y otros), ya que sus esfuerzos faltos de ayuda eran mayormente infructuosos. Pero Bill logró ver a John D. Rockefeller Jr., que despachó a Akron a Frank Amos para investigar como estaban las cosas.

El Sr. Amos, que pronto llegaría a ser uno de los primeros depositarios no alcohólicos de A.A., hizo una consumada labor de investigación de que se refirió a él como "auto-especializado Grupo de Alcohólicos de Akron, Ohio". Visitó al Dr. Bob y asistió a las reuniones, se entrevistó con miembros y no miembros, incluyendo a los que estaban asociados profesionalmente con el Dr. Bob, también vio la casa desocupada que los A.As. querían convertir en un hospital.

En su reporte al Sr. Rockefeller en febrero de 1938, el Sr. Amos dijo que había comprobado quien era el Dr. Smith como sigue:

"El Dr. G.A. Ferguson, uno de los más destacados especialistas de los ojos, me dijo que el Dr. Smith era un cirujano brillante y diestro. Dijo que hasta donde él sabía no había otro mejor en su especialidad. Declaró, sin embargo, que la bebida de Smith había empeorado con los años, y que él, Ferguson, lo había llevado borracho a su casa en diferentes ocasiones, al igual que lo habían hecho otros doctores amigos y como resultado, sus hermanos en la medicina y sus pacientes casi le habían perdido la confianza, únicamente a causa de sus borracheras.

Hace casi tres años, dijo [el Dr. Ferguson] Smith dejó de beber y desde entonces ha empezado a volver a ganarse la confianza de todos. Hoy es todavía, dijo Ferguson, un cirujano tan diestro y tan bien considerado en la profesión como lo fue en sus primeros días.

Ferguson estaba enterado de la labor que Smith estaba haciendo con los alcohólicos. Dijo que no la entendía muy bien, pero que funcionaba, él la apoyaba y tenía una admiración sin límites por Smith tanto profesionalmente como en esta área.

Posteriormente declaró que Smith era muy solicitado para dar mucho de su tiempo, gratuitamente, a este trabajo con los alcohólicos que le era muy difícil manejar el suficiente trabajo profesional para llevar una vida razonable. El creía que era vital que Smith continuara este trabajo, pero que necesitaba ayuda de manera que personalmente pudiera organizarlo mejor y mejorar su captación de pacientes".

La siguiente persona mencionada en el reporte de Amos fue el Dr. Howard S., médico general en Cuyahoga Falls, de unos 35 años. S. había sido un alcohólico y había sido curado por las actividades de Smith y sus amigos, y la técnica cristiana prescrita. S. dijo que Smith estaba situado en la cumbre de su profesión, dijo que ahí era Smith la clave del movimiento de reforma alcohólica y que tenía que hacerse algo para ayudarlo de manera que pudiera recobrar más de su práctica remunerativa y aún así dar mucho de su tiempo a este trabajo; en la actualidad, su trabajo con los alcohólicos le llevaba un promedio de diez horas diarias. S. pensaba que Smith debía encabezar un pequeño hospital destinado a este propósito".

Continuaba el reporte: "El Juez Benner: anteriormente fue juez calificador y durante 40 años presidente del consejo del Akron City Hospital. A Benner se le acreditaba haber llevado a este hospital hasta la posición de ser uno de los mejores en el Medio Oeste.

"Benner dijo que en su personal sólo se le permitía estar a médicos del más alto nivel profesional, y que profesionalmente Smith permanecía en el máximo. Benner dijo posteriormente que él sabía todo acerca de los problemas alcohólicos de Smith; lo había visto salir de ellos y sabía que contaba con él en un 100 por ciento en su excelente labor. Su consejo de administración, dijo, estaba orgulloso de darle a Smith los más amplios privilegios para manejar a los alcohólicos en el City Hospital; que él no pretendía comprender el método, pero que cualesquiera que este fuera, dijo que sí funcionaba y que él le daba su apoyo'.

Frank Amos reportó también acerca de 'la ilimitada admiración' de Henrietta Seiberling "por el Dr. Smith y todo el grupo que lo había seguido", al igual que la de T Henry Williams y su esposa, "que habían llegado a impresionarse tanto con el trabajo de Smith y sus asociados que les había facilitado su hogar dos veces por semana para reuniones religiosas y sociales".

El Sr. Amos dijo que el grupo alcohólico estaba formado por "unos 50 hombres y, según creo, dos mujeres que antes fueron alcohólicas, todos ellos considerados por los médicos como prácticamente incurables, que se han reformado y que hasta ahora han permanecido abstemios".

Al reunirse con un cierto número de hombres, sus esposas y "en algunos casos su madres", el Sr. Amos oyó variadas historias, "muchas de ellas casi milagrosas". Hizo notar, sin embargo, que cuando llegaron a recuperarse, todos ellos lo hicieron en una forma notablemente parecida en "la técnica y el sistema seguido" y describió el "Programa" como sigue:

"1. Un alcohólico tiene que darse cuenta de que él es un alcohólico, incurable desde el punto de vista médico, y que tiene que dejar de beber para siempre cualquier cosa que contenga alcohol.

2. Tiene que rendirse él mismo en forma absoluta ante Dios, dándose cuenta de que por sí mismo no tiene esperanza.

"3. No sólo tiene que querer dejar de beber permanentemente, tiene también que remover de su vida otros pecados como el odio, el adulterio y otros que frecuentemente acompañan al alcoholismo. A menos que haga esto de una manera absoluta, Smith y sus asociados se rehusan a trabajar con él.

4. Tiene que practicar devociones todas las mañanas: un 'rato de calma' rezando y alguna lectura de la Biblia y de otra literatura religiosa. si esto no se sigue fielmente, hay un grave peligro de recaer.

5. Tiene que estar dispuesto a ayudar a otros alcohólicos para que corrijan sus errores. Esto levanta una barrera protectora y fortalece su propia fuerza de voluntad y convicciones.

"6. Es importante, pero no vital, que se reúna frecuentemente con otros alcohólicos reformados y forme con ellos una hermandad tanto social como religiosa.

"7. Importante, pero no vital, el que asista a algún servicio religioso cuando menos una vez a la semana".

Dijo el Sr. Amos: "Todo lo anterior es ejecutado fielmente por el grupo de Akron y no pasa un solo día en que no haya una o más nuevas víctimas con las cuales trabajar, con Smith como su líder por consentimiento común".

Enfatizando la importancia del Dr. Bob en el trabajo en Akron, Frank Amos prosiguió haciendo notar que aunque en el grupo había otros hombres capacitados, todos se volvían hacia el Dr. Bob para ser guiados.

"Hay unos pocos de Cleveland, pero ellos todavía no han encontrado ahí un líder. Los no alcohólicos, ministros cristianos, miembros del Grupo Oxford, ciencia-cristianos y otros, lo han intentado y han fracasado. Aparentemente, en la mayoría de los

casos, se ha necesitado de un anterior alcohólico para tener éxito con un alcohólico; y un diestro médico con un excelente nivel como profesional, siendo él mismo anteriormente un alcohólico y dotado de las cualidades naturales para el liderato, ha probado ser el ideal".

El Sr. Amos mencionó que fue Paul S. el que le dijo: "la mayor parte de nosotros tiene su trabajo y puede vivir bien de él. Yo estoy en el ramo de seguros y puedo buscarme agresivamente mi lugar en los negocios. Smith, como el médico ético y con reputación que es, no puede andar siguiendo a las ambulancias o anunciándose, todo lo que él puede hacer es reunirse con regularidad con otros médicos y conservar sus contactos profesionales, ya que de esa fuente él, que es un cirujano rectal, tiene que obtener la mayor parte de sus pacientes para practicar la cirugía.

Actualmente, sus entradas son tan bajas que no puede pagar una secretaria para su consultorio y tiene dificultad para hacer frente a los gastos necesarios para su hogar. O lo ayudamos, o tiene que dejar la mayor parte de su labor alcohólica".

El Sr. Amos dijo que Paul sentía que 'sería criminal', en ese momento, que perdieran a Smith como su líder. "El Sr. [T. Henry] Williams, con el que he discutido el mismo asunto, aclarándole que yo estaba hablando a nombre de cuatro seculares cristianos que estaban interesados en esto, expresó prácticamente las mismas ideas que [Paul] S".

El Sr. Amos sugirió que el Sr. Rockefeller dispusiera confidencialmente de una remuneración mensual para el Dr. Smith durante un período cuando menos de dos años, hasta que todo el asunto estuviera ya caminando bien y quizá hubiera logrado autosostenerse en todos los aspectos.

*Habiendo sido siempre un fanático de los coches, el Dr. Bob tuvo que conformarse en los primeros años con un viejo modelo, cuando la mayor parte de los A.As. estaba en bancarrota.*

Continuó diciendo que "el Dr. Smith tiene una esposa, una dama adorable y culta que lo apoya en su labor hasta el límite de su capacidad, y un hijo y una hija de unos 18 y 20 años. su modesta casa está hipotecada y él no ha podido hacerle las reparaciones adecuadas para conservarla en buen estado.

"Necesita una secretaria competente, no sólo para recibir las llamadas cuando no está en el consultorio (da consulta de las 2:00 a las 4:00 p.m.), sino una que vea con total simpatía este trabajo y que pueda manejar muchas asignaciones y detalles con otros alcohólicos reformados encaminándolos para ver pacientes, etc., lo que Smith mismo tiene que hacerlo ahora.

"La Sra. Smith ocupa todo su tiempo en las labores de su hogar en su trabajo con las esposas de los alcohólicos y además con alguna mujer alcohólica que ocasionalmente se presenta. Smith dice que raramente pueden los hombres trabajar satisfactoriamente con mujeres alcohólicas, el problema del sexo lo hace difícil. El, como médico, puede ayudarlas y lo ha hecho, pero su esposa y otras esposas tienen que manejar la mayor parte de esto, por lo que hay una creciente necesidad.

"Una secretaria así costaría unos 1,200 dólares al año", dijo el Sr. Amos, haciendo notar que 'Smith necesita usar un buen coche, ahora maneja un Oldsmobile producto de alguna antigua cosecha, para que le proporcione un transporte inmediato, rápido y seguro. Necesita un consultorio mejor instalado, no sólo para sus pacientes regulares de paga, sino para manejar mejor a estos ex-alcohólicos que diariamente se acercan a él buscando inspiración e instrucción. Sumando todo, yo creo que unos 5,000 dólares anuales durante dos años deben ponerse a su disposición para ayudarle a

reemplazar la pérdida de pacientes, para pagar una secretaria y para hacer frente a los gastos que él posiblemente no pueda manejar en las circunstancias actuales. Estoy convencido de que hay que hacerse cargo de esto inmediatamente".

Como una especie de postdata, añadió: "Por razones que puedo explicar verbalmente, por ahora no puedo garantizarse mucho apoyo económico local. Yo creo que dentro de dos años, si no todo, gran parte del apoyo necesario puede ser garantizado".

En total, Frank Amos sugirió que el Sr. Rockefeller donara 50,000 dólares al movimiento. Pero uno de los consejeros del Sr. Rockefeller, el Sr. Albert Scott, presidente del consejo de depositarios de la Iglesia Riverside de Nueva York, expuso el mismo punto de vista que la minoría de los miembros de Akron: que el dinero, la propiedad y el profesionalismo podían 'echar a perder esta cosa".

Por esta razón el Sr. Rockefeller se decidió contra la propuesta de 50,000 dólares, pero estuvo de acuerdo en poner 5,000 dólares a disposición para el uso personal de Bill y el Dr. Bob. De éstos, 3,000 fueron para pagar la hipoteca del Dr. Bob. El resto fue repartido en partes iguales entre los dos cofundadores a razón de 30 dólares semanales para cada uno.

En otro reporte que hizo posteriormente ese mismo año, Amos hizo notar la fuerte convicción que los líderes del movimiento tenían acerca de que "la comercialización de este movimiento tiene que evitarse a cualquier costo".

Más aún, dijo, que ellos creían que "una publicidad prematura sería ruinosa, ya que tendría por resultado que los pocos trabajadores que hay actualmente se vieran agobiados por la avalancha de solicitudes de los parientes y amigos y de los mismos alcohólicos. Como consecuencia de esto, probablemente se asfixiaría todo el movimiento.

"Los alcohólicos que eran razonablemente normales mentalmente y en otras formas, y que genuinamente querían ser curados de su alcoholismo, eran el tipo con el que ellos habían logrado sus mayores éxitos", dijo el Sr. Amos. "Por otro lado, los alcohólicos que tenían deficiencias mentales, o que eran decididamente psicópatas, habían probado ser problemas muy difíciles, y hasta ahora, el porcentaje de sus curaciones había sido muy bajo en estos casos".

También aclaró que los miembros no querían que el movimiento estuviera conectado directa o indirectamente con ningún movimiento o culto religioso; ellos enfatizaban el punto de que ellos no tenían conexión de ninguna especie con ninguna de las llamadas denominaciones religiosas ortodoxas, ni con el Movimiento Oxford. (Obviamente, Amos se refería al Grupo Oxford; el movimiento anglicano más antiguo no tuvo nada que ver en la historia de A.A.). Se enfatizaba también que de ninguna manera estaban practicando la medicina pero que estaban cooperando con los médicos y los psiquiatras.

De los 110 miembros que entonces estaban en el programa, 70 pertenecían al área de Akron-Cleveland, decía el reporte, haciendo notar que "en muchos aspectos, sus reuniones habían asumido la forma de las reuniones de los primitivos cristianos durante el primer siglo tal como se las describe en los Evangelios".

En el reporte hay varias implicaciones interesantes:

1. Indicaba que el movimiento en Akron estaba separado del Grupo Oxford ya desde 1938. Sin embargo, esta forma de pensar pudo más bien ser un anhelo que una realidad, ya que Frank Amos pudo haber considerado como deseable presentar al grupo alcohólico como no afiliado, con el propósito de obtener dinero del Sr. Rockefeller.

2. Los que entonces eran miembros de A.A. no consideraban que las reuniones fueran necesarias para mantener la sobriedad. Simplemente eran "deseables". Las

devociones de la mañana y el "rato de calma", sin embargo, eran obligatorios.

3. Los miembros se dieron cuenta de que la dificultad para trabajar con las mujeres era primariamente a causa de los problemas sexuales. Se consideró que había menos riesgos si las esposas de los alcohólicos trabajaban con ellas.

4. La cooperación del City Hospital al extender al Dr. Bob "los más amplios privilegios" fue sobre cierta base oficial; de ninguna manera estaba metiendo a escondidas a los pacientes, simplemente con la ayuda de la enfermera de admisión.

5. Algunos miembros tenían miedo a la publicidad, porque ésta podría traer demasiados prospectos en demasiado poco tiempo.

(También podría hacerse notar que muchos términos que los A.As. de ahora consideran que son engañosos se usaban entonces, no sólo por los no A.As. que hablaban sobre el movimiento, sino algunas veces por los mismos miembros: "curación", "ex-alcohólico", alcohólico reformado").

## **XI. Las primitivas Juntas y las Controversias del Libro Grande.**

Ya fueran similares o no lo fueran a aquéllas de los primeros cristianos, las reuniones en la casa de T. Henry todos los miércoles por la noche estaban aproximándose a su cumbre, asistiendo a ellas el escuadrón alcohólico, las esposas y otros miembros de la familia, al igual que algunos buenos amigos como Henrietta Seiberling. Algunos alcohólicos, pero probablemente no todos, se consideraron a sí mismos miembros del Grupo Oxford durante este período. Otros puede que se hayan considerado bautistas, ciencia-cristianos o católicos romanos.

Tal como la describió T. Henry, una junta típica en 1938-39 era como esta:

'En primer lugar había una reunión de planeación los lunes. Esta estaba formada por aquéllos que eran parte del grupo y sentían una responsabilidad. Pensábamos acerca de quiénes iban a venir y de cómo podrían ser influenciados; solía haber algunos nuevos, por ejemplo, que acababan de salir del hospital. Nos preguntábamos cuál de las historias sería la más significativa para ellos y quién era el mejor para conducir la junta, nos sentábamos y buscábamos guía y dirección acerca de qué montaje hacer para la junta.

Le pedíamos a la gente que participara y estuviera dispuesta a dar testimonio, teniendo en mente a la persona nueva. Usualmente, la persona que conducía la junta del miércoles tomaba como tema algo de *El Cuarto de Arriba* [la publicación metodista mencionada anteriormente] o como 'Mi Mayor Esfuerzo posible' o 'Mi Meta más Alta'. Había un rato de calma y entonces diversas personas decían algo acerca de su propia experiencia.

Después de la reunión", continuó T. Henry, "pedía suceder que lleváramos arriba al nuevo hombre, y un grupo de hombres le pedía que rindiera su vida ante Dios y

empezara a vivir realmente de acuerdo a los cuatro absolutos y también a ir ahí afuera y ayudar a los demás hombres que la necesitaran.

Esto se hacía en la forma de un grupo de oración, varios de los muchachos rezaban juntos, y el nuevo hombre hacía también su propia oración, pidiéndole a dios que se llevara al alcohol fuera de su vida, y cuando había terminado, decía: 'Gracias, Dios, por llevártelo fuera de mi vida'. Durante la oración, usualmente declaraba estar dispuesto a poner su vida bajo el cuidado de Dios".

Clarence S. (de Cleveland) recordó que era la gente que se había "rendido más" la que planeaba la junta de los miércoles por la noche. Estaban aquéllos que sólo se habían 'rendido' (generalmente los alcohólicos que eran una minoría), en comparación con aquéllos que se habían "rendido más" o mejor aún, "rendido lo más posible" (estos dos últimos eran generalmente no alcohólicos). En cualquier caso, Clarence pensaba que era "curioso" que fueran tantos de los "rendidos más y lo más posible" los que escribían el mismo nombre en sus cuadernos para que guiara la junta.

¿El líder abría la sesión con una oración, luego leía las Escrituras", recordó Clarence. "Luego empleaba de 20 a 30 minutos dando testimonio, o sea, hablando acerca de su vida pasada. Luego daba paso a testimonios de los demás y se ponía muy emocionante; yo creía que una de las mujeres era la dueña de una casa de citas y que otra era una de sus muchachas, por la forma en que ellas suspiraban y lloraban acerca de sus pecadoras vidas".

Clarence también recordó a uno del Grupo Oxford que, teniendo su pipa en la mano, dijo dramáticamente: "Este es el peor de mis pecados".

¿Conque ese es?" pensé yo. 'Bueno, esa pipa nunca te llevará al desastre'".

J. D. H. (el Sureño que se unió al grupo de Akron en 1936) recordó a una mujer que 'solía crisparme los nervios con su constante parloteo, un día la llevé dentro del despecho de T. Henry y le dije: 'Por una u otra razón no me agradas'. (En aquellos días se suponía que frenaras' a la gente). 'Interrumpes y hablas demasiado y con esto me están llegando muchos resentimientos, eso no me gusta y me temo que por eso me vaya a emborrachar'.

Ella se rió y dijo algo, luego nos sentamos y tuvimos una plática muy agradable; perdí todo resentimiento".

J. D., que aparentemente tuvo problemas con "la parte espiritual" del programa de los alcohólicos, le contó a Bill Wilson cómo Ernie C. y Paul S estuvieron un día en su casa tratando de explicársele, y Ernie le dijo: "Verdaderamente, Jesucristo está sentado justo en el brazo de ese sillón a tu lado, maldita sea, El quiere ayudarte si sólo tú le extiendes la mano".

"Bueno, me reí por dentro unos minutos", dijo J. D.

"Luego me puse a pensar: 'Quizá este individuo tiene razón'. Y desde entonces empecé a pensar mucho en lo espiritual de esta cosa, ya sabes lo crudamente que hablaba Ernie. Pero cuando trataba de explicármelo, yo lo escuchaba mucho más fácilmente de lo que escucharía a un hombre pulido como T. Henry. ¿No es peculiar eso?".

*En esta casa, la hospitalidad de T. Henry y Clarace Williams le tendió la mano al "escuadrón alcohólico".*

Wally G. (cuya sobriedad superó las dudas iniciales de su esposa Anabelle) hizo notar que en los testimonios no se decía mucho sobre el alcoholismo o la bebida. "Esa era una conversación que los alcohólicos tenían entre ellos. T. Henry solía invitar a un cierto número de gentes del Grupo Oxford a que lo visitaran, el testimonio de estos

no tenía nada que ver con el alcohol.

Te sorprenderías de lo poco que se hablaba de la experiencia de bebida inclusive entre nosotros mismos", dijo Wally. "Eso se guardaba generalmente para las entrevistas con los nuevos prospectos en el hospital, estábamos más interesados en nuestro diario vivir de lo que estábamos en recordar lo que fue nuestra bebida".

Wally también hizo notar que casi todos en la sala daban cierta clase de testimonio. "En primer lugar, el Dr. Bob nos incitaba para que dijéramos algo en la junta tan rápidamente como pudiéramos, con la idea general de que si hacías una declaración te fuera más fácil sostenerla.

Después de cerrarse la junta con el Padrenuestro, todos los hombres se iban a la cocina a tomar café, y la mayor parte de las mujeres se sentaba por ahí hablando unas con otras", dijo Wally. Usualmente, la parte social de la velada duraba de una hora a hora y media, pero no fue sino hasta que empezamos a ir a la Tienda de Donas de Kessler cuando se volvió una hora realmente social".

Bill V. H. (uno de los que estaban recién llegados a Akron en 1937) hizo notar cómo T. Henry y Clarace "hacían todo lo que podían para que nos sintiéramos confortables". Pero la rendición de Bill no fue muy fuerte, "porque era como si lo espiritual se lo volcaran encima a la persona nueva, era demasiado duto. Se suponía que compartíamos con el nuevo hombre todos nuestros pecados además del alcohol y lo animábamos a hacer lo mismo, pero en realidad pocos lo hacían".

Hacia 1939, el énfasis en la rendición había cambiado a un grado tal que el segundo Ernie G. (uno que llegó posteriormente, no el Ernie C. que llegó a ser yerno del Dr. Bob) asistió a varias reuniones antes de que su esposa Ruth y él hicieran su propia rendición.

"Se suponía que estuviéramos ahí temprano", dijo Ernie, "Me fui al dormitorio de arriba con los dos que encontré ahí, T. Henry y Tom L. Me preguntaron que si me pasaba algo, para que lo vomitara. 'Nunca saldrá de esta habitación'. Les dije que no tenía nada que en realidad me molestara y me dijeron: 'Recemos por ello'. Los tres nos arrodillamos y cada uno de nosotros rezó una pequeña oración. Tenía algo en que rendirme, pero no estaba dispuesto a contarles todas mis extravagancias o algo por el estilo. Nunca lo he hecho, desde que estoy en A.A., yo nunca, nunca me he levantado en una junta y me he puesto a platicar mis borracheras. Espero que nunca lo haré".

"Nunca falté a una reunión en donde los Williams" dijo Bob E. "Todos estábamos pendientes de la llegada de las noches de los miércoles. Esa era la noche de la semana".

Tal como él lo recordó, entre el Dr. Bob y T. Henry "tiraban" de la junta, T. Henry se hacía cargo de las oraciones con las que la reunión se abría y cerraba. "Sólo había una media docena del Grupo Oxford", dijo. "Nosotros [los alcohólicos] éramos más que ellos y algunas veces, nos íbamos abajo y teníamos nuestra propia junta y los del Grupo Oxford tenían la de ellos en la sala de recibir".

"Yo estaba más pendiente de las juntas allá en Akron de lo que había estado de cualquier cita cuando era joven" recordó Dorothy S. M., que entonces era la esposa de Clarence S. "Fuimos ahí durante un año y medio, faltando sólo a dos de ellas, porque el tiempo estaba absolutamente imposible. Todas las semanas íbamos de un lado a otro recogiendo gente, finalmente, llegamos a ir con ocho gentes en dos coches".

Clarence S. fue uno de aquéllos que llegaron de Cleveland a principios de 1938 para ser "arreglado" por el Dr. Bob. su esposa, que posteriormente llegó a intimar mucho con Anne y el Dr. Bob, había hablado con un buen número de ministros y doctores antes de que su hermana Virginia, que vivía en Nueva York y era una de las pacientes del Dr. Leonard V. Strong, cuñado de Bill Wilson, le hablara del Dr. Bob.

Incidentalmente, uno de estos ministros fue Dilworth Lupton, que posteriormente tuvo mucho que ver con el rápido crecimiento de A.A. en Cleveland.

"Llamé al Dr. Smith, y todavía recuerdo mis palabras y lo tosco de su voz", recordó Dorothy en 1954 en una conversación con Bill. "Me asustó terriblemente, le dije: '¿Es usted el Dr. Smith que cura a los borrachos?' Cuando me dijo que sí, lloré, y le dije que mi esposo era un alcohólico.

Inmediatamente quiso saber cómo era el viejo Clarence. Tiene treinta y cuatro años', le dije. 'Imposible', me contestó. 'No ha sufrido lo suficiente y no ha habido nadie así de joven que haya llegado a la Fraternidad y se haya recuperado'".

Esta pudo haber sido una de las tácticas del Dr. Bob en ese tiempo: sugiere que un recién llegado aún no estaba listo por ser demasiado joven, o por ser mujer, o por no haber sufrido lo suficiente, los prospectos eran así forzados a "probar" que ellos estaban realmente listos y dispuestos a aceptar el programa.

Después de oír la edad de Clarence, es fácil que el Dr. Bob pensara en el primer Ernie G., que también tenía menos de 35 años y no había permanecido sobrio.

"El Dr. Bob estaba a punto de colgarme", continuó Dorothy. "Pero entonces se compadeció y dijo que había un hombre en Cleveland que podría ser capaz de ayudar a Clarence y me dio la dirección de Lloyd T.

Me fui a ver a Lloyd, me habló, pero en aquellos días eran muy reservados y supe que estaba ligado con el Grupo Oxford", dijo Dorothy, que se describió a sí mismo en ese tiempo como una amargada y escéptica. "Decidí que pretendería aceptarlo si Clarence se entregaba a eso".

Así que le compro a su esposo un boleto de autobús para Akron, ahí Clarence hizo los arreglos para ir al hospital, en donde permaneció una semana. Recordó que Paul S. iba a verlo y ahí se desayunaba, luego iba a verlo y ahí comía su lunch. "Yo no podía comer", dijo Clarence.

"Doc Smith vino posteriormente y se hizo cargo de la situación, se sentó en la orilla de mi cama y dijo: 'Bien, ¿qué piensas de todo esto?; entonces se detuvo y me miró como dudando. 'Yo no sé si ya estás listo, en cierta forma eres joven'. Me había adelgazado hasta los 61 Kgs., no tenía trabajo, ni ropa, ni dinero, no podía entender qué tanto más listo podía estar", recordó Clarence. "Aún así, tuve que convencerlos de que ya estaba listo.

Entonces me preguntó: 'Jovencito, ¿crees en Dios?' (Siempre me llamó 'jovencito', cuando me llamaba Clarence, sabía que yo estaba en dificultades).

'¿Qué tiene que ver eso con esto?'

'Todo', dijo.

'Me lo supongo'.

'¡No supongas nada! O crees o no crees'.

'Sí, sí creo'.

'Excelente', respondió el Dr. Bob. 'Eso ya es algo, Muy bien, bájate de la cama y ponte de rodillas, vamos a rezar'.

'Yo no sé rezar'.

'Me lo supongo, pero está bien. di sólo lo que yo diga, por ahora será suficiente'.

Hice lo que se me había ordenado", dijo Clarence. "No hubo nada sugerido.

El Dr. Bob fue siempre positivo acerca de su fe", dijo Clarence. Si alguien le hacía una pregunta respecto al programa, su respuesta usual era: "¿Qué dice el Libro Bueno?". Según que le preguntaban: "¿Qué es todo eso de 'Primero es lo Primero'?" El Dr. Bob tenía dispuesta la cita apropiada: "Busca primero el reino de Dios y Su justicia y lo demás se te dará por añadidura".

Como recordó Dorothy: "Clarence se fue a la junta a casa de T. Henry

directamente desde el hospital. Yo no lo vi durante ese tiempo, la madre de Lloyd me llevó ahí.

"Inclusive en esos días, ellos elegían a una persona para hablar", comentó ella. "Estaba empezando la cosa del apadrinamiento, y a ti también te apadrinaban realmente. Todo el tiempo te llamaban y Lloyd nunca dejó de ir por la casa a vernos.

Haber recorrido el sendero hasta la puerta de la casa fue una de las cosas más duras que he hecho", continuó ella. "Yo no quería conocer a un montón de borrachos; yo no quería conocer a sus esposas.

"Caminé hacia ahí y toda esa gente salió a recibirme, una de las que iban adelante era Anne Smith. Alguien me le presentó como la Sra. Smith y ella dijo: 'Llámame Anne'. Bueno, eso fue lo que lo hizo. Apenas podía yo hablar, pareció que había roto el muro que con tanto cuidado yo había construido todos esos años.

"Por aquel entonces, yo pensaba que Clarence era poco menos que el más vil entre todos los viles, al robarme dinero de mi bolso para comprar bebida. Creí que nadie podría decirme que en él hubiera algo de decente. Bill V. H. se llegó hasta mí y me dijo: 'Quiero conocerte, creemos que Clarence es una gran persona, y queremos ver si eres lo suficientemente buena para él'; bueno, eso me ayudó más de lo que te puedes suponer. ¡Yo, lo suficientemente buena para esa borracho!

"Nunca lo olvidaré, había ahí unas 50 gentes. La sala estaba llena y era una sala bastante grande. Creo que fue Paul S. el que habló porque me impresionó con esa luz que tenía.

Pero lo que más me impresionó fue la alegría que había ahí todo mundo parecía conocer, simplemente pensé: 'Si al menos yo pudiera ser como ellas, si al menos yo pudiera tener amigos como estos'. Esa noche la vida empezó para mí, lo supe de cierto en aquel preciso momento.

Recuerdo a Henrietta D. hablando acerca de la fe; las palabras fueron como martillazos que deshicieron todos los miedos cuando dijo: 'Dios tiene un plan'.

Nunca tuve tal sensación de alegría en toda mi vida, al terminar la reunión me fui a casa y por primera vez en muchos años me puse de rodillas y dije: 'Dios, si tú tienes un plan para mí, yo lo quiero, yo no quiero ninguno de mis propios planes'.

Había otra cosa que ellos hacían y que me movió mucho", dijo Dorothy. "Regalaban pequeñas libretas de direcciones con los nombres de todos. Muy poca gente, por supuesto, tenía teléfono entonces, todos éramos demasiado pobres. Pero ahí estaban los números de los teléfonos de aquéllos que lo tenían y cuando ellos decían: 'Visítanos sin avisar . . . a cualquier hora', lo decían de verdad, sé que así lo hacían".

Como lo demuestran las llamadas diarias de Anne a Henrietta D., que "significaban todo para mí", el teléfono representó un importante papel en A.A. desde el mismo principio.

Alex M., que llegó a A.A. en 1939, recordó que "Bob E. ideó lo de las libretitas de direcciones [como posteriormente lo hicieron Elgie R. y otros] y cada uno de nosotros obtenía una. Decían: 'Pon una moneda en ese teléfono y llama antes de que te tomes un trago, si no contestan, llama a algún otro'".

John S., que se unió a A.A. en enero de 1940, pensó que su amigo de A.A., Wade, estaba loco. "Tomaba el teléfono y decía: '¿Cómo estás? . . . muy bien. ¿Cómo está tu "pichón"'? Y esa era toda la conversación; creí que tenía telefonistas, pero sencillamente se estaba conservando en contacto".

Incidentalmente, la palabra "pichón" le era aplicada a un recién llegado a A.A. o a un prospecto, probablemente fue inventada por el mismo Dr. Bob. "El usaba esa palabra", dijo Smitty, y un A.A. recordó que Doc con frecuencia anunciaba en una junta: "Hay un pichón' en el cuarto número tantos que necesita alguna atención"; o también

podía referirse al paciente como "un bollito".

Se necesitaban los contactos pro teléfono o cara a cara. "El único problema era que las noches de los miércoles se encontraban muy retiradas unas de otras", dijo Dorothy. "Me daba cuenta de que Clarence se iba poniendo nervioso, así que yo decía: 'Bueno, vámonos allá a ver a Henrietta y Bill D.' y simplemente nos poníamos en camino e íbamos a verlos. Podían estarse sentado a cenar o haciendo cualquiera otra cosa, pero siempre éramos bienvenidos, y sabíamos que éramos bienvenidos.

Sentíamos tener el mismo privilegio con Bob y Anne. Te acuerdas qué pobres eran. Algunas veces tenían sólo pan y leche para cenar; bueno, siempre había un poco más de pan y un poco más de leche para nosotros y Anne lo servía con el mismo agrado como si hubiera sido una cena completa de pavo.

Conoces esa frase del Libro Gran, de que fuimos gentes que nos salvamos del naufragio de un barco, así fue en realidad, así fue de parecido. Este fue el grupo pionero y no estabas absolutamente seguro de que funcionara, así que nada podía ser exagerado, no podías suponer nada. Y la amistad, ninguno de nosotros tuvo amigos antes, habíamos perdido a todos nuestros amigos".

Mientras que no hubo nada programado regularmente para el resto de la semana, "siempre planeamos algo para el sábado en la noche", dijo T. Henry, "una fiesta aquí, o en algún otro lugar, con mucha comida y grandes cantidades de café, esa era la noche que la gente necesitaba".

'Annabelle y Wally C. tenían muchas reuniones sociales", dijo Henrietta D., "al igual que Madre G. [cuyo hijo era Ernie el primero]". Henrietta tendía a minimizar su propio esfuerzo en ayudar a otros. "Siempre estaba ahí y siempre dispuesta", dijo un miembro. "Y por supuesto, conforme nosotros fuimos teniendo más dinero, tuvimos fiestas en nuestra casa".

"Teníamos comidas en las que cada quien llevaba un platillo y picnics, posteriormente tuvimos algunos bailes", dijo Henrietta. "Todos los años había una fiesta de Año Nuevo en la Y.M.C.A., pero durante mucho tiempo sólo tuvimos café, te y galletas. Era divertido, todo mundo se sentía muy contento de que estuviéramos juntos".

J. D. H. recordó que "la madre de Ernie solía montar una fiesta cada dos semanas durante ese período. Ella hacía las donas y aunque estábamos en bancarota todos llevábamos algo y no era raro ver ahí 25 ó 30 gentes bebiendo café y comiendo donas.

Yo estuve en aquéllas fiestas cuando había llamadas de Cleveland de gente que quería venir", dijo. "Dos hombres saltaban a un coche, iban a Cleveland y traían a los hombres a Akron".

"Nos sentábamos y hablábamos", dijo la Sra. M, esposa de Alex, recordando A.A. de finales de los 1930s. Y solíamos divertirnos mucho. Oh, aquéllos fueron los buenos y viejos tiempos y estamos lo suficientemente viejos para ponernos sentimentales al recordarlos y algunas veces siento algo así como pena por la gente de hoy, porque no tienen lo que nosotros tuvimos entonces; tiene tanto de todo lo demás que no tienen *tiempo* para tener lo que nosotros tuvimos".

Los miembros de A.A., y luego los grupos de Akron, empezaron a dar fiestas con regularidad, incluyendo una fiesta anual el Día de las Madres para celebrar el encuentro del Dr. Bob y Bill Wilson. Ed B., otro de los primeros miembros de Akron, recordó que el baile de la Noche de Año Nuevo llegó a ser tradicional, "reuniéndonos todos a media noche alrededor del Dr. Bob. El decía algunas palabras y ellos rezaban el Padrenuestro; éramos más bien pocos y en esa forma nos manteníamos unidos. Ahora, somos tantos que no encontramos un lugar lo suficientemente grande".

El contacto diario también era enfatizado. El segundo Ernie G. andaba por ahí

manejando durante el día, vendiendo; luego se paraba en la casa de un A.A. a tomar una taza de café, quizá hacía otra venta y luego se paraba en la casa de otro A.A. y tomaba otra taza de café; luego, quizá alguien le invitaba a un grupo a que fuera por la noche. Muchos de ellos tomaban juntos el desayuno todas las mañanas.

"Teníamos una intensa lealtad hacia los demás", dijo J. D. "Nos reuníamos con todos los demás el día de pago para estar seguros que nada sucedería; cuando cuatro meses después yo tuve una recaída, sentí como si les hubiera fallado a los más maravillosos individuos sobre la tierra".

A J. D. le tocó también ser un primero en algo de A.A. durante este período, el periódico en que trabajaba fue vendido en mayo de 1938 y se lo llevaron a Evansville, Indiana, que está tan lejos de Akron como aproximadamente lo está Filadelfia.

"Dejé un grupo establecido y tuve que seguir solo", dijo, "la cuestión era si podría permanecer seco por mí mismo, lo que había que hacer era iniciar un grupo; trabajé durante unos ocho meses antes de que llegara siquiera un prospecto.

Fui a ver a cuatro o cinco predicadores y no me pudieron ayudar, hasta fui a ver a algunos cantineros; finalmente, un ministro me habló acerca de un muchacho que él pensaba que era alcohólico. La esposa del individuo lo arrastró hasta mi casa tirándole de las orejas; yo estaba dispuesto a considerarlo un alcohólico, pero posteriormente me di cuenta de que no lo era.

"Trabajé con otros prospectos, luego oí hablar de un doctor. Por ese tiempo salió el libro ['Alcohólicos Anónimos'] y se lo llevé para que lo leyera. Se sonrió y fue amable, leyó el libro más o menos hasta la mitad; luego me dijo que creía que en todo era excelente, pero que él no tenía ningún problema.

Bueno, el Día de Acción de Gracias de 1940, oí que el doctor estaba en la cárcel y quería verme; yo había ido ahí más de dos años sin que fuera capaz de ayudar a alguien, pero trabajar en ello me ayudó a permanecer sobrio. Madre G. me escribía con regularidad.

El doctor estaba ahí en la cárcel sentado como si fuera el propietario del negocio. 'Creo que algo puede haber sobre lo que usted me habló' dijo. 'Quiero saber más'.

Un amigo y yo juntamos por aquí y por ahí 75 dólares para pagar sus gastos a Akron. Ya que él era doctor, yo quería que conociera al Dr. Bob. Bueno, cuando regresó a Evansville, tenía una lista de un metro de larga de prospectos que él ya conocía.

Trabajamos ahí noche y día durante unos tres meses y conseguimos 13 ó 14 gentes. Y se empezó con ese pequeño grupo; después de dos años, teníamos cuatro grupos".

Bob H. quien finalmente llegó a ser el gerente general de la Oficina de Servicios Generales de A.A. en Nueva York, estaba en el Ejército y acampado en las cercanías de Evansville en 1942. Recordó haber ido a una junta ahí, aunque no se acordó de J. D.

Recibí una carta de Bobbie B. [que trabajaba en la oficina principal de A.A. en Nueva York], diciéndome que se había formado un grupo en Evansville", dijo Bob H. "La junta era en una escuela, y teníamos que sentarnos en sillitas para niños. No mucho tiempo antes de esto me complacía en pensar que era un agnóstico, y recuerdo a un individuo que decía: 'Hermano J., ¿te importaría darnos un testimonio?' Me ocasionaba disturbios".

Esto muestra, no sólo cómo el énfasis variaba de una a otra área, sino cómo los grupos empezaron a adoptar costumbres que les dieron un definido sabor local. Años después, los A.As. Orientales se sentían igualmente 'con disturbios' cuando los miembros de Los Angeles respondían a su identificación en una junta con un ruidoso "¡Hola Joe!".

Ed B. recordó que el Dr. Bob, siempre fue un consumado narrador de historias,

tenía una apropiada para cada ocasión, incluido este tema de las variaciones locales. "Tú sabes", dijo Ed, 'que vas a otra parte del país, y ellos operan de diferente manera, entonces tu regresas y dices: 'Si yo tuviera que seguir ese estilo de A.A., nunca podría permanecer sobrio'. Bueno, eso le sucedió a un miembro de Akron cuando vivía el Dr. Bob", dijo Ed. "Recuerdo que el Dr. Bob le contó a este individuo la historia de ese americano que estaba poniendo flores sobre la tumba de un amigo mientras que un chino estaba poniendo alimentos sobre la tumba de su amigo. El americano pensó que era jocoso. '¿Cuándo espera que salga tu amigo y se coma los alimentos?' le pregunta. Y el chino dice: 'Cuando tu amigo salga a oler esas flores'. Eso fue para mostrar que todos lo hacemos a nuestra manera, y algunas veces una forma de hacer las cosas es tan sensata como la otra".

El tiempo de silencio por la mañana continuó siendo una parte importante del programa de recuperación en 1938-39, al igual que la lectura espiritual de la que los primeros miembros obtenían una buena parte de su inspiración.

"Aquí en Los Angeles, ellos enfatizan ahora las juntas", dijo Duke P., que solía vivir en Toledo, Ohio, y fue uno de los miembros pioneros de ahí. "Me supongo que es porque hay muchos. Cuando yo comencé, ellos hacían hincapié en el tiempo de silencio por la mañana, la lectura diaria y el contacto diario, también me dijeron que todos los días tenía que hacer algo acerca de mi alcoholismo". Duke recordó que hizo una lista de 'recaídos' a principios de los 1940s. y se encontró con que todos ellos habían dejado de tener su tiempo de silencio por la mañana. 'Ahora, después de 38 años, Karie y yo tenemos todavía pro la mañana nuestro tiempo de silencio y nuestra lectura' dijo.

Se hacía hincapié en la Biblia como material de lectura, por supuesto; muchos recuerdan que "El Sermón de la Montaña" por Emmet Fox, era también muy popular. "Esa era una lectura que se les requería a todos", dijo Dorothy S. M. "Tan pronto como los hombres que estaban en el hospital podían empezar a fijar la vista, obtenían una copia del Sermón de la Montaña'.

Luego estaba ese librito barato de *El Cuarto de Arriba*", recordó ella. "Ellos suponían que podíamos disponer de una moneda para lectura espiritual. Imprimían en nosotros que teníamos que leer eso absolutamente todas las mañanas. No había ningún bien equipado cuarto de baño en A.A. que no tuviera una copia, y si tú entrabas y veían que no estaba abierto en el día correcto, inmediatamente comenzabas a sospechar de ellos".

Bob E. de Akron recordó que otro libro popular en ese tiempo fue "La Cosa Más Grande del Mundo", por Drummond; este, junto con *El Cuarto de Arriba*, les era proporcionado a los miembros por Madre G.

Aunque en esa época había por ahí una buena cantidad de material para leer, definitivamente había una necesidad de literatura dirigida específicamente al alcohólico. Y de todos los proyectos que habían discutido Bill y el Dr. Bob: hospitales, misioneros a sueldo, etc., el que se encontraba más avanzado era el libro, que se empezó en mayo de 1938.

Los dos primeros capítulos se completaron por junio de 1938, cuando Bill le mandó una carta a Bob preguntándole: "¿Qué te parecería formar una organización de caridad llamada, digamos, Alcohólicos Anónimos?".

En una época, para indicar quiénes eran exactamente los autores del libro, se sugirió este nombre: "Cien Hombres" por los Alcohólicos Anónimos. Entre otros títulos propuestos estuvieron "Una Salida", "El Cielo" y "Llega el Amanecer". Pero Alcohólicos Anónimos tenía ya algún uso limitado como un nombre para la Fraternidad; se pueden encontrar referencias a él tan pronto como en 1937.

En la misma carta, Bill sugirió que Anne tuviera en el libro un capítulo dedicado

a ella. "Mi sentir", decía Bill, "es que Anne debe ser la que escriba el capítulo que dé la imagen de la esposa". Su modestia, su tendencia a permanecer en un segundo plano, puede haber sido la razón por la que ella no lo escribió.

Tampoco Lois escribió el capítulo; a ella no se le pidió hacerlo. Cuando ella sugirió que lo haría, Bill dijo: "Oh, no, tiene que ser en el mismo estilo que el resto del libro".

Recientemente, Lois dijo: "Siempre me he sentido herida por ello y aún no sé por qué Bill no me lo pidió, aunque nunca lo saqué a relucir otra vez".

Fue el mismo Bill quien escribió el capítulo que se llegó a llamar "A las Esposas", y Marie B., la esposa de un miembro de Cleveland, escribió una narración personal para la sección de historiales de la primer edición.

Bob E. recordó que Bill empezó a mandar a Akron los borrachos sin ningún retoque. "No se los mostramos a demasiada gente", dijo. "Yo fue uno de los pocos elegidos", recordó haber repasado los borradores con Doc en su sala. "Lo tomábamos con toda serenidad, y con asombro al darnos cuenta de que estaba empezando a tomar forma".

Tal como Dorothy lo recordó, Bill escribía los capítulos, los revisaban los A.As. de Nueva York, y luego los mandaban a Akron. "Los leíamos en la sesión de Akron. Entonces contestábamos mandando cualesquiera comentarios y correcciones que les hiciéramos".

Hay aquí una discrepancia, como la hay respecto a muchísimas cosas que sucedieron en estos primeros años. "Fue como si todos hubiéramos sido testigos de un accidente", dijo un miembro. "Fue el mismo accidente, pero todos lo vimos desde diferentes lugares"; quizá el Dr. Bob enseñó los primeros capítulos sólo a unos pocos de los miembros y después a un número mayor conforme el libro iba progresando, o puede que se les haya dado a leer a aquellos "pocos elegidos" y luego pasárselos a los demás.

"Nunca olvidaré cuando llegó el capítulo quinto", recordó Dorothy, "*nuestro* capítulo quinto. Me había quedado a dormir con los Smith, Anne y yo nos sentamos y estuvimos leyendo el material hasta las cuatro de la madrugada; pensamos: 'Ahora sí, aquí está, esto realmente va a hacer venir gente'".

Bill estaba aproximándose a su terminación, pero la obtención de las narraciones de los historiales de Akron probó ser difícil, y estas historias eran vitales, ya que la mayor parte de las recuperaciones habían tenido lugar ahí.

Uno de los problemas fue que algunos miembros no querían tener participación en el libro; sentían que era una especulación comercial lo cual, en parte, sí lo era, ya que su intención era primordialmente dar publicidad al movimiento, pero también intentaba suministrar ingresos para Bill y Doc, y fondos para el establecimiento de una oficina por medio de la cual se pudiera llegar hasta los alcohólicos que estaban en lugares distantes y ayudarlos a recuperarse.

John y Elgie R. recordaron a un tipo que declaraba que él se había emborrachado motivado por el libro (interesante reacción, ya que el principal propósito del libro era lograr que la gente dejara de beber). "Se le metió en la cabeza que Doc y Bill iban a hacer una fortuna y él quería su parte. Nadie le prestó ninguna atención y se enojó tanto que se salió y se emborrachó.

'Es una estaba por donde se le quiera ver', dijo, 'esos tipos son sólo un par de vermontianos, se conocen bien el uno al otro. Cuando Bill llegó a Akron por primera vez, ya sabía que iba a verse con Bob'".

Dorothy S. M. recordó a un individuo que iba a escribir su historia y luego dijo que todo era un fraude; retiró su narración y luego la entregó otra vez. "Este fue uno de los ejemplos de las serias luchas internas que estábamos sufriendo", recordó. "Durante

un tiempo, pensamos que el grupo de Akron podía desmoronarse por completo a causa del libro".

De todas maneras, Bill Wilson sostenía que en Akron hubo un mayor apoyo para el libro y para los Doce Pasos, presentados por él, del que hubo en Nueva York. En este caso, Bill pudo haber supuesto que la parte de la estufa que a él le tocó estaba más caliente.

"Hubo muchas controversias y bastantes críticas para lograr que las historias se escribieran", recordó Dorothy. "El tiempo se iba cumpliendo y los historiales todavía no estaban listos.

Por esos días, Bob Smith llegó a la casa y nos dijo que había encontrado un borracho en los barrios bajos de Akron, que había sido un famoso periodista y ahora alternaba la venta de grasa para el pelo con la mendicidad.

Este era Jim S.", dijo Dorothy. "Bob lo metió al hospital y dijo que si podíamos ponerlo en buenas condiciones, sería capaz de ayudarnos a que se escribieran los historiales.

Jin dejó de beber y ayudó a todos los hombres de Akron y Cleveland con sus historias; habló con ellos una y otra vez para lograr que las escribieran y no se les despegó hasta que lo hicieron. El las reescribió, pero tuvo cuidado de que no perdieran su sabor", dijo ella.

Jin era un verdadero lobo solitario, alto y delgado, y no tenía buen aspecto", recordó Sue Windows, "ya había ido muy lejos antes de que dejara de beber. Yo iba entonces a la escuela comercial y necesitaba práctica, así que mecanografié algunos de los historiales de Akron; lo curioso es que no leí el Libro Grande sino hasta hace tres años [1975]. Cuando la gente comenzó a pedirme que fuera a las juntas, así que pensé que muy bien podría saber acerca de qué estaba hablando. Ultimamente se han puesto en contacto conmigo más A.As. porque soy la hija de papá, quieren saber acerca de los primeros días. Nunca soné que esto llegaría a crecer como lo ha hecho".

Si los alcohólicos de Akron tenían sus problemas con el Libro Grande, los miembros del Grupo Oxford tenían todavía más. En primer lugar, tenían la impresión de que era un negocio; otra cosa que los frustraba era que en el libro no se mencionaba al Grupo Oxford y más aún, los Doce Pasos habían reemplazado a los cuatro absolutos, los cuales ni siquiera se mencionaban.

Se han dado varias razones para explicar la ausencia de la referencia al Grupo Oxford. Una fue que A.A. tenía que evitar dar la impresión de estar afiliada a cualquier grupo religioso o espiritual; como Bill lo declaró en una conversación con T. Henry: "Un cierto número de católicos estaba llegando a A.A. en esa época y no podíamos darle [al Grupo Oxford] el crédito que se merecía". También se citaron las diferencias en el método y en el enfoque.

Hubo una razón más, que nunca llegó a exponerse públicamente: Frank Buchman, fundador y líder del Grupo Oxford, estaba no sólo tratando de influenciar los asuntos políticos y financieros a un nivel internacional, sino que algunos lo consideraban también como simpatizante de Hitler, a consecuencia de una entrevista con Buckman en 1936 a la que se le dio una amplia publicidad.

La separación entre A.A. y el Grupo Oxford ya había tenido lugar en Nueva York a finales de 1937, pero la falta de la referencia al grupo en el libro condujo a un aumento de la fricción en Akron, en donde A.A. y el G.O. estaban todavía muy íntimamente relacionados, a pesar de los problemas del crecimiento.

Como Bill dijo una vez: "En Akron, ellos [los miembros locales de A.A.] eran el Grupo Oxford, o cuando menos muchos pensaban que lo eran, hasta que salió el libro en 1939 y no sólo a ese grupo, sino que a la Fraternidad se le llamó Alcohólicos Anónimo".

En efecto, aquí en Nueva York nos habíamos salido conscientemente del Grupo Oxford en forma definitiva y mucho antes, y aunque los más antiguos de Cleveland o de Akron se daban cuenta de que ya no era más el Grupo Oxford, tuvimos la etiqueta en tanto que las reuniones siguieron celebrándose en la casa de T. Henry Williams".

## **XII. Los A.A. de Cleveland Dejan el Grupo Oxford.**

En algunos aspectos es posible ver los inicios de 1939 como una época más feliz y más sencilla en lo que respecta a los A.As. de Akron, y muchos la recuerdan de esa manera. Las primeras luchas se habían terminado y los miembros, reunidos en el cálido amor y camaradería por una unión más íntima de la que hay en muchas familias, sabían que podían permanecer sobrios en el programa.

Sólo había una junta: era el hecho más importante de la semana para todos. Entre una y otra, diariamente había café y conversaciones, una fiesta el sábado en la noche y uno o dos borrachos nuevos a quienes visitar en el City Hospital. A.A. estaba creciendo, pero todavía no lo suficientemente rápido como para que alguien se sintiera incómodo.

De hecho, la situación no era idílica ya que había un problema real en el Grupo Oxford.

Como dijo Bob E.: "Comenzamos sólo con unos pocos individuos que fueron bienvenidos en una reunión del Grupo Oxford y aumentamos en número y en ruido hasta que nos hicimos cargo del lugar. En vez de ser el escuadrón alcohólico del Grupo Oxford, éramos el cuerpo principal y también los que más teníamos qué decir, además éramos más o menos los que hacíamos funcionar las cosas.

Pero estábamos limitados, no podíamos cuestionar la guía. Cuando empezamos a ir ahí solíamos sentarnos colocándonos en círculo, porque éramos muy pocos. Entre T. Henry y Clarace, Florence Main y Hen Seiberling llevaban la dirección y eran los líderes.

Nos tenían en silencio la mitad del tiempo, esperando escuchar la guía, eso ponía muy inquietos a los borrachos, no podíamos soportarlo y nos poníamos nerviosos. Al ir aumentando en número e influencia, casi se quitó el silencio y ellos [los no alcohólicos] podían ver que no estábamos adhiriéndonos a sus fundamentos.

Fuimos miembros del Grupo Oxford hasta que físicamente dejamos de asistir. Se habló mucho acerca de haber acabado con la alfombra de T. Henry . . . eran tantos los que llegaban, eran una carga; pero no lo eran, ni siquiera hacia el final en que él tuvo que colocar unas 30 sillas, y realmente necesitábamos más espacio".

Por supuesto, eso explica muchas cosas; la mayor parte de los alcohólicos aceptaban *una* parte del programa del Grupo Oxford y rechazaban otras, y la insistencia del grupo de que un miembro tenía que practicarlo todo en una sola pieza no les pasaba demasiado bien a los alcohólicos.

Bill hacía notar que la práctica del Grupo Oxford de "comprobar" (un miembro juzgando la autenticidad de la guía divina que otro declaraba haber recibido) daba a los alcohólicos la sensación de que los líderes del G.O. estaban tratando de controlarlos. También citaba una técnica mediante la cual hacían que la gente se sintiera rechazada o incómoda hasta que estaban de acuerdo con algún punto de vista particular del G.O.

Como decía Bill, los borrachos "no aceptaban presiones de ningún tipo, excepto aquéllas del mismísimo Don Alcohol . . . no apoyaban el evangelismo más bien agresivo del Grupo Oxford y no aceptaban el principio de la 'guía grupal' para sus propias vidas personales".

Si los alcohólicos no se sentían completamente confortables con los miembros del Grupo Oxford, tampoco éstos se sentían enteramente a su gusto con los alcohólicos.

Algunos oxfordianos pueden haber considerado su asociación con los borrachos como una especie de labor social, ya que mucho de la "guía" que recibían y transmitían parecía ser para el escuadrón alcohólico más que para ellos mismos. Posteriormente, esto se llegó a conocer como "hacerle el inventario a otro", una práctica en la que hasta los A.As. pueden ser expertos.

Otros de los miembros del Grupo Oxford sentían que la participación de los alcohólicos rebajaba su prestigio personal y se lo hicieron saber así a T. Henry, Clarace y Henrietta; después de todo se suponía que se concentraban en atraer a los líderes de la comunidad, a la elite, y la mayor parte de los alcohólicos estaban lejos de ser líderes de la comunidad. Algunos Oxforditas hasta sugirieron que los alcohólicos fueran seleccionados de manera que sólo se les permitiera entrar a los más aceptables socialmente.

Un cierto número de los alcohólicos de Akron que llegaron al programa en 1939 hablaron más claramente sobre el asunto de lo que Bob o Bill pudieron haber llegado a hacerlo. "Ellos no nos querían", fue quizá el más amable de los comentarios hechos acerca de la mayoría de los no alcohólicos del Grupo Oxford, que tenían sus propias reuniones y no se asociaron con el escuadrón alcohólico. "No querían a los obreros", dijo John R. (el marido de Elgie, gente con dinero, con excepción de T. Henry), ya que a él no le importaba nada quién eras; era un gran tipo".

Como se mencionó con anterioridad, Frank Buchman nunca estuvo completamente a gusto con ésta, la más famosa de las desviaciones de su Grupo Oxford; y en lo que concernía a él y a otros famosos oxforditas, consideraban además que por un buen número de razones era deseable una separación.

En primer lugar, los A.As. como grupo estaban inclinados a limitar su acercamiento sólo a otros alcohólicos, lo que ahora consideramos como "nuestro propósito primordial". Por otro lado, el Dr. Buchman pensaba que el alcoholismo sólo era una parte de todo lo que estaba mal en el mundo . . . quizá, un síntoma.

Además, los alcohólicos insistían cada vez más en el anonimato a nivel público, un principio que chocaba con el programa de Buchman de dar publicidad al "cambio" en el rumbo de la gente como una manera de atraer a otros a su organización.

Más aún, el Grupo Oxford había comenzado a tener problemas a nivel local. En Akron habían tenido lugar divisiones y controversias en los ambientes sociales, de la iglesia y de los gremios. Cuando el hijo del magnate del hule (cuyo 'cambio', incidentalmente, había tenido una gran publicidad) se tiró un clavado de regreso en la botella, mucha gente de la iglesia se volvió más bien despectiva hacia el Grupo Oxford. El grupo pro sí mismo se había metido a resolver o arbitrar cuestiones de ética en los negocios entre las grandes compañías huleras y esto no fue muy bien visto por los industriales de la ciudad; después de todo, cambiar a la gente era una cosa y cambiar los negocios era otra.

Henrietta Seiberling creía que A.A. no debía meterse a coleccionar dinero, porque éste era un medio que el demonio usaría para destruir A.A., y discutió el punto con Bill y el Dr. Bob; al mismo tiempo, sentía que los A.As. no estaban poniendo el suficiente énfasis en Dios.

"En los primeros días", recordó, "Bill me dijo: 'Henrietta, creo que no debemos

hablar tanto sobre la religión o Dios'. Yo le dije: 'Bueno, no estamos aquí para dar gusto a los alcohólicos, ya se han dado gusto a sí mismos todos estos años, estamos aquí para agradar a Dios y si tú no hablas acerca de lo que Dios hace, de tu fe y tu guía, entonces muy bien podrían ser ustedes el Club Rotario o algo parecido, porque Dios es su única fuente de poder'. Finalmente, él estuvo de acuerdo".

*Los "cambios" en A.A. perturbaron a Henrietta Seiberling, cuyo hogar había sido el sitio del primer encuentro del Dr. Bob con Bill W.*

Bill *pudo* haber estado de acuerdo, al igual que muchos otros; no obstante, había bastantes A.As. que no habían cambiado o no se habían rendido hasta ese grado. Estaban haciendo todo lo posible por penetrar en el Primer Paso y no estaban completamente en condiciones para hacer frente a los demás. Su concepto de un Poder Superior era diferente de aquél de los oxfordianos, que no estaban preparados para aceptar los focos de la luz y los autobuses de la Tercera Avenida como ejemplos de "Dios tal como Lo entiendo". Años después, Henrietta se sintió frustrada con las pláticas de A.A. que oyó en una gran reunión, diciendo: "Tú hubieras creído que te estaban dando la descripción de la labor que un psiquiatra llevó a cabo en ellos, no hubo espiritualidad ni la narración de lo que Dios había hecho en sus vidas".

Esto también fue una actitud que representó una diferencia fundamental entre los A.As. y los del Grupo Oxford; los A.As. se inclinaron cada vez más permitir que los miembros más nuevos llegaran a un concepto de un Poder Superior a su propio tiempo y manera.

Considerando todos estos factores, al igual que los comentarios de Bill y otros, es muy probable que el Dr. Bob estuviera consciente, no sólo de que una ruptura estaba a punto de ocurrir, sino que además era inminente; sin embargo, era un hombre prudente cuando se trataba de hacer cambios, pudo estar dispuesto a esperar y permitir que sucediera lo inevitable.

Otra cosa más: Una de las características más acentuadas en el Dr. Bob fue su lealtad, no sólo hacia Bill, sino también hacia Henrietta Seiberling, T. Henry y Clarace Williams. Estos tres habían hecho tanto para ayudarlo antes de que dejara de beber, y después - enfrentándose a las críticas de los miembros de su propio Grupo Oxford - les habían dado un gran apoyo a él y a los primeros miembros en los años cruciales que siguieron.

Así cuando llegó la primera ruptura en Ohio, fue en Cleveland y no en Akron, y las razones que directamente la provocaron fueron casi por completo diferentes de aquellos factores esenciales mencionados con anterioridad; más aún, muchos la vieron como si fuera casi tanto una ruptura con el grupo de Akron como lo fue con el Grupo Oxford.

A principios de 1939, Clarence S. se había convertido en una bujía para el contingente de A.A. en Cleveland: todas las semanas Dorothy y él estaban trayendo hombres a la reunión en casa de T. Henry. Muchos de ellos eran católicos y Clarence recordó haberles dicho que las juntas del Grupo Oxford no interferían con su religión. 'Sin embargo, el testimonio que los miembros daban en las juntas les parecía como una confesión pública y esto era algo que no les estaba permitido practicar', según Clarence, "más aún la idea de recibir la guía no encajaba bien en ellos y como si todo esto fuera poco, ellos (los del Grupo Oxford) estaban usando la Biblia incorrecta. En consecuencia, yo recibía mucho fuego de artillería en el camino de regreso a casa", dijo Clarence.

Dorothy (que entonces era su esposa) hizo notar que el crecimiento del

contingente de Cleveland fue en sí mismo una razón importante para la separación. "Hacia ya tiempo que habíamos estado discutiendo que tuviéramos juntas en Cleveland", dijo. "Creo que éramos unas 13 personas y no sólo se trataba de un esfuerzo lograr que todo mundo fuera a Akron, sino que sentíamos que estábamos poniendo una gran carga sobre Bob con la hospitalización. El ya iba estando muy ocupado en Akron".

Dorothy también citó el problema de los miembros católicos. Sin embargo, no todos los miembros católicos sentían que tuvieran un problema, también hay que hacer notar que algunos hombres de iglesia protestantes miraban con desdén al Grupo Oxford. Poco después de que Clarence dejó de beber, Dorothy regresó a ver al Reverendo Dilworth Lupton, el famoso ministro de la iglesia unitaria, quien previamente le había contado a ella su falta de éxito para ayudar a los alcohólicos.

"Le dije: 'Tenemos una solución' y le conté acerca de Clarence y las juntas; le pedí que asistiera a una. Le dije: 'Van a estar muchas mujeres que se sienten aquí en su despacho tal como yo lo hice; me gustaría que usted supiera que realmente hay alguna esperanza'.

Bueno, me desilusioné, porque dijo que no vendría, que en tanto A.A. estuviera mezclada con el Grupo Oxford, estaba destinada a desaparecer, que cualquier movimiento tan formidable como éste nunca debería estar mezclado con una organización religiosa. ¡Cómo estaba en lo cierto!".

Hay varias versiones de cómo ocurrió la separación, por no hablar de los 'por qué' y de los "en consecuencia"; de quién estaba en lo correcto y quién equivocado de quién tenía resentimientos y quién estaba en lo correcto y quién equivocado, de quién tenía resentimientos y quién no los tenía y de quién le dejó de hablar a quién y por cuántos años.

La mayor parte de la gente que se vio envuelta en esta situación está muerta ahora, y muchos de los que sobreviven estaban entonces tan nuevos en el programa que realmente no tienen idea de los movimientos subterráneos y de las maquinaciones: estaban simplemente felices de encontrarse sobrios y no estaban todavía preparados para fijarse en lo que un grupo de A.A. llamaría hoy sus juntas de negocios.

De cualquier manera, Clarence recordó haber hablado con el Dr. Bob acerca del problema que los individuos católicos estaban teniendo con los métodos del Grupo Oxford.

"Nosotros no estamos impidiendo que entren los católicos, es la iglesia la que se los impide", informo que fue la respuesta del Dr. Bob. "No podemos hacer nada al respecto".

'Sí, sí podemos', dijo Clarence.

'¿Qué has pensado?'

'Iniciar un grupo sin todos esos disparates que son ofensivos para otras personas. Ahora tenemos un libro, los Pasos, los absolutos; cualquiera puede vivir mediante ese programa; podemos iniciar nuestras propias reuniones".

'No podemos abandonar a esta gente', contestó el Dr. Bob. 'A ellos les debemos nuestras vidas'.

'¿Y qué?', respondió Clarence. 'Yo también les debo a ellos la vida; pero, ¿qué hay respecto a los demás?'

'No podemos hacer nada respecto a ellos', dijo Doc.

'Oh sí, sí podemos'.

'¿Como qué?'

'Ya lo verás', concluyó Clarence.

Por entonces, dijo Clarence, "Al [algunas veces conocido también como "Abby"] G. estaba en el Akron City Hospital, todo fumigado con paraldehído y todas las

demás cosas que Doc les daba. Yo había ido antes a verlo con Bill Wilson y después Bill y mi esposa lo llevaron al hospital; Al era un abogado en patentes y tenía una gran casa en Cleveland, así que le pregunté a su esposa si podíamos tener juntas ahí. No se lo pregunté a Al".

Dorothy recordó que les tomó cuatro horas llevar a Al a Akron, porque él quería pararse en todos los bares que había en el camino. "Nunca olvidaré el momento en que lo vi desaparecer al final del corredor acompañado de la enfermera", dijo. "Se volvió hacia nosotros y dramáticamente agitó su mano en señal de despedida y dijo: 'Si esto funciona, nunca olvidaré este día, ni a ustedes dos'.

Abby tenía una buena educación y lo que me pareció más interesante fue que la persona de Akron que le causó la mayor impresión fue un hombre que no había pasado del cuarto grado. De cualquier manera, cuando salió del hospital, dijo que le gustaría poner a disposición su casa para las juntas de Cleveland".

Clarence dijo: "En el Grupo Oxford hice el anuncio de que era la última vez que el paquete de Cleveland iba ahí como un contingente, que nosotros estábamos iniciando un grupo en Cleveland que estaba abierto sólo para los alcohólicos y sus familiares; que también para él estábamos tomando el nombre del libro 'Alcohólicos Anónimos'.

El techo se le cayó encima. Clarence, ¡tú no puedes hacer esto!" dijo alguien.

'Ya está hecho'.

¡Tenemos que discutirlo!'.

Ya es demasiado tarde', dije.

La Junta fue programada para la siguiente semana [mayo 11 de 1939]", dijo Clarence. "Cometí el error de darles a esta gente la dirección; invadieron la casa e intentaron destruir el espíritu de nuestra reunión. Un tipo me iba a vapulear. ¡Todo con el puro espíritu del amor cristiano! Pero conservamos nuestro territorio".

Los recuerdos de Dorothy difieren ligeramente. "No teníamos ningún nombre", dijo, "pero a todo mundo le hacíamos saber que definitivamente no era un Grupo Oxford. Sólo alcohólicos.

Anne y Bobo, por supuesto, sintieron también que ellos debían deshacerse del dominio del Grupo Oxford" añadió. "Pero sentían, por lealtad a T. Henry y Clarace, que iba a ser una cosa muy difícil.

De hecho", dijo Dorothy, "en una de las primeras juntas, todo el contingente de lo que era estrictamente el Grupo Oxford vino de Akron y estuvieron muy amargados y volubles. Sentían que habíamos sido extremadamente desleales hacia todos y cada uno de ellos al hacer esto. No fue poca cosa la separación de Akron":

Al G. recordó haber entrado al hospital el 17 de abril. Antes de salir, el Dr. Bob llegó a verlo y le preguntó si intentaba seguir el programa. "El Dr. Bob jaló entonces una silla hasta que me tocó con una de sus rodillas, y dijo: '¿Quieres rezar conmigo por tu éxito?'" recordó Al. "Dijo una bonita oración. Muchas veces en mis esfuerzos con los candidatos de A.A., me siento como culpable por que yo no he hecho esa misma cosa".

Esa noche, Al fue a una reunión en casa de T. Henry. "Asistí a varias de esas juntas antes de descubrir que no todos eran alcohólicos", dijo. Pero a pesar de ser católico, su reacción ante la junta fue buena.

"Fuimos a Akron durante varias semanas" dijo, 'antes de que finalmente se decidiera emprender la organización del grupo de Cleveland. Hacia mediados de mayo de 1939, se efectuó la primera junta en esta sala y en ella estaban algunos de los de Akron y todos los de Cleveland.

Cuando empezamos a tener juntas, hubo un considerable debate acerca de cómo llamaríamos al grupo; se sugirieron varios nombres y ningún otro parecía ser el apropiado, así que comenzamos a referirnos a nosotros mismos como "Alcohólicos

Anónimos".

Cualquiera que haya sido la conversación que Doc pudo haber tenido con Clarence antes de que se iniciara el grupo de Cleveland, él le dio su pleno apoyo desde el principio, tal como lo hicieron otros miembros de A.A. de Akron.

"El Dr. Bob estuvo en todas estas primeras juntas, que tuvieron lugar en nuestra casa", dijo Al a Bill en una carta.

Cuando se le preguntó a John R. si recordaba algún rencor o molestia por parte del Doc, dijo: "Pero, por Dios, si Doc, Anne, mi esposa [Elgie] y yo íbamos ahí a las juntas, a las primeras juntas que tuvieron.

Recuerdo una noche que fuimos ahí y al regresar - Doc era en el fondo un niño, ya lo sabes - dejó la carretera y empezó a manejar a lo largo del camino que bordea el río Road River. Y yo le dije: '¿Por qué te vas por este camino?' Estaba lloviendo y le dije: 'Por aquí nos vamos a tascar en algún lugar'.

'Oh no, no lo haremos', dijo y se metió por el camino de Portage Path Hill, subió tres cuartas partes del mismo y tuvo que regresarse. Sencillamente se crió; debió haber pensado que sí podía pasar. Sí, Doc *era* un gran tipo. Recuerdo que tenía unos 60 años y de verdad, era un niño, sí señor".

Es difícil fijar la posición exacta del Dr. Bob en el asunto de la separación de Cleveland. Algunos observadores la establecieron poniéndolo en el centro de todo: "La única cosa que los conservó [a los A.As. locales] en un nivel estable fue la indudable prudencia del Dr. Bob, parece un milagro el hecho de que conservara su cordura; estaba ahí en el centro de un montón de gente inestable, que todavía no tenía experiencia".

Quizá el Dr. Bob simplemente le dio vuelta a la página. De acuerdo a una cita que se le atribuyó en ese tiempo: "No tiene caso preocuparse acerca de estas cosas; en tanto que la gente tenga fe y crea, esto [A.A.] seguirá adelante".

Una importante verdad para el futuro de A.A. se había demostrado en Cleveland: Sin importar cual fuera la razón, un grupo de A.A. *podía* separarse de otro . . . sin que el viejo o el nuevo grupo corrieran necesariamente algún riesgo. Como miembro anónimos lo han expresado un sinnúmero de veces: "Todo lo que necesitas para iniciar un nuevo grupo en A.A. es un resentimiento y una cafetera".

En aquel entonces, Clarence y Dorothy estaban sosteniendo una cálida y activa correspondencia con Nueva York, o sea, con Bill Wilson, Hank P. y Ruth Hock, la secretaria no alcohólica de lo que posteriormente llegaría a ser la Oficina de Servicios Generales de A.A.

El 4 de junio de 1939, pocas semanas después de que el grupo de Cleveland inició sus juntas, Clarence le escribió a Hank P.: "Bill J., yo, Clarace Williams y etc., etc., tuvimos un choque derrumbador y definitivo hace un par de semanas, y ellos han escogido dejarnos solos y limitar sus actividades a otro territorio, perdimos la ayuda de tres o cuatro borrachines, pero supongo que así tiene que ser.

"Tal como lo veo", dijo Clarence, "el principal problema fue que el Grupo Oxford quería los aplausos, y también el hecho de que yo fui el que tomó la iniciativa para que empezara a reunirse la pandilla de Cleveland. Bill J. retuvo a Lloyd T., a Charlie J. y a Rollie H.". Estos cuatro eran evidentemente parte del contingente de Cleveland. Rollie era un jugador de béisbol, que en aquel entonces había dejado de beber hacía sólo unas semanas o quizá días.

"Por ahora no hay nada aquí para que se perturben Bill, tú o cualquier otro, y esperamos hacer realmente mucha labor", continuó Clarence. "La mayor parte de las personas (15 ó 16) están intensamente interesadas y andan por ahí trabajando y haciendo algo al respecto.

Nuestra política será principalmente ésta", escribió. "En las juntas no poner

demasiado énfasis sobre el asunto espiritual, tener discusiones *después* de las juntas acerca de cualquier asunto o duda que surja y mucha fraternidad todo el tiempo.

Los coordinadores de las juntas se han elegido mayormente por la antigüedad en la pandilla", dijo' "Cooperar con visitas al hospital pero de forma que no caigamos en montón sobre el paciente, sino más bien que vayan a verlo uno o cuando más dos individuos a la vez; tenemos un establecimiento hospitalario ideal y tenemos para atenderlo un médico alcohólico. Doc Smith vino la semana pasada y habló con el superintendente del hospital y el médico residente, y mostraron gran simpatía y entusiasmo. Ya hemos pasado a un paciente por la secadora y esperamos dos o tres más para la semana entrante.

Intentamos hacer hincapié en la hospitalización en todos los casos que es posible, de hecho, estamos tratando de que sea en el 100 por ciento de ellos. El hombre que pone en turno al nuevo paciente asume la responsabilidad de él, de los visitantes, de los dólares, etc. Después de que le disipa la neblina, intentamos conocerlo a fondo, luego le damos el libro y mucha conversación. Por cierto que nuestro libro ha sido una ayuda formidable; mientras está en el hospital también hacemos contacto con la familia, le damos conversación y el libro. Tenemos la experiencia anterior de Nueva York y Akron para guiarnos, y sentimos que ahora tenemos muy buenas bases. Espero que tú y Bill puedan ayudarnos pronto en esto y reunirse con nuestra pandilla, dándonos algo de su experiencia y sabiduría".

Bob y Anne habían viajado a Nueva York en junio. "Bob, Anne y el joven Bob llegaron para pasar unos dos o tres días" se lee en una anotación el 23 de junio en el diario de Lois. Indudablemente, entre otras cosas, Bob y Bill discutieron el asunto de Cleveland, pero todo lo que Lois dijo fue: "Fuimos en el coche a Montclair [Nueva Jersey] con Bob y Anne Smith. Buena junta, estuvieron en ella veintiséis". Por entonces, ciertamente, los grupos, excepto el de Nueva York, se habían formado en el Este.

Dorothy recordó que Warren C. llegó al grupo de Cleveland al mes siguiente (julio de 1939). "En ese tiempo fue uno de nuestros mejores trabajadores; estaba completamente en bancarrota, pero era una de esas personas orgullosas que no aceptarían siquiera una moneda para pagar el autobús. Esperaba hasta que su hijo regresaba de trabajar de caddy en un campo de golf para conseguir algún dinero para pequeños gastos", dijo.

"Cuando llegué no tenía el dinero para la hospitalización", recordó Warren, cuyo hijo el caddy celebró su propio 25o. aniversario de A.A. en 1977. "Fui un generoso experimento, el primero que se aprobó en el programa en Cleveland sin hospitalización; hubo algunos que no me querían en el programa a menos que fuera al hospital, pero Clarence S. lo peleó.

Después de que Clarence habló conmigo en mi casa, vinieron a verme otros y me hablaron; no te dejaban ir a una junta sólo porque un individuo había hablado contigo, como lo hacen ahora. Sentían que debías ya saber algo acerca de lo que ibas a oír y del propósito del programa.

Luego Clarence me hizo ir todas las noches durante tres meses a la casa de uno de los miembros más nuevos y ahí había nueva o diez gentes hablándome; después tuve que leer el Libro Grande antes de que fuera a mi primera junta. En consecuencia, yo creo que tuve una mejor comprensión de lo que estaban intentando hacer.

Cuando fui a la casa de Al G., había una mezcla de personas del Grupo Oxford, más aquellos nuevos como yo que habían llegado. En noviembre de 1939, el primer grupo todo A.A. se formó en la ciudad de Cleveland: el viejo Grupo Borton. Ese fue el primer grupo en donde la gente del Grupo Oxford y los A.As. no estuvieron mezclados.

'Continuamos yendo todavía a Akron; media docena de nosotros en un coche",

dijo Warren.

"Al mismo tiempo, había probablemente otra media docena de la gente de Akron que venía hasta Cleveland: Doc Smith, los muchachos S. [Paul y Dick], Bill D. [el A.A. número tres] etc., no todas las semanas, sino de vez en cuando. Al principio nos dábamos apoyo unos a otros".

Este apoyo estuvo indicado en una carta del Dr. Bob a Bill en septiembre de 1939, en la que hacía notar que él había "asistido a una junta de la pandilla de Cleveland, como lo hago una o dos veces al mes, y disfruté de una maravillosa reunión; creo que ahora tienen en su racimo unos 38, sólo en lo que se refiere a los hombres. A nuestras juntas asisten todavía de 75 a 80 todas las semanas, incluyendo tanto a hombres como mujeres".

'Además de ir a las juntas a casa de Al y a Akron, nueve o diez corríamos a vernos unos a otros todas las noches', dijo Warren C. "Sacábamos a la luz nuestros problemas y dificultades del día y obteníamos la fortaleza que necesitábamos para el nuevo día que estaba por llegar.

Por supuesto, en esta parte del país el Dr. Bob era nuestro hombre", dijo Warren. "Eso es en consecuencia de haberlo conocido y haber estado en contacto con él como nosotros lo estuvimos; trabajaba contigo las visitas de Duodécimo Paso y hablaba con toda la gente que iba al hospital. Tenía ese cuidado por ellos y también les transmitía ese sentimiento; quiero decir, que le tenías una especie de adoración".

### **XIII. Se Extiende el Movimiento en el Medio Oeste.**

Aparentemente, el Dr. Bob no se mezcló muy a fondo en la ruptura con el Grupo Oxford en Akron, por otras razones además de las ya mencionadas.

En primer lugar, parece que éste fue un período en el que el Dr. Bob estuvo en una desesperada escasez económica y se le solicitaba para dar cada vez más de su propio tiempo ante el creciente número de nuevos prospectos que se amontonaban en Akron para ser "puestos en orden".

Cuando Dorothy S. M. hablaba de que los Smith tenían pan y leche para la comida principal, no estaban exagerando el caso. Para entonces el Dr. Bob había estado unos cuatro años sobrio y otros que habían llegado para alcanzar después la sobriedad estaban trabajando en empleos con sueldo; él no.

Como Jack Alexander iba a escribir en su artículo del 1o. de marzo de 1941 en el *Saturday Evening Post*, "el Dr. Armstrong [el nombre usado para preservar en letra impresa el anonimato del Dr. Bob] esa todavía luchando para rehacer su práctica de la medicina. El camino es duro, está endeudado a causa de sus contribuciones para el movimiento y el tiempo que dedica gratuitamente a los alcohólicos. Siendo un hombre

pivote del grupo, es incapaz de rechazar las solicitudes de ayuda que inundan su consultorio".

En la primavera de 1939, el Dr. Bob estaba próximo a cumplir 60 años, una edad en la que otros hombres estaban en disposición para retirarse y empezar a disfrutar de los logros de una vida de trabajo. Evidentemente, esta situación estaba comenzando a incomodarlo mucho.

En una carta a Frank Amos en mayo de 1939, el Dr. Bob dijo que se daba cuenta de que 'algunos de los muchachos están en una condición económica muy deplorable, tal como casualmente también es mi condición".

Pasó el verano y hubo una carta a Bill en la que escribió: "Sencillamente yo no puedo seguir así viviendo de esperanzas, porque, después de todo, tengo a tres personas que dependen de mí. Realmente estoy ansioso de ayudar a poner esta cosa en el mapa como un movimiento nacional, si eso es posible.

"Fui capaz de tomar en préstamo de Madre, 1,200 dólares para aliviar algo de la presión, pero eso no puede repetirse. Creo que de entre todas las cosas, es la incertidumbre la que quizá me angustia más.

"He hecho algunos esfuerzos para coleccionar algo de dinero, pero los resultados serán lentos . . . dos o siete en el hospital todo el tiempo. Me canso mucho por tener demasiado de esto continuamente".

Bill, que también estaba en una terrible situación económica, le respondió con una carta en la que informaba al Dr. Bob que ellos estaban trabajando con una organización que coleccionaba dinero y presionando para obtener resultados, pero que mientras tanto, él se estaba dirigiendo a la Guggenheim Foundation con la esperanza de obtener una beca para Bob. Bill incluía una carta que había escrito recomendando a Bob:

*En una época de tiempos difíciles y revistas que valían cinco centavos de dólar, un artículo de Jack Alexander desparramó el mensaje de A.A. por toda la nación.*

"En Akron, Ohio, hay un médico, el Dr. Robert H. Smith, que durante los últimos cuatro años ha sido el responsable de la recuperación de cuando menos 100 alcohólicos crónicos de los tipos considerados hasta ahora por la profesión médica como sin esperanza . . .

Durante más de cuatro años, sin cobrar nada a los sufrientes, sin fanfarrias y casi sin fondos, el Dr. Bob ha llevado a cabo su trabajo entre los alcohólicos del área Akron-Cleveland. En este laboratorio humano, ha probado que cualquier alcohólico que no esté demasiado defectuoso mentalmente, puede recuperarse si así lo desea. Las posibilidades de recuperación entre estos casos han aumentado súbitamente de casi ninguno a cuando menos un 50 por ciento, lo que, dejando completamente a un lado sus implicaciones sociales, es un resultado médico de primera magnitud. Aunque, como un medio para recuperarnos, todos nos comprometemos en el trabajo, el Dr. Smith ha tenido más experiencia y ha obtenido mejores resultados que cualquier otro.

A causa de la gran cantidad de su trabajo voluntario con alcohólicos, el doctor ha sido incapaz de reconstruir su práctica quirúrgica y si continúa trabajando con alcohólicos al ritmo actual, puede perder lo que le queda de su práctica y probablemente su casa. Evidentemente debe continuar, pero, ¿cómo?"

Bill prosiguió contestando a su propia pregunta al sugerir que los caballeros de la Guggenheim Foundation dieran a Bob 3,000 dólares para continuar su trabajo por un año, parte de los cuales necesitaba para gastos.

Posteriormente, Bill iba a recibir una carta de la fundación declarando que no se

había encontrado ninguna evidencia que indicara que el Dr. Bob tenía la calificación para una beca de Guggenheim, la cual sólo podía ser concedida "ante la evidencia de la capacidad demostrada para una investigación original o trabajos creativos en el conocimiento".

Entonces Bill escribió a un compañero de A.A. empleado en la Ford Motor Company, expresando su esperanza de que se pudiera encontrar un lugar para Bob en el personal del Ford Hospital. "Siento que con el tiempo el Dr. Smith será conocido como el Louis Pasteur del alcoholismo", dijo Bill; "parece extraño que no podamos poner nuestras manos en algún dinero para ayudarlo".

Los problemas de hospitalización y tratamiento que resultaron por el constante aumento de la actividad de A.A., tienen que haber tenido también un efecto agotador sobre el tiempo y la energía del Dr. Bob - al igual que pusieron sobre él una mayor presión - desde mayo hasta diciembre de 1939. Tal como lo había escrito a Bill, entonces había en el hospital de dos a siete personas todo el tiempo, comparadas con una o dos de sólo unos meses antes.

Una parte de este incremento podía ser acreditado a la publicidad. Ese otoño apareció un artículo en la Revista *Liberty*; el segundo Ernie G. recordó que estaba con Doc cuando salió y "Doc dijo: 'Vayamos a la droguería y consigamos el *Liberty*'. Fuimos hasta ahí en el coche, regresamos a casa y lo leímos; nunca has visto en tu vida a una persona tan gozosa".

"Todos lo estábamos" dijo Ruth, la esposa de Ernie. "Especialmente Anne dijo: 'Sabes, parece como si nos estuviéramos volviendo un poquito respetables'. Esa tarde había un algo en el ambiente, una sensación de completa unicidad porque esta gran cosa hubiera llegado al mundo".

"De ahí se derivó que llegaran muchas solicitudes de información", dijo Ernie. "En algún lugar leí que 300 ó 400 cartas llegaron casi de la noche a la mañana".

También hubo un buen número de solicitudes de información en constante aumento, como resultado de los comentarios favorables al libro "Alcohólicos Anónimos" publicados en las secciones de libros nuevos en los periódicos y en las publicaciones religiosas por todo el país. Hacia el otoño de 1939, se estaban vendiendo 60 ejemplares del libro a la semana.

Por esta época, el Dr. Bob escribió y *puede* que haya firmado un artículo sobre A.A. y el Libro Grande que apareció en el número de agosto de 1939 de una revista llamada *Faith*. Previno a Ruth Hock (que estaba en la oficina de Nueva York) de su publicación y posteriormente informó que como resultado del mismo había recibido solicitudes de información de otros 12 doctores.

"Me apresuré a ir a comprar un ejemplar de *Faith* de este mes y fue muy emocionante", contestó Ruth. Si mi opinión tiene algún valor: ¡bravo! Esa es la forma en que me gusta verlo expuesto: con honestidad, por derecho y sin bordados".

Más adelante, ella continuó: "Machacando continuamente, como con el comentario del *New York Times*, tu contribución en *Faith*, los artículos médicos, etc., estoy segura de que haremos un progreso constante, firme.

La posibilidad de que el Dr. Bob firmara este artículo significa que puede haberse encontrado entre los primeros que rompieron su anonimato a nivel público . . . cuando todavía no había ninguna de las Tradiciones de A.A. Cuando se le preguntó a Ruth en 1978, recordó vagamente el artículo y pensó que el Dr. Bob no lo firmó.

Al mismo tiempo, la oficina de Nueva York estaba remitiendo al Dr. Bob todas las solicitudes de información de los demás doctores que llegaban de todo el país, al igual que las de bebedores problema que vivían en algún lugar cercano a Akron.

También estaba el efecto acumulativo de cada vez más miembros de A.A. que

llevaban ansiosos el mensaje de recuperación a aquéllos que aún sufrían. Lo que estaba pasando en Cleveland sucedía en pequeña escala en otras ciudades del Medio Oeste como Toledo, Detroit y Chicago. . . al igual que en el Este. Sin embargo, en un principio no tenían establecimientos hospitalarios en esas ciudades y así hombres que habían sido puestos sobrios en Akron y habían regresado a casa para desparramar la palabra, estaban a su vez mandando a todos sus nuevos prospectos a ser "puestos en orden" por el Dr. Bob.

Mientras que de estos efectos ninguno fue explosivo, si fueron ciertamente constantes y además de poner una pesada carga sobre Doc, estaban exigiendo mucho de la organización del City Hospital, que todavía estaba siendo utilizado en algún grado en un período tan avanzado como la semana de Pascua de 1941, de acuerdo con Duke P.

Quizá le parecía bien a la administración y al personal del hospital cuando sólo uno o dos borrachos estaban siendo tratados a un tiempo, pero media docena a la vez era demasiado. Hubo un cambio en la administración y los doctores se quejaron de que no tenían camas para los pacientes que estaban "realmente enfermos". Entonces surgió el asunto del dinero; como Bob E. lo indicó años después, 'debíamos tanto dinero al City Hospital que nunca fuimos capaces de reintegrárselo'. Una combinación de problemas de espacio y dinero probablemente fue el factor principal en la disminución de lo que habían sido cuando menos cuatro años completos de cooperación entre el Dr. Bob y la administración del City Hospital; o sea, que la administración conocía y aprobaba el tratamiento del Dr. Bob para los alcohólicos, en un período en que la mayor parte de los hospitales los admitía sólo bajo algún otro diagnóstico.

Como el Dr. Bob estaba ya utilizando otros hospitales y sanatorios tales como Green Cross, Fair Oaks Villa y People's Hospital (ahora Akron General Medical Center) para el tratamiento de los alcohólicos, la situación no fue catastrófica de ninguna manera.

De acuerdo con John y Elgie R., Wally y Annabelle G. empezaron a admitir borrachos en su casa por ese mismo tiempo en una forma regular; por supuesto, esto fue una prolongación de lo que ellos y otros miembros, empezando con Anne y Lois, habían estado haciendo por impulso desde el principio.

Como lo recordó Annabelle en una conversación con Bill Wilson: "Yo tenía un tío que entonces estaba bebiendo y en ese tiempo fue hospitalizado; estaba todavía en una mala condición, así que me lo llevé a casa. Primero estuve tratando de reconstruir su salud; luego, cada día, teníamos el tiempo de silencio, yo hablaba con él y le leía. Lo retuve nueve semanas y era por completo diferente cuando se fue a su casa".

Eso fue en 1938 y su "casa" estaba a unos 160 Km., en Sandusky, Ohio, en donde el tío de Annabelle "ayudó a 25 ó 30 hombres" a partir de entonces.

"Poco tiempo después, Doc trajo a un par de hombres de Chicago, Jack C. y Dick R.", continuó Annabelle. "Luego fue uno tras otro, venían y se iban; necesitaban de tiempo para recuperarse e incorporarse al grupo.

Tuvimos a unos 62 durante un período de más de dos años. Ty M. estuvo aquí", dijo ella. (La esposa de Ty, Kay, fue la mujer que llevó el libro de A.A. a Los Angeles a finales del otoño de 1939). "Pienso que de cada cuatro, tres lo lograron: Tom y Clarence se hicieron cargo de bastantes.

"Yo tenía muchas ganas de ayudar a esta gente", dijo Annabelle, 'podía casi ver y vivir dentro de ellos, comprender por lo que estaban pasando; llegué al grado de que podía decir por sus expresiones, por la forma en que hablaban y por sus actitudes, exactamente cómo estaban reaccionando. Fue una experiencia maravillosa, y me ayudó a mí más de lo que le ayudó a ellos. Tenían que alimentarse bien así que después de un tiempo estábamos en el hoyo, especialmente por las cuentas del teléfono. Cuando yo no

estaba ahí, hablaban por larga distancia".

Bill Wilson recordó una vez en que cuatro borrachos, todavía temblorosos y sin saber de qué se trataba, estaban alojados con Wally y Annabelle. "Empezaban la mañana leyendo algo de *El Cuarto de Arriba* y diciendo las oraciones", recordó. "Por supuesto, Annabelle los cuidaba maternalmente a todos y los sostenía, y generalmente permanecían ahí una semana. Si podían, pagaban y si no podían, Annabelle los recibía de todas maneras".

A Bill le extrañaba que Wally y Annabelle hubieran ayudado a poner sobrios a tantos, y en cambio Lois y Anne no tuvieron tantos éxitos. "Algunas personas lograron la sobriedad en años posteriores, pero nunca mientras estuvieron viviendo en nuestra casa", dijo Bill, "y fácilmente tuvimos a unos 20.

Con los G., la lograron, y yo no sé por qué; quizá a ellos les llegaron los casos adecuados. Ciertamente que no había ninguna diferencia en el tratamiento y creo que pudo haber algunas veces en que lo atribuimos a su hora de meditación por la mañana", dijo Bill. "siempre tuve una ligera sensación de que algo se perdió en A.A. cuando dejamos de poner énfasis en la meditación de la mañana". (Sin embargo, Bill y Lois continuaron juntos esta práctica hasta la muerte de él, en 1971).

Aparentemente, hubo ligeras diferencias en el enfoque entre A.A. de Nueva York y de Akron durante este período, pero siempre hubo cooperación; todo era una sola Fraternidad.

'La gente leía el libro y entonces escribía a Nueva York', dijo Elgie R. "Entonces a ellos se les indicaba venir a Akron. Permanecían una semana en casa de Wally y después quizá se iban a algún otro lugar, obtenían una habitación y deambulaban por ahí un tiempo hasta que lograban saber todo aquello que querían.

No había ningún instructor, sólo Doc. La gente venía, les hablaba y algunos los llevaban a ver a otros miembros. Fue un sistema de persona a persona y funcionó.

Entonces fue cuando las cosas empezaron a moverse con rapidez", dijo Elgie, 'la gente se iba y eran más los que llegaba. Entonces comenzó a crecer por donde quiera, porque nosotros les decíamos: 'Regresa al lugar del que viniste, y haz algo'. Se iban y no sabían ya nada de ellos y quizá 5 años después regresaban; no habían tomado un solo trago y la estaban llevando excelentemente. Era algo increíble.

Así A.A. empezó a extenderse gradualmente desde Akron a otras ciudades en el norte de Ohio y donde quiera en el Medio Oeste, con miembros que comenzaron a reunirse en pequeños grupos de dos o tres. Lo mismo estaba sucediendo simultáneamente a partir de Nueva York hacia las ciudades de la Costa Este, tales como Washington, Boston, Baltimore y Filadelfia. Con frecuencia, ambos centros de A.A. ayudaron a que se iniciaran las cosas en la misma población.

Entre los primeros de los pioneros en regresar a su hogar desde Akron estuvo Earl T., de Chicago. Recordando la tarde que pasó con el Dr. Bob en su consultorio, Earl dijo: "Me ayudó con todo cuidado desde el principio hasta el fin en mi inventario moral, sugiriéndome muchos, muchísimos malos rasgos de personalidad y defectos de carácter. Cuando esto se terminó, me preguntó si me gustaría que estos defectos fueran removidos.

Sin pensarlo mucho, le dije: 'Sí, me gustaría', y entonces me pidió que me arrodillara junto a él frente al escritorio, y ambos rezamos en voz alta pidiendo que estos defectos de carácter fueran removidos".

Earl regresó a Chicago en 1937. "Me tomó un año poder encontrar a alguien con quien trabajar y dos años sin el libro para que fuéramos seis personas", dijo, "yo iba a Akron cada dos meses para asistir a una reunión con objeto de mantener mi sobriedad y trabajar con otros.

Le decía al Dr. Bob que había hablado con un par de personas que pensaba que se pondrían sobrios, pero nada parecía suceder; que ellos me decían: 'Bueno, eso es maravilloso; si alguna vez lo llego a necesitar, te lo haré saber'. El Dr. Bob me dijo que cuando el tiempo fuera el apropiado y yo estuviera preparado, se resolvería providencialmente, lo cual sucedió".

Earl se las arregló para ayudar a un hombre a que se pusiera sobrio. Luego, otro alcohólico recuperado regresó a Chicago desde Akron en 1938. Un año después, dos doctores empezaron a guiar a los pacientes alcohólicos hacia el pequeño grupo de A.A.

Entre estos alcohólicos estaban dos mujeres. Una era Sylvia K., una encantadora divorciada con una pensión alimenticia de 700 dólares al mes. Dorothy S. M. explicó posteriormente como llegó A.A. hasta Sylvia en 1939.

"Sencillamente toda mi familia se volcó sobre A.A.", dijo Dorothy. "Después de que Clarence se puso sobrio, mi hermana Caroline, una enfermera que había estado casada con Hank P. [un A.A. del área de Nueva York, que entonces estaba activo en la oficina de ahí], fue a Chicago llevando una copia en mimeógrafo del Libro Grande y se la entregó a un doctor que ella conocía. A él le impresionó y dijo: Tengo justo a la persona: una mujer que es mi paciente".

Caroline llamó a Dorothy para decirle que iba a llevar a una mujer a Akron para A.A. De acuerdo a lo que dijo Dorothy, el Dr. Bob levantó bruscamente los brazos y dijo: 'Nunca hemos tenido a una mujer y no trabajaré con una'.

Llegó Sylvia y permaneció dos semanas con Dorothy y Clarence. "El Dr. Bob habló con ella y juntó a los hombres de A.A., quienes después de que la vieron lo único que deseaban era hablar con ella", dijo Dorothy.

Mientras tanto, Sylvia comenzó a tomar pequeñas pastillas blancas, que decía que eran de sacarina; nadie comprendía por qué parecía que tenía las piernas como de hule y una enfermera tuvo que hacerse cargo de ella rápidamente. Después de hablar con Bob, Sylvia decidió vivir en Akron y esto causó gran consternación, ya que su presencia amenazaba con hacer pedazos por completo el grupo. Pero alguien le dijo que era mucho más importante que ella se regresara a Chicago y ayudara ahí.

Esto le atrajo a Sylvia, así que los miembros la pusieron en el tren junto con su enfermera. Sylvia se dirigió al carro-comedor y se emborrachó. Sin embargo, dejó de beber cuando llegó a Chicago y se puso en contacto con Earl.

El escribió a Nueva York en septiembre de 1939 diciendo que los A.As. de Chicago estaban organizando un grupo y tendrían juntas con regularidad. "Somos ocho, con tres nuevos prospectos que irán a Akron próximamente", dijo. "Sylvia está de regreso en Evanston y está ansiosa de ayudar aquí en el trabajo. No se sabe todavía qué es lo que haya hecho, pero continuaremos trabajando con ella".

Unas semanas después, Earl escribió a Bill que tenían cuatro doctores y un hospital que estaban muy interesados en trabajar con ellos. "Por ahora, tenemos en el grupo a diez borrachines - tres mujeres y siete hombres - y cinco no alcohólicos", decía, "todos trabajando duro con los ocho nuevos prospectos que tenemos en el momento de escribirte. Algunos de estos pro medio de ti a consecuencia del artículo de *Liberty*".

Es interesante hacer notar que mientras en Chicago, de quizá una docena de miembros tres eran mujeres, no había ninguna de la que hablar en Akron o Cleveland. Sylvia y otra mujer, que llegó al mismo tiempo que su marido, permanecieron sobrias de ahí en adelante.

Ayudada por Grace Cultice, su secretaria no alcohólica, Sylvia estableció un servicio telefónico en su casa. En la época del artículo del *Saturday Evening Post*, en 1941, rentaron una oficina de un solo cuarto en el Loop y Sylvia dirigió a Alcohólicos Anónimos un torrente de prospectos. Este fue uno de los primeros centros organizados

de servicio local de A.A. Muchos grupos dentro de una distancia de varios cientos de kilómetros se originaron por medio del trabajo de la Oficina Central de Chicago, incluidos los de Green Ray, Madison y Milwaukee, Wisconsin; y Minneapolis, Minnesota.

Cuando Archie T. llegó a Akron en 1938 para permanecer con el Dr. Bob y Anne, estaba seguro de que nunca regresaría a Detroit, en donde su reputación personal y su crédito financiero estaban en cero. Seis meses después, supo que tenía que regresar a la población en donde él había puesto todas las cosas en desorden, para "enfrentarlas y entonces llevar el mensaje a A.A. a cualquiera que pudiera quererlo".

Le dio el crédito de este cambio del corazón a Anne Smith y lo citaba como otro ejemplo de su sabia comprensión y paciencia, ya que ella estuvo esperando siempre que Archie "buscara las respuestas por sí mismo", recordó, "y después a que yo prosiguiera por el sendero que estas respuestas indicaban".

Esta vez, el sendero lo condujo de regreso a Detroit. Cuando regresó, Archie todavía estaba enfermo, frágil y amedrentado. Hizo las reparaciones que pudo, y se ganaba la vida repartiendo ropa de una lavandería en un auto destartado, que entregaba en Grosse Pointe en las puertas traseras de las casas de gente importante que una vez fueron sus amigos. Con la ayuda de la no alcohólica Serah Klein, inició en un sótano un grupo de A.A.

En octubre de 1939, Archie se las arregló para obtener una entrevista de seis minutos en la radio acerca de su recuperación en A.A.; fue oída en un buen número de ciudades del Medio Oeste y ciertamente que representó un "primero" para el área. Un año después, Doroty escribió: "La seguridad y la confianza que tiene Archie son un milagro".

hubo también un programa táctico, no muy bueno. A principios de 1939, Jack D., uno de los ahijados de Bill Wilson, en Nueva York, que había dejado de beber y había regresado a su casa en Cleveland, fue a Youngstown a ver a un viejo amigote. Este era Norman Y., que estaba totalmente ciego a causa del licor de contrabando y había perdido esposa, familia y trabajo.

"Estaba viviendo en el sótano de un edificio de apartamentos y tenía un colchón sobre el suelo", dijo Norman en 1977, "sabía que era un alcohólico, pero tuvieron que pasar dos horas antes de que Jack pudiera lograr que me admitiera impotente ante al alcohol. Entonces dijo: 'Recemos al respecto'.

"Hubo una vez", dijo Norman, "en que su salario era de 150,000 dólares al año, y ahí estaba sentado en el colchón con su brazo sobre mis hombros. 'Querido Dios, aquí estábamos, somos dos alcohólicos y queremos cambiar nuestra forma de vivir de manera que ya no seamos molestados por el alcohol. Con Tu ayuda, sabemos que podemos hacerlo'.

Esa fue mi presentación a Alcohólicos Anónimos. No había juntas por los alrededores y permanecí seco, y todo lo que decía era 'Gracias Te doy', todas las horas al ser marcadas por el reloj. Cuando llevaba seco ocho semanas, hubo cuatro que se reunieron en Youngstown; habían sido secados en el Cleveland Hospital y el Pittsburgh Hospital: dos hombres y dos mujeres. Hablaron un poquito acerca del Grupo Oxford, un poquito acerca del Dr. Bob y de Bill, y estuvieron usando el Padrenuestro.

Todos tenían trabajo", dijo Norma. "Posteriormente, uno de los hombres se me acercó y dijo: 'Déjame decirte algo, viejo murciélago ciego: Tu intención de permanecer sobrio es tan irreal como el hombre de la luna. La única razón por la que viniste aquí es para hacerte amigo de esta gente de manera que puedas mendigar. Lo que tienes que hacer es irte al infierno'.

Esa fue mi primera junta de A.A. Regresé a aquel colchón, me recosté y dije:

'Me voy a emborrachar e iré a matar a esa bastardo; mataré a su esposa y luego lo mataré a él. No, no lo haré, mataré a toda la maldita A.A.'

"Entonces algo me dijo: 'Ve ahí, y ve con regularidad; no tomes de ellos ninguna ayuda material'".

Nunca lo hizo, ni para trabajo, ni para viajes para hablar en juntas, ni para nada más; de hecho, cuando finalmente Norman consiguió un trabajo en 1940, ayudando a otros ciegos, empezó a ahorrar el diez por ciento de su salario para pagar los viajes como orador, las aportaciones a las juntas y otros gastos de A.A.

"Fui a la junta de la King School en 1940 y entonces conocí al Dr. Bob", dijo Norman. "'¿Cómo llegaste aquí?' me preguntó el Dr. Bob.

'En autobús'.

'Te llevaremos de regreso', dijo.

'No, me iré igual que vine'.

'Eres malditamente demasiado independiente', me dijo.

Era realmente comunicativo, pero muy imperioso", dijo Norman, el que, después de cinco años, logró que regresaran su esposa y su familia. "Yo no podía verlo y eso me hizo un poco cauteloso y reservado. Simplemente nuestras personalidades no pudieron armonizar al principio.

Bill [Wilson] era apacible, tranquilo", dijo Norman. "Yo sentía calma y paz cuando estaba sentado en un cuarto en el que estaba Bill; pero dentro de él, estaba el promotor.

El Dr. Bob decía: 'No lo vendas, regálaselos'; era maravilloso. Te lo digo: conservaba los pies sobre la tierra; posteriormente, le contaba historias acerca de mi trabajo y no paraba de reír. su esposa . . . ella me quería adoptar como hijo. El Dr. Bob se sentaba por ahí y escuchaba, y ella era la que llevaba la plática".

## **XIV. A.A. y El St. Thomas Hospital.**

Ni el Dr. Bob ni la Hermana Ignacia tomaron nota de la época exacta en que empezaron a hablar acerca de tratar a los alcohólicos en el St. Thomas Hospital. Sus conversaciones sobre el asunto se extendieron durante un tiempo considerable, tomándolo el Dr. Bob con más formalidad conforme la situación se iba deteriorando en el City Hospital.

"Comentábamos frecuentemente el problema del alcoholismo y las tragedias causadas por el exceso de bebida", de acuerdo con la Hermana Ignacia, que decía que nunca podía entender por qué ella tenía que dar salida a un borracho al borde del delirium tremens y admitir a otra persona con la cabeza golpeada. Ambos estaban enfermos y necesitaban ayuda.

Recordó que todo lo que podían hacer por el hombre que estaba próximo al delirium tremens era llamar a la policía, porque de otra manera podía tener un accidente. De hecho, era capaz de dar los nombres de cinco hombres que habían tenido "terribles accidentes" y posteriormente habían llegado a Alcohólicos Anónimos, entre éstos estaban dos de los primeros miembros: Bill V. H. y Dick S.

"Yo creo que el Dr. debe haber tenido esto en mente por algún tiempo", dijo la Hermana Ignacia. "Una vez hubo un accidente en el que un conductor intoxicado fue la causa de que chocaran tres o cuatro vehículos; entonces llevaron algunos pacientes al City y otros al nuestro, y me parece que le dije al Doctor: '¿No es una lástima que no haya nadie que pueda hacer algo por esta gente antes de que causen un destrozo así?'".

El dijo: 'Bueno, hemos tratado de hacer algo por estos individuos; hemos estado trabajando en algo parecido a un tratamiento, no hemos avanzado mucho, pero lo estamos intentando'. No recuerdo exactamente qué me dijo, excepto que era una combinación de algo médico y espiritual.

Entonces un día, para mi gran sorpresa, el Dr. Bob me contó acerca de su propio problema de bebida", dijo la Hermana Ignacia. "Difícilmente podía creerlo, ya que nunca había visto al Doctor bajo la influencia del alcohol. Me contó acerca de su contacto con el Grupo Oxford y de cómo, después de asistir a las reuniones, se encontró a sí mismo con la Biblia en una mano y un vaso en la otra. Relató su encuentro providencial con Bill y me dio un resumen de todo lo que se había logrado entre los años de 1935 y 1938".

Recordó todavía más claramente el día en que el Dr. Bob llegó al St. Thomas, después de que en otro hospital le habían dicho en palabras que no dejaban lugar a duda que "buscara refugio para sus temblorosos pacientes en cualquier otro lugar", tal como lo dijo la Hermana Ignacia. "Nunca había visto al Doctor en un estado de ánimo depresivo antes de ese memorable día, creía que estaba enfermo, pero pronto me di cuenta de la causa de su desaliento.

El Dr. Bob me explicó su problema, pero yo tenía miedo de admitir a un alcohólico", dijo la Hermana Ignacia. "Justamente hacía muy poco tiempo que yo había admitido a un alcohólico por mi propia decisión, lo había puesto en los servicios médicos generales y le había pedido que me prometiera que no haría ningún ruido ni causaría ningún problema. A la mañana siguiente, la supervisora nocturna me dijo en términos inequívocos que la próxima vez que admitiera a alguien con delirium tremens, sería mejor que me preparara para estar levantada toda la noche y corretear tras de él por todos los pasillos.

Naturalmente que después de eso me quedé muy intimidada y cuando el Doctor me propuso que admitiera a este paciente, temblé un poco por dentro. Pero me aseguré que él vería cómo hacía para que el paciente no causara ningún problema, así que consentí en hacer la prueba.

A la mañana siguiente estaba bastante orgullosa de mí, ya que no había oído ningún reporte grave de la supervisora nocturna. Entonces el Doctor llegó y dijo: 'Hermana, ¿le importaría oner a mi paciente en un cuarto privado? Vendrán algunos hombres a visitarlo y les gustaría hablar en privado'.

"Le dije: 'Doctor, no tenemos ninguna cama, mucho menos cuartos privados, pero haré lo que pueda'. Busqué en el registro para saber quién se iba ya para su casa y finalmente, se me ocurrió pensar en el cuarto en donde solíamos preparar las flores de los pacientes. Inclusive no estaba segura que una cama pasara por la puerta, pero sí pasó, gracias a Dios. Así que la metimos empujándola y ahí estaba el paciente, perfectamente satisfecho, porque esos hombres vinieron y hablaron con él y le hicieron olvidarse de sí mismo.

*Habiendo sido cauta ante los alcohólicos, la Hermana Ignacia aprendió cómo podían ser ayudados, y se convirtió en una amorosa amiga de A.A.*

Nos asombramos mucho de los hombres que vinieron", dijo la Hermana Ignacia. "Pensaba que probablemente todos serían más bien . . . bueno, no sé qué era lo que yo estaba esperando, pero formaban un excelente conjunto de hombres; no podía creer que fueran alcohólicos. Posteriormente lo comprobé al preguntárselos y dijeron que sí, que eran alcohólicos; deben haber sido cuatro o cinco. Programaban sus visitas de manera que no estuvieran todos ahí al mismo tiempo.

"Me regía muy bien por medio de lo que el Doctor decía respecto al tiempo de permanencia y el tipo de tratamiento".

Esto fue en agosto de 1939. El Dr. Bob nunca pudo recordar exactamente cual era la política del St. Thomas en esa época, ni recordó haberla preguntado siquiera, pero desde ese día hasta el de su muerte, se admitieron 4,800 alcohólicos bajo su cuidado.

El Dr. Bob y la Hermana Ignacia empezaron a trabajar cada vez con mayor identificación a lo largo del otoño de 1939 en lo referente a internar alcohólicos en el St. Thomas para tratarlos; sin embargo, a ella le preocupaba una cosa: ¡Alcohólicos Anónimos parecía estar íntimamente conectado con el Grupo Oxford!

"En aquel entonces, temí que pudiéramos llegar a vernos involucrados con una secta religiosa de alguna clase", recordó la Hermana Ignacia; entonces le pidió al Padre Vincent Haas, un sacerdote recientemente ordenado, que la investigara cómo eran las reuniones.

Hacía sólo unos días que se habían conocido, cuando la Hermana Ignacia le pidió que hablara con un borracho cuya esposa estaba encinta. El lo intentó; pero después de hablar una hora, el hombre le preguntó: "¿Ha estado usted borracho alguna vez durante una semana?".

"No, de hecho, no bebo", contestó el joven sacerdote.

"Entonces usted no sabe de lo que está hablando", dijo el hombre. "Regrese cuando usted haya estado bebiendo una semana".

Poco después, la Hermana Ignacia le preguntó al Padre Haas si sabía algo acerca del alcoholismo. "Me gustaría saberlo", le respondió. Entonces ella le pidió que fuera a comprobar qué era A.A. "Ella no podía ir, al ser una hermana", recordó él.

Afortunadamente, para entonces el grupo se había cambiado a la King School, e impresionó favorablemente al Padre Haas. Le dijo a la Hermana Ignacia que si A.A. continuaba por el camino que entonces estaba siguiendo, llegaría a ser uno de los grandes movimientos de la época en la conquista del alcoholismo.

A continuación de este informe la Hermana Ignacia y el Dr. Bob empezaron a establecer "un programa definido para el cuidado de los pacientes alcohólicos". Obtuvieron la aprobación del monseñor del deanato católico de Akron y de la reverenda Madre Clementina, que era la administradora del St. Thomas.

"Hubo un tiempo en que los alcohólicos eran una gran aflicción para nosotros", dijo posteriormente la Reverenda Madre "Nos preocupábamos pro miedo de que saltaran por una ventana y se metieran en otro grave problema, pero hoy, bajo este tratamiento, las cosas han cambiado; evidentemente, el Dr. Smith sabe cómo hacerse cargo de estos pacientes".

Mientras tanto, la Hermana Ignacia había encontrado otra tarea para el Padre Haas. "El capellán del hospital no quería oír las confesiones de los pacientes alcohólicos, porque no creía que estuvieran realmente arrepentidos", recordó él. "La Hermana Ignacia me arrastraba dentro de un lugar tranquilo, aislado, de manera que yo

podiera oírlos. Ella tenía un formidable amor a Dios y a la gente. Para muchos era una madre, una hermana y una amiga".

A la Hermana Ignacia se le asignó entonces la tarea de suministrar un plan permanente de hospitalización para el tratamiento de los alcohólicos, en cooperación con el Dr. Bob. Como el grupo mismo de A.A. de Akron, el programa del St. Thomas iba a suministrar un patrón para muchos hospitales en ciudades por todo el país, si no es que del mundo.

"Al principio tuvimos que andar lenta y cautelosamente" dijo la Hermana Ignacia, "intentando disponer de una manera conveniente el acomodo de los pacientes de modo que tuvieran privacidad y los visitantes de A.A. pudieran hablar con ellos. Pronto nos dimos cuenta de que era mejor que estuvieran con otros pacientes en cuartos de dos o de cuatro camas. Al ayudar a otro, la terapia de grupo le ayuda a olvidarse de sí mismo y aprende pronto que se reciben más bendiciones al dar que al recibir, que es un privilegio ayudar a otros. El individuo se conserva tan ocupado ayudando a otros que no tiene tiempo para pensar en un trago".

Al aumentar con los años el número de alcohólicos que eran admitidos para ser tratados, el acomodo de ellos se amplió poniéndolos en un pabellón de ocho camas. En uno de sus extremos, había un pequeño saloncito con una cocineta equipado con sillas confortables, sofá y barra para café; el pasillo hacía las veces de un salón más grande, en donde los padrinos podían visitar a los pacientes.

Las visitas discurrían con un continuo discutir A.A. con los pacientes desde el medio día hasta las diez en punto de la noche. Un miembro que había tenido actividad en el St. Thomas en la década de los 40 dijo que había un promedio de cuando menos 15 visitantes por día, así que al final de un período de cinco días, los prospectos de A.A. habían tenido contacto con 60 y hasta hasta tanto como con 100 visitantes, unos pocos de los cuales, cuando menos, funcionaban bien.

A los pacientes se les permitía únicamente visitantes de A.A.; no había paciente que ingresara más de una vez. Esta última costumbre eliminó el problema de que a un recién llegado se le diera un punto de vista descorazonador del programa por alguien que ya lo había intentado una vez y había fracasado. Había otras ventajas para el paciente alcohólico: un examen físico general, los hábitos de comer y dormir con regularidad, y doctores que podían ser llamados en las emergencias.

"Aprendimos de la experiencia que el programa se destruye en las instituciones en donde una mayoría de los hospitalizados son repetidores", dijo la Hermana. "Se crea una atmósfera de pesimismo y desaliento".

Sin embargo, esa situación ha cambiado. Un veterano del área de Akron dijo en 1977: "Se acostumbraba que sólo una vez pudieras entrar en el pabellón de A.A. Ahora, es una vez a la semana. En aquellos días, si la hermana te sorprendía leyendo un periódico, esa era tu . . . bueno, se ponía furiosa, y si te quejabas de que no tenías nada para leer, decía: 'no viniste aquí para leer, sino a ponerte bien'".

Joe P. (el A.A. de Akron que como el Dr. Bob fue alumno de Dartmouth) dijo que la forma de pensar en general entre los A.As. locales a principios de los años 40 era similar: Si algo te dolía, eso era de lo que hablabas; no hablabas acerca de la política o los deportes.

"Eramos un grupo de nueve personas que íbamos allá [al hospital] todos los días", dijo Joe. "Sentíamos que cuando estabas allá, tú estabas lo más enfermo que pudieras estar y te debías a ti mismo ponerte bien. En segundo lugar, hasta cierto punto se lo debías a la gente que se había tomado su tiempo para visitarte, como para cuando menos dedicarles la máxima atención.

El Dr. Bob sentía que si tú estabas tomando en serio el asunto, harías todos los

esfuerzos posibles para usar todas las cosas que estaban disponibles", dijo Joe. "Y se perturbaba un poco cuando no lo hacías. Creo que él fue el responsable de que sólo hubiera admisión por una sola vez en el pabellón de A.A. El otro día, me tropecé con un individuo que puse en el hospital ocho veces, y todavía está de regreso en el mismo lugar en que estaba".

"Hoy es diferente", confirmó Dan K., otro A.A. de Akron. Cuando yo estuve [como paciente] en el St. Thomas, vi a un hombre llorando. '¿Por qué llora?' Pregunté a una enfermera.

'Está llorando por Franklin', dijo ella.

'¿Qué Franklin?'

'Franklin Roosevelt'.

El Presidente murió, ¡y yo no lo sabía! Trajeron el *Plain Dealer* del día que tomó posesión Harry Truman, así que pudimos ver los titulares.

El Dr. Bob daba pláticas básicas en el hospital, sobre qué trata A.A.", dijo Dan. "Siempre ponía énfasis en 'Háztela fácil' y 'Lo Primero es Primero'. Al pabellón lo llamábamos el campo de entrenamiento básico para Alcohólicos Anónimos.

Bob decía que había el camino difícil y el camino fácil. El camino difícil consistía en sólo ir a las juntas. En cinco días en el St. Thomas, oías tantas pláticas como las oías afuera en seis meses.

Al St. Thomas llegaba gente de todos los lugares", dijo Dan. "Una vez hicieron una exhibición con un mapa mundi. Había cordones rojos desde diferentes países conduciendo al St. Thomas. '¿Quiere decir que ustedes traen aquí alcohólicos de todo el mundo?' preguntó una mujer. 'Creo que con los de Akron son ya suficientes. No necesitamos ninguno más'".

De cualquier manera, todavía cuentan la historia del individuo que fue llevado para la "cura" en un avión privado. "Por favor rece por mí", le pidió a la Hermana Ignacia.

"De verdad lo haré", dijo ella. "Pero también rece por usted mismo. No hay nada que a Dios le guste más que oír una voz extraña".

En años posteriores, el pabellón de A.A. se abrió a la galería de la capilla, que los pacientes podían visitar a cualquier hora vestidos con la ropa del hospital. "¿Qué podría conducir más a la recuperación total de la persona, espiritual, mental y moralmente que cinco o siete días alojada en una institución en donde prevalece la atmósfera espiritual?" decía la Hermana Ignacia.

Naturalmente que ella ponía más énfasis en lo espiritual que muchos otros.

*Más de una recuperación comenzó en el pabellón alcohólico del St. Thomas, bajo el cuidado del Dr. Bob y la Hermana Ignacia.*

"Siento que toda esta gente huye de Dios", dijo la Hermana Ignacia, "les digo: "Todos somos hijos de Dios. El nos ama, o no estaríamos aquí. Ahora, si empezamos pro considerar en donde estamos y dobláramos nuestras rodillas en lugar de nuestros codos y le pidiéramos su ayuda . . .".

Al enfatizar la Hermana Ignacia la oración, ella sabía como poner en claro su punto de vista con las diferentes personas. cuentan la historia de Morris, un miembro judío cuyo padrino era un policía irlandés. Morris se sentía un poco fuera de lugar en el St. Thomas. Como lo recuerda un miembro de Akron: "Cuando los demás entraban a la capilla a rezar, la Hermana Ignacia se llegaba a él y le decía: '¿Morris, por qué no te arrodillas al lado de tu cama y le rezas a Dios tal como *tú* lo entiendes?' Después de eso, ella era una santa conforme a la opinión de Morris y su esposa".

Aunque la Hermana Ignacia era físicamente débil y tenía dolores una buena parte del tiempo, nunca la dejó su sentido del humor. En una ocasión, uno que había estado como paciente regresó para decirle: “Hermana, este es el décimo aniversario de mi sobriedad”.

“Eso es maravilloso”, dijo ella. “Pero no te olvides, si llegaras a necesitar otra vez nuestros servicios, todavía tenemos pijamas de tu talla”.

La Hermana Ignacia le regalaba a cada uno de los pacientes que daban de alta una medalla del Sagrado Corazón, que les pedía le regresaran antes de que se tomaran el primer trago. En ocasiones les daba igualmente medalla de San Cristóbal, pero a los que la recibían les decía que no manejaran demasiado rápido. “Se sale del coche cuando pasan de 80 kilómetros por hora”, les prevenía.

La Hermana Ignacia recordaba al Dr. Bob como “la esencia de la dignidad profesional. Tenía un excelente sentido del humor y un vocabulario excepcional. Con una pequeña frase humorística o una expresión de argot, llevaba a la conversación un aire de que estaba terminada que no dejaba lugar para críticas o comentarios. No tenía tiempo para charlas frívolas y siempre expresaba su punto de vista claramente en las menos palabras que le era posible.

“El Dr. Bob tomó un interés personal en todas las actividades del pabellón”, recordó la Hermana Ignacia. “Visitaba diariamente a los pacientes sin cobrar ningún salario hasta que le falló su salud. El mismo se entrevistaba en los primeros días con la mayor parte de los pacientes, ya fuera antes o después de ser admitidos. Después de hacer su recorrido todas las mañanas hablando con cada uno, algunas veces me decía: ‘Hermana, ese mono que está ahí arriba no quiere el programa’. Entonces yo iba a verle y le contaba una historia patética acerca de la esposa y la pequeña familia y de cómo él estaba expuesto a perder su trabajo si no se corregía. El Doctor sacudía la cabeza y decía: ‘Hermana, simplemente él no está listo’. El Doctor siempre tuvo la razón.

Aprendí de la experiencia que es un desperdicio de tiempo forzar a alguien a aceptar el programa”, dijo la Hermana Ignacia. “Muchos de estos pacientes fueron una gran fuente de preocupación para mí. Llegaban con sus quejas, imaginarias o no y yo no deseaba molestar demasiado al Doctor, así que llamaba a Anne. Los consejos de Anne fueron de gran valor para mí, su calma, su tono apacible y la simpatía que había en su comprensión eran una fuente de estímulo. Siempre encontraba la respuesta apropiada. En su forma diplomática, ella presentaba el problema al Doctor, luego me telefoneaba y me aconsejaba.

Yo no me daba cuenta de que el Doctor sufría tanto, pero él me dijo posteriormente que con frecuencia no se daban cuenta de su cercanía y casualmente oía alguna conversación entre otros doctores que decía: “Tienes que ser un borracho para obtener una cama en este lugar”. Decía que él continuaba en su aislamiento y pretendía no haber oído. Estas cosas le hacían sufrir, pero creo que después cambiaron mucho.

Yo misma tuve muchas dificultades. Oía ocasionalmente observaciones de doctores y hasta de enfermeras en el sentido de que era difícil conseguir camas en el hospital a menos que fueras un alcohólico. Pero yo era ciega, sorda y muda”.

La Hermana Ignacia se empeñó en dar su ayuda a los que estaban a su cargo por medio de sus autoinventarios del Cuarto Paso, y les decía cómo hacerse cargo de los resentimientos y la ira. Tenía fe en el Noveno Paso, en hacer restituciones, lo que ella sentía, inclusive tal como lo recordaba allá en los años 50, que no era enfatizado tanto como en los primeros días. “Puedo recordar cuando alguno de aquellos primeros hombres regresaba a verme después de hacer sus restituciones”, dijo. “Uno me informó: ‘Sabe, tengo la más excelente de las sensaciones, siento que ellos son mis mejores amigos’”.

La Hermana Ignacia se empeñó siempre en ver qué podía hacer para reconciliar a la familia. “Si es el marido, hago que la esposa venga el día antes de que él salga. Ella dirá: ‘Simplemente no quiero verlo. Para mí ya no existe’.

Entonces le pregunto si ella vendría a verme sólo a mí y no tiene que ver a su esposo. Le digo: ‘Mire, usted ha viajado ya un largo camino con este hombre. ¿No valdría la pena darle una oportunidad más en este programa? Este no es sólo un proceso de parar de beber. No estaríamos usando un espacio tan valioso del hospital si sólo tuviéramos en la mira el hacer que la gente parara de beber. Lo que nos alienta mucho es que hay tantos que pasan por aquí, captan el programa y nunca tienen más problemas. Ahora, sobre la confianza que da esto, ¿no le daría una oportunidad más? Si usted lo puede hacer, si puede correr una cortina sobre el pasado y empezar otra vez, le aseguro que le regresaremos el hombre con el que estuvo casada al principio’. Después de terminar de hablar con ella, yo digo: ‘Por supuesto, usted no lo quiere ver’ y ella dirá por lo general: ‘Bueno, quizá él no quiera verme. Voy a ver, espere aquí un momento. Es cosa de ustedes dos; yo no me meto en ningún problema familiar’.

Así que lo acorralo y digo: ‘¿Sabes a quién tengo en la oficina? A tu esposa, pero por supuesto supongo que tú no la quieres ver’. Él dice: ‘le da vergüenza hablar con ella’. ‘Bueno, ¿te gustaría verla? Quizá ella estará de acuerdo si le hablo’.

Los junto, entro con él, y tan pronto como se rompe el hielo y veo que están empezando a hablar y ponerse de acuerdo, digo que tengo que irme a contestar el teléfono o cualquier otra cosa y los dejo solos”.

Cuando Anne murió, en 1949, la Hermana Ignacia le escribió a Bob una carta en la que le recordaba algunas de las experiencias que habían tenido junto con ella.

En la Nochebuena, Bob le respondió con una nota característicamente breve pero muy elocuente. “Mi querida Hermana”, decía, “es una gran fortuna para mí el haber sido bendecido con la amistad de una persona tan amiga y tan sincera como usted. Usted ha demostrado en tantas formas un amor, lealtad y bondad que no puedo siquiera empezar a agradecersele adecuadamente. en toda una vida, uno puede encontrarse con una o dos personas maravillosas como usted, así, por el raro privilegio de conocerla, siento la más humilde gratitud. Que Dios la bendiga siempre. Con un gran amor, Dr. Bob Smith”.

Por entonces el Dr. Bob hizo su última visita al pabellón, quizá el día de Navidad de 1949. Ese día, la Hermana tocó el órgano para él y le mostró los nuevos y bellos tubos del mismo, con lo cual era suficiente para mostrar cómo la crítica de diez años antes había cambiado a completa cooperación.

En 1952, la Hermana Ignacia fue trasladada del St. Thomas a administrar el pabellón alcohólico en el St. Vincent’s Charity Hospital de Cleveland. Por sugerencia de ella se le puso el nombre de Rosary Hall Solarium. Las iniciales R.H.S. labradas en letras cursivas sobre la puerta “sucedió justamente” que eran las mismas del Dr. Robert Holbrook Smith.

En el curso de su vida, la Hermana Ignacia estuvo involucrada en el tratamiento de muchos miles de alcohólicos, por medio de todos ellos, no sólo obtuvo una educación acerca del alcoholismo, sino que adquirió el lenguaje que lo acompañaba . . . no muy diferente de aquél del Dr. Bob.

Un reportaje de un periódico de Cleveland presentaba a la Hermana Ignacia diciéndole a los pacientes nuevos en la década de los 50. “Algunos de ustedes, muchachos, sin duda iniciaron el camino con whisky del mejor y hasta quizá lo terminaron igual. Pero supuesto que hay más de uno que ha probado el ron, el ‘contacto abierto’ (jerez y alcohol para masajes) o el ‘descarrilador’ (anticongelante filtrado por pan de centeno). Algunos de ustedes probablemente se sentaron durante días en algún

estúpido bar, medio borrachos, sin dinero ni crédito, rezando porque un ‘barco’ se dejara caer en el antro”.

Cuando murió la Hermana Ignacia, en abril de 1966, fue elogiada como una pequeña mujer, encantadora y radiante, sin otra aspiración más que la de ser una humilde, dedicada y anónima Hermana de la Caridad.

“No estuvo consciente de su grandeza y fama”, dijo el sacerdote. “Mientras más trataba de ocultar su santidad, tanto más era aparente ésta para todos los hombres”.

Quizá es cierto que Bill le dijo a la Hermana Ignacia, cuando no quiso que su nombre apareciera en el segundo artículo de Jack Alexander en el *Saturday Evening Post*: “Hermana, para ser anónima, usted tiene que tomarse un traguito”.

La cita favorita de la Hermana Ignacia era la paradoja divina predicada por el Apóstol de los Gentiles: “Sino que las cosas tontas del mundo dios las ha escogido para que El pueda confundir al sabio, y las cosas débiles del mundo Dios las ha escogido para que El pueda confundir al fuerte, y a las cosas que carecen de importancia en el mundo y a las cosas que son despreciadas Dios las ha escogido, y a las cosas que no son nada, para que el pueda llevar a la nada a las cosas que son algo; para que ninguna carne pueda gloriarse en Su presencia”.

## **XV. Crecimiento Repentino en Cleveland.**

Los miembros de A.A. en Cleveland estaban haciendo todo lo que podían para llevar el mensaje, pero, dijo Dorothy S. M., “Eran exactamente pruebas y errores, y una gran cantidad eran errores. No íbamos a permitir que alguien permaneciera borracho; recuerdo como perseguimos por todos lados a un hombre, permanecía sin beber por un breve tiempo y luego se emborrachaba y desaparecía, pero lo buscábamos por todo Ohio, sacándolo de la cárcel y trayéndolo de regreso a rastras.

“Yo sentía que nadie en Cleveland debía estar borracho – o en ningún lugar del mundo – en tanto que hubiera un A.A., así que yo estaba recorriendo machacónamente las calles intentando mostrar a las diferentes librerías el libro de A.A. Fui hasta la biblioteca pública e intenté obtener pedidos. Nadie me escuchó siquiera y me miraban como si fuera Nell la Salvadora”. \*

Dorothy escribió a Ruth Hock en la oficina de Nueva York, en octubre de 1939: “Doc Smith me dijo anoche que dios tiene uno o dos agentes además de mí, y que el puede poner el mundo a dormir y ahorcar al sol sin necesidad de mí. Me encantan esas observaciones de Doc. Tomé las cosas con más calma . . . cuando menos, mentalmente”.

Refiriéndose al Dr. Bob, Ruth le escribió a Dorothy: “Extrañamente, aunque sólo

---

\* Nell: (O Nellie) Se dice de una persona que se ocupa más de asuntos de beneficencia que de cuestiones prácticas (N. del T.)

nos hemos encontrado una vez, siento que es uno de los mejores amigos que yo haya tenido”. En años posteriores, Ruth (que para entonces estaba casada con un miembro de A.A. del sur de Ohio) recordó que el Dr. Bob parecía tener una gran simpatía e interés en ti; que también tenía un guiño en los ojos y le encantaba molestar a los jóvenes.

“Sí, él tenía un guiño”, estuvo de acuerdo Smitty, el hijo del Dr. Bob, “y tenía un tremendo magnetismo para las mujeres, era extremadamente cortés y las halagaba. Ellas lo sabían y les encantaba”.

Hubo otro médico entre los alcohólicos que atrajo la más ferviente atención de los miembros de A.A. en Cleveland. Una carta de Clarence a Hank P. cuando se formó el primer grupo ahí hacía notar que “los muchachos se han puesto en fila para turnarse con el doctor y lo están vigilando como halcones y conservándolo en pie hasta que pase el tiempo peligroso”. Se refería al Dr. Harry N., quien por entonces había estado sin tomar sólo unas pocas semanas y a partir de ahí iba a dedicar gran parte de su tiempo a los nuevos miembros que eran hospitalizados.

A.A. fue capaz de obtener camas en el Deaconess Hospital de Cleveland mediante los esfuerzos de Edna McD., que estaba casada con uno de los miembros. De acuerdo con Al G. (el abogado en cuya casa se efectuaron las primeras reuniones en Cleveland), Edna era una enfermera visitadora del condado cuyo trabajo la puso en contacto con las organizaciones administrativas de todos los hospitales del condado.

Ella sintió que el Dr. Kitterer del Deaconess, ministro religioso a la vez que un entrenado administrador institucional, era el más apto para entender la necesidad de un programa espiritual como el de A.A. para los alcohólicos. Ella lo encontró comprensivo.

En la esperanza de asegurar camas para los alcohólicos en el Deaconess, con privilegios de visita para los A.As., el Dr. Bob y el Dr. Harry N. “se apresuraron a verlo. Al Dr. Kitterer le gustó la idea”, dijo Al. “Pero tenía que enfrentarse al consejo de depositarios. Les vendió la idea, pero el personal médico la criticó mucho. Ingresamos a nuestro primer paciente (un cantinero) a finales de mayo de 1939.

“Poníamos en el hospital a los candidatos sin tener previsto cómo se iban a pagar las cuentas”, recordó Al. “Hacia 1940, debíamos unos 1,200 ó 1,400 dólares. Eventualmente, conseguimos fondos para cancelar la deuda después de dos o tres años”.

El Dr. N. no cobró por sus servicios; pero algunos años después, otro doctor se hizo cargo de su trabajo y los grupos decidieron que para él debían añadirse 10 dólares nominales como honorarios, a la cuenta de cada uno de los pacientes. “Esto condujo al acostumbrado argumento acerca del profesionalismo, que con frecuencia y furiosamente era objeto de debate”, dijo Al.

“Al hospital de la Caridad de San Vicente, que posteriormente llegaría a ser el asiento del Rosary Hall, le siguió el Deaconess en 1940 en recibir pacientes en cuartos individuales, y eventualmente La Hermana Victorina estableció ahí un pabellón”, dijo Al.

Además del trabajo con los pacientes del hospital, hubo otros desarrollos significativos en Cleveland. En octubre de 1939, Dorothy S. informó a la oficina de Nueva York que en el área de Cleveland estaba funcionando un comité de siete: cinco hombres y dos mujeres. Además de ser el primer comité central, se dice que fue el primer ejemplo de la rotación en A.A., ya que un hombre y una mujer dejaban de formar parte de él cada mes para ser reemplazados para el mes siguiente de acuerdo a la antigüedad.

Bill Wilson le daba a Al G., el primer coordinado, el crédito por establecer el principio de rotación en A.A., tanto en el otoño de 1939 como posteriormente al echar a andar un comité más formal. “Hasta ese momento, todos nuestros asuntos habían estado a cargo de los ultraveteranos, y nosotros suponíamos que era natural que fuera siempre

de esa manera”, dijo Bill. Pero al era mayor (de edad física) que la mayoría de los demás A.As., tenía asuntos familiares que lo mantenían ocupado, así que estaba dispuesto a pasar a otros las responsabilidades.

“Nos reuníamos una vez al mes y luego decidimos abrir una oficina”, dijo Clarence en años posteriores. “Hasta ese momento, teníamos ya un apartado postal y un teléfono”. El dijo que el comité había sido organizado para coordinar los esfuerzos en lo referente a la hospitalización y el apadrinamiento.

“Está realmente funcionando”, hizo notar Dorothy en su carta a la oficina de Nueva York. “Ellos designan líderes, discuten tendencias y para Halloween están pensando en un baile de máscaras”, dijo.

Es dudoso que hayan tenido tiempo para organizar el baile, porque Clarence estaba planeando cosas más grandes. De alguna manera – varían las versiones – se había puesto en contacto con un reportero del *Plain Dealer* de Cleveland y lo persuadió para que escribiera una serie de artículos acerca de A.A., que aparecieron a finales de 1939.

Warren C. (el miembro que habiendo estado en bancarrota cuando se unió al grupo de Cleveland se conservaba orgulloso) dijo de Clarence: “Yo creo que é, más que ningún otro – al menos, en estos alrededores – previó las grandes posibilidades de crecimiento de A.A. El tenía avidez por avanzar. Bueno, para este asunto, así estaba yo también. El quería que esto creciera, y quería que todo llegara a ser A.A. Y yo creo que Doc lo apoyaba. El podía ver las posibilidades de trabajar este programa cara-a-cara, hombre-a-hombre.

“Clarence coló a un reportero del *Plain Dealer* en una de las juntas. Se presentó como alcohólico. Realmente no lo era. Era un escritor”, dijo Warren.

Pero Dorothy recordó: “Clarence consiguió un reportero y estoy segura de que era alcohólico; vino a una junta en casa de Al G.”.

En “A.A. Llega a la Mayoría de Edad”, Bill se refiere a Elrick B. Davis como “un escritor de sucesos de profunda comprensión”.

De acuerdo con Clarence, *alguien* llevó a Davis a las juntas. “Yo lo convencí de que escribiera una serie sobre A.A. y le dije que podía ser sensacional si hacía un buen trabajo. Había sido mandado a la casa de locos e iba por el camino de bajada”.

Así que pagas tu precio y tomas tu oportunidad. O visto de otra manera, esta discrepancia puede ser una explicación de la opinión general de A.A. que está a criterio del individuo identificarse, él o ella, como alcohólico: Hasta los miembros de A.A. no se ponen siempre de acuerdo.

Cualesquiera haya sido su condición, los artículos que Davis escribió iniciaron en el área de Cleveland una ola de crecimiento sin precedentes para A.A. La serie en cinco partes, de acuerdo con Bill, “abrió el camino a una nueva etapa para Alcohólicos Anónimos: la producción masiva de sobriedad”.

Como si se anticipara a la ola expansiva, Bill había escrito en septiembre al Dr. Bob, a continuación de la publicación de un artículo sobre A.A. en la Revista *Liberty*: “Estamos creciendo a un ritmo alarmante, aunque no tengo ningún miedo anticipado a las grandes cifras”. Unas semanas después, él reportó que “la presión de los recién llegados y de las solicitudes de información fue tan grande que tuvimos que volvernos más hacia la actitud de tómallo-o-déjalo, la cual, y es bastante curioso, produce mejores resultados que intentar ser todas las cosas, en todos los momentos, en todos los lugares y para todos los hombres”.

Los artículos del *Plain Dealer* proporcionaron una descripción de A.A. tan buena como la mejor que pudiera uno encontrarse en esa época, y a excepción de diferencias en palabras y frases, no estarían muy fuera de tiempo 40 años después.

En el primer artículo, Davis narraba como “todos los jueves por la noche, 40 ó

50 miembros se reúnen para una noche social. Casi todos los sábados por la noche, ellos y sus familias se reúnen para una noche, social en la que se levantan el ánimo los unos a los otros.

“Las solicitudes de ayuda”, escribió, se remitirán a un banquero de Cleveland (probablemente el cajero de un banco, Bill J.) que es quien encabeza la fraternidad local, o a un jugador de béisbol de las Ligas Mayores (Rollie H.) que es el encargado del reclutamiento en la fraternidad de Akron”.

Davis hacía notar también que “aunque un buen número de los de la rama de Akron encontraron ayuda en las prácticas del Grupo Oxford, en Cleveland hay varios católicos y judíos”. Enfatizaba que A.A. difería de las iglesias en que los miembros podían escoger su propio concepto de “Dios tal como tú Lo entiendes”.

Al mismo tiempo, Dorothy S., armada con una copia del Libro Grande, había regresado a ver al Reverendo Dilworth Lupton. Yo sentí que ahora que ya nos habíamos separado de Akron, ahora que no había Grupo Oxford (conexión con él), al Dr. Lupton le interesaría. Así que regresé con él y le dije que ya no estábamos en el Grupo Oxford, y le pedí que por favor viniera a una junta.

“El lo leyó (el Libro Grande), y dijo que definitivamente iría a una de nuestras juntas. Lo hizo y se impresionó tanto que dijo: ‘Dorothy, regresa al *Plain Dealer* y diles que yo voy a predicar acerca de A.A.’.

“Eso era para la publicidad. El era uno de los realmente grandes ministros protestantes en Cleveland, y lo que dijo fue una buena muestra”, dijo Dorothy.

Como se reportó en el número del 27 de noviembre de 1939 del *Plain Dealer*, el Dr. Lupton predicó un sermón llamado “El Sr. X y Alcohólicos Anónimos”. El Sr. X era Clarence, y el sermón fue impreso posteriormente en un folleto que sirvió al área de Cleveland durante muchos años.

En su sermón, el Dr. Lupton hizo notar que en A.A. había lugar para todos los credos, por medio del concepto de “un Poder superior a nosotros mismos”. Una actitud así “expone algo muy cerca de lo genial”, dijo.

Clarence había anticipado hasta cierto grado el resultado de la publicidad, porque escribió a Ruth Hock a la oficina de Nueva York que él le iba a turnar todas las solicitudes resultantes de los artículos, de manera que ella pudiera “mandar cartas con los libros, tal como lo hiciste con las del Artículo del *Liberty*.”

“No hay duda de que recibirás directamente algunas solicitudes de información, ya que la dirección está anotada en el primer artículo”, decía Clarence. “Usa las solicitudes, y luego nos las remites para el contacto personal si ellos así lo requieren. Remíteme todas las solicitudes de este sector, y a Doc cualquiera de las de los alrededores de Akron, y él las manejará. El *Plain Dealer* espera un gran número de solicitudes. También estamos tramando alguna publicidad más”.

Aún así, los resultados tienen que haber estado más allá de las esperanzas de cualquiera. El grupo de Cleveland se vio virtualmente inundado de llamadas y solicitudes.

“El periódico me pasó cientos y más cientos de nombres”, dijo Clarence. “Nueva York también me dio un montón de nombres en el área. Yo los repartía el lunes por la mañana como si fuera un gerente de ventas; les decía que los buscaran con insistencia y se reportaran conmigo el miércoles. Nadie tenía trabajo entonces, así que eso estaba muy bien.

“Durante seis u ocho semanas, no dispuse de más de tres o cuatro horas por noche para dormir”, recordó él. “Después de perseguir a los borrachos todo el día, escribía amplias cartas a toda la gente que había escrito de Iowa, Indiana, Nebraska y lugares así. Hubo veintenas y cientos de cartas. El grupo crecía y crecía. Gente de

Cleveland inició grupos en Indiana, Kentucky, el Estado de Nueva York, California, Illinois”, dijo.

Como Dorothy recordó: “Cuando aquellos artículos impactaron a Cleveland, la gente simplemente sitió el lugar. Nuestro teléfono nunca paró de sonar por cerca de un mes, y yo no hice nada más que estar sentada al lado del teléfono y tomar nota de las solicitudes. Ruth (Hock) me estuvo mandando listas de gente que quería ayuda inmediatamente. Hasta telegramas le llegaban a Nueva York. Puedo recordar uno de ellos: ‘Esto significa la vida o la muerte. Llámenme ahora mismo’.

A la gente había que verla ese día, y nosotros sólo teníamos unos 13 que podíamos mandar para responder a las llamadas de Duodécimo Paso. Yo diría que en ese primer mes llegaron casi 500 llamadas; todos los días llamaba a cada uno de los 13 hombres y les daba una larga lista de gente que había que ver, y ellos se ponían en camino con cinco, seis u ocho llamadas todas las tardes. Que cómo lo hacían no lo sé, pero respondían a esas llamadas.

“En menos de dos semanas, nuestras juntas crecieron de unos 15 a 100”, dijo Dorothy. “La gente no lograba hablar conmigo por teléfono, porque la línea estaba ocupada, así que venían y tomaban por asalto las puertas”.

Los artículos del *Plain Dealer* fueron los responsables de ayudar a que A.A. lograra iniciarse en muchas ciudades y pueblos por todo Ohio. Un ejemplo: el grupo de Ashtabula, a unos 70 kilómetros de Cleveland.

Después de leer los artículos, un alcohólico de Ashtabula dijo a su esposa: “Voy a Cleveland para enterarme de que se trata esto de A.A.” Como él lo recordó: “Llamé al número telefónico y me hablaron de un determinado tren. Al llegar estaban esperándome cinco de ellos. Me llevaron a tomar el lunch, pero no pude comer nada. Todos comieron en abundancia y me hablaron.

“El tren me llevó de regreso a Ashtabula a las 4 p.m., caminé desde la estación a lo largo de todos los bares sin tomar ni un trago. Al día siguiente regresé y me registré en el Cleveland Hospital, a donde la gente iba a verme día y noche. Todos ellos podían hacer sonar el dinero en sus bolsillos, estaban limpios y afeitados, y usaban trajes planchados; y yo me comí hasta lo más mínimo de lo que me dijeron”.

“Después de eso, iba a Cleveland a las juntas; todos los que me conocían estaban hablando acerca de mí, esperando que cayera, pero no lo hice. Al primero que conseguí fue a mi sobrino; entonces fuimos ambos a Cleveland y después de un tiempo, conseguimos algunos otros e iniciamos un grupo de Ashtabula. Eso fue en 1940”.

“Entonces no teníamos más literatura que el libro”, dijo Dorothy S.M., haciendo recuerdos con Bill Wilson. Tú nos habías mandado diez ó 15 a la vez, Pensamos que era realmente un envío al mayoreo. A algunos les alcanzaba para comprarlo, pero la mayoría no podían; recuerdo que Ruth me mandó diez libros y los repartimos esperando que la gente los comprara. Algunos lo hicieron . . . muy pocos”.

Con el crecimiento de A.A. hubo dolores de crecimiento, tanto en Cleveland como en Akron. Evidentemente, el Dr. Bob y Clarence tuvieron cada uno su parte en las críticas de esta época.

El 3 de octubre de 1940, una nota en el diario de Lois Wilson dice: “Nos reunimos con los Williams de Akron. Las cosas están confusas ahí”.

Posteriormente en ese mismo mes, Dorothy le escribió a Ruth Hook y Hank P.: “Por aquí están sucediendo las cosas con rapidez y violentamente. siento que en parte tengo que permanecer a la expectativa para recoger los pedazos de Doc, Anne y Clarence cuando llegan deshechos, desgajados miembro por miembro.

“La publicidad que logró Doc (no especificada, quizá el artículo de la Revista *Faith*) hizo que realmente se rebelaran los Oxforditas ¡y en eso hay siempre batidas en

el lado y rechazos! Doc y Anne hicieron posada en nuestra casa el sábado en la noche, y ambos estaban tan agotados y parecían tan viejos que me dolió terriblemente verlos; creo realmente que Doc necesita a Bill para sentirse confortado, Doc se veía muy demacrado y cansado, me alegra mucho que Bill esté por venir.

“El grupo de Akron está muy muerto y el éxito de nuestras juntas aquí (en Cleveland) se ha convertido allá en mucho retroceso”, continuó Dorothy. “En la última semana fuimos 80 (y créeme, Hank, no estamos contando cráneos alegremente) y esperamos unos 100 para esta semana.

Unos pocos amargados clavaron a Clarence en la cruz de una manera que no ofrece lugar a duda: explotas la publicidad pagada, lucras con el libro, eres un mentiroso y yo que sé más. Duele, lo sé, ya que todos ellos son gente que él ha ayudado. ¡Pero cómo lo está haciendo crecer esto!”.

Además de proporcionar ese temprano ejemplo de la filosofía de A.A., del no-dolor-no-ganancia, Dorothy también hizo notar que las demandas de ayuda estaban aumentando, que cada vez más gente con mentalidad ciudadana estaban interesadas en A.A. y que los hombres que estaban en el programa trabajaban noche y día con los miembros nuevos.

Como dijo Clarence: “Cuando apareció el artículo (primero del *Plain Dealer*), sacudió un avispero, no fue literatura de la grande, pero tuvo un efecto tremendo. Alguien dijo: ‘Este tipo es un reportero. ¡Va a poner nuestros nombres en el periódico!’.

‘No’, les dije, ‘es uno de nosotros, un borrachín’.

‘Sí, claro que es un borrachín, pero es un periodista’.

“No les importó. Estaban contra ello”, dijo Clarence.

Recordando estos sucesos muchos años después, Warren C. dijo: “Hubo que pagar tributo al infierno cuando esas historias abrieron la brecha, quiero decir, que realmente lo laceraron. Por supuesto, fue la jugada más grande que se haya llegado a hacer en A.A.

“A.A. se inició en desorden y crece en desórdenes. Nos sentíamos perturbados por el asunto del *Plain Dealer*, pensamos que Clarence iba a obtener dinero y votamos porque se saliera del grupo. Se llevó a otros con él e inició otro grupo”.

El 10 de noviembre, Clarence escribió a Nueva York que a partir de esa semana tendrían tres grupos de A.A. en Cleveland y “espero que haya otros dos cuando menos al iniciarse el nuevo año. Ahora mismo, tenemos unos 60 A.As., la mayor parte de ellos activos, además de 15 ó 20, a los que se está trabajando en diversas formas. Al dividirnos en grupos más pequeños, las cifras deberán aumentar rápidamente en los próximos 30 ó 60 días”.

Aunque calló los problemas que estaba teniendo con la membresía de Cleveland, Clarence hacía notar que el Grupo Oxford estaba “saltando de un lado para otro, al estar tratando en vano de obtener publicidad.

Sólo puedo acordarme de ocho que hayan recaído desde que nuestra pandilla se inició hace seis meses”, dijo. “Encontramos que la respuesta es poner a los nuevos individuos a trabajar inmediatamente, poniendo ellos su propio y creador entusiasmo.

La publicidad ha captado el interés de clérigos, doctores, gente de la medicina en general, organizaciones de bienestar, hombres de negocios y las mujeres de clubes. Parece que este es el momento ideal para que Bill venga aquí y estamos esperando que llegue mañana”.

Clarence se cambió, llevándose a “mis amigos”, para establecer el Grupo Borton, reuniéndose en la casa de T.E. Borton, un rico no alcohólico, en las Lomas de Cleveland. (No fue sino hasta muchos años después que la Conferencia de Servicios Generales de A.A. aconsejó en contra de la práctica de darle a los grupos de A.A. el

nombre de individuos, de dentro o fuera de la Fraternidad, vivos o muertos).

Una semana después, Warren inició un grupo en el lado oeste de Cleveland. Posteriormente se convirtió en el Grupo Orchard Grove. “Yo iba a las dos juntas” dijo Warren. ‘En el lado oriente éramos probablemente 40 personas, de un puñado que fuimos al principio y aquí en el lado poniente éramos 22 como resultado de las visitas de Paso Doce que hicimos”.

El 16 de noviembre, Lois escribió en su diario: “Fuimos manejando a Cleveland para la junta. Tremenda asistencia. Hablaron Clarence, Jack (quizá Jack D. de Nueva York, uno de los pichones de Bill) y Bill. Luego, Bill y yo nos fuimos rápidamente a la otra junta. Conocimos al Sr. Lupton, ministro unitario que va a predicar un sermón el 26 de noviembre, y a Elrick Davis, que escribió los artículos del *Plain Dealer*”.

Cualesquiera fueran sus sentimientos respecto a la separación de Cleveland, evidentemente Bill no estaba mostrando ningún favoritismo. Iba a *todas* las juntas.

En diciembre, Clarence le escribió a Ruth: “Las cosas están aquí que zumban y no parece que se están moderando. Ahora tenemos unos 90 en nuestra pandilla en tres grupos y al presente se está trabajando a un montón de nuevos. Parece que será un invierno muy ocupado para las muchachas y muchachos”.

Hubo otro desarrollo importante, que parece no haber quedado registrado en las primeras historias de A.A. Clarence le escribió a Ruth Hock el 12 de diciembre de 1939 que el “Matt Talbot Wagon Club” tenía ahora 88 miembros y “está haciendo una labor maravillosa”; los “wagons” solían coleccionar muebles viejos, que los miembros reacondicionaban y vendían. Como dijo Clarence, “les excitó grandemente el artículo de *Liberty* y el *Plain Dealer*.”

“Estamos trabajando en estrecho contacto con ellos, no tiene ayuda para hospitalizar ni plan de establecer una casa; todos son transeúntes, vagabundos que están de paso y desechados por la sociedad. Ahora hay nueve que están trabajando y están usando nuestro material y siguiendo en gran parte el mismo esquema en todas las formas en que puede ser aplicado a sus necesidades y su estructura”.

El Wagon Club no era A.A., pero tiene que haber existido alguna clase de cooperación, ya que estaban usando el programa y los materiales de A.A. De cualquier manera, parece haber marcado el primer esfuerzo de A.A. para llegar hasta los alcohólicos que no eran casados y de la clase media, como lo fueron la mayor parte de los primeros alcohólicos miembros del Grupo Oxford.

“Ahora hemos pasado con mucho la marca de 100”, continuaba Clarence. “Los tres grupos están creciendo firme y más bien rápidamente, casi es el tiempo de iniciar otra pandilla. Estamos teniendo un éxito inusitado y sólo cuatro muchachos se tambalearon en los dos últimos meses, contando a los nuevos. Pero todos están bien ahora”.

Bill escribió posteriormente: “Nosotros los veteranos de Nueva York y Akron hemos observado este fenómeno fantástico con profunda desconfianza. ¿No nos ha tomado a nosotros cuatro años completos, sufriendo con incontables fracasos, producir igualmente 100 buenas recuperaciones?. No obstante ahí en Cleveland vimos unos 20 miembros, que no tenían mucha experiencia, confortados súbitamente por cientos de recién llegados . . . ¿Cómo fue posible que pudieran arreglárselas? No lo sabíamos.

Pero un año después, *sí* lo supimos”, recordó Bill, “porque para entonces, Cleveland tenía unos 30 grupos y varios cientos de miembros. Los dolores del crecimiento y los problemas de los grupos habían sido aterradores. Pero las disputas no fueron lo suficiente para desalentar la demanda masiva de sobriedad. Sí, los resultados de Cleveland fueron de lo mejor y de hecho fueron tan buenos, que más de uno de los de Cleveland pensaban realmente que A.A. se había iniciado ahí”.

Bill concluyó: “Los pioneros de Cleveland habían probado tres cosas esenciales: la utilidad del apadrinamiento personal, la importancia del libro de A.A. para instruir a los recién llegados y por último el formidable hecho de que A.A., al haberse extendido realmente, podía ahora crecer sólidamente hasta alcanzar una gran talla”.

## **XVI. Separación Entre A.A. de Akron y el Grupo Oxford.**

Muy pronto se ha escrito sobre la ruptura entre A.A. de Akron y el Grupo Oxford y ni siquiera el Dr. Bob llegó a decir mucho al respecto, recordando “guardar ese miembro pecador, la lengua”. Nadie de los que fueron entrevistados pudo recordar algún comentario directo que él haya hecho, excepto de la realidad de que llegó a estar demasiado apretada la gente en casa de T. Henry.

Como hemos visto, la separación se estaba aproximando desde hacía mucho tiempo y cuando ya ocurrió, nadie estuvo totalmente seguro acerca de las circunstancias exactas. Cuando Bill hizo su visita al área a mediados de noviembre, fue primariamente para ayudar a Doc, aunque no hay nada registrado sobre lo que hablaron. Hoy, algunos miembros de Akron dicen que Bill aconsejó a Doc que hiciera la ruptura y otros que permaneciera con el Grupo Oxford.

Algunos piensan que cuando le tocaba el turno a asuntos de movimientos, el Dr. Bob era un poco autócrata; Bill, por el otro lado, se inclinaba a exponer sus ideas ante toda la membresía para su aprobación. “El no era así por naturaleza”, dijo Lois, “sino que se hizo por sí mismo”.

Otros han hecho la observación de que Bill podía ser muy persuasivo cuando consideraba que una cuestión era importante para la Fraternidad; podía llegar hasta donde fuera necesario para lograr que la gente viera las cosas a su manera.

En esta época, de acuerdo con John y Elgie R., “Todo el asunto de organización seguía “la ruta del cuartel general”. Bob y Anne salían y se iban a Nueva York para hablar con Bill, y luego regresaban. El miembro común no se enteraba de ello.

“Ellos (Bill y el Dr. Bob) no querían que se tuviera mucho interés en particular en esto. Quizá llegaron a pensar que era lo mejor conservar la menos gente posible involucrada en estas cosas, porque empezaba a formarse una gran conmoción y todo necesitaba tomarse su tiempo.

Por ejemplo, toma el nombre de A.A.”, dijo John. “Aquí en Akron a la gente no le gustó y estaban diciendo que no. Wally G. dijo: ‘Oigan, ¿qué es eso de A.A.? Nosotros lo queremos llamar Santiago’. Pero Doc ya sabía que le iban a llamar A.A.”

“El y Bill lo pusieron sobre el tapete”, dijo Elgie.

“Con seguridad”, dijo John. “Ya lo tenían así antes de que nosotros lo supiéramos. Luego apuntaron a Wally que él estaba argumentando contra ello y que ya

le habían puesto nombre; Muchacho, ¡eso solía lastimarlo! Pero él era un tipo excelente”.

Elgie dijo: “Doc y Bill andaban por ahí y nunca decían una palabra, sobrellevaban las situaciones entrando y saliendo, y dejaban que todo mundo se diera arañazos y mordiscos. Desde siempre, iba a ser de una cierta manera y así fue; cuando lo anunciaron, todos lo aceptaron y ahí terminó el asunto. Pero mientras tanto, los demás A.As. pensaron que tenían algo que decir al respecto y entre ellos sostuvieron abundantes batallas”.

*Los lazos de unión entre el Dr. Bob y Bill se fortalecieron a través de los años, empezando con su asociación para llegar hasta un profundo afecto.*

Un veterano hizo notar que en Akron recordaban a Bill como “el hombre con el traje de franela gris”, pero Elgie dijo: “Nunca olvidaré la primera vez que vi a Bill Wilson. En esa junta él estuvo sentado detrás de mí, volvía la cabeza y tenía la pierna cruzada, y tenía un gran agujero en el zapato.

Siempre estaba muy callado, en el grupo grande no tenía mucho que decir. Tenía tantas cosas que hacer y tanta gente a quien ver que estaba totalmente ocupado. El tiempo para sentarse, masticar y discutir se había acabado, al menos en lo que a él concernía; no venía aquí a hacer eso. Ellos ya lo habían discutido todo allá en Nueva York, y él suponía que Doc ya lo había establecido aquí.

Creo que Bob, Bill, Anne y Lois eran muy íntimos; de hecho, se divertían juntos”, recordó Elgie.

“Ideal desde el principio hasta el final”, dijo John. “Recuerdo que conocí a Bill y Lois en la casa de Doc. Al día siguiente, por aquí venía Lois calle abajo y me reconoció; le susurré: ‘Entremos y tomemos un trago’. Me miró y le dije: ‘Un trago de café’. Se regresó entramos y tomamos una tacita de café, y me volví más amigo de ella. Creo que era terriblemente encantadora”.

En esa época, Bill estaba en una buena posición: era respetado y escuchado en el área Akron-Cleveland por lo menos tanto como el mismo Dr. Bob. Sólo tenemos que leer las cartas escritas a principios de la década de los 40, de Clarence y otros veteranos del área pidiendo consejo, visitas y apoyo moral. Bill pudo haber tenido sus problemas en Nueva York; pero en Akron y Cleveland, él estaba sobre todos: era un anciano estadista. Bob, aunque siendo el decano de todos los demás, en muchos aspectos sólo era uno más de los muchachos.

Cualquiera que pueda haber sido el consejo de Bill a Doc acerca del Grupo Oxford, Bob E. sintió que las mujeres tuvieron mucho que ver con la separación final y esta creencia no está tan traída por los pelos. Todas las esposas se consideraban miembros de A.A. y tenían mucho que decir; además, Anne era extremadamente protectora del Dr. Bob, quien evidentemente estaba recibiendo entonces muchos golpes. Recuerden que Smitty dijo: Su madre, aunque tímida por naturaleza, era capaz de elevarse a grandes alturas cuando alguien amenazaba a su familia o a los principios de A.A.

“A Henrietta (Seiberling) no le gustó el libro”, dijo Bob E. (que se había unido al grupo de Akron a principios de 1937). “Ella y Anne tuvieron una pequeña discusión sobre eso. Luego Clarace Williams y Anne tuvieron una discusión sobre algo; de qué

fue, nadie se enteró nunca.

“Hubo algunas caldeadas conversaciones por teléfono; fue una cosa por partida triple entre Clarace, Henrietta y Anne. Las mujeres lo decidieron, como suele ser por lo general en cosas como esa, y Doc apoyó a Annie”.

Más o menos por entonces, Doc fue a Nueva York a ver a Bill, quien, en una carta fechada en diciembre de 1939, dijo: “Gracias por tu visita y también por tus trajes. No sé lo que hubiera hecho sin ellos”. ¡Y ni una palabra acerca de *lo que* ellos habían hablado! (Difícilmente podían haber previsto el establecimiento de los archivos de A.A.)

Probablemente fue a continuación de esa visita cuando el Dr. Bob fue a hablar con T. Henry Williams, quien le escribió a Bill dos meses después contándole acerca de la conversación. Haciendo notar que “los muchachos tenían todos más de 21 años”, T. Henry le dijo a Bill: “No tengo nada para retenerlos aquí. Bob vino e insistió en que los muchachos no estaban satisfechos y sentían que no éramos amistosos, y porfiaban en reunirse en cualquier otro lugar. También me dijo varias veces que yo les haga una exposición diciéndoles que tienen libertad para irse. ¿Crees que los correríamos, después de lo que esto ha significado para nosotros? Nuestra puerta está abierta, amamos a todos y cada uno de los muchachos, y siempre serán bienvenidos”.

John y Elgie R. recordaron que la decisión estaba ya hecha. “Hubo una junta esa noche”, dijo John, que siempre se las arregló para decir algo bueno de toda persona que él mencionaba. “Muchachos, nunca oí hablar a dos hombres como ellos lo hicieron (el Dr. Bob y T. Henry); intercambiaron confianza y alabanzas del uno al otro, y ambos lo merecían.

Fue una época dura para el grupo”, dijo John. “Había muchos de nosotros a los que nos agradaba T. Henry y no sabíamos si irnos o no irnos”.

En la última junta votaron”, dijo Elgie. “Aquéllos que iban a permanecer con T. Henry . . . muy bien, y aquéllos que se iban con Doc . . . muy bien. Esa fue la forma en que se dijeron adiós, pero lo habían discutido por todo un mes o más”.

Entre aquéllos que permanecieron estuvo Lloyd T., que había sido el padrino de Clarence, y Bill J. Otros, incluido Rollie H., el jugador de béisbol, permanecieron por un tiempo y luego cambiaron de opinión.

“Henrietta (Seiberling) le dijo al Dr. Bob que era la peor equivocación que pudiera haber cometido”, de acuerdo con Elgie, que la recordó diciéndole: “¿Cómo puedes hacer esto? Te pesará”.

“Bob y Anne simplemente se fueron”, dijo Elgie. “No había nada que decir. Nunca pude imaginarme por qué ella estaba tan irritada”. (Aunque posteriormente Henrietta fue con los A.As., después de eso no estuvo activa en Akron por mucho tiempo. Poco después, se cambió a Nueva York, en donde permaneció hasta su muerte en 1979).

“Doc dijo: ‘No tenemos un lugar en donde reunirnos; nos reuniremos en mi casa’”, recordó Elgie. “Fue en noviembre o diciembre porque recuerdo el árbol de Navidad en su sala”.

No hay registro de lo que sucedió en la primera junta, excepto una narración en el Grapevine años después haciendo notar que fue conducida por el Dr. Bob, que “puso su pie sobre el travesaño de una silla del comedor, se identificó a sí mismo como un alcohólico, y empezó leyendo el Sermón de la Montaña”.

El segundo día de enero de 1940, el Dr. Bob le escribió a Bill: “definitivamente hemos escapado de las cadenas del Grupo Oxford” (una elección de palabras que indican su actitud de entonces) “y mientras tanto nos estamos reuniendo en mi casa. El miércoles en mi pequeña sala, estuvimos 74, pero pronto conseguiremos un salón”.

Clarence S. escribió tres días después: “He asistido a dos de las juntas de Doc Smith desde que las ha estado efectuando en su casa, ha habido mucha asistencia y han sido muy inspiradoras.

Doc condujo nuestra junta y nunca lo había oído en tan excelentes condiciones; noté en él una amplia mejoría desde que sacó a su pandilla de casa de los Williams. Ahora habla con autoridad y sin cautela, y creo que parece diez años más joven”.

“No estoy seguro, pero creo que tuvimos dos juntas ahí”, dijo John R. “¡Debías haber visto la casa de Doc! Su pequeña sala no era mucho mayor que esta casita en la que vivimos y estábamos ahí muy apretados”.

Se hizo patente que la casa de los Smith era realmente demasiado chica para dar cabida a tanta gente. Después de unas pocas juntas, Wally G. examinó la King School, a donde iba su hija; a partir de entonces, ésta fue para el Grupo King School todos los miércoles por la noche, el cual, de cualquier manera que lo consideres, sigue un trazo hasta llegar a su origen en la primera reunión de Bill y el Dr. Bob, cuatro años y medio antes.

El 14 de mayo de 1940, el Dr. Bob le escribió a Bill acerca de ese memorable día: “Querido Willie: Sé que estás ocupado, por lo que no puedo esperar que me escribas mucho, pero me encantaría saber de ti. Quizá recuerdes que el último domingo se cumplieron cinco años de que te conocí en la casa de Hen; nunca lo olvidaré, aunque quizá pueda haberse deslizado fuera de tu mente. Nunca cesaré de agradecértelo y estoy muy contento de que yo haya sido capaz de pasar la buena nueva”.

## **XVII. ‘Como Decía el Dr. Bob . . .’**

Al tiempo que el grupo de Akron empezó a reunirse en la King School en 1940, fue desarrollándose un estilo definido que estableció el diseño para las juntas del área. Los veteranos recuerdan que las primeras juntas eran muy parecidas a como lo son ahora, con unas pocas excepciones.

No había coordinador o secretario para presentar el orador. Hacia la mitad la década de 1940 llegó a sentirse que los títulos grandiosos y las introducciones floreadas podían subírsele a la cabeza al alcohólico. Cuando se llegaba la hora, el orador pasaba al frente, esperaba a que hubiera silencio y se presentaba él mismo, abría con una oración que él seleccionaba, luego daba paso a una “guía” de cinco minutos, que por lo general, era sobre un tema específico: un pasaje de *El Cuarto de Arriba* o un versículo de la Biblia; luego pedía a los demás miembros que hicieran breves comentarios.

Alex M. (que se había unido al grupo en 1939) recordó que empezaron a hacer colectas con regularidad para hacer frente a la renta y gastos de limpieza en la King School. Antes de eso, no había sido necesario. “No había billetes de a dólar”, dijo él, “y las monedas hubieran sido mucho para la mayor parte de nosotros”. Pasar el sombrero para hacer frente a los gastos condujo finalmente a la costumbre conocida como paréntesis del secretario, en el que al orador se la daban las gracias y se hacían los anuncios. Hoy, en otros grupos de Akron, el secretario lee una larga lista de anuncios

acerca de juntas, aniversarios y oradores en las cercanías. El King School es uno de los pocos grupos en que no se hace esto.

“En un principio no había trivialidades”, dijo Bob E. “Todos teníamos nuestro sentido del humor pero para nosotros la recuperación era un asunto de vida o muerte; tampoco había aplausos. En esa clase de junta, el aplauso hubiera parecido fuera de lugar”.

Norman Y. (el A.A. ciego de Youngstown, Ohio) estuvo de acuerdo y citó que el Dr. Bob decía: “no me aplaudan, no aplaudan a ningún alcohólico”. Era característico del Dr. Bob que incitara a los miembros a que se sentaran cuando se ponían de pie para ovacionarlo.

“Todos tenían que tenerlo en un pedestal, como aún lo tengo yo”, dijo John B. de Coshocton, Ohio, en 1977. (John ha sido miembro de A.A. desde 1940) “Pero él nunca se tuvo a sí mismo en ningún pedestal, ¡yo te lo garantizo!”.

El Padre J. F. Gallagher, que trabajó con la Hermana Ignacia, dijo: “Es difícil hablar del Dr. Smith sin caer en superlativos elogiosos. cuando vivía se reía de ellos y ahora, aunque muerto, siento que todavía lo hace.

Me senté muchas veces a su lado en la mesa de oradores y lo observé encogiéndose cuando se le daba alguna introducción florida”, dijo el Padre Gallagher.

Más de un coordinador procuró elevarse en su responsabilidad refiriéndose al Dr. Bob como “el fundador del más grande, del más maravilloso, del más magnífico, del más grande, del más maravilloso, del más magnífico, del más importante movimiento de todos los tiempos”, etc. En una de estas ocasiones, el Dr. Bob susurró: “Ciertamente que el orador se toma una parcela muy grande y mucho tiempo”.

La actitud del Dr. Bob hacia las grandes alabanzas y las ovaciones de pie tuvo algo que ver con su búsqueda de la humildad . . . una” cosa con la que no hemos sido bendecidos la mayor parte de nosotros”.

Como él decía, no era ésta ‘la fingida humildad del Uriah Heep de Dickens’, ni era de “la variedad del tapete que se pone en la puerta . . . Estoy hablando de la actitud de todos y cada uno de nosotros hacia nuestro Padre Celestial”, decía el Dr. Bob.

“Cristo dijo: ‘Por Mí mismo, no soy nada. Mi fortaleza viene de Mi Padre que está en el cielo’. ¿Si El tuvo que decir eso”, preguntaba el Dr. Bob, “que pasa contigo y conmigo? ¿Tú lo dijiste? ¿Yo lo dije? No. Eso es exactamente lo que nosotros no decíamos; en su lugar nos inclinábamos a decir: ‘Mírenme, muchachos. Estoy bien, ¿eh?’”. No teníamos ninguna humildad, ningún sentido de haber recibido algo por medio de la gracia de nuestro Padre Celestial.

No creo tener ningún derecho a estar orgulloso por obtener la sobriedad”. Decía: “es sólo mediante la gracia de dios que lo hice. Puedo sentirme muy agradecido por haber sido privilegiado para hacerlo . . . Si mi fortaleza viene de El, ¿quien soy yo para enorgullecerme al respecto?”.

Sobre su escritorio, el Dr. Bob tenía una placa definiendo la humildad: “La perpetua tranquilidad del corazón. Es no tener problemas. Es nunca estar enojado o apesadumbrado, irritable o dolorido; no extrañarme de nada de lo que me hacen, sentir que nada se hace en contra mía. Es estar tranquilo cuando nadie me alaba y cuando soy culpado o despreciado, es tener un bendito hogar en mí mismo en donde yo puedo entrar, cerrar la puerta, arrodillarme ante mi Padre en secreto y estar en paz, como en un profundo mar de tranquilidad, cuando todo lo que hay a mi alrededor y cerca de mí aparente ser un problema”.

Indudablemente que el carácter del Dr. Bob tuvo una fuerte influencia en dar forma a las juntas de la localidad. Como Bob E. de Akron lo vio, una de las grandes diferencias entre Akron y Nueva York, al igual que entre Akron y Cleveland, fue que

“nosotros no contábamos en aquel entonces nuestras historias de bebedores en las juntas. No necesitábamos hacerlo. El padrino del hombre y el Dr. Bob sabían los detalles. Francamente, no creíamos que le importara a nadie. Además, ya sabíamos cómo beber. Lo que queríamos aprender era cómo volvernos sobrios y permanecer sobrios.

Bill estaba a favor de tener un miembro de A.A. preparado o narrar como él llegó a ser un alcohólico”, dijo Bob E. “Y esta idea atrajo a la gente y capacitó al movimiento para crecer.

Cuando empezó el asunto de la preparación, tomó algún tiempo de parte nuestra para que nos acostumbráramos a él”, dijo Bob E. “Recuerdo una vez en que estábamos reunidos en la King School y llegó alguna gente de Cleveland, aplaudieron e hicieron mucho ruido. A nosotros eso pareció extraño y ofensivo, pero gradualmente nos abrimos bajo la influencia persuasiva de Bill, aunque seguimos sin interesarnos cuando la gente hablaba por el placer de oírse y hacía sus historias demasiado sensacionales”.

Casi todos recuerdan que el Dr. Bob y Anne tenían asientos “fijos”, hacia la parte de atrás y sobre uno de los lados, con Anne en el más exterior cerca del pasillo. “Yo podía entrar por la puerta y sabía en donde estaba sentado Bill V. H., en donde se sentarían Wally G., Ethel M. y el Dr. Bob”, dijo un veterano. (Ethel y Rollo M., ambos alcohólicos, se unieron a A.A. en 1941). “Todos ellos tenían sus lugares propios, y nadie pensaba en sentarse en sus asientos”.

Los oradores no eran escogidos siempre con anticipación, de acuerdo con Norman Y. Recordó al Dr. Bob diciéndole a un individuo: “George, esta semana es tu turno”.

“Pero yo no preparé nada”, replicó el hombre.

“Tampoco te preparaste para emborracharte”, dijo el Dr. Bob. “Levántate y habla”.

La mayor parte de los veteranos están de acuerdo en que el Dr. Bob hacía por lo general un comentario en todas las juntas, y esto era porque el que guiaba la junta se lo pedía, no porque é se ofreciera voluntariamente. “Era breve, pero iba al grano”, dijo uno. John R. dijo que había oído la última plática del Dr. Bob en Cleveland y que en ella no hubo nada que John no le hubiera oído ya enfatizar una y otra vez en las juntas regulares del Grupo King School.

Excepto por la plática que dio en Detroit en 1948, el Dr. Bob se caracterizaba por hablar muy brevemente. Tanto a él como a Anne se les citaba con frecuencia como que había dicho: “Si hablas más de 15 minutos, te vas a repetir a ti mismo”, o “Ningún alma se salva después de los 15 minutos”.

Hay una historia de cuando el Dr. Bob fue de orador invitado a una junta de otra población: se levantó y dijo que las más excelentes pláticas del mundo habían sido breves; por ejemplo, tanto el Sermón de la Montaña como el Discurso de Gettysburg había sido dados en menos de cinco minutos. “Con este punto en mente”, dijo, “yo también me propongo dar una plática breve; de hecho, ya lo hice”.

Y se sentó.

“Era un orador muy tranquilo y daba la impresión de estar agradecido”, dijo Ed B., un veterano de Akron. “Algunas veces señalaba con el dedo o extendía sus brazos, pero no gesticulaba mucho, y en las juntas siempre usaba traje y corbata. Cuando iba a una junta de A.A. era simplemente otro alcohólico, no era un doctor ni ninguna otra cosa”.

Al hacer comentarios el Dr. Bob, “siempre escogía algún buen punto de lo que el orador había expresado”, de acuerdo a Ed. “Era más o menos para animarlo y nunca mencionaba mucho acerca de su propia bebida”.

Ed hizo notar también que el Dr. Bob hablaba en muchas juntas del área. “Cuando teníamos un aniversario, queríamos al Dr. Bob y nunca dejó de tomarnos en cuenta; sintió que la repugnancia del Dr. Bob a hablar en las grandes reuniones podía ser atribuida tanto a su aversión a ser considerado como un personaje como a su excesiva reserva.

Mientras que las observaciones del Dr. Bob eran por lo general, amables, Dan K. (que había sido uno de los muchos pacientes de Doc en el Hospital St. Thomas) hizo notar que si él pensaba que un hombre era hipócrita, así se lo decía. “Y si estaba sentado en una junta y un hombre usaba malas palabras, el Dr. Bob decía “Tú lápiz tiene muy buena punta, jovencito, pero sería más eficaz si la limpiaras un poquito”.

“Otra cosa”, recordó Dan. “Cuando por primera vez seme pidió que hablara, le dije que yo pensaba que tenías que ser un veterano. El dijo: ‘Dan, tu tipo de plática sería muy bueno para estos dos-trajes’. Ves, teníamos mucha gente rica, y en aquellos días los llamábamos dos-trajes”.

Oscar W., un miembro de Cleveland que tenía 29 años cuando por primera vez llegó a Alcohólicos Anónimos, recordó haber hablado en su primera junta, así como a uno de los veteranos diciéndole: “Cuando eres nuevo, debes tomar el algodón que tienes en los oídos y ponértelo en la boca. ¡Siéntate y escucha!”.

Entonces el Dr. Bob se levantó y le dijo a Oscar: “Eso está bien, hijo, escucha. Pero observa y ve lo que el hombre *hace* al igual que escuchas lo que él dice”.

“Después de haber estado en A.A. unos pocos meses”, continuó Oscar, “escribí mi renuncia y se la entregue al Dr. Bob. La leyó y no se rió, luego me mira y dijo: ‘Bueno, lo estás haciendo en la forma apropiada’.. Entonces me dijo que fuera al Hotel Mayflower, comprara una botella de whisky, me tomara un par de buenos tragos y entonces tapara la botella. ‘Si puedes quedarte ahí un par de días más sin tomar otro trago, tú no nos necesitas’, me dijo. Pensé: ‘No hay suficientes botellas y no hay suficientes días’, no se lo dije.

‘Te diré lo que haremos’, dijo Doc, ‘guardaremos para ti algo de avena en el granero y algo de paja en la bodega, porque estamos malditamente seguros que regresarás’.

Tenía razón, seis meses después, estaba de regreso.

Cuando salió el artículo de Jack Alexander [en el *Saturday Evening Post*], en 1941, trabajé con unos 17 recién llegados”, dijo Oscar. “Los ayudé a pagar la renta, les llevé alimento y carbón, y les ayudé a conseguir trabajo. Todos ellos se emborracharon.

Fui a Akron y me quejé con el Dr. Bob, que me dijo que yo estaba haciendo esto por mí mismo y que *ellos* me estaban haciendo a mí un favor.

‘Pero yo los estoy ayudando a *ellos*’.

‘No’, dijo. ‘Esos hombres te mostraron lo que te sucederá si tú tomas un trago. Te hicieron un favor, y cuando ellos no toman un trago, te muestran como funciona el programa; de cualquier manera, te hacen un favor’ “.

Otra cita en la misma vena, atribuida al Dr. Bob por el segundo Ernie G., fue: “Hay dos clases de gente a las que se debe observar en A.A.: aquéllos que la hacen y aquéllos que no la hacen”.

“El Dr. Bob también decía que además tenías que apadrinarte a ti mismo”, recordó Oscar, “que de vez en cuando debías dar un paso hacia atrás y verte a ti mismo, y más bien reírte, ayudándote entonces a ti mismo.

El era grande para aconsejar; decía: ‘Juntémonos y hablemos de las cosas y veamos si podemos encontrarles una solución’, ya fuera algo personal o que tuviera que ver con el grupo.

Bill [Wilson] nunca daba una respuesta definida; escribía una carta de dos

páginas y tenías que leerla dos veces para ver que quería decir, pero todo era sugerido, nunca dio una orden. Bob era de la misma manera; un montón íbamos allá desde Cleveland más locos que el infierno acerca de algo; entonces nos aconsejábamos con Bob, y al tiempo de ir de regreso a Cleveland, todo estaba en orden y nos habíamos olvidado para qué habíamos ido ahí”.

Hay un problema cuando se trata de reportar cualquier observación supuestamente hecha por el Dr. Bob. ¿Realmente lo dijo él? ¿O la gente recuerda lo que ellos quieren recordar? Ruth G., la esposa del segundo Ernie, admitió: “Yo supongo que lo recuerdo enfatizando la parte espiritual porque eso era lo que yo estaba buscando escuchar”.

Joe P., que llegó a Alcohólicos Anónimos en 1942, hizo notar que “las cosas que el Dr. Bob decía llegan a ser muy familiares. Todo el que guía una junta las utiliza, y otros están repitiendo siempre cosas que dijo el Dr. Bob y que yo sé que no las dijo. Algunas veces la gente dirá: ‘De esto el Dr. Bob dijo . . .’ con objeto de prestarle un poco de importancia a lo que *ellos* están diciendo”.

Hay muchas cosas que definitivamente dijo el Dr. Bob y muchas que muy bien pudo haberlas dicho: suenan como características de él. Sin embargo, aparte de “mantengámosla sencilla”, es difícil decir cual es cual, las diferentes personas tienen diferentes perspectivas sobre el Dr. Bob; pero independientemente de su punto de vista, están mirando al mismo hombre: serio y humorista, tierno y espiritual, extrovertido y reservado, amigable y cauteloso.

Incidentalmente, el Dr. Bob se esmeraba en trabajar sobre su lema de manténla sencilla en lo que al programa de A.A. se refiere. En un artículo para el Grapevine de septiembre de 1948, escribió:

“Como finalmente se expresan y ofrecen, [los Doce Pasos] son sencillos en el lenguaje, claros en el significado; también son practicables por cualquier persona que tenga un sincero deseo de obtener y conservar la sobriedad y los resultados son la prueba. Su sencillez y practicabilidad son tales que no han llegado a ser necesarias interpretaciones especiales, y con seguridad tampoco tienen ninguna doble intención; además se ha vuelto cada vez más claro que el grado de vivir en armonía que logremos, está en relación directa a nuestro fervoroso intento de seguirlos literalmente bajo la guía divina a lo mejor de nuestra capacidad”.

El Dr. Bob, cuya educación en la Academia de ST. Johnsbury y Dartmouth había incluido 12 años de griego y nueve de latín, algunas veces escribía en un estilo mucho más formal del que empleaba para hablar. Su artículo del Grapevine continuaba.

“Por otra parte, no obstante no hay palabras especiales de inspiración divina en A.A.; no estamos amarrados por las correas de la doctrina teológica, ninguno de nosotros puede ser . . . arrojado a las tinieblas exteriores. Porque hay muchas mentalidades en nuestra organización, y un decálogo de A.A. en el lenguaje de ‘No harás’ realmente nos dañaría”.

Eso es: “No hay ‘tienes que’ en A.A.”

Otra cosa que el Dr. Bob puso totalmente sencilla: “La primera te captará”. De acuerdo con John R., la repetía continuamente.

La viuda de un veterano recordó al Dr. Bob de pie en la junta con “el Libro Bueno bajo su brazo” y recordó que él solía decir que las respuestas estaban ahí si tú las buscabas, porque la gente del Antiguo Testamento era exactamente como la gente de este siglo y tenía los mismos problemas.

Y si el Dr. Bob estuviera aquí ahora podría decir lo mismo acerca de los primeros A.As.: que eran exactamente como los miembros de hoy y tenían los mismos problemas.

El Dr. Bob donó esa Biblia al Grupo Kong School, en donde todavía descansa en el podio en cada junta. Adentro tiene una inscripción: “Es la esperanza del Grupo King School – cuya sobriedad está en esto – que esta Biblia pueda no cesar nunca de ser una fuente de sabiduría, gratitud, humildad y guía, como fue colmada en la vida del Maestro”. Está firmada “Dr. Bob Smith”.

Uno de los primeros miembros de Chicago escribió que ellos recurrían usualmente a esas curiosas evasivas como “el Tipo de Allá Arriba” con objeto de no asustar o provocar antagonismos entre los agnósticos que estaban llegando al programa. “El Dr. Bob fue el primer líder de grupo al que le oí referirse a Dios sencillamente y sin ninguna ostentación. citaba el Sermón de la Montaña como el contenido de la filosofía espiritual de A.A.”

Ed B. recordó que el Dr. Bob solía narrar cuentos para ilustrar ciertos puntos, en gran parte como las parábolas son usadas en la Biblia.

“Siempre enfatizaba que estar en la junta era de por sí parte de un despertar espiritual, el que no necesariamente tenía que llegarte en forma relampagueante”, recordó Ed. “Y para ponerlo en una forma humorística, contaba acerca del policía que enfocó su linterna sobre una pareja que estaba haciendo el amor en el parque. ‘Está correcto’, dijo el hombre, ‘estamos casados’. ‘Lo siento’, replicó el policía, ‘no sabía que fuera su esposa’. ‘Tampoco yo hasta que usted nos enfocó la luz’, dijo el hombre”.

Ed tenía toda una colección de cuentos del Dr. Bob.

“Narraba uno acerca de estos A.As. ‘escopetas’: aquéllos que han llegado para quitarse a la esposa de sus espaldas. Un granjero llevó a un hombre al consultorio del doctor. ‘Aquí está mi yerno, Doctor, le disparé llenándolo de perdigones’. El doctor dijo: ‘Debería darle vergüenza, dispararle a su yerno’. ‘Bueno, Doc, no fue mi yerno sino *hasta* que yo le disparé’.

Luego tú sabes cómo hablábamos acerca de que dios nunca nos olvida y el Dr. Bob también tenía una historia para eso. Un hombre le estaba contando a otro acerca de todos los problemas en que su hijo se metía, y el segundo individuo dijo: ‘Sabes, Jim, si fuera mi hijo yo lo correría de la casa’. El primer individuo dijo: ‘Si fuera tu hijo, yo también lo correría de la casa’. Eso fue para enfatizar que dios no nos corrió, nosotros nos fuimos voluntariamente.

Luego acerca de obtener de A.A. lo que tú has puesto en ella, Doc contaba acerca del granjero que le preguntaba a un individuo si quería trabajar en la cosecha. ‘¿Cuánto me va a pagar?’ preguntó el hombre. ‘Te pagaré lo que te merezcas’, dijo el granjero. ‘No gracias’, dijo el individuo. ‘Estaría loco si trabajara por tan poco dinero’ “.

De acuerdo con Ed, el Dr. Bob explicaba la oración narrando cómo los camellos en una caravana se arrodillaban por la noche y el hombre les quitaba su carga. En la mañana, se arrodillaban otra vez y el hombre les ponía de nuevo la carga. “Es lo mismo con la oración”, decía el Dr. Bob, “por la noche nos ponemos de rodillas para descargar, y por la mañana otra vez nos ponemos de rodillas; Dios nos da exactamente la carga que somos capaces de llevar ese día”.

“Recuerdo un cuento que repetía una y otra vez”, dijo Ed. “Era acerca de un muchacho que se quemó la mano y el doctor la desinfectó y la vendó. Cuando le quitó el vendaje, la mano del muchacho había sanado. El niño le dijo: ‘Usted es maravilloso, Doctor, usted cura todo, ¿no es así?’ ‘No, yo no lo hago’, respondió el doctor, ‘yo sólo desinfecto la herida y Dios la sana’ “.

Finalmente: “Hubo una mujer que llamó y preguntó: ‘¿Es usted el Dr. Bob que ayuda a los enfermos?’ cuando le respondió que él era, ella le pidió que le mandara dos botellas de eso de Alcohólicos Anónimos para su esposo enfermo. ‘¿No cree usted que con una sería suficiente?’ le preguntó él. ‘Oh, no’, respondió ella, ‘mi esposo está en el

hospital, necesita dos’ “.

Jud O., que llegó a A.A. en 1939, recordó: “Si había algunos alcohólicos que por coincidencia llegaban a estar cerca del área de Akron, siempre intentaban arreglárselas para ver a Bob Smith. Había un grupo que venía en coche desde Youngstown todos los miércoles, lloviera o hiciera sol”, dijo Jud, “se quedaban a la junta, tomaban café y se iban en su coche de regreso. Esto se repitió – al igual que con los miembros de otras ciudades y pueblos – hasta que se organizaron lo suficiente para iniciar sus propios grupos”.

De todas las anécdotas, está claro que el Dr. Bob siempre estaba abierto para ver y hablar a un miembro de A.A., ya fuera en su casa, en su consultorio o en una junta de A.A. “Pero él podía hacer lo inesperado”, dijo Ed B. “Un individuo había venido a Akron con el propósito de ver al Dr. Bob. Lo llevé a donde estaba Doc hablando con un par de personas, y todo lo que hizo Doc fue estrecharle la mano y regresarse a hablar con los otros. Pude ver que el individuo estaba frustrado. Poco después de la junta, cuando estábamos tomando café, Doc se sentó al lado del visitante, puso el brazo sobre sus hombros y habló con él. El individuo se fue jactando de ello todo el camino de regreso hasta su hotel”.

## **XVIII. El Papel de las Esposas en los Primeros Tiempos de A.A.**

Cuando terminaban las juntas del Grupo King School de Akron, los miembros se iban al piso bajo de la escuela a la cafetería para tomar café y donas. Esto era de la incumbencia, no del comité de refrigerios, sino de las esposas. Como dijo Oscar W.: “Se les permitía lavar las tazas, hacer el café, organizar picnics y cosas como esas”.

Después del refrigerio, un grupo de A.As. más pequeño iba por lo general a la Tienda de donas de Kessler, igual que como la habíamos estado haciendo después de las reuniones en casa de T. Henry Williams. Ahí, había más café y más conversación, prolongándose ésta con frecuencia hasta altas horas de la noche. En los años que siguieron, esta “junta después-de-la-junta” se ha convertido probablemente en una parte tan extendida de A.A. en todo el mundo como la Oración de la Serenidad.

“Tú sabes, cuando esta cosa inició su camino, eran las esposas las que tenían que trabajar”, dijo la Sra. N. (esposa de Alex), “porque se suponía que los hombres permanecieran en la junta; hoy, muchos de los hombres trabajan en la cocina.

Y hace años, las mujeres se sentaban en un lado y los hombres en el otro. Ahora, es mucho mejor, porque las mujeres entran, se mezclan y se sientan entre los hombres.

Solíamos hacer postres caprichosos y todo sólo por agradar a nuestros hombres y que tuviera éxito nuestra junta, y hacíamos pasteles de aniversario para nuestros esposos [en la junta de Ravenna, Ohio]. Ahora, no les permito que compren un pastel para Alex, yo lo horneo, pero una vez al mes, compran un pastel bellamente decorado para todo

aquél que tiene un aniversario”.

Virtualmente todo mundo está de acuerdo en que el período para refrigerio fue la parte de Anne en la reunión. “Lo tomaba como asunto propio el ir de mesa en mesa y presentarse a sí misma”, dijo Dorothy O. (esposa de Jud), “les decía a las nuevas mujeres que estaban en el mismo barco, que todas éramos amigas y que ella haría por nosotros todo lo que pudiera”.

“Anne estaba siempre pendiente de los recién llegados”, dijo Dan K. “Te localizaba y después de la junta, iba a tu mesa y se presentaba a sí misma. ‘Quiero darte la bienvenida a Alcohólicos Anónimos, a ti y a tu adorable esposa. Esperamos que sigan viniendo’. Le daba un poco de los antecedentes de A.A. y luego quizá se iba a donde estaba otro miembro nuevo”.

El interés de Anne por el recién llegado fue a la vez legendario y fenomenal; quizá un interés mayor que el que el de la mayo parte de los miembros de A.A.

“Antes de nuestra primera fiesta de Año Nuevo, alguien le había dado a Anne tres vestidos nuevos, y yo nunca la había visto sin aquel vestido negro que tenía”, recordó Doroty S. M. en una conversación con Bill Wilson.

“Mi hermano me había dado para Navidad un vestido nuevo, el primer vestido nuevo que yo había tenido en años, así que estaba discutiendo la fiesta con Anne, y dije: ‘Mira tus tres vestidos. ¿Cual es el que vas a usar?’.

Me miró y dijo: ‘Sabes Dorothy, hay alguna gente nueva que no tendrá nada y no puedo soportar usar cualquiera de ellos’. Y se presentó en la fiesta con el mismo viejo vestido negro.

Anne hacía mucho con su forma amable de ser. Yo le tenía un poquito de miedo, a pesar de que la amaba, porque me dio una lección de una manera tal que ya cuando estuve de regreso en Cleveland, supe lo que quiso decirme.

Yo estaba tan emocionada con mis amigos que después de cada junta, me apresuraba a reunirme con ellos y meterme en estas locas conversaciones. Una noche, Anne me llamó: ‘Dorothy, la gente ha sido tremendamente buena contigo, ¿no es así? Has tenido mucha suerte y has hecho muchos amigos’. Por supuesto, estuve de acuerdo en un 100 por ciento. ‘¿No crees que podrías dar eso, un poquito? Hay una mujer nueva sentada allá en la esquina y nadie está hablando con ella’.

Esa es la cosa que yo he estado tratando de recordar todos estos años. si no llegué a aprender algo más de Anne sí aprendí que la gente nueva es la que cuenta. Realmente intentarlos y hacerlos sentir bienvenidos y necesarios . . . ese es un camino que puedo experimentar para agradecer lo que he recibido”.

“¿Recuerdas cómo Anne le hablaba siempre a todos por su nombre de pila?” le dijo Dorothy a Bill Wilson; y “podía recordarlos, sabía los de todos los hijos que tenían y era ese extraordinario interés personal que ella tomaba en todos. Inclusive cuando estuvo casi ciega ahí al final, se aproximaba a ellos, y aunque con la vista no podía distinguir quienes eran, podía hacerlo por sus voces y recordaba hasta la más pequeña cosa respecto a ellos.

*Al quedarle chica rápidamente la casa de los Smith, el primer grupo de A.A. cambió sus reuniones a la King School.-*

Solía reunir ropa para todo aquél que no tuviera nada que ponerse. Yo tenía un abrigo de verano y tenía que usarlo como si fuera de invierno; Anne descosió un cuello de piel del abrigo viejo de alguien, se lo cosimos y tuve un abrigo de invierno. Luego

llegó el verano y simplemente descosimos el cuello de piel y le pusimos un cuello blanco; hacía cosas como esas para todos.

¡Lois también!” le dijo Dorothy a Bill. “Recuerdo cuando Lois y tú venían a Akron y se extendía el rumor de que iban a venir, y teníamos absolutamente a todos esperándote. Lois podía estar sentada ahí, remendando uno de tus sacos; siempre parecía tener algún zurcido o remiendo que hacer para arreglarte de manera que pudieras salir otra vez al mundo”.

El papel de las esposas fue extremadamente importante en los primeros días de A.A.; no es exageración decir que no hubiera habido A.A. sin aquellas esposas.

En primer lugar, con frecuencia fueron las esposas las que buscaron ayuda para sus maridos, como lo hizo Anne al ir al Grupo Oxford; después, ayudaron en las juntas, abrieron sus hogares a los borrachos que estaban recuperándose, hicieron labor de Duodécimo Paso y se consideraron a sí mismas tan parte de A.A. como lo eran sus maridos. Pueden haber permanecido en la retaguardia, tal como Anne le recomendó a Henrietta D. (la esposa de Bill, el A.A. número tres) que lo hiciera, pero su influencia fue determinante.

“Las reuniones eran definitivamente abiertas, insistían en ello”, dijo el segundo Ernie G. “Doc no creía en las juntas cerradas. Me dijo: ‘Trac a Ruth y si no lo haces, voy a ir para traerla’; era enfático al respecto. Eso fue bueno, porque Ruth pensaba que yo era el peor borracho del mundo. Cuando fue a unas pocas juntas, se dio cuenta de que había esperanza”.

“Le dije que en esa junta sentí la presencia de Dios, más que en cualquier otro lado en que yo había estado”, dijo Ruth, “ ‘justo es para nosotros’, le dije, ‘crezcamos juntos aquí’. Así lo decidimos y ambos hicimos de ello el trabajo de nuestra vida, construir nuestras vidas sobre los aspectos espirituales de Alcohólicos Anónimos”.

“Había una valuación mayor de ella en cuanto a las mujeres ser refería”, dijo la esposa de Alex M. “Se agachaban y besaban la tierra que sus maridos iban pisando, sólo porque ellos se estaban portando bien por sí mismos. Ahora, lo tienen más en perspectiva, porque esa es la forma en que ellos [los maridos] debían haberse comportado ante todo. Bueno, era en la Depresión y teníamos que estar apegados a ellos lo quisiéramos o no; nosotras teníamos que comer y los niños también.

Las mujeres trabajaban, y trabajaban como esclavas para hacer todo lo que podían para que el grupo de A.A. tuviera éxito; tres de nosotras íbamos a la cocina, y lo hicimos durante cuatro o cinco años – quizá más – antes de que pudiéramos lograr que alguien nos ayudara. Pero no pensamos ni por una vez pedirle a nuestros maridos que hicieran algo”.

Dorothy O. (la esposa de Jud) recordó como “otra muchacha y yo hacíamos todas las llamadas para ver que los miembros visitaran a los pacientes en los hospitales, simplemente no se dejaba a la casualidad. Luego íbamos a las juntas y ayudábamos ahí”.

Elgie R., que entonces tenía sólo 26 años y pudo ser un poquito más independiente y hablar más abiertamente que las demás esposas, recordó que cuando su esposo salió del hospital, le pidió al Dr. Bob: “si habría algo que pudiera hacer para ayudar con todas mis fuerzas.

Yo solía permanecer con Anne cuando Bob salía para hablar, porque ella no se sentía como para ir todas las veces y estaba un poco debilitada. Yo también hacía las libretas de direcciones; no teníamos una oficiana y usaba mi teléfono, sonaba día y noche. ¡Era un tumulto!

La cosa respecto a Alcohólicos Anónimos en aquellos días era que tú te metías dentro de muchas situaciones fantásticas”, dijo Elgie. “Nunca sabías qué iba a suceder.

Simplemente lo hacías lo mejor que podías”.

Por ejemplo, un hombre que tomaba pastillas se encontraba viviendo con John y Elgie. Se levantaba continuamente e iba hasta la puerta y le decía (a nadie en lo absoluto): “Hola. ¿Qué quieres?” Luego se regresaba a la cama. “Yo tenía un miedo mortal”, dijo Elgie. “Le pregunté a Doc qué haríamos si enloquecía. ‘No lo sé’, dijo Doc. ‘Esperemos y veremos’.

Un día uve que ir a mi doctor y me llevé conmigo al tipo, porque no podía dejarlo. Mi doctor estaba muy interesado en A.A., pero cuando le conté acerca de este personaje, dijo: ‘Dios mío, una mujer como tú no debía tener que hacer cosas como esa’. El tipo permaneció con nosotros diez días y estuvo bien; hasta donde yo sé, permaneció sin beber.

Estuve muy activa hasta que un día hice una exposición en una junta” dijo Elgie. “No recuerdo qué fue, pero un A.A. se levantó y dijo: ‘¿Qué estás tratando de decirnos?, tu no eres una alcohólica, ¿por qué no te ocupas de tus propios asuntos?’.

Así que me dije: ‘Sabes, es una buena idea, creo que lo haré’. Lo decidí y simplemente dejaré de ir, supuso que había suficientes alcohólicos como para hacerse cargo de las cosas y no necesitaban de los dos centavos que valía mi ayuda. Le pregunté a John si a él lo estaba ayudando para hacer todo aquello, y cuando dijo que no, creí que era más bien tonto continuar, porque ese era el motivo personal por el que lo estaba haciendo”.

La decisión de Elgie fue individual, personal, pero fue el reflejo de un cambio gradual y general en la actitud hacia los alcohólicos recuperados y de éstos hacia sí mismos.

En los primeros días en Akron, los alcohólicos no tenían casi nada que decir, sus esposas los llevaban a las juntas, que a su vez eran operadas por los del Grupo Oxford. Los hombres se irritaban un poco, pero permitieron que eso prosiguiera y cuando los A.As. se separaron del G.O., muy probablemente sus esposas tuvieron mucho que ver con este movimiento, tal como hemos visto.

Luego, en especial al empezar a llegar al programa hombres y mujeres alcohólicos solteros, hubo fricción con las esposas; esto dio como resultado las “juntas cerradas” sólo para alcohólicos, al igual que a las “juntas abiertas” en las que o se permitía hablar a las esposas no alcohólicas. Posteriormente la situación iba a equilibrarse con el establecimiento de concesiones tales como las “juntas abiertas de exposición”, en las que las esposas y otros no miembros eran invitados a participar.

“Cuando ellos tuvieron Al-Anón y Alatín, pensé que era una idea maravillosa”, dijo Elgie.

Los Grupos Familiares Al-Anón tomaron su forma actual en 1951, aunque ya en los años anteriores se había desarrollado “grupos familiares” compuestos de parientes de los miembros de A.A. Pronto se convirtieron en una frente de ayuda para los esposas y otras personas cercanas a los alcohólicos que estaban bebiendo, al igual que para las de aquéllos que estaban sobrios en A.A. Las necesidades específicas de los hijos adolescentes de los alcohólicos fueron satisfechas en 1957 con la formación de Alatín, que es una parte de Al-Anón. Ambas usan el programa de A.A. con una sola y leve adaptación, pero están enteramente separadas de A.A.

“Pienso ahora qué gran alivio hubiera sido si yo pudiera haber estado en un programa que me hubiera mantenido ocupada”, dijo Elgie, “por eso fue que me involucré, quería ayudar y eso no era tan común; hubo dos o tres que lo hicimos.

El Dr. Bob decía que cuando tú llegas a A.A. y tu marido ha estado bebiendo, te encuentras en el punto en que estás tan loca como él”, dijo Elgie, “y te va a tomar mucho tiempo mirar a las cosas normalmente.

Decía también que el hombre no permanecería sobrio si la esposa no estaba con él, y que las familias no volverían a unirse a menos que todo mundo trabajara en ello. Esa fue la forma en que lo puso, sin ningún adorno, sólo psicología práctica”.

## **XIX. Ganan Aceptación las Minorías Dentro de A.A.**

Como lo hemos visto, los primeros miembros de A.A. eran predominantemente blancos, de clase media y masculinos. Hubo requisitos para la membresía – creer en dios, hacer una rendición y ajustarse a los preceptos del Grupo Oxford – además de tener un deseo (honesto, sincero o de alguna otra clase) de dejar de beber.

Los requisitos podían resumirse diciendo que tenías que creer antes de que empezaras. El hecho de que algunos miembros lo vieran en el orden opuesto – como lo indica el último dicho de A.A.: “Yo llegué; llegué a estar consciente; llegué a creer” – estuvo en el corazón del conflicto entre los A.As. y los del Grupo Oxford, y continuó luego en A.A. entre los hacedores-de-reglas y los rompedores-de-reglas.

Tuvo que haber una primera vez en que un hombre cayó a una junta con un par de tragos dentro, los “oledores” comenzaron a echarlo fuera y alguien dijo: “Déjenlo quedarse, quizá algo se le filtrará”. (Los “oledores”, explicó uno de los primeros miembros, eran “hombres que estaban al lado de la puerta, oliendo a cada hombre que entraba”).

Y cuando aquel borracho, por alguna misteriosa razón, permaneció exactamente tan sobrio como el individuo que había sido hospitalizado o visitado por diez miembros, se fue otra regla; al final, los A.As. pioneros rompieron tantas de sus propias reglas ¡que no quedaron reglas!.

Al mismo tiempo, los primeros miembros empezaron a llegar hasta aquéllos que podían haber parecido o haberse sentido ser diferentes. Hacia 1939, la actitud prevaleciente en A.A. se resumió en el prólogo del Libro Grande, estableciendo que “El único requisito para ser miembro es un deseo honesto de dejar de beber”.

La mayor parte de los A.As. sencillamente querían lograr que la gente entrara al programa, en vez de mantenerlos afuera. Esto podía significar superar prejuicios innatos y cruzar las barreras sociales, religiosas, raciales y nacionales con objeto de llevar el mensaje de recuperación a cualquiera, a dondequiera, que necesitara ayuda. También significaba hacer exactamente las mismas cosas con objeto de aceptar la ayuda, y si A.A. como una fraternidad nunca tuvo algún logro mayor, se podría decir que la mayoría de los miembros hicieron algo más que sólo hablar de esta idea.

Como lo muestra la exposición de la Tercera Tradición en el libro “Doce Pasos y Doce Tradiciones”, hubo mucho miedo respecto a los alcohólicos que podían ser raros o diferentes. En el segundo año de A.A., un hombre llegó a un grupo de A.A. y dijo que él era la “víctima de otra adicción todavía peor estigmatizada que el alcoholismo”.

El “miembro más antiguo” del grupo habló en privado con otros dos.

Discutieron “el problema que podría traer este extraño alcohólico” y la noción de que podía ser mejor “sacrificar a uno por la salvación de muchos”. Finalmente uno de los tres dijo: “A lo que realmente le tenemos miedo es a nuestra reputación”, e hizo una pregunta que lo había estado obsesionando: “¿Qué haría el Maestro?” No fue necesaria ninguna respuesta.

Las cartas escritas por Bill en 1938 y 1939 colocaron esta situación en Akron, implicando por lo tanto que “el miembro más antiguo” era el Dr. Bob. Al volver a narrar la anécdota en 1969, Bill confirmó finalmente esta identificación al usar el nombre de su socio.

Sin embargo, el Dr. Bob mostró en cierta manera menos seguridad al confrontar al principio a la más problemática, y en cierta forma la menos bienvenida minoría en los viejos días de A.A.: ¡las mujeres!

Ya hemos visto algunos ejemplos de su espanto ante el pensamiento de que una mujer llegara al grupo de Akron. “No sabía cómo manejarlas”, dijo Smitty. Otros dijeron que el Dr. Bob sentía que el programa no funcionaría para las mujeres; de cualquier manera, intentó ayudar a varias.

Bill recordaba las “explosiones” que tuvieron lugar respecto al “romance fuera-de-lugar” y la llegada de la mujer alcohólica a las juntas. “Grupos enteros entraron en conmoción y algunas personas se emborracharon”, dijo. “Temblamos por la reputación de A.A. y por su supervivencia”.

Las mujeres alcohólicas tuvieron que superar una doble norma que era todavía más rígida en los años de 1930 de lo que es hoy: la noción de que las mujeres refinadas no bebían en exceso. Esto hizo que en primer lugar, fuera difícil para una mujer admitir el problema, para no decir el ser aceptada en A.A.

Las mujeres alcohólicas que se unieron al grupo de Akron en los primeros días tuvieron las credenciales adecuadas, aunque no impresionantes. Jane estaba casada con el vicepresidente de una gran compañía acerera y Sylvia era una atractiva heredera. Hasta donde sabemos, “Lil” nunca llegó siquiera a asistir a una junta.

Ninguna mujer respondió a los artículos del *Plan Dealer*, y la primera que recordaba Warren C. fue lanzada fuera de A.A. por las esposas. “Era tan mala, que no le permitieron entrar en sus casas”, dijo.

Pero esta mujer logró finalmente estar sobria, de acuerdo con los recuerdos de Clarence S. Empezó a trabajar con los niños y se fue a vivir a Florida, en donde hizo una buena cantidad de dinero vendiendo terrenos. Sin embargo permaneció fuera de A.A., a causa de ese rechazo inicial.

El Dr. Bob estuvo siempre de acuerdo en hablar con las pocas mujeres que se cruzaron en su camino; luego, las mandaba por lo general con Anne y otras esposas que estaban dispuestas a trabajar con ellas.

Elgie sintió que Anne tuvo mucho que ver con este cambio definitivo de actitud. “Doc solía sacudir la cabeza y decir: ‘Bueno, creo que yo mejor trabajo con los hombres; porque las mujeres . . . no estoy seguro. No sé’.

Y Anne decía: ‘Intentémoslo y veamos’. siempre sintió que si no lo intentas, nunca sabrás. La cosa que más lo molestaba era que la mayor parte de las mujeres llegaban con la etiqueta de ‘ninfomaniaca’. La mayoría de las esposas retrocedía y los hombres las miraban de reojo, porque tenían miedo de meterse en situaciones. Así en los inicios, la mujer fue considerada como un problema y nadie quería manejarlo.

Pero yo sentí: ‘¿Por qué no? ¿Cuál es la diferencia? son tan borrachas como los hombres’ “.

Ruth T. de Toledo fue otra mujer rica que llegó a A.A. en la primavera de 1939, porque su padre y un abogado se pusieron en contacto con el grupo de Akron.

Doc le pidió a Elgie que la llevara a su casa, “lo que fue curioso”, comentó Elgie, “ya que sólo teníamos un año de casados y vivíamos en una pequeña casa en una parte de la ciudad menos-que-ordinaria. Entonces yo no sabía ni sus antecedentes ni nada. Le di la bienvenida, la cuidé y hablé con ella, simplemente sentí pena. Ibamos a las fiestas, trabajamos con ella y parecía estar asimilando todo.

Luego le llegó su hora de regresar a casa y el juzgado no estuvo de acuerdo en que estuviera en su casa con sus hijos, a menos que ahí hubiera alguien que fuera responsable y viera que todo estaba bien.

Así que Doc dijo: ‘Bueno, Elgie, tú no tienes hijos. Creo que John va a estar perfectamente, ¿Por qué no te vas a su casa con ella? De esa manera, los niños pueden volver de la escuela a casa y puedes tener listo su alojamiento’ “.

Elgie se fue a casa de Ruth durante una semana. “En el fin de semana, Bob, Anne, Roland y Dorothy J., llegaron y se quedaron ahí. Hablamos acerca de iniciar el grupo de Toledo, y Doc dijo que creía que Ruth podía hacerlo. Cuando vio que iban a depender de ella para hacer algo, casi se transformó por la alegría y se interesó mucho en seguir adelante. No sé cuanto permanecería sobria, sólo que el grupo se formó y que tuvieron juntas ahí”.

De acuerdo con Elgie, la idea de que los hombres debían ayudar a los hombres y las mujeres ayudar a las mujeres que desarrolló como un medio para la preservación de A.A., antes de que la experiencia probara que era prudente en consideración a los recién llegados. El único problema era que no había suficientes mujeres A.As. para ayudar a las nuevas, así que las esposas continuaron haciendo el trabajo. Por ejemplo, en noviembre de 1940 Dorothy S. escribió que estaban trabajando con dos mujeres y que estaban intentando iniciar un grupo realmente anónimo para ellas.

Finalmente, Ethel y Rollo M. llegaron juntos al programa en mayo de 1941. John y Elgie se hicieron cargo de la llamada y fueron a hablar con la pareja.

Como Ethel lo relató en una junta hace algunos años, con anterioridad ella le dijo a un individuo en un bar que estaba pensando en llamar a A.A. “El le dijo: ‘Hermana, tú piensas que ahora estás loca; espera a que te unas *a ellos*, gritan y se revuelcan en el suelo, pero conozco a algunos de ellos y te los puedo presentar’ “.

Innecesario es decirlo, Ethel lo pensó cuidadosamente durante más tiempo. “Entonces, una mujer en un bar me dijo que su esposo era uno de los miembros y que él podía ayudarme. El y otras personas llegaron a vernos a mí y a Rollo”.

“Ella pesaba 135 kilos”, dijo Elgie, “su esposo, Rollo, era un individuo bajito y delgado como la mitad de ella . . . quizá como un metro cincuenta y cinco; eran cómicos, como Mutty Jeff, quitándose la palabra el uno al otro todo el tiempo. John les hizo algunas preguntas y después los dejamos hablar algo y discutir”, dijo Elgie. “Luego nos fuimos y les dijimos que regresaríamos; “y sabíamos entonces, y todavía es cierto, que si no están dispuestos a aceptar A.A., no hay caso de que desperdicies tu tiempo.

Doc solía decir: ‘Si están dispuestos, trabajen con ellos; si no lo están, muy bien pueden irse, porque no van a dejar de beber’ “.

“Conocí a varias personas en mi primera reunión”, dijo Ethel. “Inmediatamente me sentí aceptada y amada; recuerdo a Annabella G. diciendo: “Tengo entendido que tú también bebes’. ‘Sí, contesté, ‘por eso estoy aquí’. Llegué a pesar que quizá las esposas me miraban con desprecio, pero eso no duró mucho tiempo. Me volví muy amiga de Henrietta D”.

“Ethel y Rollo trabajaban en equipo y eso era menos arriesgado”, dijo Elgie, “Todo mundo se sentía tranquilo, pero toda mujer que llegaba sola era como una señal de peligro para todas las esposas; les daba un miedo mortal”.

“Sí, desconfiábamos de las mujeres que apenas estaban empezando a lograr la

sobriedad”, dijo Emma K. (que fue la que iba a cuidar al Dr. Bob en su enfermedad final). “Creo que las mirábamos con desprecio, no estábamos totalmente seguras de ellas, porque ‘ninguna dama haría una cosa como esa’. Las mujeres tuvieron más que superar que los hombres; ahora, me imagino que en A.A. hay tantas mujeres como hombres”. (En 1978, cuando Emma fue entrevistada, eso era probablemente cierto sólo en algunos grupos de las grandes ciudades; las mujeres constituían como una tercera parte de la membresía como un todo, pero esa proporción se estaba elevando rápidamente).

“Ethel estuvo muy activa desde el principio”, recordó Emma, “y después que murió Rollo, A.A. fue todo en su vida; llegó a ser la madrina de muchas mujeres que llegaron a la Fraternidad en años posteriores”.

De acuerdo con Oscar W., hubo por ahí otra mujer que tenía el cuerpo de un jugador de Football americano y usaba un gran sombrero aplastado sobre la cabeza. “Si te amadrinaba y te emborrachabas, te agarraba y te cacheteaba; luego te decía: si no logras estar sobrio, te vas a llevar más”.

Hasta la Hermana Ignacia encontraba difícil entender cómo una muchacha “resignada” podía tener un problema de bebida, de acuerdo con Anne C. “Ella conoció a mi madre, a mi padre y a toda la familia antes de que naciera A.A.; cuando se dio cuenta de que yo estaba en el programa, dijo: ‘¿Cómo te pudo suceder esto con esa familia tan maravillosa que tienes? ¡No pude ser!’.

‘¿No está contenta de que esté aquí? ¿O quiere que me regrese a donde estaba?’ Le respondí.

‘Oh no, no’. Pero durante años, le dijo a la gente que no sabía *cómo* me había vuelto una alcohólica”.

Vi S., que llegó a A.A. con su esposo Freddie en mayo de 1941, en Cleveland, recordó que cada vez que veía que dos esposas estaban hablando, pensaba que estaban hablando acerca de ella: “vaya que era una borracha; no podía abrir la boca, decía hola, pero eso era todo lo que podía decir. No había otra mujer en A.A. de la que yo tuviera noticia; a las esposas les tenía un miedo mortal, creía que intentaban aceptarme realmente, pero yo era demasiado insociable.

Me levanté una vez para hablar en público”, dijo Vi, “y le agradecí a Clarence por permitir que las mujeres entraran en A.A. Eso fue porque sabía que ellos no me querían ahí. Lo mismo me decían que no tenía suficiente edad, que no bebí lo necesario y que no precisaba el programa; su idea era de que si esto le agradaba a Freddie, me dejarían que me quedara.

Iniciamos un grupo de mujeres y nunca hablé en otro lugar excepto ahí, hasta que ya había estado cinco años y fuimos una noche a Akron. Freddie, como lo acostumbraba, se levantó y habló de lo borracha que yo era. El Dr. Bob estaba en un lado de la sala y Paul S. en el otro; ambos se levantaron casi al mismo tiempo y dijeron: ‘Fred, deja que Vi narre su historia’.

Yo no podía tener la cabeza levantada, ni siquiera supe qué dije. A continuación le dije al Dr. Bob, que estaba pensando en las cosas que debía haber dicho. ‘No dejes que eso te preocupe’, dijo. ‘Yo hago lo mismo’.

Bill D. [el A.A. número tres] solía ir a todas las juntas. Fred le preguntó la razón, Bill dijo: ‘Bueno, Fred, así es como permanezco sobrio’. Así supimos que si eso era lo que él necesitaba, también era lo que nosotros necesitábamos”.

Para dar una idea de los problemas mezclados con las mujeres, Oscar W. recordó al primer hombre asesinado en una llamada de Duodécimo Paso.

“El la visitaba después de que su marido había salido para el trabajo”, dijo Oscar. “Los vecinos lo vieron y se lo dijeron a su marido. Una noche, el marido se encontraba

entre los arbustos del exterior de la casa, esperando al individuo y cuando llegó el A.A. para llevar a la mujer a la junta, el marido lo partió en dos de un escopetazo. Esto sucedió en la parte norte del Estado de Nueva York, y se dijo que le pusieron a un club el nombre del individuo.

Iniciaron en Cleveland una casa de asistencia para las mujeres, ya que no las podían internar en los hospitales”, dijo Oscar. “Las habían estado hospedando en los hogares, pero necesitaban más espacio. Rentaron un dúplex, y una enfermera que estaba en A.A. y su marido vivían ahí.

“Los vecinos notaron que entraban y salían muchas mujeres. Algunas de ellas era evidente que estaban borrachas; así que llamaron a los policías, que llegaron y las encontraron a todas en camión y cosas por el estilo. Imagínate decirle al sargento a cargo del despacho que las estás ayudando a que dejen de beber: El simplemente te mira y gesticula con disgusto”.

Gradualmente, la situación cambió “Querían hacer más por ti si eras una mujer”, dijo Polly F. L., que llegó a A.A. en Chicago en 1943 y posteriormente se fue a trabajar en la Oficina de Servicios Generales de A.A. en Nueva York. “Los hombres decían: ‘Si una mujer puede permanecer sobria, entonces yo puedo permanecer sobrio’. Yo podía ver cierta desconfianza en las mujeres, pero eran amistosas conmigo; de hecho, muchas me pidieron que viera si podía lograr que sus maridos hicieran las cosas”.

Peg S., que llegó a A.A. a mitad de los años 40, informó que “las esposas en A.A. simplemente procuraban no cometer ningún error y ayudarme. Una noche yo estaba en una junta y un par de mujeres también miembros estaban de pie detrás de mí; una de ellas le dijo a la otra: ‘Sé malditamente cuidadosa de cómo te manejas con estas esposas, piensan que tú eras la muñeca con la que salía su marido’. Yo pensé un poco al respecto, luego me volví hacia ella: ‘No, ustedes están equivocadas’, les dije, ‘quizá hay algunas así, pero yo nunca corrí tras ellos’ “.

La formación del primer grupo de negros en Cleveland se centró alrededor de una mujer; así que ahí estaban incluidas dos minorías. “Tuvimos una llamada a las tres de la mañana de esta mujer de color que trabajaba en un cabaret y estaba a disgusto con su vida”, dijo Oscar “. “Fui a verla, le leí el libro [el Libro Grande] y hablé con ella; luego apareció repentinamente un tipo y me persiguió escaleras abajo, lanzándome botellas de leche.

Al día siguiente, me llamó la mujer y dijo que todavía estaba sin beber y quería saber qué hacer; la llevé al Grupo Bako Shoro y dijeron que podía estar en A.A. pero que tenía que asistir a un grupo diferente. A pesar de todas nuestras actitudes liberales, no podíamos aceptar a una mujer de color”, admitió Oscar, “nos sentamos en el vestíbulo hablando con un par de compañeros, pero llegó el administrador del edificio y dijo que teníamos que irnos. Ella era la única, así que teníamos que formar un grupo para ella.

Fueron muchos los individuos que me ayudaron. formamos un grupo alrededor de ella en un barrio negro, en Codar Avenue, y se regó la noticia acerca de ‘unos locos que podían ayudarte a dejar de beber’. También le conseguimos un empleo como elevadorista, que no le gustó, porque no ganaba el dinero que quería.

Uno de los primeros en ir fue un chofer de una de las familias pudientes y trajo a dos o tres más, y muy pronto había unos 15. Por entonces, yo estaba ya disponiéndome a dejar el grupo y un día el chofer llega a la junta en un gran Rolls-Royce; abre la puerta para que salga un hombre blanco. Ambos entran, y el chofer presenta a su jefe como un nuevo miembro”.

Nada de que “entonces tuviéramos tendencias”. Oscar recordó el *Bulletin* de Cleveland de abril de 1945 (una hoja de noticias de A.A.), que decía: “Nosotros los

blancos, si es que predicamos el amor fraternal, tenemos que practicarlo, y si un negro recurre a nosotros en busca de ayuda y guía, es nuestro deber de cristianos darle lo mejor que hay en nosotros, dándonos cuenta de que un alma humana ha sido puesta en nuestras manos para ayudarla o destruirla”.

Clarence S. recordó cómo continuaron trabajando con otra minoría: los desechos que estaban en las ciudades perdidas. En 1942, los A.As. fueron a un albergue del Ejército de Salvación y empezaron a hablar a los hombres, que nunca respondían nada; finalmente, un individuo que parecía ser su líder hizo una pregunta; la respuesta pareció satisfacerle e hizo otra pregunta. “Eso fue el inicio y de ahí creció rápidamente”, dijo Clarence.

“Hicimos un trato con el Ejército de Salvación para usar sus cuartos de abajo”, dijo Oscar W. “Primero, intentamos lograr que los hombres entraran dando café y donas, pero a ellos no les interesó; de ahí nos volvimos más perspicaces y nos estacionamos en el exterior con una bolsa llena de monedas. Venían a nosotros y nos pedían una moneda de cinco centavos para una taza de café o una de diez para una cama. ‘Sean honestos’, les decíamos, ‘¿para qué la quieren?’ Decían: ‘Necesitamos conseguir algo para fumar en Smok Joe’s’, y se las dábamos.

Se esparció la noticia de que había un manojito de tontos que no te daban nada para comida o cama, pero que te daban algunas monedas si querías un trago. Empezaron a confiar en nosotros, y ya teníamos tres tipos en el Citadel; sucedió que el primero que logramos poner sobrio era hijo de un matrimonio del Ejército de Salvación y ellos pensaron que éramos maravillosos.

Entonces nos respaldaron por completo y nos dieron 40 camas; la única forma en que un vagabundo podía entrar era si tenía un padrino de A.A., los veía un doctor y un dentista, y tenían alimento y cama durante 90 días. Algunas veces, también trabajaban al mismo tiempo.

Los A.As. lo arruinaron al meterse a decirles a los del Ejército de Salvación como manejar su negocio y no fueron muchos los que lograron la sobriedad” dijo Oscar.

Otra minoría de A.A. la constituyeron los miembros que hablaban otros idiomas diferentes al inglés. allá en 1940, Dorothy S. hizo notar en una carta a la oficina de Nueva York que una pareja de mexicanos del lado oeste de Cleveland informaba que habían “puesto en orden” a alguien en la Ciudad de México.

Uno de los mexicanos de Cleveland era Dick P., quizá el primer miembro de A.A. de habla hispana, al igual que el primero que intentó llevar el mensaje de A.A. al sur de la frontera. Estando entonces ilegalmente en los Estados Unidos, Dick llegó al programa en 1940 a consecuencia de la historia de Rollie H. en el *Plain Dealer* de Cleveland. En 1963, mucho después de que la calidad de inmigrante de Dic había sido legalizada y había logrado la ciudadanía norteamericana llegó a ser el gerente de la Oficina Central de Cleveland.

Dick recordó su propia llegada a Alcohólicos Anónimos: “Harry R. vino a verme y me dijo que yo podía ir al Grupo Orchard Grove si dejaba de mentir, de pedir limosna y si no bebía. Permanecí sin beber y comencé a visitar a otros mexicanos que pensé que necesitaban A.A. , no tenía mucho más que mis propias palabras, y mi esposa decidió traducir diversos párrafos del Libro Grande. Estos fueron siendo cada vez más y después de un tiempo, ella sugirió traducirlo todo; estuvo terminado en 1946. Cuando tuve mis primeras vacaciones, lo llevé a Nueva York y se lo di a Bill”.

Con anterioridad, Dick había ido a México con alguna literatura, que les dio a los sacerdotes y a los trabajadores sociales. “Hubo una junta, y los periódicos nos dieron alguna ayuda, pero no sucedió gran cosa”, dijo. “Finalmente una mujer norteamericana cuyo esposo había sido trasladado allá desde los Estados Unidos inició un grupo”.

Una minoría más fueron los que tenían alguna desventaja física. Norman Y., el A.A. ciego, tuvo hecho el Libro Grande en Braille en 1940 y lo remitió de la Biblioteca de Cleveland a otros miembros ciegos. “Entonces éramos 19 que manteníamos correspondencia entre nosotros”, dijo él.

Lo extraño es que Norman mismo nunca leyó el libro. “Nunca leí una palabra de A.A.”, dijo. “No tienes que leer, no tienes que tener todos estos folletos que editan, puedes aprender a vivir este programa aprendiendo a pensar.

A.A. es una cosa maravillosa para conocerla y aplicarla”, dijo, “. . . pero en tu vida, tienes que vivirla en la calle, y si ves que alguien tiene un pequeño problema, ayúdalo, no importa quien sea. Eso es A.A.”.

## **XX. Los A.A. de Toledo se dan Cuenta de que la División no es una Desgracia**

En mayo de 1940, hubo una publicidad que salió de Cleveland. Esta vez involucró a Rollie H., el catcher de béisbol para el equipo de casa, los Indios, que justo acababa de participar en un juego sin hit lanzado por Bob Feller.

Rollie había estado sobrio en A.A. durante un año y cuando se publicó la historia constituyó una noticia importante, no sólo en Cleveland y en Ohio, sino en las secciones de deportes de los periódicos de todo el país.

Rollie, “el Fanfarrón” como alguna vez se le había llamado, había desecho coches, iniciado infernales peleas en los trenes, al recibir una pelota dejada caer desde la Torre Terminal de Cleveland estando borracho (eso lo hizo después otra vez estando sobrio), y estaba en el camino para salir de las grandes ligas cuando el Dr. Bob llamó a John R. en abril de 1939.

Como John lo recordó: “Doc dijo: “Tú eres el único por aquí que sabe algo de béisbol. ¿Conoces a un jugador llamado Rollie H.?’ Le dije: ‘Sí, claro que lo conozco, es uno de los receptores del equipo de Cleveland’. ‘¿Lo es?’ dijo Doc, ‘bueno, alguien lo trajo hasta aquí y lo tenemos en el hospital; ven y habla con él’.

Olvidé el nombre bajo el cual lo registraron”, dijo John, “pero un escritor de deportes del *Beacon-Journal* se enojó mucho porque Doc no se lo reveló. Luego Rollie salió y fue a donde T. Henry; también recorrió todo el camino.

Fuimos ahí una noche y Rollie dijo: ‘Saben, no tengo nada que pelear contra nada de esto, pero cuando viajo, sólo tengo un pequeño maletín y no me cabe ahí la Biblia’.

Ese verano, Rollie mandó entradas para los juegos de béisbol y Annie, Doc, Elgie y yo fuimos a ver a Rollie abanicar la brisa. Cuando Tollie adquirió la sobriedad, su esposa se vistió con esmero, se puso lápiz labial y ¡muchacho, que atractiva era! Creo que solía comer para calmar sus nervios”.

Clarence S. recordó que Rollie, que tenía un Packard Roadster nuevo, quiso ir a uno de los picnics de A.A. y preguntó las señas para llegar. “Simplemente ve al parque y busca un puñado de coches que parece que pertenecen a un deshuesadero, y ahí nos

encontrarás”, le dijo. “Sabes, nosotros inventamos los coches sin estribos”, dijo Clarence.

En otra ocasión un compañero de equipo le ofreció un trago a Rollie. “No gracias”, dijo él.

“¿Qué te pasa?” preguntó su amigo, “¿tienes miedo de hacer el ridículo?”.

“Sí”, respondió Rollie. “Así que tómatelo en mi lugar y haz el ridículo *tu mismo*”.

Cuando los A.As. de Akron dejaron el Grupo Oxford, Rollie permaneció un tiempo con T. Henry; cuando la historia de su alcoholismo irrumpió en 1940, se le dio el crédito por su recuperación al Grupo Oxford. Sin embargo, en esa época Rollie rompió su silencio y dijo que no, que el crédito por su sobriedad pertenecía a Alcohólicos Anónimos.

Además de traer cientos de miembros nuevos a A.A., la historia fue la primera ruptura de anonimato en la Fraternidad a nivel nacional. Causó alguna preocupación entre los A.As. pero con toda justicia, no se le puede culpar a Rollie por ella.

Contestando posteriormente a cuál creía que era la diferencia entre el Grupo Oxford y A.A., Rollie dijo: “Sabes, si alguien me diera unos pronósticos sobre béisbol y me doy cuenta de que nunca lo jugó, no le prestaría mucha atención. Lo mismo es con el alcohol”.

Uno de los que logró la sobriedad como consecuencia de la historia fue un vendedor con base en Toledo: Duke P. Su jefe leyó la narración y llamó a Duke y a su esposa Katie, para una plática; le dijo: “Duke, creo que esta A.A. te vendrá bien, porque psicológicamente tiene fuerza y es sana religiosamente. Vendrán a verte un par de hombres y haz todo lo que te digan; si quieren que vayas a Akron y pases el fin de semana con ellos, adelante, nosotros pagamos la cuenta”.

Los hombres que vinieron fueron Charles (“C.J.”) K. y Eddie B.; ambos habían estado en el manicomio estatal de Toledo en internaciones voluntarias en el verano de 1939, cuando se les mostró el manuscrito del Libro Grande y se impresionaron tanto que se salieron del manicomio y se fueron a vivir a Akron. El padre de C.J. le dijo entonces que le pagaría todos sus gastos para que viviera en tanto permaneciera fuera de Toledo.

De acuerdo con el segundo Ernie G., A.A. en Toledo se remontó a tanto como esto: “Cuando yo llegué a A.A. en mayo de 1939, había un tipo que llegó saliendo del hospital”, dijo Ernie, “nunca la hizo, pero se quedó con el manuscrito y lo llevó al hospital estatal de Toledo. Así fue como lo obtuvo Walter C.”.

De cualquier manera, C.J. tuvo que pedir permiso a su padre para venir a Toledo y hablar con Duke. Katie, que continuaba enjugando lágrimas de sus ojos en una entrevista unos 38 años después del suceso, aceptó el trato pero recordó que pensaba: “¿Qué clase de cándida eres para mandar a tu marido allá a pasar un fin de semana en Akron con los egresados de un manicomio?”.

“Fui admitido en el City Hospital con ‘gastritis aguda’”, dijo Duke, haciendo notar que en aquellos días los cuartos de los hospitales eran más baratos que los de los hoteles. “Pero aquella noche me fui a casa de Wally G.; yo estaba asombrado: había ahí sentados una docena de personas llamándose unos a otros borrachos y alcohólicitos sin que se perturbaran. Wally tenía el cabello color gris acero y se parecía a Warren Harding; no parecía en lo absoluto tener ninguna preocupación y no obstante había sido despedido de la W.P.A.” (La Works Progress Administration era un programa de Trabajo Federal instituido bajo la Depresión de la década de 1930).

“A la mañana siguiente, ¿quién podía ir a verme más que el Dr. Bob! Irradiaba exactamente encanto, amor y confianza . . . todas las cosas que yo no tenía; dijo: ‘Duke,

todo va a estar muy bien'. Y supe que todo estaría muy bien.

Después que se fue, tuve una sensación de paz, el miedo se había ido. Supe que cuando viera a Katie le iba a contar todo, y cuando lo hice, supo que por primera vez le estaba diciendo la verdad.

Ese lunes, Katie fue conmigo a Youngstown, Ohio", dijo Duke. "Cuando llegué ahí, conocí a Neil K., que había sido advertido de que yo llegaba; nos invitó para ir a cenar esa noche. Llamé por teléfono a Katie y se lo dije. Cuando regresé al hotel, estaba llorando. '¿De qué puedo hablar con esa mujer?' dijo, "no conocemos a esa gente'. 'Tenemos que hacerlo', dijo. 'Nosotros no *hacemos* cosas como esa', dijo Katie, 'nunca hemos sido presentados'. 'Esta es una nueva forma de vida', le dije.

Y ya sabes que por supuesto no llevábamos ahí cinco minutos y ya nos llamábamos por nuestro nombre de pila; inclusive esa noche hice un Duodécimo Paso. Trajeron con ellos a un nuevo y nos sentamos en el pórtico del frente; él estaba nervioso y excitado, y yo empecé a hablar . . . yo, ¡un veterano de 36 horas! El dijo: 'Eso está muy bien para ustedes que se conocen desde hace mucho tiempo'. No podía creer que yo era para Neil un extraño por completo, igual que lo era él para mí".

De la misma manera que el pequeño número de A.As. de Youngstown y otras ciudades de Ohio, Duke y Katie viajaron de Toledo a Akron los miércoles en la noche para asistir a la junta en la King School. "Desde su asiento, en cinco minutos el Dr. Bob nos daba a Katie y a mí la suficiente inspiración para que continuáramos en el camino hasta la vez siguiente.

Posteriormente, en la Tienda de donas de Kessler, solíamos sentarnos cerca del Dr. Bob cuando teníamos la oportunidad. Nos regalaba con narraciones. Si había una expresión de argot que él pudiera usar para reemplazar alguna palabra, la utilizaba. Un billete de un dólar era una piel-de-rana y cuando le hacías una pregunta, decía: '¿Por qué me lo preguntas a mí? No soy un oráculo'. Nos quedábamos ahí durante horas y más horas.

El hacía la vida tan agradable y entretenida", dijo Duke. "Era exactamente como si fuera tu padre o tu tío, y amaba a todos, pero en particular a Bill Wilson.

Tenía mucha preocupación acerca de Bill. 'Yo la voy pasando bien', decía, 'de vez en cuando hago una operación; deberíamos hacer algo por Bill'. Luego Bill decía: 'Yo la voy pasando bien, deberíamos hacer algo por Smithy'. Había un amor entre esos dos que era como el de David y Jonathan; es grandioso sentarse cómodamente y recordar estas cosas.

"Anne nos daba una sensación de estabilidad", dijo Duke. "Siempre tenía la cosa precisa para decir, sin importar el asunto. No podías tener un sentimiento de ira o animosidad hacia alguien cuando estaba cerca. Siempre decía que con objeto de conocer los sentimientos de alguien tienes que caminar una milla en sus zapatos".

"Recuerdo que me dijo que no me sorprendiera cuando Duke comenzara a beber otra vez", dijo Katie. '¿Por qué lo tiene que hacer?' le pregunté 'Porque no ha tenido tantos problemas como la mayor parte de los hombres', me dijo Anne, 'en realidad nunca ha estado en dificultades'. 'A mí me parece que ha estado en dificultades constantemente', dijo".

Duke nunca volvió a tomar otro trago. Pocos meses después, en septiembre de 1940, él y los demás miembros de Toledo iniciaron su propio grupo. Duke recordó que hubo 13 personas en la gran casa sobre el río de Ruth T. y ocho eran alcohólicos; entre esos que estuvieron presentes estaban Ruth y Ernie G., que se acababan de venir de Akron para vivir aquí. De hecho, la junta había sido pospuesta una semana de manera que ellos pudieran asistir.

Ernie recordó que por entonces dijo el Dr. Bob: "Estoy muy contento de se

vayan a Toledo, porque los de ahí necesitan ayuda”. Ernie añadió: “Y Anne nos dijo que mantuviéramos la junta en el plano espiritual y que tendríamos éxito.

El sábado, fuimos a Akron a ver al Dr. Bob y hablamos acerca de lo que estaba sucediendo; dijo que si estábamos teniendo problemas, rezaría al respecto. ‘Consérvenlo sobre una base espiritual’, dijo; ‘si ustedes anteponen los principios a las personalidades, y son activos y comparten su programa con otras personas obtendrán resultados’. Dijo: ‘El alcohol es un gran igualador de la gente, y A.A. lo es también’ “.

Como lo recordó Duke, hubo otro individuo, Chet M., que también había estado en el hospital estatal. Chet captaba pacientes del Dr. Kaiser en el hospital, dejaba un recibo y los llevaba a la junta de Toledo; “esa fue la forma en la que obtuvimos nuestros primeros miembros nuevos hasta diciembre de 1940”, dijo Dike, “sacándolos justo de la incubadora de bobos”.

El grupo de Toledo se reunió en la casa de Ruth T. hasta enero, alquilando entonces un salón por 10 dólares al mes. “El propietario estuvo encantado de rentárselo a Alcohólicos Anónimos, porque era muy partidario de las asociaciones atléticas”, dijo Duke. “Tengo una regla’, nos dijo, ‘no permitiré bebidas fuertes en este salón; no me importa medio barrilito de cerveza de vez en cuando, pero tengo una regla absoluta contra el licor fuerte’. Tú lo sabes, nunca se dio cuenta de que A.A. no era una asociación atlética.

Katie fue nuestra primer tesorero, ya que había cierta resistencia para que lo fuera un miembro”, dijo Duke. También dio a su esposa el crédito por desarrollar “el grandioso plan de las 24 horas”.

Esto incluyó a una pareja que estaba en un conflicto tal que había electricidad en el ambiente. “Katie le dijo al marido: ‘Te has comprometido a permanecer sobrio 24 horas; ahora, ¿qué tal si amas a Grace durante 24 horas?’ y luego le sugirió a Grace la misma cosa. El viernes siguiente, la pareja llegó a la junta tomándose de la mano”.

Hubo entonces un hombre llamado Bob, que fue llevado al programa justo cuando estaba a punto de matarse. Pocos días después, Bob fue a una llamada de Duodécimo Paso con Walter C.; el prospecto los escuchó y dijo: “Lo que ustedes tienen que decir es muy interesante, pero no creo que sea para mí; sin embargo, tengo una amiga cuyo hermano podría realmente usar la ayuda de ustedes”.

“¿Quién es?” preguntó Bob.

“No sé su nombre, pero su hermana es Ethel M.”

“Pero, esa es *mi* hermana”, dijo Bob, a quién así se le acababa de aconsejar ¡hacerse a sí mismo una visita de Duodécimo Paso!

La primera vez que los A.As. lograron hospitalización en Toledo fue en el pabellón de obstetricia del Hospital de Mujeres y Niños, de acuerdo con Duke, quien dijo que fue el único lugar en que pudieron internar al nuevo hombre, al cual se le iba reduciendo gradualmente el hábito dándole una onza de whisky cada cinco horas. Después de un tiempo, cuando preguntó por su dosis asignada, la enfermera le dijo: “Sr. B., ¿no está usted prestando *ninguna* atención a lo que estos hombres le están diciendo? Veamos si puede evitar ésta que sigue”. Y después de eso nunca tomó otro trago.

“Hubo un trauma cuando crecimos tanto que tuvimos que crear más grupos”, dijo Duke. “Un individuo se emborrachó por eso; ‘van a hacer una división’, dijo, pero no era división; era expansión. Teníamos un plan, dividido el dinero y establecidas las juntas sobre una base geográfica. No era un rompimiento causado por el resentimiento, pero de todas maneras hubo resentimientos. Cuando nosotros [Duke y Katie] dejamos Toledo en la Pascua de Resurrección de 1942, había varios grupos.

También fuimos a la primera junta de A.A. en Youngstown y habló de ‘nosotros’ porque todas las comunidades ayudaban a las demás. Fue en el cuarto que daba al frente

en la casa de Neil K. El Dr. Bob condujo la junta, recargado contra la repisa de la chimenea, hablándonos sólo él”.

En este tiempo, los agentes viajeros también estuvieron desempeñando un papel importante en esparcir el mensaje de A.A. fuera de Cleveland y Akron, en donde se habían unido a la Fraternidad; se detenían brevemente en las poblaciones que se encontraban en su camino para ver prospectos en una forma o en otra, con frecuencia, por los A.As. de Nueva York.

Al segundo Ernie G., que ahora vive en Toledo (y que cuando fue entrevistado en 1977, estaba trabajando con un joven de poco de más de veinte años y que llevaba seis meses sobrio), se le abonó haber ayudado a que se iniciaran un buen número de grupos en Ohio occidental y el sur de Michigan, como lo hizo también J.D.H., quien por su trabajo viajaba mucho.

“Alcohólicos Anónimos” fue publicado tres años después de que J.D. se unió al grupo de Akron. “Entonces”, dijo: “Solía llevar tres o cuatro Libros Grandes en mi coche. Si en un grupo en particular no tenían ningún libro, les daba uno y algunos folletos, o averiguaba quien era el secretario de algún grupo cercano y arreglaba que se pusieran en contacto entre sí. Algunas veces, tenías un lobo solitario, te salías de tu ruta manejando 50 ó 60 kilómetros para llegar a un pueblo de 400 habitantes y ver a un individuo cuyo nombre te había proporcionado la oficina”.

J. D. habló de un compañero, Doherty S., “que es el responsable por más grupos que nadie en Indiana. Consiguió un lobo solitario de un pueblo, junto con otro de los desayunos dominicales. Yo tenía que ir ahí los sábados por la noche y ocupar la mitad de la noche en el viaje; era un viaje desagradable, con cambio de trenes y todo. Luego salía de allá cerca del medio día para regresarme a casa y a veces me tomaba diez ó 12 horas hacer los 250 kilómetros, pero fue una experiencia muy interesante”.

Algunas veces, fue más que interesante. “Regrese a visitar un grupo que en mis viajes había ayudado a que se iniciara”, dijo Oscar W., “y había cuatro ministros religiosos sentados en la primera fila. Me dije: ‘¿No es maravilloso? Tenemos cuatro ministros en A.A.’”.

Uno de ellos se levantó y dijo: ‘Nosotros no somos ministros borrachos, sino el comité de selección para Alcohólicos Anónimos, que determina quién está capacitado para ser miembro’”.

Uno de los más famosos de los primeros viajeros que salían de Cleveland fue Irwin ;¿M., que vendía persianas venecianas a las tiendas de departamentos en el Profundo Sur. “Irwin pesaba 115 Kg., tenía energía y era tempestuoso”, escribió Bill Wilson, haciendo notar que “la perspectiva de que Irwin fuera misionero nos asustó bastante”.

Sin embargo, en su territorio había una larga lista de prospectos, que se le dio a regañadientes ya que él había “roto todas las reglas de la prudencia y de la discreción para acercarse a los recién llegados”; perseguía exhaustivamente a todos y cada uno de ellos, trabajando día y noche, y además les escribía cartas y los tenía escribiéndose unos a otros. “Abrió una amplia brecha en el territorio”, escribió Bill, “y había iniciado o estimulado más de un grupo original”.

Larry J. era un periodista que se fue de Cleveland a Houston, Texas; ahí, escribió para el *Houston Press* una serie de seis artículos acerca de A.A. que fueron un resumen condensado del Libro Grande. Entre aquellos que hicieron contacto con Larry después de leer estos artículos, estuvo Roy Y. que fue el primer tejano que dejó de beber y permaneció sobrio. Este fue el inicio de A.A. en Texas.

Posteriormente Roy ingresó al Ejército y mientras estaba apostado en Tampa, inició los primeros grupos en la costa oeste de Florida. Otro miembro de Houston se fue

a vivir a Miami para convertirse ahí en uno de los pioneros de A.A.

al ir pasando los años e irse estableciendo grupos, los viajeros en A.A. continuaron deteniéndose en sus juntas, llevando mensajes y literatura, poniendo a los secretarios de los grupos en contacto unos con otros, compartiendo experiencias y dando guía cuando parecía ser lo apropiado. Los viajeros fueron testigos en estos nuevos grupos de los mismos dolores de crecimiento por los que habían pasado aquellos grupos en el área Akron-Cleveland, y con frecuencia fueron capaces de ayudarlos a acelerar su progreso transcurridas las primeras etapas. Se encontró que los grupos de A.A., al igual que los miembros de A.A., no tenían que aprender siempre a través de su propia experiencia, podían aprender y crecer por medio de la experiencia de otros.

## **XXI. Preocupación en los Grupos y Rumores Enojosos.**

Las reuniones en Cleveland evolucionaron de una manera en cierta forma diferente de las de Akron. “Abriamos con una oración en voz audible”, dijo Clarence S.; “el orador, que se escogía con cuatro semanas de anticipación, hablaba durante 45 minutos y cerrábamos con el Padrenuestro.

“Luego, reabrimos para comentarios informales, preguntas y cosas así. En total la junta duraba entre una hora y media y dos horas. No se permitía fumar en la primera parte de la junta, sólo en la parte informal”.

“Ese es el problema”, dijo Clarence, “hoy lo toman tan a la ligera. Yo creo que se necesita un poco de disciplina. Creo que A.A. era más eficaz en aquellos días. Los registros en Cleveland muestran que el 93 por ciento de aquellos que se llegaron a nosotros nunca volvieron a tomar un trago. Cuando yo descubrí que la gente tenía recaídas en A.A., realmente me sacudió. Hoy, todo se ha debilitado mucho. Ahora cualquiera puede entrar y salir”.

Warren C., también uno de los primeros miembros de Cleveland, tuvo un punto de vista de cierta manera más optimista de A.A. cuando fue entrevistado en 1977.

“Yo creo que el programa es exactamente el mismo”, dijo. “Los principios están ahí, los Pasos están ahí, las prácticas están ahí y las oportunidades están ahí. Si tu lo haces como dice el Libro Grande, entonces es el mismo programa que existía cuando yo llegué, en 1939.

“Ahora tenemos más gente que entra y sale del programa”, dijo. “Pero eso es comprensible, porque tenemos más gente. La gente que quiso permanecer sobria entonces fue aquella que hizo lo que el programa sugería. Hoy la gente que quiere permanecer sobria es aquella que hace lo que el programa le dice que haga. La única diferencia es que yo ya no conozco a todos los que están en el programa.

“Una gran cosa es que hoy llega gente que ha perdido hasta el último centavo, a sus esposas y a sus hijos; eso no sucedía en los primeros días. No había mucho dinero, pero la mayor parte de los hombres todavía tenía a sus esposas y a sus familias.

“La otra cosa es que hay mucha gente joven; por ejemplo, mi hijo llegó cuando tenía 31 años. Yo llegué cuando tenía 38. Esos siete años significaron una tremenda diferencia.

“Yo estaba ya acabado a los 36”, dijo Warren “y ahora aquí estoy a los 76. Cuando tu estás sobrio en el programa tanto tiempo como yo, ellos te miran y quieren oír todo lo que tu tienes que decir, ya sea que tenga algún significado o ninguno. Ellos [los miembros nuevos] podrían tener algo mucho más importante que ofrecer”.

Hacia septiembre de 1940, Cleveland estaba informando a Bill en Nueva York, que además de sus propias seis juntas tenían de 400 a 500 miembros, en Ohio había juntas en Akron, Toledo, Youngstown, Dayton, Ravenna, Wooster y Canton.

Dorothy S., la esposa de Clarence, preguntó acerca de la posibilidad de un directorio mimeografiado, “mostrando en donde está la gente”, sugiriendo también una hoja de noticias que pudiera ser mandada a todos los grupos y “llevar a todo mundo a estar más unido”. Hasta entonces, los A.As. de Ohio habían estado simplemente leyendo cartas de Bill en la juntas, tal como Bill leía cartas de Akron y Cleveland en las juntas de Nueva York.

El alcohólico activo o inclusive el recientemente activo, en definitiva no era bienvenido en las primeras juntas en Cleveland. En septiembre de 1940, Clarence escribió a Bill que “varios grupos no le permiten asistir a un barrachín a menos que haya sido hospitalizado o hayan hablado con él diez hombres”. Clarence hacía notar que ellos tenían un “arreglo definido” con tres hospitales y dos sanatorios, y que en todo tiempo eran de 10 a 15 los hospitalizados.

Por enero de 1941, los requisitos habían disminuido . . . ligeramente. Clarence escribió que la “mayor parte de los grupos” requerían ya fuera de hospitalización, de que le hubieran hablado cuando menos cinco miembros o de que hubiera sido examinada por un comité, antes de que una persona nueva pudiera asistir a las juntas.

En Youngstown, la costumbre era que dos parejas visitaran al miembro en perspectiva antes de que asistiera a su primera junta. El marido le hablaba al hombre acerca de A.A., y la mujer le hablaba a la esposa. “De esa manera, ellos sabían a qué se refería todo el asunto cuando finalmente llegaban a A.A.”, dijo Norman Y.

“Los diversos grupos tienen diversas diferencias”, escribió Clarence. “Pero la idea general es probar y preparar a un individuo, darle una muy buena comprensión de los objetivos y principios de A.A. antes de que llegue a las juntas. Esto elimina mucho de las molestias de entretener a los muchachos bajo la influencia de nuestras juntas”.

“Si un borracho aparecía en una junta, tres o cuatro individuos lo llevaban afuera y conferenciaban con él”, recordó otro de los primeros miembros.

“Cleveland no permitía extraños en las juntas, pero sí permitía familiares”, de acuerdo con Warren C. “Algunos grupos permitían a los familiares permanecer en la primera parte de la junta, pero luego decían: ‘¿Saldrán por favor las mujeres para la segunda parte?’ Una de las primeras mujeres miembros se levantó, pensando que se referían a ella”.

Como se hizo notar en un capítulo anterior, la condición de las mujeres en A.A. al presente es marcadamente diferente. Pero algunos de los intereses de los primeros grupos de Cleveland – como los clubes para A.As. y el anonimato de los miembros – tienen todavía una apariencia que se ha hecho familiar.

“Hacía algunos clubes”, dijo Warren, “pero se convirtieron en centros para jugar póker y no duraron; sentimos que esto no era lo correcto, y los desanimábamos a que los formaran. Todos los grupos eran independientes, tenían sus propios secretarios y servidores.

“En lo que se refiere al anonimato, *nosotros* sabíamos quiénes éramos. No sólo

era A.A., sino nuestra vida social; todas nuestras vidas parecía que discurrían juntas, nos llevábamos a la gente a casa a que se secaran. El grupo de Cleveland tenía los nombres, direcciones y número telefónicos de todos los miembros”, dijo Warren; “de hecho, recuerdo al Dr. Bob diciendo: ‘Si yo me levanto y digo que me llamo Dr. Bob S., la gente que necesita ayuda tendría dificultad en ponerse en contacto conmigo”.

Warren recordó: “El [el Dr. Bob] dijo que había dos formas de romper la Tradición del anonimato: (1) dando tu nombre al nivel público de la prensa o la radio; (2) siendo tan anónimo que no puedan llegar hasta ti otros borrachos”.

En un artículo del Grapevine de febrero de 1969, D.S. de San Mateo, California, escribió que el Dr. Bob comentaba sobre la Tradición Undécima como sigue:

“Ya que nuestra tradición sobre el anonimato designa el nivel exacto en el que debe sostenerse la línea, tiene que ser evidente para todos los que pueden leer y entender nuestro idioma, que mantener el anonimato a cualquier otro nivel es definitivamente una violación a esta Tradición.

El A.A. que esconde su identidad ante su compañero A.A. con el empleo de un nombre supuesto, viola la Tradición tanto como el A.A. que permite que su nombre aparezca en la prensa conectado con asuntos que pertenecen a Alcohólicos Anónimos.

El primero está manteniendo su anonimato *arriba* del nivel de la prensa, la radio y las películas, y el último está manteniendo su anonimato *abajo* del nivel de la prensa, la radio y las películas; mientras que la Tradición establece que debemos mantener nuestro anonimato *en* el nivel de la prensa, la radio y las películas”.

Ernie G. de Toledo, comentando sobre lo que vio como un aumento en el anonimato de hoy comparado con el de los viejos tiempos, dijo: “Hice un viaje a Jackson [Michigan] una noche y todo mundo se acercó y me dijo ‘Soy Joe’, ‘soy Pete’. Después uno de los individuos dijo: ‘Feliz viaje de regreso a casa, si tienes algún problema llámame por teléfono’. Posteriormente le dije a un compañero que estaba conmigo: ‘Sabes, supónte que tenemos algún problema en el camino de regreso a casa, ¿cómo se lo diríamos a algún A.A.? No sabemos el apellido de nadie’, han llevado tan malditamente lejos este anonimato que se ha vuelto una broma. Tengo una libreta [evidentemente, una de las libretitas de direcciones reunidas por los primeros miembros o sus esposas] con los primeros cien nombres – nombres y apellidos – números telefónicos y direcciones de sus casas”.

Los puntos de vista del Dr. Bob sobre el anonimato permanecían claros en los recuerdos de Joe P. de Akron (el graduado en Dartmouth). Aunque no era la costumbre a mitad de los años 40 dar pláticas a nadie excepto a los borrachos, hizo notar Joe, unos pocos miembros formaron un comité no oficial de información pública que empezó hablando a los Clubes de Rotarios y Kiwanis por todo el estado.

“Por supuesto, primero tuvimos que tener el permiso de Bob; él dijo que se suponía que no rompieras tu anonimato en los periódicos o en la radio, pero que creía que no llegaríamos a ningún lado si la gente no sabía que pertenecíamos a Alcohólicos Anónimos, tenía la firme convicción de que debías permitir que te conocieran en la comunidad como un miembro de A.A., y se aseguraba de decírtelo todas las veces que te reunías con él”.

*Venerado como un cofundador, amado como un vigoroso padrino, aún así el Dr. Bob no fue perdonado cuando los críticos extendieron rumores.*

La gran estimación que la mayor parte de los A.As. locales tuvieron para el pensamiento del Dr. Bob y para el hombre mismo, fue expresada formalmente en el otoño de 1941. Clarence S. y otros miembros de Cleveland planearon un Día Doc

Smith, que consistiría de un programa de pláticas y fraternidad por la tarde, y luego una cena. Invitó a Bill, haciéndole notar que “Doc se sentiría halagado de verte”. Al mismo tiempo, Clarence escribió: “Fui a Akron y francamente estoy muy preocupado acerca de la condición de Doc; no está del todo bien y debe tomar las cosas con calma, y en su posición esto es muy difícil, ya que está muy consciente de que debe conservar el buen semblante, debe ahorrarse en lo posible todo lo que son detalles. Hay tanta gente que no se para a pensar que Doc ya no es un pollo y que continúan poniendo presión sobre él”.

Los boletos para la cena y demás eventos fueron a 1.35 dólares, y no se necesita mucha imaginación para cualquiera que haya estado trabajando en el comité organizador de una cena, para oír a unos pocos miembros quejándose acerca de lo cara que estaba.

De cualquier manera se presentaron 900, entre A.As. y miembros de sus familias. Los oradores incluyeron, entre otros, al Dr. Bob, Bill Wilson, Bill D. y Henrietta Seiberling, como recordó Duke P., ellos cooperaron para comprar un Bono de Guerra de 75 dólares (que costó sólo 67.50) para Doc; los miembros del grupo de Toledo colectaron dinero adicional para el viaje redondo de Bill desde Cleveland, de manera que a ellos les pudiera visitar también. “No pudimos pagarle a Bill un hotel, así que se hospedó en nuestra casa”, dijo Duke, “vinieron otros miembros, y nos pasamos hablando la noche entera”.

Los cofundadores de A.A. no fueron siempre saludados con tributos. En 1942 circuló una historia en Cleveland acerca de que la oficina de Nueva York y el Libro Grande no eran más que una mafia. Los rumores se referían principalmente a los derechos de autor en las ventas del libro.

Clarence S. dijo que él no había sabido que Bill Wilson o el Dr. Bob estuvieran recibiendo derechos de autor hasta que “me encontré con Bill en la estación de autobuses cuando vino para la fiesta” (el Día Doc Smith).

“Me lo dijo entonces”, dijo Clarence, “y yo estaba aturdido; creía que era una labor de amor, que se suponía que nadie obtendría ningún derecho de autor; pero Bill no lo mantenía en secreto, la gente en Nueva York lo sabía, y él daba por hecho que el Dr. Bob se los diría en Akron.

Bill estaba dispuesto a decírselos en Cleveland . . . respecto a él mismo, pero no respecto al Dr. Bob”, dijo Clarence. “El admitiría todo y yo le dije: ‘No ahora mismo’, que yo lo prepararía”.

Algún tiempo después de eso, Clarence tuvo una confrontación con el Dr. Bob que “lastimó mucho nuestras relaciones. Lo tomé como modelo y me desilusionó”, dijo Clarence; “Anne se perturbó mucho por ello, Es una de esas cosas que deseas que nunca suceda, pero sucedió”.

Probablemente hubiera sido mejor que Bill hubiera seguido su instinto de explicarle inmediatamente a los de Cleveland el asunto de los derechos de autor. A pesar de la garantía de Clarence de que él se haría cargo de ello, alguien comenzó a circular las historias; es inútil decir que todo llegó a estar muy distorsionado.

Decididos a hacer frente cara a cara a la situación, algunos de los A.As. de Cleveland organizaron una cena para el Dr. Bob y Bill, en la que se invitó a hablar a los cofundadores. Después de la cena, en la que hubo demasiada concurrencia, a los dos “invitados de honor” se les pidió que se reunieran con los presidentes o secretarios de todos los grupos locales, junto con un abogado y un contador público auditor, en sesión privada. Los A.As. dijeron que habían oído que Bill y Bob estaban obteniendo fantásticas utilidades del libro y habían compartido un total de 64,000 dólares en 1941.

De hecho, en ese tiempo Bill estaba recibiendo 25 dólares a la semana de la venta de la edición; además, tanto él como el Dr. Bob estaban recibiendo 30 dólares a la

semana, proporcionados por las aportaciones de ricos no-A.As. amigos de la Fraternidad. (La Séptima Tradición de A.A. – de automantenimiento tanto para los grupos como para A.A. como un todo – no se produjo hasta cuatro años después). Los registros muestran que el Dr. Bob recibió un total de 1,000 dólares durante 1941; evidentemente, hasta sus 30 dólares semanarios no siempre estuvieron presentes.

“Casualmente” Bill había llevado con él a la cena una auditoría certificada de todos los asuntos financieros de A.A. desde sus inicios. El C.P.A. del comité de investigación leyó los estados financieros en voz alta y atestiguó que estaban correctos. Tanto Bill como Bob recibieron disculpas.

Los servidores de los grupos que estaban presentes prometieron que harían todo lo que pudieran para detener la propagación de estos cuentos, pero nunca tuvieron un éxito completo, de acuerdo con Bill. La plática sobre la “mafia” prosiguió durante años.

Una de las ironías en este asunto es que el Dr. Bob había escrito a la fundación Alcohólica (el consejo de depositarios de A.A.) a propicios de 1941 diciendo que consideraba “imprudente” la idea de los derechos de autor, que el libro debía ser de “la propiedad de la fundación en un 100 por ciento”. igualmente esta era la creencia de Bill aunque no se oponía a los derechos de autor; había endosado a la fundación sus acciones de la compañía fundada para publicar el Libro Grande . . . pero con la condición específica de que el Dr. Bob y Anne recibirían derechos de autor por el resto de sus vidas.

Cada uno de los cofundadores era dado a preocuparse (con razón) acerca de la situación económica del otro. La primera reacción del Dr. Bob fue que Bill necesitaba más el dinero de los derechos, pero sus propios ingresos fluctuaban, no obstante lo optimista que pudiera haber sido a veces, y tenía una familia de la que hacerse cargo; así la repugnancia del Dr. Bob para aceptar el dinero se desvaneció bajo el impacto de la realidad.

En verdad, hablar de “derechos de autor” había sido hasta ese momento algo en su mayor parte teórico. Las sumas que entraban bajo esa categoría se habían estado yendo principalmente para mantener la oficina del cuartel general, pero para finales de 1942, las ventas del Libro Grande estuvieron ya aumentando consistentemente, y ese año cada uno de los co-fundadores recibió de derechos un total de 875 dólares . . . lo que todavía estuvo muy lejos de los míticos 32,000 dólares por cabeza.

## **XXII. Impresiones de los Veteranos Sobre el Dr. Bob.**

Como lo indicó la cuestión de los derechos de autor, la actitud de los A.As. hacia sus cofundadores se apartaba en cierta forma de la veneración, oscilando desde el amor y la gratitud, entre la mayor parte de los miembros, hasta el ocasional antagonismo y desconfianza entre unos pocos. Esta libertad de opinión es propia por completo de una fraternidad fundada sobre la igualdad: un borracho hablando a, nunca *debajo* de, otro borracho.

Nunca quisieron ni el Dr. Bob ni Bill ser considerados como algo más de lo que realmente eran: hermanos alcohólicos, seres humanos hermanos.

En 1942, Bill no estaba tan en gracia con Clarence y su bando de Cleveland como en los primeros días. En los años por venir hubo más choque, sobre finanzas, políticas, el inicio de la conferencia de Servicios Generales de A.A. y otros asuntos. Las críticas se dirigieron más a Bill que a Bob.

“La gente de Nueva York decidió que ellos eran *genuinos* y nosotros estábamos celosos”, dijo Oscar W. “Bob no era así, tenía una naturaleza maravillosa. No sé por qué teníamos esa animosidad encajada; a Clarence no le gustaba Bill y echaba maldiciones contra él, así que puedes ver que mi animosidad llegó de segunda mano”, dijo Oscar. “Si algo malo salía de Nueva York, yo culpaba a Bill, tenía que culpar a alguien.

A la mayor parte de los de Akron no nos gustaba todo este rezo”, dijo Oscar, “tuvimos suficiente de ello en el Grupo Oxford; a mí todavía no me gusta el rezo en A.A., no me gusta la Oración de la Serenidad. Nueva York la trajo, y nosotros lo resentimos, pensamos que traía de regreso al Grupo Oxford.

“Querían expulsarme de A.A. porque no me gustaba. Bill contestó que en ese caso, en A.A. tendrían que expulsar a todo mundo, porque todos éramos iguales”, (presumiblemente, todos propensos a quejarnos a veces).

Esto no quiere decir que el Dr. Bob no tenía también sus detractores. “Les gustaba y no les gustaba”, dijo un crédito a Henrietta [Seiberling] o al Grupo Oxford; otros que era demasiado conservador o demasiado estricto: que ibas una vez con él y te leía la ley y los edictos, y no había más que hablar, y si querías verlo, *tú* tenías que ir a *él*”.

“No opinaba en las políticas”, dijo Ed B., “Y eso desilusionaba a un bando o al otro. Había un individuo, Sam C., que estábamos teniendo problemas con él; inició una reunión por su cuenta y le pidió al Dr. Bob que hablara en la apertura. Mandamos a Ed M. con el Dr. Bob a decirle que no fuera; no sé exactamente lo que Bob le dijo, pero fue algo como esto: ‘Esta gente está organizando un grupo para ayudar a otros alcohólicos, me pidieron que fuera ahí y yo voy; no voy por Sam, sino por la gente que está ahí’”.

“Y no oía chismorreos”, dijo Ed; “se llegaban hasta el Dr. Bob con ellos, y lo recuerdo diciéndoles: ‘Antes de que mencionen algo acerca de ese hombre, tráinganlo aquí *con* ustedes. Eso los paraba muy rápido”.

“El Dr. Bob era el hombre más tolerante que yo haya conocido, y no creo que tuviera ninguna enemistad hacia nadie”, dijo Lavelle K. “Siempre era rápido para alabar y muy lento para condenar; siempre podía encontrar alguna posible excusa para la conducta inapropiada de cualquiera”.

Henrietta D. (esposa del A.A. número tres) recordó al Dr. Bob diciendo: “Si el orador no dice exactamente lo que tú crees que debiera decir, no lo critiques; puede que esté diciendo exactamente lo que el hombre en la fila de atrás quiere escuchar”.

Pero “no somos santos” y a veces el Dr. Bob podía ser terco o dogmático y le gustaba una discusión de vez en cuando. “Te digo que era un tipo violento”, dijo John R.; “si tú y él tenían un pensamiento, y él tenía su pensamiento en determinada dirección, tú estabas absolutamente equivocado, tenía razón”.

El hecho de que el Dr. Bob era “violento” porque exponía sus pensamientos brusca y directamente y algunas veces presentaba el programa de A.A. sobre la base de tómelos o déjelos, probablemente hizo mucho para transmitir una impresión de intolerancia y rigidez. En verdad, su mente estaba abierta no sólo a nuevas ideas, sino que era difícil para cambiar y tenía una insaciable curiosidad.

La tolerancia no le llegó fácilmente al Dr. Bob. “Yo le he oído decir que le era difícil ser tolerante”, dijo Smitty, “que esa no era su naturaleza y que fue un verdadero obstáculo. La obtuvo [la tolerancia] de mamá, y tuvo que trabajar realmente duro en ella”.

Como lo hizo notar el mismo Dr. Bob: “Otra cosa que me fue difícil (y probablemente todavía no lo hago demasiado bien) fue el asunto de la tolerancia. Todos estamos inclinados a tener mentes cerradas, muy herméticamente cerradas; esa es la razón por la que alguna gente encuentra difícil nuestra enseñanza espiritual; *no quieren* aprender demasiado acerca de ella por diversas razones personales, como el miedo a ser considerados afeminados, pero es de total importancia que adquiramos tolerancia hacia las ideas de otros individuos. Creo que tengo de ella más de la que tuve, aunque no todavía lo suficiente, y si alguien me veja, estoy pronto para decir una observación más bien cáustica; muy a mi pesar lo he hecho muchas veces. Después, encuentro que el hombre sabía de ello mucho más que yo y hubiera estado infinitamente más cómodo si sólo hubiera conservado cerrada mi boca”.

El Dr. Bob escribió sobre la tolerancia en el Grapevine de julio de 1944:

“La tolerancia se expresa a sí misma en una diversidad de maneras: en la bondad y la consideración hacia el hombre o mujer que está justo iniciando la marcha a lo largo del sendero espiritual; en la comprensión de aquéllos que quizá han sido menos afortunados en las ventajas educacionales; y en la simpatía hacia aquellos cuyas ideas religiosas pueden parecer estar en gran desavenencia con las nuestras.

“En conexión con esto se me viene a la mente”, continuó, “la imagen de una rueda de carro con sus rayos. Todos empezamos en la circunferencia más externa y nos aproximamos a nuestro destino por una de las muchas rutas; decir que un rayo es mucho mejor que los demás, sólo es en el sentido de que se trata del más apto para ti como individuo. La naturaleza humana es tal que sin cierto grado de tolerancia, podemos tender a convertirnos en un poquito afectados o superiores, lo que por supuesto, no es útil a la persona que estamos intentando ayudar y podría ser totalmente doloroso o detestable para otros. Ninguno de nosotros desea hacer algo que pudiera actuar como un impedimento para el avance de otro, y una actitud proteccionista puede fácilmente retardar este proceso.

“Como un sub-producto, la tolerancia construye una mayor liberación de la tendencia a aferrarse a ideas preconcebidas y opiniones a las que tercamente nos adherimos; en otras palabras, con frecuencia promueve una apertura mental que es bastante importante. De hecho, es un pre requisito para llegar a terminar con éxito cualquier línea de búsqueda, ya sea científica o espiritual.

Entonces, estas son unas pocas de las razones de por qué cada uno de nosotros debemos hacer un intento para adquirir tolerancia”.

Por supuesto, también hubo aquellos que tuvieron una reacción extremadamente negativa para el Dr. Bob en su primer encuentro o en algún cierto momento, y luego tuvieron ocasión de cambiar su opinión.

Uno de estos fue Ed B. Había estado en A.A., y luego se había ido a experimentar; se despertó encontrándose que estaba en el pabellón del sótano de un pequeño hospital de la comunidad.

Recordó que el Dr. Bob “Llegó a verme y me preguntó: ‘¿Qué sucedió, Ed?’”.

‘No lo sé, Doc, de alguna manera, me encontré en un bar y no sé cómo llegué aquí’.

“Lo recuerdo levantándose de la silla y señalándome con el dedo. ‘Ahora espera un minuto’, dijo, ‘antes de que prosigamos, uno de los requisitos – y un requisito importante – es la honestidad, y tú no has logrado en absoluto ninguna honestidad acerca de ti mismo.

‘Nadie te empujó a ese bar, tú caminaste hacia ahí y tú ordenaste ese trago, y naturalmente, te lo bebiste; así que no me digas que no sabes cómo llegaste ahí. Ahora estás echado aquí usando una cama que podría utilizar alguien que la necesite más que tú, estás quitándome mi tiempo y tengo mejores formas de emplearlo que hablando contigo. Si yo fuera tú, me iría, me emborracharía y permanecería borracho hasta que decidiera lo que quería hacer. En lo que a mí respecta, ¡apestas!’.

Yo estaba realmente enojado. Pensé: ‘Si tienen gente como ese en A.A., nunca será un éxito’. Esa misma noche, llamé a Annie [la esposa de Ed] y le dije que me sacara de ahí; eso fue en agosto de 1944, la noche en que tomé mi último trago.

“Por supuesto, la primera reunión a la que fui después de salir del hospital tomé por mi cuenta el agradecer a Doc por ir a verme”, dijo Ed. “Estuvo muy amable al respecto; ‘me estoy ayudando a mí por medio de ayudarte a ti’, dijo, ‘quiero que tú hagas lo mismo’.

“Sabes, llegamos a ser buenos amigos después de mi segundo viaje, porque al alcanzar la sobriedad me di cuenta de que realmente él me había hecho más bien al darme el infierno que si hubiera estado simpático conmigo. El *sabía*; si necesitabas compasión te la daba, y si necesitabas infierno, él te lo daba”.

Alex M. estuvo de acuerdo. “El Dr. Bob no era paciente con la gente que recaía, pero les hacía caso; te lo podía dar de una manera áspera si así tenía que hacerlo y si un individuo se pasaba de listo con él, lo sobajaba en verdad rápidamente. Pero tenía compasión”.

Dan K. tampoco arrancó por la pista correcta con el Dr. Bob. “Nuestro primer encuentro no fue muy amistoso”, recordó, “debido al hecho de que en mi maletín llevé al hospital un par de revistas; quería saber en donde las había conseguido.

Yo no sabía quien era y le dije que yo las había traído y que había pagado su importe. ‘Aquí’, dijo, ‘tenemos literatura perteneciente a Alcohólicos Anónimos y si no quieres lo que tenemos aquí, el espacio de esta cama es muy valioso y tenemos a alguien más esperando por él’ “.

John S. (un miembro de Akron que empezó en 1940) recordó: “Apuntó su dedo hacia mí – tenía un dedo como de a metro, todo hueso y pellejo – y dijo: “Tú quieres hacer algo acerca de tu bebida, ¿es así?”.

“En cierta forma era áspero y rudo, sabes. Dijo: ‘¿Tienes algunas monedas? Eso era por el libro y yo no sabía por donde iba; pensé que quizá era un vendedor de libros o algo así.

Luego, vino a la habitación después de que leí el libro y me hizo muchas preguntas. Era como un profesor de segundo grado que al llegar pregunta la lección, y es mejor que sepas algunas de las respuestas.

Me preguntó cuándo iba a aceptar los Pasos; ‘ahora mismo es tan buen momento como cualquier otro’, dijo, y esto era admitir ante dios, ante ti mismo y ante otra persona. Así que eso fue lo que hice”. (Evidentemente, John había llegado al Quinto Paso).

“En esa época – enero de 1940 – no estaba haciéndote levantar de la cama para rendirte arrodillado, para rezar con él; no estoy seguro que eso hubiera trabajado demasiado bien conmigo”.

Hasta John R. no fue particularmente persuadido por Doc en su primer encuentro. “Cuando vino a mi casa y me estaba diciendo que él no había tomado un trago en tres años y medio, lo miré y ¡muchacho, lo estaba dudando! Le dije: ‘Hoy estuvo aquí a verme un tipo de cabello canoso, ¿sabes quien era?’ Doc se rió y me dijo que era Bill D. Dije: ‘¿Puedes lograr que venga a verme otra vez? Llamó por teléfono a Bill y vino a verme en seguida”.

Por supuesto, el Dr. Bob no tuvo éxito en todos sus intentos. “Conocí al Dr. Bob en 1942 ó 43”, recordó Bruce M. “Me llevó uno de mis amigos doctores y tuvimos toda una plática; siento decir que no fue de ningún provecho. El Dr. Bob era de lo más liberal en el uso de la típica forma vermontiana: breve y al grano, sin ningún adorno ni evasiva.

Me dijo que él y algunos amigos habían elaborado un programa por medio del cual la gente que tenía un problema de bebida podía recibir ayuda si quería. Luego me narró algunas de sus propias experiencias, una de las cuales recuerdo vívidamente: aquélla que mientras estaba practicando y mientras funcionaba, ponía un vaso ordinario lleno de whisky en el buró; por la mañana al despertarse antes de dejar la cama, lo alcanzaba y se bebía ese vaso de whisky. Mi reacción fue: bebía demasiado whisky; yo solía tomar un vasito de whisky, de los de jugo de naranja y ponerlo sobre la mesa de la cocina.

Me habló sobre el hospital, pero fue más bien vago acerca de lo que hacían, excepto que podía reposar en una cama, meditar y leer la Biblia, punto en el que concluí que no sólo bebió demasiado whisky, sin que él estaba loco y aparentemente era un fanático religioso.

“Cuando salí, fue tan agradable como podía serlo”, recordó Bruce. “Dijo: ‘Jovencito, no creo que estés listo para lo que tenemos para ofrecer’, y recuerdo bien que me dije a mí mismo: ‘¡Yo diría que no lo estoy!’ Era un vendedor de “un solo tiro” y no corría tras de ti. No lo vi hasta después de 1945, cuando vine a A.A. en Canton” (Ohio).

Henry W., un A.A. de Cleveland, fue a una gran junta en Akron en donde oyó no sólo al Dr. Bob, sino también a Bill Wilson, Bill D. y la Hermana Ignacia. Luego salió y se emborrachó.

“En 1950, cuando finalmente llegué a la sobriedad”, dijo Henry, “el Dr. Bob me dijo: ‘Jovencito, conserva ese entusiasmo, eso te llevará adelante’. Entonces le dije: ‘Después de oírte a ti, a Bill Wilson, a Bill D. y la Hermana Ignacia, fui y me emborraché’.

El Dr. Bob sencillamente se rió y dijo: ‘Bueno, Bill es mi padrino y yo fui y me emborraché después de que él habló conmigo’ “.

“Nunca logramos ser amigos en el sentido habitual del término”, dijo Bruce M. “Me pareció que era un poco insociable y desde entonces he conocido a otros de Vermont que eran de la misma manera; ellos se paran a un lado y no hacen fácilmente conversación, y cuando lo hacen, no la prolongan mucho.

“Su apariencia de ser algo así como inabordable pudo haber sido reacción mía”, dijo Bruce, “porque yo también soy tímido; a partir de entonces me he dado cuenta de que él le hablaba a la gente. Posteriormente, llegué a conocer a Bill [Wilson] muy bien, pero nunca sentí que fuera mi privilegio hablarles como si fueran mis amigos y compañeros”.

“Seguro, era fácil hablar con él”, dijo John R. del Dr. Bob. “Yo solía viajar vendiendo joyería, y pasaba mucho tiempo en Dartmouth y los estados de Nueva Inglaterra. Todo lo que tenías que hacer era mencionar algo acerca de Dartmouth, y Doc estaba muerto. En aquellos días yo tenía una peluquería, en la calle West Exchange; Doc se detenía por la mañana al pasar por ahí quizá sólo dos minutos. Entonces pasaba

a la siguiente puerta, a la carnicería de Ed M., se detenía ahí, luego se subió a su coche y se iba al centro de la ciudad. Después por la tarde, quizá se detenía otra vez”.

Dijo Elgie R.: “Al principio hablaba con todos, trabajaba muy duro, pero cuando la gente empezó a ir a él, la presión fue tan fuerte que me hizo a un lado, utilizaba a otra gente para refinarlos; por ejemplo, orientaba a algunos hacía mí, o llamaba a Annabelle G. o a Dorothy S. y, si estaba en la ciudad, él la usaba. Todo para alejar la presión, porque llegó al punto que ya no podía aceptarla; sabes cómo es la gente cuando empiezan a presionar, sencillamente no cejan. Creo que era una forma de protegerse a sí mismo, porque no podía hacer tanto”.

Hablando del Dr. Bob y Anne, Dorothy S. M. dijo: “Amaban a todos y su casa estaba sencillamente llena de gente; era como la estación de Gran Central.

Se veían a nuestra casa para alejarse de la tremenda presión: gente cayendo sobre ellos todo el tiempo. Siempre me sentí privilegiada”.

## **XXII. Sus Recetas Para la Sobriedad.**

La condición financiera del Dr. Bob mejoró durante la década de los 40. “Conforme al movimiento crecía y la membresía de A.A. se extendía, la práctica de papá también fue creciendo”, dijo Smitty. “Volvió a ganar el respeto que tenía en la comunidad y fue reconocido por su talento como cirujano, al igual que por los esfuerzos que Bill y él estaban haciendo con A.A.

Estaba en mortal ansiedad con respecto al trabajo de toda su vida e intentaba con lo mejor de él vivir el juramento de doctor”, dijo Smitty; “era muy competente y procuraba constantemente conservarse al frente en los nuevos desarrollos del campo de la medicina. No creo que alguna vez llegara a perder de vista los ideales que le fueron infundidos durante su entrenamiento médico, o que siquiera dudara de sus principios; estos eran verdaderos para él y se sintió herido cuando oyó de doctores que operaban innecesariamente por el interés del dinero adicional, aunque él nunca mencionó a nadie ningún nombre, ni siquiera a su propia familia”.

Dorothy O. (esposa de Jud), quien regresó a la enfermería en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, dijo: “Me imagino que antes hubo épocas en las que no tuvo todos los pacientes que le hubiera gustado, pero cuando lo conocí, tenía bastantes. Tuvo ocupación durante la guerra, porque era un hombre viejo y muchos de nuestros jóvenes entraron en el servicio; sabía los días que yo trabajaba y siempre venía a verme y

cuando hablaba de sus pacientes era muy profesional. Por el otro lado, hablábamos íntegramente de una manera amistosa”.

“Igualmente serio era en sus esfuerzos para que creciera el movimiento de A.A.”, dijo Smitty; “intentaba con lo mejor de él hacer el trabajo, aunque había algunas facetas que no le gustaban, por ejemplo, hablar a grupos grandes; no sólo lo ponía nervioso, ya que no creo que quisiera jugarle a ser alguien importante. Una vez más, era un hombre de principios con respecto a las metas del programa de A.A., y trataba de tomar todas las decisiones para los mejores intereses del grupo, excluyendo la ventaja personal; los resultados siempre lo asombraban. Nunca dejó de sorprenderse de que tanta gente lo buscara, pero sentía que sólo había sido el agente de Dios, y así no se le debía ningún mérito por logros personales”.

Si hay alguna duda acerca de las prioridades del Dr. Bob, los A.As. del área de Akron no tienen ninguna duda de qué era lo primero. “A.A. era lo más importante en su vida”, dijo John S. “Dos de nosotros fuimos a su consultorio una tarde y había ahí otras tres o cuatro personas por razones profesionales; se asomó, nos vio y dijo: ‘Pasen, muchachos. Diablos, puedo hablar a cualquier hora con gente con el ano lesionado, pero no es frecuente que tenga la oportunidad de hablar con A.As. en el consultorio’ “.

Su consultorio estaba igualmente abierto a las esposas de los miembros de A.A. Una mujer recordó haberlo ido a ver en una época en que estaba muy desanimada acerca de su marido. “ ‘No lo presiones’, me dijo, ‘no puedes empujarlo, no puedes presionarlo y no puedes *hacer* que él haga las cosas. Ten fe en él’ “.

Al mismo tiempo, la casa del Dr. Bob permanecía abierta para cualquiera que necesitara el consejo de él o de Anne. “Yo solía detenerme ahí siempre que iba a Akron los fines de semana”, dijo Alex M. “Medio me enloquecía, caminando por aquella Main Street, yendo de compras; entonces había ahí mucho movimiento, oías aquellas sinfonías y yo pensaba: ‘¡Lo que un trago haría por mí ahora!’ . A media cuadra de distancia, claramente oías las risas adentro y entré a la parrilla de Stone para comer. Entonces me enloquecía porque el bar estaba en la parte de atrás y me ganaba el infierno; tomaba un taxi para casa de Doc.

Decía ‘Aléjate de ese lugar. No hay nada ahí que tú no puedas conseguir en otra, ya sea alimentos, cigarros o una coca-cola’ “.

Recordando su propio viaje desastroso a Atlantic City y el experimento de Bill al conservar licor en el aparador para probar si ya no era una tentación, El Dr. Bob abogaba por que los miembros permanecieran en lugares secos siempre que fuera posible. “Le pides a Dios que no te deje caer en tentación, luego das las vuelta y te metes directo en ella”, decía.

“Siempre podías ir a él y siempre obtenías una respuesta”, dijo Alex; “con sólo mirarte podría decir si estabas en problemas. Yo solía saludarlo de mano y decía: ‘Hay algo que te está perturbando’, y yo decía: ‘si, en primer lugar tú’.

Eso era porque yo tenía dificultad para captar espiritualmente el programa. ‘Quiero que hagas algo que te es fácil’ decía, ‘intenta encontrar tu propio dios . . . tal como *tú* lo entiendas’.

Tuvimos muchas pláticas, pero yo no quería tomar para mí demasiada parte de su tiempo, porque todo mundo lo buscaba. El estaba sentando el ejemplo y se suponía que sabía todas las respuestas, ¡y las sabía! cualquier cosa que le preguntaras tenía respuesta para ella; pero no era Dios, era un ser humano, un verdadero hombre por todos lados; era un hombre del hombre”.

Dan K. recordó haber hecho la misma cosa cinco o seis años después. “Caminaba hasta el 855 de Ardmore y me sentaba en los escalones; Doc y Anne salían a verme y yo decía: ‘Sólo me senté aquí’, el Dr. Bob me miraba y decía: ‘¿Qué te pasa

Dan? ¿Cual es tu problema hoy?’ Lo podía ver en mi cara. Yo era joven y estaba luchando.

‘Sabes Dan’, me decía, ‘mucha gente que llega a A.A. toma un concepto erróneo de “Easy Does It” (“Háztela Fácil”, “Tómalo con Calma” o “Poco a Poco se Va Lejos”) y espero que tú no. No quiere decir que te sientes en tus posaderas, te quedes en tu casa cuando no estás en junta y dijese que otra gente trabaje el programa por ti; no quiere decir que sin beber tengas una vida fácil. “Háztela fácil” quiere decir que tú tomas un día a la vez’.

Me dijo que antes de que yo pudiera ser honesto con él, con mi padrino o con cualquier otro, tenía que ‘lograr honestidad con el burlón del cristal’.

No supe que quería decir con ‘ese burlón en el cristal’. Me dijo que era el hombre en el espejo. ‘Cuando te afeites por la mañana, sé honesto con el hombre que ves que te regresa el espejo’.

El Dr. Bob decía que inclusive entonces, ‘Háztela Fácil’ no era para él. ‘Por las mañanas, cuando me levanto y pongo los pies en el suelo frío’ [evidentemente, no tenían alfombras de pared a pared], ‘tengo una batalla para permanecer lejos de ese trago. Sabes, Dan, hubo veces en los primeros días de Alcohólicos Anónimos que cuando pasaba aquellas cantinas tenía que jalar mi coche a un lado de la banqueta y decir una oración’.

Cuando tenía un problema con otros miembros porque yo era joven”, continuó Dan, “me decía que resentían el hecho de no haber hecho antes algo al respecto, como yo lo estaba haciendo.

El Dr. Bob y Anne me llevaron a la junta en coche aproximadamente durante año y medio porque yo no tenía licencia para manejar; y otra cosa: llamaba al Dr. Bob y le decía, ‘Conseguí este orador para la junta consolidada [una junta mensual, de todos los de la ciudad], ¿te importaría si va a visitarte?’ ‘¿Por qué? No, Dan’. Nunca me rechazó, ni una vez”.

Vemos así que el Dr. Bob estaba fácilmente a disposición y era consultado constantemente por varios miembros de A.A., virtualmente desde que A.A. comenzó hasta que la enfermedad le hizo imposible ver a nadie.

“Era una excelente persona”, dijo Madeline V., en uno de los más dulces y simples de los recuerdos; “no era el tipo de levantarse y participar, decían: ‘Hola, Dr. Bob’ y todo lo que obtenían por respuesta era ‘Hola’.

No obstante, yo estuve realmente apegada a él, y conocí a Bill. Me ponía nerviosa dentro de mí porque cada vez que Bob o Bill venían, decían: ‘¿Dónde está Madeline? ¿Dónde está Madeline?’ Y yo estaba justo ahí.

Bob me decía: ‘Permanece en vela y a la vista de todos. Ahora estás de pie, permanece de pie; nosotros estamos dispuestos a ir a compartir el programa contigo’.

Anne era una persona adorable, me agradaba; siempre venía y se sentaba conmigo. Decía: ‘quiero estar con Madeline’.

Nunca hablaban mucho, sólo: ‘Si quieres ayuda, tienes que pedirla’. Y decían: ‘Podemos decirte qué hacer, pero no podemos ayudarte a hacerlo’. Si llegabas a la junta, no tenías que preocuparte del regreso a casa; me decían: ‘Tú, sólo llegas a la junta; nosotros veremos que regreses a casa’.

Algunos de los veteranos decían: ‘Ve a la junta y conocerás a Madeline, ella estrechará tu mano’, y eso es lo que yo hacía; estrechaba sus manos y les decía: ‘Me alegro que estés aquí, agradéceselo a Dios; espero que lo disfrutes’.

Y la Hermana Ignacia, era una querida amiga; cuando la invitaban a ir a algún lado, con frecuencia me pedía que la acompañara y si yo dudaba, la gente me decía: ‘¿No ves que la Hermana quiera que vayas con ella?, y si tú no vas, quizá ella tampoco

irá; nos alegró que dijera que sí iba y le dijimos que también te invitaríamos a ti’.

Me inicié en A.A. a los cuarenta y tantos; paré [de beber] y nunca volví a hacerlo, doy gracias a Dios por eso; nunca presioné A.A. sobre nadie. El Dr. Bob siempre solía decirme: ‘Madeline, cualquier cosa que hagas, quien sea a quien le hables, no lo presiones’; ‘¿quien dijo que yo presionaba?’ decía yo, ‘porqué, no estoy presionando’.

“Entonces se soltaba a reír y luego decía: ‘No presiones, sólo diles que tú te encontraste a ti misma en A.A., qué tan agradecida estás y cómo han cambiado las cosas. Habla acerca de ti, luego diles: ‘Si necesitas ayuda, si quieres ayuda, únete a Alcohólicos Anónimos’.

Yo no tenía que ir *a él* cuando necesitaba ayuda; de hecho, cada vez que venía al St. Thomas, gritaba: ‘¿Dónde está Madeline? ¿Dónde diablos está Madeline? ¿No está por aquí esta noche? Yo había estado en la cocina ayudando a las nuevas muchachas a tener las cosas listas y había tenido un arrebató. ‘Para qué me quieres?’ le decía, ‘¿qué puedo hacer yo? Tú caminas por ti mismo’; entonces me daba una respuesta impertinente y nos reíamos; y ellos decían: ‘Bueno, Bob y Madeline se han puesto de acuerdo’.

Ves, sólo era una broma”, dijo Madeline, que en 1977 estaba viviendo en un bonito hogar para ancianos – “En donde no hay bebida, sólo gente buena” – en los alrededores de Akron. “Nunca peleé con él, yo estaba agradecida y lo estoy hoy; muy agradecida por la ayuda que obtuve del grupo, del Dr. Bob, Bill Wilson y Ethel M. [esposa de Rollo], que era una muchachota y un ejemplo maravilloso. Yo la ayudé a iniciar el grupo de mujeres.

“Tuve un marido maravilloso, fuimos tan felices; me llevaba a la junta y siempre decía: ‘Madeline, permanece siempre en el rayo de luz y no te preocupes’. Cuando estaba bebiendo, no fui nunca la verdadera mujer en que me convertí cuando me uní a Alcohólicos Anónimos.

Sí, iba a King School y todos gritaban: ‘Ahí está la vieja Madeline’. Yo decía: ‘¿De donde sacan eso de *vieja*?’ Y decían: ‘Sólo estamos bromeando’.

No he visto a nadie de la gente desde que llegué aquí; solían llamarme y preguntarme a qué junta iba para estar ahí; si conoces a alguno, diles que hablen acerca de A.A., diles que platicaste con una mujer que habló más acerca de estar sobria que acerca de su bebida.

Conozco a todos los veteranos. Yo los llamo los buenos veteranos y aquí estamos, los buenos veteranos, juntos otra vez; pienso: ‘Madeline, eres muy afortunada de estar en A.A.’ En A.A. obtuve toda la ayuda que pude y estoy agradecida por eso.

Estoy tan contenta de que vinieras y de que vayas a escribir un libro acerca del Dr. Bob, acerca de los viejos días. Llámalo ‘Los Veteranos’ . . . ‘Los Buenos Veteranos’“.

## XXIII. La Influencia del Dr. Bob en A.A. de Ohio.

Probablemente fue al principio de la década de los 40 cuando el Dr. Bob empezó a delegar más autoridad a otros. A lo largo de los últimos años de los 30, él había sido por lo general el que tenía las entrevistas iniciales con los prospectos y determinaba si estaban listos para el programa sobre su A.A.; ahora había demasiados y las demandas sobre su tiempo estaban aumentando. John R. recordó que el Dr. Bob lo tenía yendo a ver a gente nueva, y que “me mandaba en algunas cacerías de gansos muy salvajes.

Se retrajo, cuando las cosas comenzaron a estar organizadas”, dijo John; “no fue porque lo quisiera, sino casi forzado a hacerlo; ¡todos querían ver a Doc! Así que él puso ese trabajo en manos de algunos de los miembros. también creo que hizo lo correcto, ya que Doc no tenía mucho dinero cuando llegó y tuvo que aplicarse a hacer las cosas bien, y a hacerse un modo de vivir. durante la guerra, *estuvo ocupado*”.

“El Dr. Bob era un buen escucha, y sabía como manipular a la gente”, dijo Elgie R. “Tomaba a éste o aquél para hacer cualquier clase de trabajo en A.A. que quería que se hiciera”.

Tal como lo vio Joe P. en los años 40 era justo una buena A.A. a la antigua para el Dr. Bob. “Originalmente, le explicaba a cinco o seis de nosotros lo que le gustaría que nosotros hiciéramos, y lo hacíamos; luego juzgaba si lo habíamos hecho o no en la forma correcta; más bien era un ejecutivo exigente. Gradualmente, con su propia ‘medicina’ se calmó hasta ser una persona muy benévola y amistosa, pero todavía quería tener las cosas hechas”.

“Estaba ocupado en todas las formas de A.A. posibles”, dijo Joe; “siempre estaba resolviendo consultas en las poblaciones cercanas: cómo iniciar esto, qué hacer cuando surgen los problemas. Normalmente cuando menos se quitaba de un medio un día o así para ir a la primera junta de un grupo nuevo.

Cuando llegué a Alcohólicos Anónimos había por aquí 12 ó 14 grupos y ahora [1977] hay 92 en el área; es probable que estuviera presente en el inicio de 75 de esos. No sé si yo leía o no en su mente, pero al menos, solía estar de acuerdo con nosotros en que un grupo no debe ser demasiado grande, que cuando lo hace empieza a perder un poco de su efectividad.

No tengo la sensación de que estuviera inhibido por ser un fumador”, dijo Joe, “le funcionaba de otra manera. A.A. llegó a ser una vocación y sentía que debía hacer todo lo que pudiera para ayudar a que continuara con éxito después de que él se fuera.

“En el St. Thomas, era la bujía de todo el dispositivo del hospital; diría que aumentó su interés en A.A. conforme fu caminando, y si un santo puede ver le futuro, el Dr. Bob lo estaba mirando”.

El Dr. Bob presentó sus ideas sobre el futuro de A.A. en su última plática extensa, en Detroit en 1948:

“Sabemos lo que A.A. ha hecho en los últimos 13 años”. dijo, “¿pero a dónde vamos a partir de aquí? creo que actualmente nuestra membresía está calculada conservadoramente en 70,000. ¿Aumentará a partir de aquí?

“Bueno, eso dependerá de todo miembro de A.A.”, continuó, “ya que para nosotros es posible crecer o no crecer, tal como lo elijamos. Si evitamos enredarnos en alianzas, si evitamos mezclarnos en asuntos controversiales (religiosos, políticos o de humedad-sequedad), si mantenemos la unidad por medio de nuestras oficinas centrales, si preservamos la sencillez de nuestro programa, si recordamos que nuestro trabajo es llegar a estar sobrios, permanecer sobrios y ayudar a hacer la misma cosa a nuestro

hermano menos afortunado, entonces continuaremos creciendo, desarrollándonos y prosperando”.

“Tenía muchos buenos amigos que no eran alcohólicos y los conservaba alejados de sus actividades de A.A.”, dijo Joe. “Estaba activo en la medicina y lo estaba socialmente; sin embargo, o se jactaba acerca de lo que había hecho, lo sabías sólo porque salía a la luz de una manera o de otra.

“Se metió en esto con Goodrich y luego con Godyear, y finalmente tuvimos un trato con tres compañías huleras de que si ellos tenían a alguien que quisiera que intentáramos la sobriedad, nos llamarían. En reciprocidad, si nosotros teníamos a alguien que hubiéramos puesto sobrio y necesitara trabajo, seríamos los que llamaríamos. Lo trabajamos durante varios años en los años 40 y funcionó bien. Inclusive tuvimos un juez con el que él [el Dr. Bob] estuvo en contacto y éste solía expedir una notificación a un individuo para que se uniera a Alcohólicos Anónimos.

Por supuesto, había discusiones – eso fue cuando los muchachos S. [Paul y Dick] estuvieron peleando durante bastante tiempo – y finalmente acabábamos dejando que Doc las resolviera cuando no podíamos ponernos de acuerdo . Ocupaba una tremenda cantidad de tiempo en A.A., e iba mucho a Nueva York.

Doc era extremadamente demócrata”, recordó Joe. “Iba a una junta y no se sentaba en el estado, lo hacía en la segunda fila o en algún lugar así. Siempre sentí que dejó a un lado el ser presuntuoso y autócrata, y terminó siendo extraordinariamente amistoso; aún entonces, tuvimos que tener mucha comprensión para lograr que esta cosa rodara”.

“Doc solía jugar una parte muy importante en el Comité Central” dijo Dan K. “Ese era el comité rotatorio para la oficina, nos reuníamos el primer lunes de todos los meses y él siempre asistía. Había un miembro de cada grupo.

A veces durante la Reunión las palabras volaban como si estuvieras en un bar. Nunca olvidará la ocasión en que el Dr. Bob se levantó y extendió sus manos con las palmas hacia el frente, ya sabes: ¡es suficiente, deténganse! Dijo: ‘Caballeros, por favor, somos todavía miembros de Alcohólicos Anónimos; llevamos los principios de A.A. dentro de estas juntas de negocios. Ustedes son servidores de su grupo, que están aquí para llevar las ideas formuladas por el comité; dejemos que un solo hombre hable y conduzcamos esta junta de negocios como un servicio al Señor y a nuestros compañeros miembros de Alcohólicos Anónimos’. Después de eso no tuvimos más altercados cuando el Dr. Bob estaba por ahí.

Tuvimos grupos que se iniciaban y que se acababan; eso fue una de las cosas más alarmantes en aquellos días. No tenían conexión con el comité rotatorio”.

Otra cosa alarmante eran las recaídas. “Cuando alguien se emborrachaba, eso hería a Bob”, dijo John R., “sin importar quien fuera”.

Teníamos una cena por aportación de platillos en la parte Este de Akron”, recordó Emma K., “y cuando llegamos ahí, nos dijeron que Wally G. se había caído del tren; durante muchos años fue el brazo derecho del Doctor. Me asusté por mi esposo [Lavelle], que siempre había tenido como modelo a Wally. fue un terrible impacto para Akron.

Solíamos sentarnos y discutir si era o no nuestra culpa si alguien recaía”, dijo Elgie R. “¿Le habíamos dado el mensaje? Durante un tiempo, consideramos como apropiado que era nuestra culpa . . . hasta que Wally se emborrachó, ya que era un hombre que sabía todas las respuestas y trabajaba duro, y nunca tenía ninguna duda acerca del programa de A.A. fue cuando nos dimos cuenta de que no importaba qué tan buenos éramos o qué tan duro lo intentábamos, si alcanzaban un punto ciego, ahí es cuando había que levantar la guardia”.

“Wally estaba tan en contra de aquéllos que habían recaído”, dijo Sue Windows, la hija del Dr. Bob. “¡Debían ser excomulgados! Finalmente tuvo que comerse sus palabras. Si se hubiera hecho a su manera, a él no se le habría permitido regresar”.

“Le tomó mucho tiempo regresar”, dijo Joe P; “si no hubiera sido por Annebelle [la esposa de Wally], no creo que lo hubiera hecho. Lo arrastraba a las juntas y por último volvió a estar sobrio, y permaneció así hasta que murió. Sí, su actitud cambió”.

“Creo que al principio estábamos en cierta forma inconscientes de que esto era serio”, dijo Elgie; “por ejemplo, un hombre iba y le sacaban una muela, y le daban pentotal sódico. Salía del consultorio más alto que una cometa y se iba directo al primer bar, porque ya se encontraba consciente de que estaba borracho con esa droga. Fueron cosas que tuvimos que aprender por el camino duro; hubo mucha experimentación, porque no teníamos ninguna respuesta segura”.

Como para ilustrar el peligro, Jud O. hizo notar que en 1969 tomó un trago una semana antes de que cumpliera su 30º. aniversario. “Me había retirado como director de investigación de una de las grandes compañías huleras y tomé una excursión por Europa. Había estado bastante activo en A.A. durante un buen número de años, pero después me ocupe mucho en mi trabajo y no iba a las juntas. Mi esposa estaba en el hospital y yo sentí pena de mí mismo . . .”

“Ese día cuando llegó al hospital, estaba borracho”, dijo Dorothy, “eran las 11 de la mañana y me deprimí tanto, que pedí una inyección. Cuando desperté creí que todo había sido una pesadilla, no podía creerlo, sencillamente no podía creerlo . . . ¡30 años!”.

“¿Jud? Era el Peñón de Gibraltar”, dijo Kate P., la esposa de Duke, al oír acerca de su recaída casi diez años después de que ocurrió.

“Cuando regresé a Alcohólicos Anónimos estaba igual que como yo la recordaba, sólo más gente y más juntas”, dijo Jud. “Me ayudaron mucho algunos viejos amigos y otros nuevos, pero levantarme fue la cosa más dura que haya hecho, me tomó tres años. Por otro lado, ello convenció a la demás gente de que la idea original era la correcta: no importa qué tanto tiempo no hayas bebido, la próxima está detrás de la esquina, nunca te deja. El Dr. Bob estaba en lo cierto: “La primera te ganará”.

## **XXIV. Datos Secundarios Personales Sobre sus Años Sobrio.**

La dedicación del Dr. Bob a Alcohólicos Anónimos y su programa nunca fue a costa del tiempo de su vida familiar, más bien fue un enriquecimiento de la misma. A lo largo de los años 40, Anne y él continuaron viviendo sencillamente y sin pretensiones en su modesto hogar; aquí, compartían las alegrías de la paternidad, y las penas, y la compañía de sus amigos.

“La forma en que amaba a su familia, la devoción a sus hijos, a Anne y a su hogar” impresionaron a Dorothy S. M., recordó; “fue uno de los hombres más devotos a su familia; y sus amigos . . . a esos también los amaba”.

Hasta que se retiró, los días del Dr. Bob estuvieron ocupados por la rutina del hospital, de su consultorio y de su club recreativo. Durante la mayor parte de su vida adulta en Akron, el Dr. Bob comió a medio día en el City Club, en donde gruesas alfombras y tapices, paredes revestidas, chimeneas y cómodas butacas suministraban un refugio para magnates huleros y gente profesional para que echaran siesta, leyeran sus periódicos, jugaran cartas o charlaran. En los días de bebedor el Dr. Bob con frecuencia iba ahí para alinearse en el bar con los que asistían por la tarde o inclusive para esconderse en un cuarto. Pero después de que dejó de beber, iba para disfrutar de la compañía de sus muchos amigos que tenía fuera del programa.

al medio día se encontraba casi siempre en la misma mesa en la esquina del comedor de hombres; ahí, durante más de diez años, lo sirvió la misma mesera, Nancy. El Dr. Bob siempre la saludaba con “¿cómo está hoy mi pareja?”. Eran buenos amigos; mientras Nancy le servía su sencillo lunch de melón o toronja, leche o café y su pastel favorito de crema de Boston, discutían los problemas de ella. Una vez, Nancy, que entonces estaba enferma, se puso incontrolablemente enojada y lanzó una cesta de galletas a otra mesera; el Dr. Bob la reprendió “Ya, ya, pareja, no dejes que las cosas pequeñas te molesten”. Al día siguiente le mandó unas copias de “Cómo Pensó un Hombre” y “La Biblia del recién injertado”.

Nancy siempre procuraba servir al Dr. Bob y a sus amigos. Con frecuencia, había en la mesa discusiones o debates, y la preguntaba que por qué no decía algo. El le respondía: “¡Ya se ha dicho demasiado!” Era un “hombre tan bueno y generoso; tenía una fe tan sencilla en la oración”, dijo Nancy.

Después del lunch, si el tiempo se lo permitía, el Dr. Bob se unía a sus camaradas para un juego de gin rummy o bridge; era un experto en ambos y siempre jugaba por dinero, pero nunca se enojaba. Tenía el hábito de conservar una charla constante todo lo largo del juego; sus camaradas decían que podría haber sido fastidioso pero que tenía siempre tanta gracia, que tenían que reírse.

De acuerdo con una anécdota, con frecuencia el Dr. Bob declaraba que era tonto tomar en serio el juego del bridge. Cuando Anne y él estuvieron en Florida, estuvo ventilando este punto de vista a un agradable extraño que luego se convirtió en su pareja en un torneo de bridge. Ganaron esa tarde pero trastornaron tanto a sus “serios” adversarios que uno de ellos observó: “Si hubieran apostado correctamente y hubieran jugado como se debe, ¡nunca habrían ganado!”.

“De acuerdo”, replicó el Dr. Bob en su forma lacónica, mientras aceptaba el premio al ganador.

Por otro lado, Elgie R. recordó haber estado sentada ante una mesa de cartas con el Dr. Bob como pareja. “Yo jugaba bridge de subasta y no sabía ni lo más mínimo acerca del afianzado”, dijo; “hice una apuesta, él apostó y yo creí que él tenía una buena mano; empecé a apostar hasta el cielo. Nunca olvidaré la expresión de su cara, era tan dolorosa; se levantó y dijo: ‘Sabes, no creo que vuelva a jugar más al bridge’. Posteriormente le pregunté qué le pasó, y dijo: ‘Elgie, tienes que concentrarte en el bridge. Hay veces cuando voy manejando, que me represento manos de bridge’ “.

Quizá se rehusaba a tomarlo seriamente excepto cuando estaba ganando. Como dice el viejo axioma del póker “Los ganadores ríen y bromean, los perdedores dicen: ‘¡Va!’ “. En cualquier caso, en general están de acuerdo los que conocieron al Dr. Bob que con los A.As. no jugaba con frecuencia a las cartas. Cuando lo hacía no era por dinero.

Dan K. citó al Dr. Bob diciendo: “Algunos de ustedes que son bromistas apalean en las cartas al otro individuo y él se enoja; y cuando se enoja, ya saben lo que hace: se emborracha”. Por lo tanto, pensó Dan, el Dr. Bob creía que el jugar a las cartas y la fraternidad de A.A. no debían mezclarse.

Elgie tuvo otra explicación: “No jugaba mucho al bridge con los A.As. porque no había nadie lo suficientemente bueno como para jugar con él”.

“Después de tres vueltas podía decirte lo que tenías en la mano”, dijo Smitty, que hizo notar que su padre jugó con Sidney Lang, uno de los expertos destacados en bridge de su tiempo.

En cuanto a los Smith jugando como pareja, Elgie recordó: “Anne solía decir: ‘Ni soñarlo, olvídale!’”. Ella estaba con las otras mujeres cuando íbamos a convivios, pero nunca con Doc.

En realidad, Anne era considerada en sí como toda una buena jugadora de bridge y en los últimos años, ella y Bob jugaban con Smitty y su esposa, Betty.

“Nos enseñaron algunos de los puntos más finos”, dijo Betty; “los dos eran muy buenos”.

Por alguna razón oscura, el Dr. Bob siempre llevaba uno de los bolsillos lleno de monedas. Puede haber sido un arrastre de los días inseguros, de la “jaula de la ardilla”, de los días de la eterna lucha por conservar suficiente dinero en el bolsillo para comprar un litro, o puede haber sido porque le gustaba oír el tintineo; pero había veces que en su bolsillo tenía tanto como 10 dólares en monedas. “Creo que regalaba muchas de ellas”, dijo Sue. Con frecuencia, el regalo era más que de monedas, “siempre estaba poniéndole un pez en la mano [un billete de cinco dólares] a alguien”.

Smitty escribió que en los últimos años su madre y su padre tuvieron una vida maravillosa juntos. “No sólo continuaron dándole esperanza y ánimo a todo el que llegaba a su puerta”, dijo, “sino que iban por todo el país reuniéndose con miembros de algunos de los nuevos grupos, intentando ayudar con los dolores y con los problemas del crecimiento, los cuales, por supuesto, los habían pasado ellos mismos”.

En uno de estos viajes, Bob se reunió con el Dr. Philip P. Thompson, quien había sido su compañero de cuarto en Dartmouth.

“Unos 40 años después de graduarme”, dijo Phill, “me tocó ser secretario de mi generación, y después de escribir cartas a varios hombres, recibí de Bob este libro sobre A.A. Cuando tuve la oportunidad de mirarlo, vi qué obra tan maravillosa se había hecho. Le escribí a Bob, que me dijo que estaba encantado de que por fin me hubiera acordado de él. Había leído en mis notas que yo iba los inviernos a Delray Beach [Florida] y me preguntó acerca de cómo ir ahí, y dijo que le gustaría estar conmigo. Le dije lo que pude sobre Delray y me olvidé de todo el asunto.

*Pasadas ya las miserias del alcoholismo activo y las luchas ocasionadas por ser pionero de A.A., Bob y Anne conocieron juntos la serenidad.*

Cuando mi esposa y yo fuimos a Delray ese invierno y entremos al comedor a desayunar, la jefa de meseras dijo que había dos personas a las que les gustaría que nos

sentáramos con ellos en su mesa, y le dije a mi esposa: ‘Puede ser Bob Smith, pero no sé cómo nos llevaremos’.

Tuvimos un desayuno interesante. Todavía era flaco, alto e inquieto y consumía grandes cantidades de café. Hablaba el lenguaje del vulgar, con mucha sorpresa y desconcierto por mi parte de mi esposa; se refería a su esposa como ‘las faldas’ o ‘la mujercita’.

Me interesó mucho su historia. En Florida, a Bob lo visitaron muchas personas diferentes de todo el país, y todos eran gente encantadora que lo adoraban.

Continuó todavía con su lenguaje vulgar. Un día, estábamos sentados jugando bridge cuando vi a una encantadora mujer que se asomó a la puerta; Bob le daba la espalda, así que no la vio, y ella dijo: ‘Soy yo’, y corrió hacia él, le echó los brazos al cuello y le dio un beso, y Bob dijo: ‘¿Quién me baboseo?’.

En otra ocasión, nosotros estábamos en un grupo de gente agradable que tenía sus sillas juntas en la playa. Invitamos a Bob y a su esposa a bajar a la playa con nosotros, y cuando Bob apareció en traje de baño, vimos que tenía gloriosamente tatuado el pecho y ambos brazos, con figuras más bien intrigantes y culebras y todo eso. Mi esposa le contestó en qué condición estaba cuando le hicieron el último tatuaje en su brazo, y él dijo: ‘fue un tatuador’.

Su esposa estaba prácticamente ciega y no era una belleza físicamente, pero tenía uno de los mejores caracteres que yo haya conocido, y debido a ella, yo creo, él finalmente superó este hábito [el beber alcohólico].

Nos encontramos con Bob y Anne otra vez en Long Beach, California, en donde vivía su hermano de ella, un prominente ingeniero”, continuó Phil. “Bob estaba ahí para hablar en una gran junta en los Angeles. Mi recuerdo es que al final de esa junta, me dijo que había tenido que estrechar la mano a cuando menos 3,500 personas.

Bob siempre nos decía el número de meses, el número de años y el número de días que habían pasado desde que tomó su último trago. Nos visitó en nuestra casa una vez con su esposa y otra vez después de que la había perdido, y nosotros lo visitamos en Akron.

Uno de los incidentes destacados en mi vida es el domingo que pasamos con él en su casa de Akron. fue algo así como la gente llegando a Lourdes, gente a la que nunca había visto u oído de ella; uno el rector de una gran universidad de Ohio, dos personas que permanecen en mi recuerdo son un abogado y su esposa, habían llegado manejando desde Detroit para decirle lo que él por medio de A.A. había hecho por ellos. esta mujer, que era encantadora, había estado en la ciudad perdida y nosotros no podíamos creerlo; con lágrimas en los ojos, quería contarle a Bob como iba a un reformatorio en Detroit todos los domingos y predicaba [sic], y estaba muy orgullosa de los últimos tres domingos. Prácticamente habían estado todos los que estaban en el reformatorio, mientras que el ministro que había ido a predicar un sermón sólo había tenido a dos o tres personas.

No sé cuanta gente llegó a Akron ese día. Hubo siete u ocho – enteramente desconocidos para él – que llegaron a su casa sólo para expresarle su gratitud, y así sucedía a donde quiera que él iba.

“En Florida, la gente llegaba de Miami, Fort Lauderdale, Palm Beach y todos los alrededores cuando oían que estaba en Delray, y todos eran gente que bien valía la pena salvarlos. Para mí, era asombroso que hubieran llegado a estar en la condición en la que tuvieron que estar”.

Por supuesto, en ese tiempo las convenciones y otras convivencias locales de A.A. difícilmente se aproximaba al número en que se encuentran en el apretado calendario de hoy. Había una reunión de dos semanas en Minnesota a la que el Dr. Bob

asistió durante los cuatro años en que se efectuó, terminándose en 1947. Llamada El Día de los fundadores, sólo era por invitación, generalmente par aquéllos que se consideraba que eran fundadores de grupos en el Medio Oeste.

“Se te solicitaba para una semana, y había unas 40 personas cada período en el último año”, de acuerdo con Polly F. L., quien dijo que pensaba que dejaron de hacerse porque no estaban abiertas a todos y eso era contra la política de A.A. (Polly, una A.A. de Chicago, trabajó por un tiempo en la Oficina de Servicios Generales de Nueva York).

“El Dr. Bob jugaba bridge todo el tiempo”, recordó, “y aquéllos que tuvieron la suerte suficiente de jugarlo, lo conocieron más. Se iba a dar paseos y no se mezclaba en política en lo absoluto. Era muy abordable si querías hablar con él”.

En una de estas ocasiones, era abril y hacía frío en Minnesota. Ernie y Ruth G., que se hospedaban junto con Doc y Anne en una de las cabañas sin calefacción, recordaron que ellos habían dormido con sus abrigos puestos, y en una mañana particularmente severa, el Dr. Bob roció su pecho con agua y dijo que ese iba a ser su aseo para ese día.

Aunque establecido en Akron, el Dr. Bob también tuvo un amor permanente para su nativo Vermont y hacía un viaje anual ahí para visitar a sus familiares y amigos.

Mientras estaba en Vermont, Doc iba también a las reuniones regulares del Grupo Fraternidad en St. Johnsbury, y Ed G. recordó que el Dr. Bob habló en el primer aniversario del grupo.

*Hasta las excursiones de pesca son más divertidas estando sobrio. El Dr. Bob disfrutaba el trato social con los compañeros de A.A.; igual que lo hacen los demás miembros.*

Eleanor F. escribió que siendo una estudiante universitaria en Vermont, fue invitada por la sobrina del Dr. Bob en 1946 para asistir a una junta en Burlington, en la que el Dr. Bob y otro hombre les narraron algunas “historias interesantes” en una junta de A.A.

“Lo recuerdo claramente”, escribió Eleanor, quien entonces conocía al alcohol pero no sabía acerca de A.A. “Desafortunadamente, me tomó 20 años darme cuenta de que esa noche yo había tenido el extraordinario privilegio de oír a *ambos* co-fundadores de A.A.”.

Polly F. L. recordó que el Dr. Bob era “un gran bromista” y que todos estaban callados cuando el narraba una historia. “Quizá se reían aunque no fuera graciosa”, dijo, “pero creo que tenía un buen sentido del humor. si eres un alcohólico, tienes que desarrollar un buen sentido del humor para vivir en el mundo”.

Gene C., otro A.A. de Chicago, dijo que el Dr. Bob tenía una calidad de sobriedad feliz y lo citó diciendo: “Si no puedes ser feliz en este programa, no tiene mucho caso que estés en él”. “Cuando una junta se ponía demasiado seria, le daba un alivio contando una historia”, dijo Gene.

La historia más obscena (entonces los modelos del lenguaje eran diferentes) extraída de todas las entrevistas fue una que Bob narró públicamente acerca del borracho de Cleveland que oyó que había en Akron un doctor que podía ayudarlo. “Pero cuando se enteró de que yo era un proctólogo, dijo: “Si esa es la forma en que va a hacerlo, al infierno con eso”.

Varios A.As. dijeron que Anne pareció ponerse muy molesta con el Dr. Bob cuando éste contó una de sus historias; luego, John R. mencionó una observación jocosamente cáustica hecha por Anne en una conversación privada; para la réplica, que no sonó como de ella, él dijo: “Oh, se le escapan algunas hierbas de vez en cuando”.

Smitty recordó cómo a su padre le solía encantar compartir los incidentes y diversión de su día; difícilmente podía esperar para narrar alguna historia que había recogido en el hospital. El Dr. Bob se reclinaba en su sillón y reía hasta que las lágrimas se le saltaban de los ojos; luego, con un gesto que le era familiar, se quitaba los lentes y se enjuagaba las lágrimas, todavía sonriéndose. “Nuestro hogar fue muy feliz en aquellos días”, dijo Smitty.

La guerra y luego el matrimonio, llevaron a Smitty de su hogar a Texas, donde ahora vive. Se rió cuando contó el primer encuentro de su padre con Betty, su futura nuera; el Dr. Bob la miró lentamente de arriba abajo, luego observó: “Ella está bien, hijo. ¡Está construida para el rápido y luminoso manejo del hogar!”.

Smitty instaló una vez en el coche de la ligeramente propensa a los accidentes Betty unas placas especialmente ordenadas que decían “OOOOPS” (“PEEERDON”), luego dijo en el taller que tuvieran siempre a mano un galón de pintura del color del coche de la Sra. Smith. De tal padre, tal hijo, en cuanto al sentido de humor se refería, pero ni el hijo ni la hija han tenido un problema de bebida. A Sue no le gusta el licor fuerte pero ocasionalmente se bebe un vaso de cerveza ligera, “si así lo quiero”.

Los jóvenes Smith tienen dos hijas y dos hijos, y viven ahora en Nocona, Texas. El menor de ellos nació cuando Smitty tenía 47 años y Betty 45; “el cree que tenemos 34”, dijo Smitty. Actualmente, Smitty es un pequeño productor independiente de petróleo y un fanático de los coches antiguos.

Betty Smith recordó su primera visita a Bob y Anne. “Volé a Akron con mi Bob para conocer a sus padres antes de nuestro matrimonio en 1944. Nunca había oído de A.A., fuimos a una junta esa noche y oí mi primera plática de A.A.; estaba casi abrumada, mi padre tenía un problema, y mi madre y yo vaciábamos el licor por el desagüe.

Me fui a casa agitando el libro de A.A. ante mi madre y dije: ‘Tenemos la respuesta’ “. El padre de Betty dejó de beber y posteriormente fue cofundador de un grupo en Clovis, Nuevo México.

“Recuerdo haberle dicho una vez a papá Smith: ‘Este es un programa tan maravilloso’ “. dijo Betty, “debes estar tan orgulloso’. Te digo la verdad, ese fue un no debiste; me miró con sus ojos acorados hasta que la mitad de mí se derritió ahí mismo, y dijo: ‘No hay nada que yo haya hecho; meramente he sido usado’ “.

En sus últimos años el Dr. Bob aprendió a aceptar la alabanza más confortablemente, “inclusive a apreciarla”, dijo Smitty, “pero siempre intentó disipar la noción de que era un fundador cuando hablaba con una persona nueva. Lo recuerdo una vez diciendo que creía que era exactamente maravilloso que tanta gente sintiera que él les había sido de alguna ayuda”.

“Yo amaba muy profundamente tanto a mamá como a papá Smith”, dijo Betty. “Papá Smith y yo teníamos una cosa acerca del gin rummy; nos gritábamos uno al otro cosas horribles y ambos pasábamos un rato maravilloso. Su sentido del humor siempre estaba al tope; también, no se cuantas veces se llegó hasta mí y me deslizó un billete de 50 diciendo’. Una vez intenté no tomarlo y eso fue un gran error.

“A papá le gustaba la ropa muy buena; sus trajes estaban hechos con materiales vistosos. Tenía pasión por los diamantes y otras piedras preciosas, las usaba y las compraba para mamá. cuando ella murió, me dio un hermoso diamante que era de ella, y yo lo apreciaré por siempre.

Una vez que vinieron a vernos, ella traía un saco de piel”, dijo Betty; “quería que yo lo usara cuando fuéramos a cenar y lo hice; quería que yo lo usara cuando fuéramos a cenar y lo hice. Posteriormente, me enteré de que ella nunca lo había usado; me trataba verdaderamente como una hija.

*Smitty, el hijo del Dr. Bob, fue mandado a Texas para hacer el servicio durante la Segunda Guerra Mundial y ahora vive ahí con su familia.-*

Por lo general Anne era tranquila, pero una vez la vi perturbada; se fue a su habitación y regresó después de un breve rato. Su problema había sido alejado por la oración.

“Era un lugar de refugio para la gente en dificultades”, dijo Betty; dudo que algún ministro en alguna semana dada pueda haber aconsejado a más gente, rezado con más gente. En los momentos de dificultad, se apresuraban a ir a ella, era una roca, una confortadora con la ayuda de Dios; en verdad una persona que discurría apaciblemente en medio del ruido y el apresuramiento.

*Todos* juntos teníamos pláticas acerca de cosas profundas. Tú sabes, papá leía cuando menos durante dos horas todas las noches. es de lo más excepcional tener juntos el gran humor con lo profundo, ¿no es así?”.

## **XXV. Su Búsqueda Espiritual.**

El Dr. Bob era un hombre en busca de Dios, y fue en esta área en la que, al igual que Bill Wilson, estuvo probablemente entre los menos conservadores de los hombres. Esto no es nada notable cuando consideramos que Nueva Inglaterra, aunque política y materialmente conservadora como era, se nutría todavía de muchas de las filosofías del ‘pensamiento nuevo’ y de las religiones de “mente curada” mencionadas por William James en “Las Variedades de la Experiencia Religiosa”. (El libro, aunque no popular entre los A.As. de Akron, fue uno de los favoritos del Dr. Bob).

Es posible teorizar que la búsqueda del Dr. Bob comenzó antes, pero de acuerdo con lo que él dijo, se inició cuando tuvo su primer contacto con el Grupo Oxford, a principios de 1933.

Paul S. (el pionero de Akron cuyo hermano, Dick, también se unió al programa) dijo del Dr. Bob: “En esa época, comenzó su búsqueda consciente de la verdad por medio de un concentrado estudio de la Biblia durante dos años y medio antes de su encuentro con Bill. Sintió que Dios no había oído sus oraciones durante todo ese período”, dijo Paul, “y no podía culparlo a El; sentía que no era merecedor de ninguna consideración. La revelación llegó a la vida del Dr. Bob cuando hizo su segundo descubrimiento; la espiritualidad no podía ser absorbida por alguien que emulara a una esponja, pero que uno podía encontrarla al sanar y ayudar gratuitamente a aquéllos que estaban afligidos y en la esclavitud”.

Por supuesto, esto era lo que el Dr. Bob quería dar a entender cuando decía que Bill le había llevado la idea del servicio. “Creo que la clase de servicio que realmente cuenta” decía el Dr. Bob, “es darte a ti mismo, y eso requiere casi invariablemente de

esfuerzo y tiempo. No sólo es un asunto de poner un poco de silencioso dinero en el plato, ese se necesita, pero no es mucho dar para el individuo común en días como estos, cuando la mayor parte de la gente la va pasando bastante bien; no creo que ese tipo de dar siquiera conserve a alguien sobrio. Pero dar de tu propio esfuerzo, fortaleza y tiempo es un asunto totalmente diferente, y creo que eso fue lo que Bill aprendió en Nueva York y yo no aprendí en Akron hasta que nos conocimos”.

En otra forma, la experiencia del Dr. Bob fue diferente a la de Bill: El nunca tuvo el relámpago de luz . . . la experiencia espiritual. Un miembro recordó que nunca hizo mención de esta clase de despertar; más bien fue un crecimiento espiritual en A.A., del cual hablaba el Dr. Bob diciendo que sus valores espirituales fueron cambiando al transcurrir el tiempo.

“Pensaba que todos estábamos buscando la paz interior”, dijo Smitty, “pero creía que tenías que trabajar en algo para ser bueno en eso”.

Como el mismo Dr. Bob decía: “No creo que podamos hacer algo muy bien en este mundo a menos que lo practiquemos . . . Debemos practicar adquirir el espíritu de servicio y debemos adquirir alguna fe, lo que no se hace fácilmente, en particular si la persona ha sido muy materialista, siguiendo la moda de la sociedad de hoy. Pero creo que la fe puede ser adquirida, tiene que ser cultivada; eso no fue fácil para mí y asumo que es difícil para cualquier otro.

“Todos estamos tras la misma cosa, que es la felicidad; queremos paz mental. El problema con nosotros los alcohólicos era éste: Demandábamos que el mundo nos diera felicidad y paz mental exactamente en la forma en que queríamos obtenerlas . . . por la ruta del alcohol, y no tuvimos éxito; pero cuando nos damos tiempo para encontrar algunas de las leyes espirituales, nos familiarizamos con ellas y las ponemos en práctica, entonces sí obtenemos felicidad y paz mental.

Parece que hay algunas reglas que tenemos que seguir, pero la felicidad y la paz mental están siempre ahí, abiertas y gratuitas para cualquiera”.

De acuerdo con Paul S., hubo un período en el que la fe del Dr. vaciló hasta el punto en que estuvo al borde de un colapso nervioso. “Hubo chismes, y alguna gente mojigata estaba citando su experiencia alcohólica para desacreditarlo y hacer que lo quitaran del personal del City Hospital” dijo Paul.

Contra las órdenes del doctor, fue con Paul a ver al decano de estudios Bíblicos en el Wooster College. “Aprendimos ahí”, dijo Paul, “que el hombre nos abandonará, pero Dios nunca”, y también lo que quiso significar Cristo cuando dijo: “Por lo tanto, si llevas tu ofrenda al altar y ahí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego ven y presenta tu ofrenda”.

El Dr. Bob fue sanado inmediatamente, de acuerdo con Paul. Durante dos días, estuvo pidiendo disculpas a todas aquellas personas que había sentido que lo estaban persiguiendo. Al lunes siguiente, estaba de regreso en su práctica.

“Papá me dijo que estuvo buscando una revelación espiritual, que a alguna gente le puede llegar repentinamente”, dijo Smitty; “tenía la esperanza de que le fuera revelada de esa manera. trabajó mucho para lograrlo y como no llegaba, pensó que quizá él estaba fallando en alguna forma. Todos los días estudiaba sobre algún asunto religioso cuando menos durante una hora; fue un proceso largo, lento. El resultado neto fue que tuvo una comprensión amplia y profunda de los asuntos religiosos y espirituales; había logrado realmente la meta, aunque nunca le fue revelada de una manera súbita”.

“Hasta el día en que murió”, dijo Dorothy S. M., “sintió que si sólo tuviera una comprensión más espiritual, en una forma u otra podría entregar a otros este mensaje”.

Aunque el Dr. Bob nunca tuvo una revelación súbita, estando en su escritorio tuvo un momento que describió a Betty y a su hijo. “No duró mucho”, dijo, “pero tuve la más maravillosa sensación de paz, que me transportó durante un rato; fue verdaderamente ‘la paz . . . que va más allá de toda comprensión’ y nunca la olvidaré”.

Al final, en su último viaje a Vermont con Smitty y Betty había logrado sentir la paz: la sensación por la que había trabajado. “Por la noche nos sentábamos a su alrededor sobre la cama y hablábamos acerca de ella”, dijo Betty.

El Dr. Bob buscó descubrir y familiarizarse con las leyes espirituales en gran parte por medio de sus lecturas, que fueron extensas. Dorothy S. M., en su conversación con Bill Wilson, dijo: “¿Recuerdas el montón de libros que tenía? Anne siempre intentaba llevarlos al desván, y él tenía una gran provisión a los lados de su cama, bajo la cama y en todos sitios”.

“Leía de todo”, dijo Emma K.; “me gustaría que pudieras haber visto los libros. Su hijo me dijo [después de la muerte del Dr. Bob]: ‘Emma, hazte cargo de sus libros, no sé qué hacer con ellos’. Los espirituales se los da a mi ministro y los de medicina a los jóvenes doctores que él ayudó a que se iniciaran. fue muy generoso con aquellos jóvenes cuando salieron del servicio”.

“Leyó acerca de todas las religiones”, dijo Smitty, “no sólo de la religión cristiana; podía hablarte acerca del Corán, de Confucio, hasta del budismo y de muchas otras cosas. Leyó la Biblia de pasta a pasta tres veces y podía citar al pie de la letra sus pasajes favoritos.

Intenté leer algunos de sus libros y no pude entenderlos”, dijo Smitty, haciendo notar uno titulado “Tertium Organum”. ‘Tenemos algunos otros: está ‘Las Variedades de la Experiencia Religiosa’, el cual amaba, ‘Las confesiones de San Agustín’, ‘La Túnica’, por Lloyd C. Douglas (que incidentalmente, fue un ministro que tuvo una iglesia en Akron en la década de 1930) ‘Sólo para Pecadores’ (un libro acerca del Grupo Oxford), ‘Enseñanzas Básicas de Confucio’, ‘Enseñamos a Rezar’, por Charles y Cora Fillmore, y ‘La Oración en la Psicoterapia’ “.

“Me recomendaba que leyera ‘Los Principios del Egoísmo’, por David Salbury”, dijo Betty Smith.

“También ponía mucho raigambre en ‘La Cosa Más Grande del Mundo’, por Drummond”, dijo Smith.

Pero Smitty hizo notar que su padre no abrumaba a otros insistiendo acerca de la filosofía o de la religión, porque no quería amedrentarlos. “También a esto podía verle el lado gracioso. Recuerdo una vez en que Paul S. se refirió a un individuo como siendo un reflejo de Cristo; papá dijo que creía que podía tener un poco de polvo en su espejo”.

“La primera cosa que hizo fue conseguirme ‘El Sermón de la Montaña’, de Emmet Fox”, dijo Dorothy S. M. “Una vez, cuando estaba trabajando a una mujer en Cleveland, lo llamé y le pregunté: ‘¿Qué hago por alguien que está entrando en delirium tremens?’ Me dijo qué medicina debía darle y agregé: ‘Cuando salga del delirio y si ella decide que quiere ser una mujer diferente, consíguele ‘La Cosa Más Grande del Mundo’, de Drummond. Dile que lo lea completo durante 30 días y será una mujer diferente”.

Bueno, no sé si fue una mujer diferente”, dijo Dorothy, “pero en el transcurso de los años yo lo leo y lo vuelvo a leer. Esos fueron los principales libros en aquella época: ese, *El Cuarto de Arriba* y ‘El Sermón de la Montaña’. Bob prosiguió explorando todo tipo de filosofía y religión, pero fue muy cuidadoso en no recomendarlas a la gente por temor a que pudieran ser perturbados”, añadió Dorothy. “Si la gente le preguntaba, les decía, pero no empujaba los libros a la gente”.

“Papá tenía apertura mental acerca de la religión”, dijo Smitty, que recordó el

período de su vida en que su padre les llevó a Sue y a él a diferentes iglesias.

Además, el Dr. Bob solía ir a un retiro católico en Cleveland. “Iba ahí con su Biblia, sus pijamas y un cepillo de dientes”, dijo un miembro de A.A.

“Inclusive estaba interesado en la gente que proclamaba tener percepción extrasensorial y otras formas de visión interna espiritual”, dijo Smitty; “sentía que en los distantes siglos por venir, la ciencia de la mente estaría tan desarrollada como para hacer un posible contacto entre lo vivo y lo muerto”.

Este fue un interés que Doc compartió con Bill Wilson y otros de los primitivos miembros de A.A. Juntos y por separado, buscaron experiencias místicas.

John y Elgie R. recordaron que a finales de los años 30 Doc hablaba durante horas con un individuo llamado Roland J., “que creía en todo lo que bajaba de la carretera cuando llegó al espiritismo; podía hipnotizarte”, dijo Elgie. “Había estudiado muchas creencias en su búsqueda de la sobriedad, pero nunca paró de beber hasta que conoció a Doc.

Tuve varias experiencias con Roland J., su esposa, Doc, Anne y Ruth T. en Toledo”, recordó Elgie. “Una noche tuvimos una sesión espiritista y sucedió una cosa asombrosa: yo llegué a ser controlada, por así decirlo; le estuve hablando a Doc acerca de su padre que fue un juez y yo no sabía nada al respecto.

Posteriormente, cuando volví en mí, Doc me aconsejó que me alejara de las multitudes. Me dijo que en cierta forma yo era susceptible y capaz de entrar en alguna clase de trance si hubiera alguien a mi alrededor que estuviera deprimido. Así que durante largo tiempo después de eso, intentaba precisamente permanecer lejos de las multitudes, porque eso me asustaba.

Recuerdo otra vez una tarde de domingo en que Doc Anne y yo estábamos sentados en la sala en casa de Roland. Doc estaba leyendo el periódico. Anne sentada fumando, Dorothy estaba en la cocina preparando la cena y Roland sentado en una silla.

“Repentinamente, Anne comenzó a mover los ojos, intentando llamar la atención; miré en esa dirección y Dios me ayude, Roland había creado la ilusión de una barba en su cara. No creía lo que veía y cuando vio que lo estaba mirando, la dejó desaparecer; Doc sólo permaneció sentado y se rió, creía que era la cosa más graciosa que había visto”.

“Muchos creímos en la cosa de los espíritus”, dijo Clarence S. “Fuimos a casa de Roland un domingo por la noche; él invocaba a los espíritus y me obsesioné después de un rato, más allá de lo que estuvimos bromeando con ello. Doc también dio reversa”.

Smitty estuvo de acuerdo. “Se alejaron de Roland J. cuando empezaron a tener malas vibraciones”, dijo. “Sintieron que podía ser peligroso”.

Hubo un sentir similar entre los A.As. de Akron. “Estuvieron todos contra esta cosa espiritista”, dijo Sue; “papá tuvo la sensación de que había sido criticado, y lo fue; no lo aprobaron, pero creo que lo que realmente les pesó fue que no habían sido incluidos”.

Sue también recordó haber conocido a Roland, que le dijo: “Oigo continuamente un ferrocarril cuando hablo contigo”, “Ese era uno de mis recuerdos”, dijo ella. “Caminar por una vía del ferrocarril al lado de una mujer anciana como una abuela, antes de que fuera al orfanatorio; entonces tenía tres años”.

Ruth G., esposa de Ernie G. de Toledo, recordó que tuvo una enfermedad para la que estuvo intentando lograr una curación espiritista y que el Dr. Bob “ni una vez trató de desanimarme, lo favorecía. Decía que eso era lo que yo había sido guiada a hacer y Anne decía la misma cosa. Ni una vez me ofreció sus servicios o sugirió lo que podía hacer; siempre decía: ‘Da a Dios una oportunidad’ “.

“Doc y Anne supieron que Ruth estaba obteniendo una respuesta espiritual”,

dijo Ernie, “e intercambiaban libros y cosas. Esto nos llevó a tener una mayor intimidad con ellos”.

“Por supuesto, supimos que Doc tenía cáncer mucho antes de que fuera conocido en general”, dijo Ruth. “Pensé que se había contagiado de lo que yo tenía, porque compartimos una cabaña en Minnesota. Fuimos ahí y justo se acababa de enterar; dijo: ‘no se lo he dicho a nadie, pero tengo cáncer, lo he sospechado pero no han sido capaces de encontrarlo’. Lo habían visitado varios doctores jóvenes y después de interrogarlo, había hecho al diagnóstico.

Sin embargo, algún tiempo después Doc dijo: ‘creo que tengo la respuestas para ti, Ruthie’. Había sabido acerca de alguien más que tuvo la misma cosa que yo tenía y acerca de un doctor que le efectuó una operación. ‘¿No crees que debes intentar eso?’ Esta fue la primera vez que dijo algo médicamente y fue después de que yo había sido desahuciada por los mejores doctores de Cleveland; varios cirujanos me habían dicho que no había nada que hacer. Le dije que yo tenía que rezar al respecto y me dijo que hiciera lo que me sintiera guiada de hacer.

Mi doctor en Toledo no le escribió al doctor en Cleveland, pero el Dr. Bob lo hizo”, dijo Ruth; “el salvó mi vida”.

El Dr. Bob jugó una parte en obtener cuando menos una cura espiritista, de acuerdo con Virginia Mac L., hermana de Dorothy S., que fue quien le recomendó a Dorothy que llevara a Clarence a ver al Dr. Bob en Akron. (Posteriormente, Virginia también se unió a Alcohólicos Anónimos).

La hija de los Mac L., que entonces tenía cuatro años, había estado enferma desde su nacimiento. “Yo había manejado hasta Cleveland para llevarla a una clínica infantil para ser operada”, dijo Virginia; “Roland había sido un instrumento en la curación de algunos niños, y mi hermana Dorothy quería que lo viera primero, para darle la oportunidad de efectuar una cura espiritista; no creía para nada en esas cosas y pensé que ella estaba demasiado enferma. Luego llegó el Dr. Bob; era la primera vez que yo lo veía y me impresionó inmediatamente: era un doctor y sabía lo que estaba haciendo. Conocerlo a él hizo toda la diferencia.

Le tomó la temperatura a mi hija y dijo que era una niña muy enferma. Casi no podía retener nada, ni siquiera el agua. El Dr. Bob dijo que eso [la curación espiritista] valía la pena intentarlo y si no funcionaba, todavía podía ir a la clínica.

Tampoco había conocido antes a Roland J. Me preguntó si le tenía fe y le dije que ninguna; me dijo que me fuera a un cine y conservara mi mente alejada del asunto, para que no hubiera interferencia de pensamientos negativos y tuvieran el campo libre.

Cuando regresé dos horas después, pude oír la risa de mi hija antes de que entrara en la casa”, dijo Virginia; “entonces ella se dirigió a mí: ‘Oh, mamá, nos estamos divirtiendo tanto’. Mi hija parecía completamente curada, y permaneció bien desde entonces”.

Por supuesto, la oración fue una parte importante en la vida del Dr. Bob. De acuerdo con Paul S., “las devociones de la mañana del Dr. Bob consistía en una pequeña oración, un estudio de 20 minutos de un versículo familiar de la Biblia y un período de reposo a la espera de la dirección de cómo, en ese día, encontraría uso para sus talentos; habiendo escuchado, se iba religiosamente al negocio de su Padre, como él lo consideraba”.

Elgie R. recordó: “Doc me decía que cuando tenía una operación y no tenía seguridad, rezaba antes de iniciarla; decía: ‘Cuando operé bajo estas condiciones, nunca hice un movimiento que no fuera correcto’. El Dr. Bob nunca hablaba mucho acerca de la religión, pero era una persona muy religiosa; siempre que se encontraba confundido acerca de algo, siempre rezaba al respecto, pero eso no era algo que anduviera con tanto,

sino su propia actitud privada”.

“Rezaba, no sólo para su propia comprensión privada”, los diferentes grupos de gente que le solicitaban que rezara por ellos”, dijo Bill Wilson.

“Yo siempre me sentía contento al pensar que yo estaba incluido en esas oraciones”, dijo Bill, “y en cierta forma dependía de él para ir al cielo; Bob estaba mucho más adelante que yo en esa clase de actividad. Yo siempre estaba corriendo por ahí hablando, organizando y ‘enseñando al Kindergarten’, y nunca crecí”.

## **XXVI. Sombras: Enfermedad y Discordias.**

Los años felices de la sobriedad de Bob fueron dañados al final por la enfermedad y la ceguera de Anne. Se le desarrollaron cataratas y le cubrieron completamente los ojos, así que ya no pudo volver a manejar un coche; no podía reconocer a una personal al otro extremo del cuarto y tenía que acércasele u oír su voz para que pudiera decir quien era realmente.

Smitty sintió que el amor entre sus padres se mostró cada vez más en esta época, en la consideración que se tenían el uno para el otro, y Betty recordó: “No hubo un día de los que estuve con ellos en que papá no la abrazara y le dijera: ‘¿Cómo está hoy nuestro amor, Anne?’ “.

Anne fue operada para quitarle una de las cataratas. Cuando fue hospitalizada, lo único que pidió fue que a Bob no se le dejara solo; sintió que él estaría solitario y preocupado, y que necesitaría tener sus amigos a su alrededor.

Falló esta operación, y no permitió una segunda en el otro ojo, con el que todavía veía algo; “es mejor ver un poco que nada en lo absoluto”, dijo. Smitty recordó que su madre había tenido mucha confianza en la operación y posteriormente le preguntó cuál, en su opinión, fue la razón para que fracasara. “Creo que fue porque no tuve la suficiente fe” le respondió.

Entonces el Dr. Bob comenzó a ser sus ojos hasta donde él podía. todavía practicando la medicina, no podía estar con ella a todas horas, sabía que necesitaba de un cuidado diario y él también sabía que se sentiría infeliz al pensar que era una carga para alguien. La solución se presentó por sí misma como consecuencia de la buena obra de él algunos años antes.

En 1941, antes de que la ceguera de Anne llegara a ser seria, Lavelle K. y su esposa Emma, que era enfermera titulada, llegaron por ayuda al consultorio del Dr. Bob.

“Mi esposo fue uno de los nuevos, de la segunda generación”, dijo Emma. “Era auxiliar del administrador de correos, había ido tan lejos como podía y todavía retenía su empleo. Bill V. H. le habló de ir a ver al Dr. Smith. Pensamos que era para algún tratamiento físico.

“El Dr. Smith fue el hombre más maravilloso que he conocido, pero si no lo conocías te atemorizaba a morir, sentado ahí con sus manos entrelazadas; estaba paralizada: era tan áspero y de una apariencia tan grosera. Nos dio por entero su tarde para hablarnos de A.A.; estuvimos sin habla.

Eso fue la vez que lo conocimos y nos volvimos muy íntimos. ¡Pasamos tan buenos ratos! Cuando el Doctor podía nos íbamos todos por la tarde a dar un paseo en coche por el valle y algunas noches, la Sra. Smith llamaba y decía: ‘Vayamos a dar un paseo; ¡hace tanto calor!’ Nunca se sentaba en el asiento delantero, inclusive ni cuando venían por mí para ir dentro de la población. Lavelle se sentaba en el frente, y cruzábamos la vía del ferrocarril camino abajo por el Península Road hasta el Portage Path; el Doctor conocía a toda la gente que vivía en las bonitas casas de ahí”.

Emma recordó también la generosidad de los Smith. “Después de que murió la madre del Dr. Smith, la Sra. Smith me dijo: ‘Emma, me gustaría que usaras esta cadena, era de Mater’. En lugar de decir ‘Madre Smith’, era Mater’.

Así que la usé y me sentí muy feliz de hacerlo; por supuesto, se la regresé al día siguiente y dijo: ‘Ahora escucha. A ti te gusta y hace juego con tu anillo; guárdala y úsala hasta que te la pida’. todavía la tengo.

Tengo un alfiler de ónix negro con tres diamantes que el Doctor me dio después de que la Sra. Smith se fue; tenía tan bonitos diamantes. El le dio a Betty – la esposa de Smitty – un hermoso diamante y a Sue otro hermoso diamante.

Siempre estaban haciendo por ti cosas como esa. No podían hacer por ti lo bastante.

Luego quisieron irse de vacaciones; tenían un perro, no querían dejarlo y no querían ponerlo en una perrera. Nosotros teníamos también un perrito Boston, así que un día el Dr. Smith llegó resueltamente a los escalones de la entrada de nuestra casa y nos preguntó si estaríamos dispuestos a quedarnos en su casa mientras ellos estaban fuera.

Yo no quería, pero mi marido dijo: ‘Les debemos algo’ y lo hicimos; ese fue el principio de aquello. siempre que querían salir sencillamente nos íbamos a vivir ahí hasta que regresaban”.

Así, durante ocho años, Emma y Levelle fueron de vez en cuando a quedarse en casa del Dr. Bob. Luego, cuando llegó a ser necesario, Emma estuvo con Anne la mayor parte del tiempo.

La Sra. Smith podía ver por un ojo, pero no podía ver bien. Tenía muchos problemas para caminar y sus manos estaban trabadas e hinchadas por la artritis” recordó Emma.

“A veces creo que todo mundo le decía Anne menos yo”, dijo Emma; “no pude hacerlo, le decía Sra. Smith. Durante tres años estuve con ella todos los días excepto sábados y domingos. Por supuesto, tenían una mujer que se hacía cargo de la casa y el Doctor estaba con ella los sábados y domingos”.

En esta época – 1947-48, antes de que el Dr. Bob se diera cuenta de su propia y mortal enfermedad – en Nueva York Bill empezó a pensar acerca del futuro de A.A. ¿Qué iría a ser de la Fraternidad cuando los fundadores murieran? Principalmente, eran Bill y Bob los que enlazaban al consejo de depositarios y la Oficina de Servicios Generales con los grupos de A.A. Para que A.A. sobreviviera, Bill lo sabía, el consejo y la oficina necesitaban el apoyo moral y económico de los grupos; se acercó a Bob con la idea de que los fundadores debían dar a los grupos el pleno control de sus propios asuntos por medio del establecimiento de una conferencia de servicios generales, a la que los grupos podrían mandar delegados.

Bill pensaba que este cambio era vital, pero la mayor parte de los depositarios no querían un cambio así, y muchos veteranos de Akron, Cleveland, Chicago y Nueva York estaban de acuerdo con ellos. Igual que los Agrupados del Oxford estuvieron inclinados a supervisar los asuntos de los primeros alcohólicos, estos mismos miembros – los que se habían separado del Grupo Oxford – sintieron que debían supervisar los asuntos de aquéllos que habían llegado a Alcohólicos Anónimos después que ellos.

Evidentemente, el Dr. Bob se encontraba colocado en medio. En mayo de 1948 le escribió a Bill:

“Con todo lo deseables que muchos de estos cambios puedan ser, tengo la sensación de que serán llevados a cabo sin una convulsión demasiado súbita. Si los depositarios están equivocados, se ahorcarán ellos mismos. Estoy tan interesado por A.A. justo como lo estás tú, pero no estoy 100 por ciento seguro de cual será el curso

más sobrio a seguir y la más sabia organización fundamental. Parece que por el momento 'Tómalo con Calma' es el mejor curso a seguir. Podría ser prudente dejar que los depositarios actuaran como depositarios y quizá insistir en que lo hagan así, lo cual podría efectuarse con alguna presión externa. La objeción a la idea es que podrían enredar malamente las cosas mientras que lo intentaban, pero con seguridad se obtendrían algunas repercusiones desagradables de los grupos si lo hicieran. conserva la calma un poco y recuerda que cualquier cosa que suceda, te queremos mucho. Smith”.

Este fue el comienzo y aunque evidentemente Bill sí conservó la calma por una temporada, llegó el momento en que se dio cuenta de que “ya tenía que presionarlo [al Dr. Bob] para que diera su consentimiento”. Por el otro lado, estaban aquéllos que sentían que tenían que presionarlo para su veto y el resultado fue que el Dr. Bob comenzó a venirse abajo por la gran cantidad de presión por ambos lados, en una época en que su salud y fuerza estaban empezando a fallar malamente.

Sólo unos meses después de la carta a Bill, en el verano de 1949, el Dr. Bob se enteró de que tenía cáncer. Cerró su consultorio y se retiró de la práctica, de manera que Anne y él pudieran vivir sus últimos días juntos tranquilamente.

Posteriormente en ese año, precisamente después de que Bob estuvo una de las varias operaciones, George H. fue a verlo. George, un miembro de Nueva York proconferencia, había estado haciendo encuestas en los grupos por todo el país sobre sus ideas acerca del autogobierno. Después de visitar Akron, le mandó a Bill una grabación en la que incluía los saludos del Dr. Bob y del joven Smitty.

Breve y al grano como era usual en él, la parte de la grabación del Dr. Bob trataba sin premeditarlo de su propia condición: “La cirugía varía mucho dependiendo de que seas tú quien lo hagas o de que te la hagan a ti”.

Smitty dijo: “Le di a Papá una buena conferencia sobre el ejercicio y fue tan buena, que yo mismo comencé a hacerlo, pero hasta ahora, él no lo ha hecho”.

George le dijo a Bill que el Dr. Bob estaba en cama y predecía que su tiempo estaba limitado a seis meses. “Su cara está pálida y está perdiendo peso, y le es difícil valerse; tiene períodos buenos, luego mucho malestar y dolor.

Se fatigó en exceso cuando su hijo estuvo aquí”, dijo George, “tuvo que recortar tanto el número de sus visitantes como el tiempo que permanecen; no obstante, todavía es el viejo Bob, valiente y no admite estar tan enfermo como realmente lo está”.

El resto de la grabación reportaba el resultado de la encuesta. George dedicó una buena parte de sus comentarios a las actitudes de los veteranos en Chicago, Cleveland y Akron, que según sentía, estaban contra el cambio, “mientras que todo el resto de los Estados Unidos – visitó 370 grupos personalmente – sentían que el control debía estar en una conferencia”.

Dijo que había un sentir entre estos veteranos de que los miembros en Chicago, Cleveland y Akron estaban más capacitados para servir en comités de lo que estaban los A.As. en donde quiera. Estos pioneros estaban por un consejo de los miembros más antiguos en vez de una conferencia, y sólo favorecían el uso de los Pasos, considerando las Doce Tradiciones (presentadas por Bill en un artículo del Grapevine en 1946) como demasiado difíciles de llevar.

La opinión personal de George difería: “El tipo de sobriedad no lo es todo y necesitas elegir por la capacidad para planear y cosas así.

Bob y Anne ya no son jóvenes”, continuó, “han llegado a condiciones definidas y no están dóciles para cambiar. Declarando que las dos mejores palabras que podían usar para describir al Dr. Bob eran “trabajador metódico”, George hizo notar que Bob tenía “lealtades intensas, la gente que conoció en los primeros días no podía equivocarse”.

(Aunque no fue respecto a este punto específico, Sue estuvo de acuerdo en que Georsu padre podía ser amigo “casi hasta el punto de ser tonto”. Mencionando a una o dos personas de Akron que actuaban para los intereses de unos pocos, en vez de por los del grupo como un todo, al igual que uno que estaba mezclado en algunas prácticas de oscuros negocios en perjuicio de otros A.As., dijo que el Dr. Bob los defendió inclusive aunque estaban haciendo mal).

George decía que las opiniones del Dr. Bob eran modeladas por unos pocos “cuyas ideas están deformadas”; que en uno de los veteranos “la desviación del pensar normal había sido evidente durante los dos últimos años”; que otro estaba “usando a Bob como un instrumento para manchar las cosas como él las quería”. Describió a un A.A. como “el Príncipe Soberano”, que “tenía aspiraciones para el otro título y las ambiciones sobrepasaban” a la ciudad en que vivía.

Dijo George que tanto Bob como Annie estaban “demasiado enfermos para reflexionar las cosas con claridad”, o para ser “presionados y abrumados como ahora lo son; debemos dejarlos en paz durante los meses y semanas que les quedan”.

George sugirió que “ustedes dos [Bill y el Dr. Bob], que realmente se comprenden básicamente el uno al otro, hagan una especie de declaración abierta: un compromiso incluyendo un consejo asesor temporal con nombres en los que ustedes dos puedan estar de acuerdo”.

Al oír la grabación, es posible detectar la impaciencia y el toque de condescendencia mezclados con el respeto y la inquietud en la descripción de George del Dr. Bob. Esta actitud implícita indica uno de los lados de lo que iba a ser una creciente controversia en A.A. durante algunos de los años siguientes; el otro fue decir casi la misma clase de cosas acerca de Bill y “los revolucionarios que querían tomar el control”.

Si George hubiera podido ignorar eso y considerar que toda aquella gente de los primeros días no podía equivocarse, Bill estaría colocado probablemente el primero en lo que al Dr. Bob se refería. En cuanto a la falta de disposición de Bob para cambiar, pudo haber sido una cosa para Bill intentar disuadirlo y totalmente otra para un “novato” de Nueva York.

Había, y la hay hoy en día, la sensación de que el Dr. Bob y A.A. de Akron-Cleveland nunca fueron cabalmente apreciados por “Nueva York”, queriendo decir con esto los depositarios y la oficina.

“Al Dr. Bob nunca se la agradeció mucho en Nueva York”, dijo Emma K. “Eso lastimaba a la Sra. Smith; fueron ahí una vez para una cena y dijo: ‘Realmente, Emma, no hubo nadie que le diera mucho reconocimiento a Bob’. Por supuesto, en Ohio, no hubo nadie *más que él*. Conocí a Bill y eso no lo hubiera perturbado. En Nueva York supongo que era Bill; probablemente, eso no le importaba a ninguno de ellos”.

Esta cena en donde “no hubo nadie que le diera mucho reconocimiento a Bob” pudo haber sido concebiblemente la celebración del aniversario de Bill en 1948. Al S., coordinador de la cena, recordó que había sido informado en el último minuto que Bob y Anne estarían ahí. “Yo estaba tan excitado por tener ahí a ambos fundadores y a sus esposas que no pude recordar su nombre. realmente esa noche hice las presentaciones en forma confusa”.

Emma, que vio con frecuencia al Dr. Bob durante todo este período crucial para el futuro de A.A., dijo de los cofundadores “eran tan diferentes como estos dos dedos. Bill se salía por una tangente, y el Dr. Bob decía: ‘Ahora mira, Bill, hablemos acerca de esto un poquito más’. Bill era ir-ir-ir, y el Dr. Bob era algo así como el mitigador.

Sí, los oí hablar acerca de las cosas más de una vez; sin embargo, puedes ver mi posición. Sentía que esos dos tenían mucho en común y muchas cosas de las que hablar;

yo iba y me sentaba y hablaba con ellos acerca de diferentes cosas, pero realmente sentarme y entrar en su conversación . . . Siempre se llevaron muy bien, tan diferentes, pero en mi opinión, más que cualquier otra cosa como hermanos”.

*Bill Wilson después de enterarse de la grave enfermedad del Dr. Bob, intensificó los planes para salvaguardar el futuro de A.A.*

Al deteriorarse la condición del Dr. Bob, Bill continuó presionando para su aprobación tanto de las Tradiciones como de la conferencia. La mayor parte de sus discusiones sobre estos asuntos probablemente tuvo lugar en persona y por vía telefónica.

Sin embargo, en febrero de 1949 Bill le escribió una carta de tres páginas a renglón seguido, describiendo una vez más la necesidad de transferir el consejo de depositarios, la Oficina de Servicios Generales y el Grapevine, ‘ “acuerdos, recursos, y variedad’ a la custodia directa de los representantes regionales del movimiento de A.A.” Los grupos ya habían empezado a hacerse cargo de sus propios asuntos, decía Bill, y no tenía caso “combatir la tendencia; mientras menos ásperamente, tanto mejor”.

Consciente de la posición pivotal de Bob, Bill concluyó: “con el mayor fervor y devoción, confié en que tú puedas y nos des una mano. Tu presencia e influencia son terriblemente necesitadas pro todos, especialmente por mí; tu disposición serena y tu firme apoyo pueden significar todo”.

Aunque no en respuesta directa a la carta de Bill, los sentimientos de Bob fueron expresados en una nota a Bill, fechada el 14 de marzo de 1949, donde dice: “He estado muy dolorosamente enfermo desde que estuviste aquí. No tengas la sensación de que esto [la conferencia] es una cosa particularmente guiada para hacerla ahora; quizá yo esté equivocado, pero esa es la forma en que lo siento. ¿Por qué no ves si puedes que los muchachos lleven con éxito este comité y lo dejas ir de esa manera? Con cariño, Smithy”.

(El comité en cuestión fue previsto como un comité de “políticas” o de “cuarteles generales unidos”, diseñado para ayudar en la operación de divulgar A.A. y para reunirse entre una y otra junta de los depositarios. Por junio de 1949, había sido aprobado y estaba funcionando, bajo el nombre de Comité de Servicios Generales).

No fue sino hasta 1950 y en la última aparición del Dr. Bob en una gran reunión de A.A. – la Primera Convención Internacional, en Cleveland – cuando estuvo de acuerdo en confirmar las Doce Tradiciones. Unas pocas semanas después, cuando Bill le informó que los depositarios probablemente consentirían en la idea de una conferencia, Bob estuvo de acuerdo en apoyar también la idea.

El Dr. Bob no fue el único miembro de Ohio cuya actitud cambió. Ed B. recordó que Bill Wilson llegó para hablarle a los miembros del área acerca de la conferencia y las Tradiciones.

“Bill D. [el A.A. Número Tres] se opuso y estaba furioso. dijo: ‘Ed, voy a ir a esa junta, ¡y voy a decirle a Bill exactamente lo que pienso de él!’.

Fui con él y Bill explicó el propósito de esas Tradiciones y de la Conferencia. También mencionó que el Dr. Bob y él se iba a morir y si los miembros iban a hacerse cargo, debían saber *de qué* estaban haciéndose cargo.

Ambos escuchamos y luego nos fuimos [Ed y Bill D.] a comer. Le dije: ‘Bueno, Bill, ¿qué es lo que piensas?’

Dijo: ‘Ed, tú lo sabes, él captó algo’.

‘Yo también creo que lo tiene’, dije. bueno, regresamos esa noche para elegir un servidor y Bill D. fue el primer delegado [de Ohio a la Primera Conferencia de Servicios Generales de A.A.]’.

## **XXVII. Sin Anne, Pero con Amorosos Amigos.**

En mayo de 1949, Bob y Anne hicieron su último viaje juntos; fueron a Texas a ver a Smitty y su familia. “Ese Smitty siempre fue un buen tipo”, recordó Emma; “fue bueno con sus padres. Un día llegó a visitarlos y por supuesto, se fue al City Club a comer con su papá, y Anne dijo: ‘Emma, tenía puestas esas viejas botas tejanas, ¡yo creía que me moría!’ “.

Cuando ya estaban listos para el largo viaje, Anne, que estaba muy débil y cansada, dijo: “Sabes, Emma, realmente no tengo interés en ir, pero papá lo quiere. Lo haré feliz”.

Refiriéndose al mismo viaje, Bob dijo: “Realmente no quiero ir, pero mamá lo quiere. La haré feliz”.

Generalmente lo llamaba papá, dijo Emma, y él la llamaba mamá.

Cuando regresaron, él me llamó temprano una mañana y me pidió que fuera. Dijo: ‘Mamá no ha estado bien’; ambos sabíamos que estaba gravemente enferma y nos la llevamos al St. Thomas. Duró seis o siete días”.

La Hermana Ignacia recordó que el Dr. Bob la llamó solicitando una cama para Anne. Su avió había permanecido en tierra por algún tiempo durante una tormenta y Anne había contraído pulmonía, que fue seguida por un severo ataque cardíaco.

“A su llegada al hospital notamos que también el Doctor mostraba los efectos del viaje. ella padeció durante varios días, pero finalmente le llegó la última hora”. Era el 1º de junio de 1949.

A raíz de la muerte de Anne, la Hermana Ignacia le escribió a Bob una carta en la que hacía notar que Anne, como paciente, fue un modelo de tranquilidad y nunca se le había oído quejarse. “De hecho, estuvo más interesada en el bienestar de sus visitas que en el de ella misma”, dijo la Hermana Ignacia. “Hasta en lo último de su enfermedad, fueron sobresalientes su gran paciencia, valor y fortaleza”.

“Extrañaré a Anne terriblemente”, dijo el Dr. Bob en aquel tiempo. “Pero ella no lo hubiera aceptado de otra manera. De haber sobrevivido a este ataque, hubiera estado en el hospital varios meses y luego, se hubiera pasado más meses en la cama en la casa; habría aborrecido ser una carga, no lo hubiera podido resistir”.

“Cuando mamá murió, papá estuvo muy abatido, porque habían sido una pareja completamente entregada y también sabía entonces que no viviría mucho”, dijo Smitty. ¡Sólo después de que ella se había ido vi claramente que esta persona profunda, tranquila, considerada, que daba la batalla pro aquello en lo que creía o para proteger a

su familia, fue la sólida base que papá necesitó para llevar su parte de A.A.”, dijo Smitty.

A través de los informes publicados de la muerte de Anne, la identidad del Dr. Bob como un cofundador de A.A. fue revelada al público en general. En una editorial acompañando un obituario, el *Beacon Journal* de Akron escribió: “Parece una lástima que la maravillosa labor de la Sra. Smith no hubiera recibido el reconocimiento público mientras todavía vivía, pero tiene que haberse dado cuenta de la gratitud que había en los corazones de mucha gente que ayudó; Akron estará siempre orgullosa del movimiento de A.A. que nació aquí y orgullosa de la excelente mujer que tanto hizo para fomentar ese movimiento”.

“Papá fue muy afortunado de tener una amorosa pareja, Emma y Lavelle, que llegaron y se hicieron cargo de sus necesidades y de su hogar después de que mamá partió”, dijo Smitty; “eran una maravillosa inspiración para él y lo mimaban cuando se sentía triste, y cuidaron de él y de la casa de una manera muy eficiente”.

“Cuando murió la Sra. Smith, el Doctor no sabía qué hacer”, recordó Emma. “Me fui a casa, hablé con mi esposo y le dije que mejor no nos íbamos de ahí y nos quedábamos esa noche. Luego nos quedamos durante todo el funeral.

Permanecimos con él dos o tres semanas; estuvo buscando un ama de llaves [las solicitantes] venían, y él se sentaba y hablaba con ellas, y luego él se volvía y sacudía la cabeza.

Teníamos que hacer algo; decía: ‘¿No podrían quedarse ustedes? Bueno, tu puedes hablar a tu marido para que ceda’. No era justo y sabía que no lo era; no obstante era tan maravilloso al respecto. Sabíamos que teníamos que hacer algo.

“Una noche – recientemente, tengo en mi cuerpo una tendencia a la superstición – soñé que la Sra. Smith me decía: ‘Emma, por favor no dejes a papá’.

Cuando Lavelle se levantó por la mañana, dijo: ‘Tengo una sensación de lo más extraña; no sé si fue un sueño o qué, pero Anne estuvo hablándome, no podemos dejarlo’.

Lo estudiamos y hablamos acerca de ello. Esa noche fuimos y le dijimos que dejábamos nuestra casa y nos íbamos ahí si él nos quería.

Nunca olvidaré la expresión de la cara de ese hombre. ¡Nunca!”.

Así la pareja que una vez fue con el Dr. Bob a pedirle ayuda llegó a pasar con él su último año y medio; dejaron su casa y vivieron con él hasta que él también murió. Lavelle, que se refirió al Dr. Bob como “el hombre más digno de ser amado que he conocido”, dijo: “Yo era de la escuela de los que creían que una casa no era lo suficientemente grande para dos familias, y por esa razón conservamos nuestro apartamento por algún tiempo después de que nos fuimos a vivir con el doctor. Pero creo que aquél que no pudiera vivir con el Dr. Bob, habría tenido problemas para vivir consigo mismo”.

“Una de las cosas que me dolió”, dijo Emma, “fue cuando pocos días después de que ella murió me dijo: ‘Tenemos que conseguirle una lápida. ¿Irás conmigo?’.

“Fuimos a diferentes cementerios y diferentes lugares, y las estuvimos viendo. Cuando nos decidimos por el Cementerio Mt. Reace, le dije: ‘Con seguridad, usted va a poner algo en la los acerca de A.A.’, y dijo: ‘Por piedad, no’ “.

Esta fue la época en que los miembros estuvieron pensando en un momento para Anne y el Dr. Bob; de hecho, ya se había iniciado una colecta. Al oír esto, rápidamente el Dr. Bob pidió que se regresara el dinero y se declaró contra el que la Fraternidad erigiera para Anne y para él cualquier recordatorio o monumento tangible. Le dijo a Bill:

¡Hagamos que a ti y a mí nos entierren exactamente como a los demás tipos!”.

El Dr. Bob observaba la progresión de su propia enfermedad cada día. Sabía que el desarreglo era maligno y sin esperanza, y lo aceptaba con serenidad y carente de resentimiento; no sentía amargura hacia los doctores que habían fallado en hacerle un temprano diagnóstico. “¿Por qué debo culparlos?” dijo, “¡Probablemente yo mismo he hecho muchos diagnósticos mortales!”.

En los intermedios de tiempo en que el Dr. Bob no era forzado a permanecer en cama o a ir al hospital para cirugía, vivió su vida tan normalmente como le fue posible y la disfrutó tanto como pudo. Después de la muerte de Anne, Dick S. (el hermano de Paul) y él volaron a la Costa Oeste y renovaron viejas amistades.

Al regreso de California, Dick le escribió a Bill diciéndole que habían tenido un “gran viaje y Bob realmente levantó la cabeza”, y que cuando salieron de Los Angeles lucía mejor de lo que se le había visto en muchos meses. De regreso en casa, el Dr. Bob fue capaz de ir al centro a la peluquería, pero un domingo “vinieron esos amigos de buena voluntad; hubo uno en particular que permaneció con él cuatro horas y casi lo volvió loco”.

“El lunes, Bob se fue al St. Thomas, no por nada serio, sino para descansar”, dijo Dick. “Creo que te daría la imagen real en el caso de que oyeras que estaba en el hospital con el cartelito de ‘se prohíben las visitas’; me quedé de una pieza cuando me enteré”.

Emma informó que realmente hubo muchas visitas después de que Anne murió y que en su mayor parte, fueron alentadoras. “Hubo muchos de afuera y muchos que le eran cercanos, justo de Akron y sus alrededores”, dijo “y nunca estuvimos sin un ramo de flores, ¡Nunca!”.

Mencionó al “buen amigo que se sentó e intentó decirle al Dr. Smith: ‘Esto es así, esto otro es así y eso es todo’, y precisamente hizo que el Dr. Smith . . . bueno, se pasó la mitad del tiempo sin saber de qué hablaba el hombre.

Hubo otro miembro de A.A. que venía a ver al Dr. Smith todos los días y jugaban partidas de medio dólar. Un día, vino y el Doctor no podía ver a nadie. ‘Tengo que hacerlo en su bien’, me dijo, y por Dios santo, ¡gané! Nunca gané nada en mi vida; me fui escaleras arriba y le dije que el individuo había estado ahí, y dijo: ‘¿Jugaste con él, Emma?’ , y yo le dije: ‘Sí; aquí está su medio dólar’.

Cuando los A.As. venían a visitarlo, se sentaban en la cocina, en donde todos podían tomar café”, dijo Emma; “no has visto esa foto en el libro de A.A. [“Alcohólicos Anónimos Llega a la Mayoría de Edad”]; yo estaba sirviéndole a Dick S. una taza de café cuando se tomó esa y he vaciado en ella muchos galones”.

A raíz del viaje a California, Bob y Dick visitaron el viejo hogar en Vermont y luego fueron a Maine. A donde quiera que el Dr. Bob iba, los A.As. derramaban sobre él atenciones y bondades; de esto, dijo: “Algunas veces, esta buena gente hace demasiado por mí, me aturden, no he hecho nada para merecerlo; sólo he sido un instrumento por medio del cual Dios trabajó”.

Una vez más en casa, el Dr. Bob se quedó ahí tranquilo para disfrutar de sus amigos y de las cosas que podía hacer por ellos. Entre uno y otro de sus graves ataques, disfrutaba la buena comida de Emma, y ella lo recordó, no le gustaba la comida caliente. Su café no lo bebía caliente; cuando iban a la junta de la King School, ponía cinco tazas de café arriba de un pequeño anaquel en la cocina y las dejaba enfriar.

“Y no le gustaba masticar”, dijo Emma; “si hubiera podido hacerlo a su manera, hubiera comido carne rebanada todos los días de la semana. Decía: ‘Emmy, ¿qué vamos a comer hoy?’ Yo atormentaba a mi cerebro tratando de pensar en algo que lo tentara, y le decía: ‘Creo que voy a hacer esto y lo otro’; ‘bueno, para mañana, ¿podríamos comer carne rebanada?’ Real y verdaderamente, mi pobre marido nunca se comió más de dos

rebanadas de carne después de que murió el Dr. Smith y hasta hoy yo no puedo comerla.

Le gustaban tanto las frambuesas rojas; tenía un vecino que le traía cuatro o cinco kilos cuando era la estación y decía: ‘Ahora, ¿sabes cómo comerlas?’ Yo decía: ‘Seguro que sí sé, se les pone algo de azúcar’. ‘Esa no es la forma, Emmy; tomaba un gran cucharón de los de servir sopa, lo llenaba hasta el borde de frambuesas y vaciaba agua helada sobre ellas y luego azúcar.

Lavelle y yo habíamos estado hablando acerca de un televisor, pero oí decir al Doctor que a él no le interesaba, pero de todas maneras se lo preguntamos. ‘Bueno’, dijo, ‘me imagino que si tú compras un televisor, yo puedo construirte una chimenea para poner la antena dentro de ella’.

Pero no la miraba [la TV]. Una noche estaba realmente divertida, mi esposo y yo la estábamos viendo, y él estaba bien lejos en el otro extremo de la sala reposando en un muy largo sofá leyendo el periódico. Cuando por casualidad subí la mirada, ahí estaba él, mirando la televisión sobre el borde de su periódico; eso lo hizo, tuve que reírme y él sólo se sonrió con una mueca. En esa época tenía una buena lucha libre colegial y a él le enloquecía. Decía ‘Esta noche veremos las luchas’; y yo decía: ‘Con una condición que esta tarde usted se vaya arriba y duerma una buena siesta’. Y lo hacía”.

El Dr. Bob adquirió entonces un convertible, un Buick Roadmaster negro. Le encantaban los coches y había sido propietario de muchos durante su vida, pero éste fue su favorito, ‘el coche que siempre quise”.

“Un día, cuando todos estábamos sentados en la sala”, recordó Lavelle, “se levantó repentinamente y se fue al teléfono. ‘Hola, Russ, doctor Smith en el 855 de Ardmore; dime, he visto que anuncias un convertible. Tráelo, ¿quieres?.

A su debido tiempo, llegó el convertible”, dijo Lavella, “El doctor, estando confinado en la casa, dijo: ‘Abercombie, ponte los zapatos y date un paseíto, ¿quieres?’ Cuando regresé, me preguntó como funcionaba; le dije que correctamente y eso le encantó. Se sentó e hizo un cheque para pagarlo”.

Sus amigos todavía recuerdan su forma de correr por las calles de la ciudad con la capota baja. “Era el más terrible conductor en Akron”, dijo Emmy. “Obtuvo muchas multas por estacionarse mal y también por exceso de velocidad; cuando se metía en el convertible, volaba”.

Smitty estuvo de acuerdo. “Mientras más viejo era, más loco manejaba; daba miedo ir con él”.

Salía en él todas las tardes en que era capaz, a jugar cartas en el City Club”, dijo Emma. “Yo le decía: ‘Por favor, no salga con esa vieja gorra puesta’, y él decía: ‘Oh, Emma, está de moda’. Yo podía poner el reloj a tiempo por la hora en que regresaba; entraba por esa calle lateral y llegaba cerca de la casa, ponía los frenos y patinaba. Realmente era algo así . . . como un muchachito”.

*El coche de los sueños del Dr. Bob finalmente le llegó en su último año de vida: el convertible que siempre había querido.*

A lo largo de este período el Dr. Bob continuó yendo a las juntas de A.A. en la King School. Anne C. recordó que alguien le preguntó en esa época: “¿Tienes que ir a todas estas juntas? ¿Por qué no te quedas en casa y conservas tus fuerzas?

El Dr. Bob pensó un poco la respuesta, luego dijo: “La primera razón es que este camino me está funcionando muy bien, ¿por qué habría de probar otro? La segunda es

porque no quiero privarme del privilegio de reunirme, felicitar y visitar a otros alcohólicos; es para mí un placer; y la tercera es la más importante: pertenezco a esta junta por la salud del nuevo hombre o mujer que pueda cruzar esa puerta; soy una prueba viva de que A.A. funcionará en tanto trabaje A.A. y se lo debo a la persona nueva que está ahí. Soy una prueba viviente”.

## **XXVIII. El Último Año.**

Los miembros recordaron que la asistencia del Dr. Bob a la King School fue bastante regular hasta la época de su última plática, en Cleveland en julio de 1950. ‘Luego’, como recordó un A.A., “fue notoria su ausencia; o sea, mirabas al lugar en que generalmente estaba, y se encontraba vacío”.

“Después de que murió, pensaba tanto en el Dr. Bob y Annie que odiaba ir a la King School”, dijo Bill V. H., “estaba acostumbrado a verlos sentados ahí, me partía el corazón no ver ahí a Doc, porque él había significado mucho en mi vida. Siempre hablaba con palabras altisonantes y me costaba un maldito esfuerzo entenderlo”.

Durante mucho tiempo nadie se sentó en el lugar del Dr. Bob. Finalmente, se sentó ahí un recién llegado que no lo sabía y nadie dijo nada probablemente esa fue la manera en que tenía que haber sido.

Al final, cuando el Dr. Bob estaba preparándose para morir, hubo tres cosas que quería hacer: ir a St. Johnsbury una vez más, ir a Texas a pasar la Navidad y hacer esa aparición en la primera Convención Internacional de A.A., en Cleveland.

Conforme pasaban los días y se acercaba la fecha de la Convención, el Dr. Bob empezó cada vez más a conservar sus energías; sus amigos pensaban en que no debía siquiera intentarlo.

“Ya no era capaz de ir a sentarse”, recordó Emma. “A medio día, le dije: ‘Doctor, por favor no vaya’ “.

“ ‘Precisamente tengo que ir’, dijo”.

Al S., un miembro de Nueva York, llevó en su coche al Dr. Bob a Cleveland. “Todo lo que dijo fue: ‘Estoy cansado, por favor discúlpenme si no hablo’ “. Recordó Al: “Yo creía que no lo iba a hacer”.

Ahí estaban miles de personas y algunos recuerdan como el oleaje de amor de A.A. pareció levantar al Dr. Bob; otros, cómo se sostenía el costado mientras hablaba. (En la última plática de Bill en una Convención, 20 años después, hubo algunos que hicieron notar la similitud de las circunstancias).

Fue una plática breve. La mayor parte de la gente recuerda su consejo acerca de la sencillez y con mucha frecuencia citan esto para enfatizar algo que ellos mismos pueden estar haciendo; pero el Dr. Bob dijo mucho más que eso, y habló acerca de que ninguno de los Doce Pasos necesita interpretación:

“Mis buenos amigos en A.A. y de A.A., siento que yo sería muy negligente si no aprovechara esta oportunidad para darle a ustedes la bienvenida aquí en Cleveland, no

sólo a esta reunión sino a aquéllas que ya se han efectuado. Tengo mucha esperanza de que la presencia de tanta gente y las palabras que han oído prueban ser de inspiración para ustedes . . . no sólo para ustedes, sino que los hagan capaces de impartirlas a los muchachos y muchachas que no tuvieron la suficiente fortuna para poder venir. En otras palabras, esperamos que su visita aquí la hayan disfrutado y les sea útil.

Me produce un gran estremecimiento mirar a un vasto mar de caras como éste con una sensación de que posiblemente una pequeña cosa que hice, hace ya un buen número de años, jugó una parte infinitamente pequeña para hacer que fuera posible esta reunión. También me viene un gran estremecimiento cuando pienso que todos tuvimos el mismo problema, todos hicimos las mismas cosas y todos obtenemos los mismos resultados en proporción a nuestro celo, entusiasmo y capacidad para adherirnos. Si ustedes me perdonan la inclusión de una nota personal en este momento, permítanme decirles que he estado en cama cinco de los últimos siete meses y mis fuerzas no me han regresado como a mí me gustaría, así que por necesidad mis observaciones serán muy breves.

Hay dos o tres cosas que irrumpieron en mi mente sobre las cuáles sería apropiado poner un poco de énfasis. Una es la sencillez de nuestro programa; no lo enredemos todo con complejos freudianos y cosas que son de interés para la mente científica, pero que tienen muy poco que ver con nuestro verdadero trabajo de A.A. Nuestros Doce Pasos, cuando se van resumiendo hasta lo último, pueden ser condensados en las palabras ‘amor’ y ‘servicio’. Entendemos lo que es el amor y entendemos lo que es el servicio, así que tengamos presentes en la mente estas dos cosas.

Recordemos también tener guardado a ese miembro errático que es la lengua, y si tenemos que usarla, usémosla con bondad, consideración y tolerancia.

Y una cosa más: Ninguno de nosotros estaría hoy aquí si alguien no se hubiera tomado el tiempo para explicarnos las cosas, para darnos una palmadita en la espalda, para llevarnos a una o dos juntas, para hacer en beneficio nuestro numerosas pequeñas acciones generosas y atentas. Así que no permitan nunca que lleguemos a ese grado de afectada complacencia de que no estemos dispuestos a hacer extensiva, o a intentar hacer extensiva, esa ayuda a nuestros hermanos menos afortunados que ha sido tan benéfica para nosotros. Muchas gracias”.

Al terminar, aquéllos que lo observaron pudieron fácilmente ver que el esfuerzo de decir esas breves palabras lo habían dejado físicamente débil y agotado. Fatigado como se encontraba, fue forzado a salir; con consternación, miles de ojos lo siguieron conforme él dejaba la tribuna.

“Fue una terrible lucha para Lavelle y para mí sentarnos ahí y observarlo”, dijo Emma. “Sabíamos que cada respiración era difícil para él; cuando terminó no se sentó en el podio, se fue. Nosotros salimos de ahí tan rápidamente como pudimos y yo estaba aterrorizada; pensé que quizá le diera un colapso, pero llegamos a casa casi al mismo tiempo y él parecía estar bien otra vez”.

Al S., que manejó de regresó a Akron con el Dr. Bob, dijo: “Ese esfuerzo le costó tanto, que sólo pudo reclinarsse exhausto en el asiento. Literalmente se había entregado por completo”.

Al, que en ese tiempo era editor de Grapevine y tuvo mucho que ver con la edición en recuerdo del Dr. Bob (enero de 1951), dijo en una evaluación de los fundadores en los últimos años: “Sin el impulso de Bill, no hubiera habido ninguna A.A. y sin el equilibrio de Bob, ¿quién sabe cómo sería?”.

“Nunca había oído a papá dar una plática tan extensa ante un gran grupo de gente”, dijo Smitty; Betty y yo fuimos a Cleveland. Después de esta junta, aunque papá

se puso muy mal de salud, de nuevo lo llevamos en coche a Vermont, en donde pasamos algo así como una semana.

Ahí, papá buscó a algunos amigos de la infancia y a viejos camaradas,, y la pasó maravillosamente. Fue un viaje que Betty y yo no nos habríamos perdido por nada en el mundo, ya que tuvimos una buena oportunidad de hablar con papá. Estábamos interesados en sus experiencias religiosas y ambos teníamos algunas dudas que él ayudó a resolver”.

Antes de salir para Vermont, el Dr. Bob le había preguntado a Lavelle qué coche quería usar en las vacaciones. “Bueno, no he pensado siquiera en llevar coche”, respondió Lavelle.

“Toma el Cadillac”, dijo Bob. “Es más confortable para ustedes dos: nosotros llevaremos el convertible”.

“Hablamos y hablamos acerca de ello”, dijo Emma, “y cuando llegó Smitty, Lavelle dijo: ‘Smitty, no le dejes hacer eso, hay mucho espacio en el Cadillac, puede recostarse y puede estirar las piernas, y en el Buick no puede hacer ninguna de las dos cosas’.

Se fueron por diez días y nosotros también, la mayor parte de ellos en Virginia. El día anterior a que iniciáramos el regreso a casa, estaba terriblemente nerviosa y Lavelle me preguntó: ‘¿Estás inquieta?’ Le dije: ‘¿Lo estás tú?’ Y dijo: ‘Sí, creo que debemos irnos a casa’.

Llegamos a casa temprano por la tarde. como a las tres o cuatro, aquí llega el Cadillac, y cuando el bendito hombre caminó por la banqueta y vio las luces en nuestra casa, tuve que darme media vuelta e irme a la cocina, porque no podía contener las lágrimas, tenía tanto miedo de que no estuviéramos ahí”.

Después de su regreso, el Dr. Bob fue internado en el Hospital St. Thomas para otra de las operaciones menores que con tanta regularidad parecieron llegarle durante estos últimos años. Después de eso, se fue a casa bajo el cuidado de Emma y Lavelle.

Esto fue a principios de septiembre y vivió hasta mediados de noviembre. “Para entonces el dolor se estaba volviendo realmente paralizante”, de acuerdo con Emma; “cada día, se iba empeorando un poco más y aborrecía irse al hospital, pero había cosas que tenían que hacerle y que no se le podían hacer en casa. Así que lo llevamos y se quedó quizá un día y una noche, luego lo llevamos de regreso a casa.

Tuvimos días buenos y también días malos. Una vez estuvo en la cama seis semanas y algunas veces hubo que ponerle cinco o seis inyecciones; él decía siempre: ‘Gracias de todo corazón’.

‘¿Me da las gracias? ¿Por una cosa como esa?’.

‘Bueno, yo lo hago’.

Para empezar estaba flaco; de todo lo que yo disponía para meter ahí mi aguja era de un poco de piel en las pantorrillas de sus piernas, y nunca se quejó.

Mi habitación estaba en diagonal con la del doctor; se sentaba sobre el lado de la cama fumando un cigarrillo, luego miraba todo alrededor por el cuarto y sólo permanecía sentado ahí, yo pensaba: ‘Pobrecito, pobrecito mío. ¿Cómo podrás dormir?’.

Nunca nos dijo que tuviera algún dolor, pero tenía que ser así; parecía tenerlo por todo su estómago y caderas, empezaba en la próstata. si se hubiera descubierto dos años antes, podrían haber hecho algo al respecto, pero al buscarle, no le encontraron el lugar apropiado para tomarle una muestra [biopsia], nunca se sintió mal por esa causa, decía que todo mundo puede fallar.

Sé, *era* un batallador; le gustaba el box y sí es que llegó a boxear, no puedo decírtelo. Ahí había un viejo guante de box y un viejo collar de perro – el collar de su primer bulldog – colgando sobre la cama de la Sra. Smith; siempre estuvieron colgados

ahí; no los hubiera quitado por nada.-

Tú lo sabes, había un profundo sentido de la amistad que te permitía sentarte a su lado durante horas y no hablar, y podía poner alguna palabra de sabiduría dentro de alguna frase, pero a veces se iba en un carrusel de hablar en forma común. Hablaba por horas y cuando se cansaba de hablar, se olvidaba de todo ello.

Yo iba arriba cuando estaba en la cama, y decía: ‘Aw, Emmy, déjalo ahí donde está. Siéntate y pláticame; y hablaba, hablaba y hablaba . . . acerca de cosas que estaban muy por encima de mi mente, pero yo lo escuchaba.

Algunas veces, yo tenía que salir para ir a que me peinaran, y aborrecía que me fuera. Un día llegué a casa y me dijo: ‘Emma ¿tiene que ir mañana a algún lugar?’ Le dije que no. ‘Me alegra de que vayas a estar en casa’. Después se lo dije a mi marido y éste dijo: ‘Estas inflada como un viejo sapo’. Eso me agradó, me agradó mucho.

Sí, fue una responsabilidad, pero por eso nos sentimos muy complacidos de que Smitty y el Dr. Bob sintieron que éramos capaces de estar con él y saber cosas que debían hacerle; sentimos que fue un privilegio hacer esto, porque el salvó la vida de mi esposo.

Sabía lo que iba a venir, pero no estaba melancólico. Hay tantas sucias historietitas que andan por ahí acerca de él: que estuvo tomando demasiadas píldoras y de todo eso cuando estuvo en el hospital, pero su mente estuvo hasta el final tal clara como la tuya y la mía. La noche anterior a su muerte, y o me había hecho permanente y mi marido dijo: ‘Bueno, Dr. Bob, ¿qué piensa usted del nuevo peinado con el que tiene que vivir’?.

‘Se ve bonito’, dijo, ‘no te metas con ella’. ¡Nunca permitas que alguien te diga que no sabía de lo que te estaba hablando!’.

Henrietta Seiberling visitó al Dr. Bob durante estos últimos meses. “Bob, tú y yo vamos a correr una gran aventura algún día”, le decía; “su fe era espléndida”, dijo ella. “El y Anne no dejaban piedra por remover cuando se enfrentaron al crecimiento. cuando murieron estaban perfectamente preparados”.

El Dr. Tom Scuderi, que había conocido al Dr. Bob desde 1943, recordó lo que habló con él en una de las ocasiones en que estuvo en el hospital. “El dijo: ‘En breve me iré a ver a mi Hacedor; no tengo miedo’”.

Anne C., que había conocido al Dr. Bob inclusive antes de que éste iniciara su sobriedad, recordó que hablaba con tanta libertad acerca de la muerte. Tú hablas acerca de morirte como yo hablo acerca de irme a casa por la tarde”, le dijo ella una vez, “sin miedo, sin emoción, sin nada, ¿por qué?”.

“Anne”, le contestó “¿has estado alguna vez en el aeropuerto y has observado a los aviones cuando salen?”.

“Muchas veces”, respondió ella.

“Durante un rato, ves el avión , y luego ya no lo ves”, dijo; “eso no quiere decir que se haya desintegrado o desaparecido, sólo ha encontrado un nuevo horizonte; esa es la forma en que siento acerca de la muerte. Habré encontrado un nuevo horizonte”.

Antes de que se fuera, había sin terminar una pieza del asunto de A.A. para que el Dr. Bob la completara. Tenía que ver con la conferencia propuesta . . . en cierto sentido, el legado de Bill y él para todos los miles que estaban en A.A. y para todos aquéllos todavía por llegar.

El domingo anterior a que el Dr. Bob se fuera al hospital para el que sería su último ingreso, todavía Bill hizo otra visita al 855 de Ardmore, de la cual había brotado una “inmensa efusión de gracia desde el momento en que entré ahí”. Bill recordó haberle dicho al Dr. Bob que “si él y yo no actuábamos en este asunto sino que continuábamos con nuestro silencio, aún así estaríamos actuando . . . Todos pensarían

que el actual estado de las cosas contaba con nuestra total aprobación”.

Bill pensaba “que de cualquier manera debemos convocar a la conferencia, inclusive aunque al principio sea un fracaso. Los delegados podrían venir hasta Nueva York y ver como eran realmente los asuntos mundiales de A.A.; entonces podrán decir si es que toman la responsabilidad o si no lo hacen. Eso lo haría ser una decisión del movimiento, en vez de una que fuera tomada en silencio por el Dr. Bob y por mí . . .

Finalmente levantó los ojos y dijo: ‘Bill, tiene que ser una decisión de los A.As., no nuestra. convoquemos esa conferencia, estoy de acuerdo’.

*Al visitar las tumbas del Dr. Bob y Anne, Bill no encontró ningún grandioso recordatorio, ninguna mención de A.A. . . . sólo una “sencilla losa”.*

Pocas horas después, dejé al Dr. Bob sabiendo que a la semana siguiente se iba a someter a una operación muy seria. Ninguno de nosotros se atrevió a decir lo que estaba en nuestros corazones; ambos sabíamos que ésta podía ser la última decisión que haríamos juntos. Bajé las escaleras y luego me volví para mirarlo; Bob permaneció de pie en el quicio de la puerta, alto y derecho como siempre. Algún color había vuelto a sus mejillas y estaba cuidadosamente vestido con un traje gris claro. Este era mi socio, el hombre con el que nunca tuve una palabra dura; la maravillosa y vieja amplia sonrisa estaba en su cara cuando dijo casi bromeando; ‘Recuerda, Bill, no enredes esta cosa. ¡Manténla sencilla!’ Me alejé incapaz de decir una sola palabra. Fue la última vez que lo vi”.

“La última vez”, dijo Emma, “lo llevamos al City Hospital, e hicieron una labor un poco mayor. Nos fuimos el miércoles por la noche, y me pidió que lo llevara a casa. Yo le dije: ‘Si se lo permiten, por supuesto’. Quería que me quedara con él, pero no pude.

Como a las 11 de la mañana del día siguiente, estaba preparándome para ir al hospital, y entonces pensé: ‘Esperará hasta que Lavelle llegue a casa’. Entonces llamaron del hospital y dijeron que mejor me fuera inmediatamente; tuve que esperar un taxi . . . Y Sue tampoco llegó ahí a tiempo. el ya se había ido.

Se había mirado las uñas. Estaban azules por la cianosis, cuando la sangre dejó de circular, y se dio cuenta; dijo: ‘Llaman a la familia, esto ya es’. El lo supo, lo sabía desde la noche anterior, cuando quería que nos lo lleváramos a casa.

Me sentí tan mal al pensar que no llegué ahí, pero le doctor me dijo: ‘No desees que él estuviera aquí, sea lo que fuere lo que hagas; lo hubiera asfixiado en poco tiempo ya que lo tenía en la garganta”.

Así, el 15 de noviembre de 1950, el Dr. Bob pasó del dolor de esta vida a “un nuevo horizonte”.

“Regresé a Akron para el funeral”, dijo Smitty. “Muchos de sus viejos amigos fueron a la funeraria y estaban muy agradecidos, porque sentían que los habían ayudado. Fue una experiencia que me movió mucho”.

Los servicios funerales fueron conducidos en la vieja Iglesia Episcopal por el Dr. Walter Tunks, cuya respuesta a una llamada telefónica 15 años antes había abierto el camino para que se llegaran a juntar Bob y Bill por primera vez. El Dr. Bob fue “enterrado exactamente como los demás tipos”, en el Cementerio Mt. Peace. Junto a él está Anne, como lo estuvo durante tantos años. Fuera de una sencilla lápida, no hay ningún monumento.

¿Ningún monumento?.

### *Algunas fechas importantes*

- 1879 Agosto 8: Nace Robert Holbrook Smith.
- 1898 Bob se gradúa en la Academia de St. Johnsbury.
- 1902 Se gradúa en el Dartmouth College.
- 1910 Se gana el grado de Doctor en Medicina en la Rush University.
- 1911 El Dr. Bob inicia la práctica de la medicina, en Akron.
- 1915 Enero 25: Se casa con Anne Ripley.
- 1933 Empieza a ir a las reuniones del Grupo Oxford para enfrentarse con su alcoholismo.
- 1935 Mayo 12: El Dr. Bob conoce a Bill Wilson.  
Junio 10: Último trago del Dr. Bob; inicio de A.A.
- 1937 Desde Cleveland llegan prospectos a Akron.  
Noviembre: El Dr. Bob y Bill se dan cuenta de que ha empezado la “reacción en cadena”; los A.As. de Akron están de acuerdo en la necesidad de un libro.
- 1939 Los alcohólicos efectúan juntas en Detroit; se forma el grupo de Youngstown.  
Abril: Se publica “Alcohólicos Anónimos” (el Libro Grande).  
Mayo 11: Primera reunión del grupo de A.A. de Cleveland (sin conexión con el Grupo Oxford).  
Agosto: El Dr. Bob y la Hermana Ignacia empiezan a tratar alcohólicos en el Hospital St. Thomas.  
Octubre: Artículos sobre A.A. en el *Plain Dealer* de Cleveland.  
Noviembre-diciembre: Los A.As. de Akron se separan del Grupo Oxford, empezando a reunirse en la casa del Dr. Bob.
- 1940 Enero: El grupo de Akron encuentra un nuevo hogar en la King School.
- 1941 Marzo 1º: Artículo sobre A.A. en el *Saturday Evening Post*.  
Los A.As. de Cleveland celebraron el Día de Doc Smith.
- 1942 El Dr. Bob y Bill son acusados de obtener utilidades indebidas del Libro Grande.
- 1948 Diciembre: La última plática extensa del Dr. Bob, en Detroit.  
Verano: El Dr. Bob se entera de que tiene cáncer, se retira de la práctica de la medicina.
- 1949 Marzo: El Dr. Bob considera prematura la idea de una conferencia de A.A.
- 1949 Junio 1º.: Murió Anne Smith.
- 1950 Julio 28-30: Primera Convención Internacional de A.A., en Cleveland; el Dr. Bob hizo su última aparición en una reunión de A.A. y se unió a los demás A.As. para aprobar las Doce Tradiciones.  
Noviembre 16: Murió el Dr. Bob.  
Grapevine de Diciembre: Un artículo (preparado previamente) que tanto Bill como el Dr. Bob firmaron recomendando el establecimiento de una conferencia de servicios generales de A.A.

**LOS DOCE PASOS DE A.A.**

**LAS DOCE TRADICIONES DE A.A.**